



GÉNERO, TRANSFORMACIÓN DE CONFLICTOS Y ENFOQUE PSICOSOCIAL

Manual



Introducción

Querida lectora, querido lector

En los últimos años, los actores de la cooperación internacional han tomado cada vez mayor conciencia del impacto de las situaciones de violencia en el individuo y en la sociedad. El enfoque psicosocial toma en cuenta, p. ej., los efectos que ejerce la violencia armada y estructural en el estado emocional y en la realidad social del individuo, así como en las estructuras de orden político y social.

Este instrumento de trabajo está destinado a facilitar la integración de métodos psicosociales en los programas existentes de la cooperación internacional. El manual explica, pues, la relevancia del enfoque psicosocial para los proyectos ejecutados en un contexto marcado por la violencia armada y estructural y muestra su importancia para el trabajo cotidiano. Aunque este instrumento de trabajo se focaliza en regiones en conflicto, la mayoría de las fichas también puede ser utilizada para el trabajo en otros contextos. Así, p. ej., tras una catástrofe natural o una epidemia, las intervenciones psicosociales son, junto con la asistencia médica, la ayuda alimentaria o la construcción de refugios, un componente importante de la ayuda de emergencia.

Este manual aclara los conceptos fundamentales del enfoque psicosocial, presenta la problemática psicosocial de los distintos grupos meta y trata los aspectos psicosociales de los diferentes sectores.

Este instrumento de trabajo surgió de la iniciativa común de la unidad Género (división Gobernabilidad) y de la división Prevención y transformación de conflictos (COPRET) con la intención de establecer una relación entre género, transformación de conflictos y enfoque psicosocial y de poner en evidencia las numerosas interacciones entre estos diversos temas.

Para apoyarles en sus primeros intentos de implementación del manual, les brindamos un seguimiento, esperando así facilitar la integración del enfoque psicosocial en la cooperación.

Quisiéramos expresar nuestro más profundo agradecimiento a la OPSI (*Office for Psychosocial Issues*) por el espléndido trabajo, el apasionante proceso y la excelente cooperación.

De antemano, nos alegramos de recibir su feedback y les agradecemos por sus sugerencias y experiencias.

Nuestros más sinceros saludos.

Maya Tissafi
Unidad Género (GOV)

Elisabeth von Capeller
COPRET

Organizaciones

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AVRE	Apoyo a Víctimas de Violencia Sociopolítica Pro Recuperación Emocional
CGAP	Grupo Consultivo de Ayuda a la Población más Pobre
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
CINAT	Coalición de ONGs Internacionales contra la Tortura
COSUDE	Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
CPT	Comité Europeo para la Prevención de la Tortura y de las Penas o Tratos Inhumanos o Degradantes
CRS	Servicio Católico de Ayuda
DFID	Departamento para el Desarrollo Internacional, Reino Unido
DFAE	Ministerio Suizo de Asuntos Exteriores
FIZ	Centro de Información para Mujeres, Zúrich
GTZ	Agencia Alemana de Cooperación Técnica
IDEA	Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral
INEE	Red Interagencial para Educación en Situaciones de Emergencias
IOM	Organización Internacional para las Migraciones
ISHHR	Sociedad Internacional para la Salud y los Derechos Humanos
ONU	Naciones Unidas
ODI	Instituto de Desarrollo de Ultramar
OMS	Organización Mundial de la Salud
OPSI	Office for Psychological Issues
OXFAM	Comité de Oxford de Ayuda en Casos de Hambre
PMA	Programa Mundial de Alimentos
RHRC	Consortio de Salud Reproductiva para Refugiados
TDH	Tierra de Hombres
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Otros términos abreviados

AH	Ayuda Humanitaria
CI	Cooperación Internacional
DDR	Desarme, Desmovilización y Reintegración
HIV	Virus de la Inmunodeficiencia Humana
IDP	Personas Desplazadas Internamente
ONG	Organización no Gubernamental
PCM	Gestión del Ciclo del Proyecto
PTSD	Trastorno de Estrés Postraumático
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida

El manual de un vistazo

En los últimos diez años, el trabajo psicosocial y los enfoques psicosociales han encontrado una gran aceptación en el ámbito de la cooperación internacional. Hoy en día, no existe ninguna región en crisis o conflicto donde no se hable de trauma y del estado emocional de las víctimas. Los conceptos y métodos psicosociales adquieren cada vez mayor importancia especialmente en referencia a la necesidad de apoyar procesos de transformación de conflictos sensibles al género. Sin embargo, muchos colaboradores de la cooperación internacional aún no saben exactamente qué abarca el término enfoque psicosocial. Mientras que la literatura sobre traumatizaciones es extensa, pero confusa y contradictoria, no se encuentra ninguna obra de introducción a la temática psicosocial en el contexto de la cooperación internacional.

El objetivo de este instrumento de trabajo, en lo sucesivo manual, es colmar esa laguna. Este manual explica, pues, al personal de la COSUDE (Central y oficinas de cooperación) y a las organizaciones contrapartes la relevancia del pensamiento psicosocial para el trabajo en regiones de conflicto y de postconflicto. Asimismo, muestra cómo el trabajo para el desarrollo y la ayuda humanitaria pueden ser ajustados a la necesidad de apoyar la recuperación emocional y social de la población afectada. El propósito de este manual no es sustituir a los libros de texto de psicología ni a los manuales sobre género y transformación de conflictos ni tampoco a los estudios realizados sobre las distintas áreas o sectores de intervención que van del VIH/SIDA al agua, sino propagar un nuevo enfoque y sus posibles aplicaciones en los diversos campos de actividades de la cooperación internacional.

No es necesario leer este manual del principio al fin. Sus 21 fichas (o capítulos) pueden ser consultados por separado. Cada ficha contiene definiciones, explicaciones teóricas, consejos prácticos y listas de control, así como ejemplos para ilustración y referencias a

otros artículos y manuales. Estos elementos le permiten al lector familiarizarse con la temática y reforzar en sus proyectos elementos susceptibles de promover el empoderamiento de los participantes de los proyectos en las difíciles circunstancias que prevalecen durante y después de los conflictos. Este manual está dividido en tres partes, cada una de las cuales aborda distintos aspectos del enfoque psicosocial.

Parte 1: Conceptos fundamentales del enfoque psicosocial

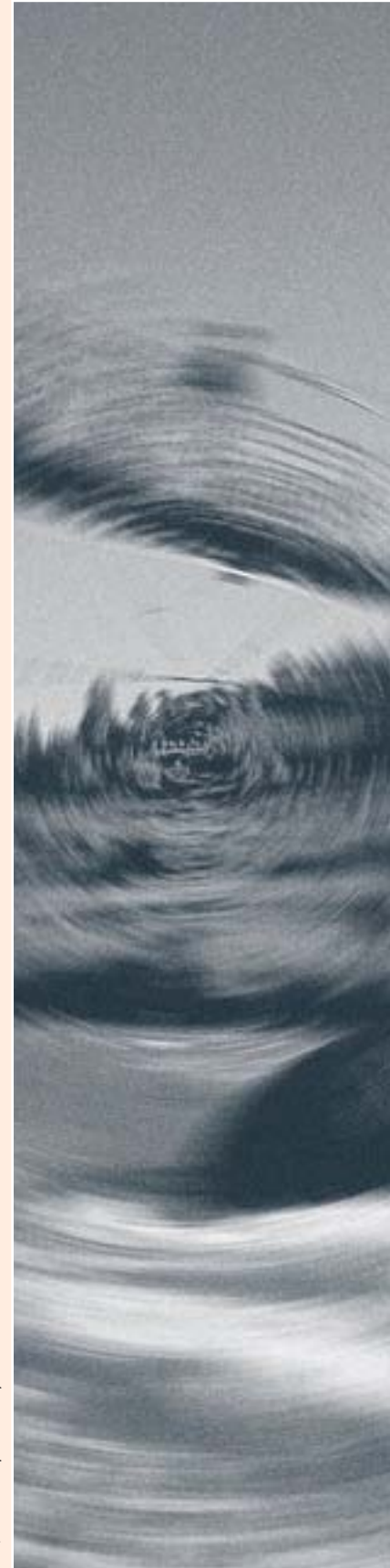
Las fichas 1 – 7 brindan un marco conceptual práctico. En esta parte, se explican conceptos fundamentales, se proponen instrumentos de análisis y se debaten cuestiones centrales sobre la gestión de proyectos y de personal desde una perspectiva psicosocial. Los conceptos aquí introducidos se utilizan a menudo en otras fichas del manual. Por eso, se recomienda echar una mirada a algunos de los capítulos de la primera parte.

Parte 2: Problemática psicosocial de distintos grupos meta

Las fichas 8 – 14 abordan la problemática de distintos grupos afectados por el conflicto. Estas fichas describen primero los aspectos centrales del desempoderamiento de cada grupo y luego identifican los temas psicológicos y sociales principales que se han de tratar, a fin de apoyar a los afectados a superar las consecuencias de la guerra y de la violencia.

Parte 3: Aspectos psicosociales en diferentes sectores y campos de actividad

Las fichas 15 – 21 abordan campos de intervención seleccionados que revisten suma importancia para la cooperación internacional en regiones azotadas por la guerra o la crisis. En esta parte, se describen actividades o métodos ya practicados en estos campos o que podrían ser consolidados a fin de aportar un apoyo psicológico y social más eficaz en el marco de los respectivos sectores. Estas fichas sirven para ilustrar el enfoque psicosocial e incitar la reflexión sobre el tema. En ningún caso, constituyen directrices o un plan de acción.



Parte 1

Título	Contenido
<p>Ficha 1 Género, transformación de conflictos y enfoque psicosocial: Introducción</p>	<p>¿Qué es el enfoque psicosocial? ¿Qué relación existe entre el enfoque psicosocial, el género y la transformación de conflictos?</p>
<p>Ficha 2 El enfoque psicosocial: Marco conceptual</p>	<p>¿Qué provoca el desempoderamiento en las regiones de conflicto y de postconflicto y qué implica ello para el trabajo con un enfoque de empoderamiento? Explicación de las palabras claves: amenaza/miedo, destrucción/trauma, pérdida/duelo y empoderamiento.</p>
<p>Ficha 3 Aspectos psicosociales de la cooperación en el marco de conflictos agudos</p>	<p>¿Cómo pueden reaccionar los proyectos ante la fragmentación de las comunidades? Explicaciones y sugerencias para abordar el miedo crónico y la marginalización de las víctimas del conflicto.</p>
<p>Ficha 4 Encarar el pasado</p>	<p>¿Cuáles son los requisitos para una genuina reconciliación y una paz sostenible? Presentación de diversas maneras de abordar los crímenes cometidos durante la guerra y de apoyar a las víctimas.</p>
<p>Ficha 5 Instrumentos de análisis</p>	<p>5a. Instrumento de empoderamiento Análisis del desempoderamiento y perspectivas de empoderamiento para individuos, familias, grupos y comunidades.</p> <p>5b. Análisis de traumatización secuencial: Instrumento Identificación de las secuencias traumáticas en un determinado contexto.</p>
<p>Ficha 6 Gestión del ciclo de proyecto en el trabajo psicosocial</p>	<p>¿Cómo incorporar los principios del enfoque psicosocial en la planificación, la implementación y la evaluación? Una lista de control.</p>
<p>Ficha 7 Personal de la COSUDE y de las organizaciones contrapartes</p>	<p>¿Qué efectos tienen el miedo y la miseria de los beneficiarios de los proyectos para el bienestar psicológico del personal? Medidas para prevenir el agotamiento profesional (<i>burnout</i>), la traumatización secundaria y los conflictos en el equipo.</p>

Parte 2

Título	Contenido
Ficha 8 Violencia de género	¿Qué es la violencia de género y cuáles son las necesidades de las personas afectadas? Temas claves del enfoque psicosocial para la prevención y el trabajo con las víctimas; integración del manejo de la violencia de género.
Ficha 9 Refugiados y desplazados internos	¿Cuáles son los principales temas psicosociales que preocupan a los refugiados y desplazados internos? Secuencias traumáticas para los refugiados y desplazados internos y posibilidades de apoyo.
Ficha 10 Ex-combatientes	¿Cuáles son los principales problemas psicosociales que deben afrontar los ex-combatientes y sus familias? Secuencias traumáticas de los ex-combatientes y sus familias y posibilidades de apoyo.
Ficha 11 Personas desaparecidas o asesinadas	¿Cómo se desarrolla el proceso de duelo en los miembros de las familias de personas desaparecidas o asesinadas? Secuencias traumáticas para las familias de personas desaparecidas o asesinadas y posibilidades de apoyo.
Ficha 12 Tortura y presos políticos	¿Cuáles son las secuelas psíquicas de la tortura? Secuencias traumáticas de los presos políticos y posibilidades de apoyo para ellos y sus familias.
Ficha 13 Tráfico de personas	¿Cuáles son temas psicosociales típicos a tratar con los sobrevivientes del tráfico de personas? Secuencias traumáticas de las víctimas del tráfico de personas y posibilidades de apoyo.
Ficha 14 VIH/SIDA	¿Cómo pueden aprender a vivir mejor con su enfermedad las personas seropositivas? Temas psicosociales a tratar en cada secuencia de la infección.

Parte 3

Título	Contenido
<p>Ficha 15 Salud</p>	<p>¿Cómo puede el personal de salud reaccionar ante el impacto del conflicto? Enfoque del trauma y reacciones psicossomáticas en los servicios de salud, tratamiento de las víctimas de minas terrestres.</p>
<p>Ficha 16 Educación y Formación</p>	<p>¿Cómo puede la escuela facilitar estabilidad psicossocial a los niños y educarlos para la paz? Integrar la experiencia de los niños en el aula, establecer lazos entre contenidos de la enseñanza y métodos, asegurar la función de integración de la escuela, apoyar al personal docente.</p>
<p>Ficha 17 Empleo e ingresos</p>	<p>¿Por qué fracasan tantos proyectos destinados a la promoción de la generación de ingresos para las personas afectadas por el conflicto? Temas psicossociales claves y posibilidades de apoyo para generar ingresos en zonas de conflicto y postconflicto.</p>
<p>Ficha 18 Ayuda alimentaria y nutrición</p>	<p>¿Cómo repercute el sentimiento de impotencia y de dependencia en el estado de nutrición? Temas psicossociales claves de la ayuda alimentaria y posibilidades de empoderamiento de los beneficiarios.</p>
<p>Ficha 19 Agua y saneamiento</p>	<p>¿Qué relación existe entre higiene y trauma? Problemas psicossociales claves en relación con el saneamiento, el aprovisionamiento de agua y posibilidades de empoderamiento.</p>
<p>Ficha 20 Refugio y vivienda</p>	<p>¿Qué importancia tiene el refuerzo de estructuras sociales para la sostenibilidad de proyectos de construcción de viviendas? Temas psicossociales claves en relación con las soluciones transitorias y sostenibles de vivienda.</p>
<p>Ficha 21 Catástrofes naturales</p>	<p>¿Cuál es la diferencia entre el trauma causado por una catástrofe natural y el causado por la guerra y la persecución? Principios básicos del apoyo psicossocial.</p>



COSUDE/Fritz Staehelin (Photo Filtro)

La Cooperación Internacional y el enfoque psicosocial

Desde principios de los 90 y sobre todo tras el genocidio de 1994 en Ruanda, la prevención de crisis y la gestión constructiva de conflictos revisten capital importancia para la cooperación internacional. Además de la reconstrucción y del desarrollo de la economía y de las infraestructuras, también se han de considerar las repercusiones de la violencia en las mujeres, los hombres y los niños, así como los procesos de reconciliación, el respeto de los derechos humanos y el restablecimiento de la cohesión social. Estos campos de actividad relativamente nuevos para la cooperación internacional ponen el énfasis en la realidad psicológica y social de las personas que viven en las zonas de conflicto. Ignorar estas dimensiones implica un alto riesgo de fracaso para los proyectos. ¿Por qué ex-combatientes en El Salvador – a pesar de la adecuada capacitación agrícola – explotan tan mal la tierra recibida tras el final de la guerra que acaban perdiéndola de nuevo? ¿Por qué mujeres que han ejercido un importante rol en la resistencia renuncian, al final de la guerra, a toda actividad pública para retirarse a sus hogares y dejarse maltratar por sus maridos? ¿Por qué en Gaza no sólo ha aumentado la violencia doméstica contra las mujeres, sino que también ha disminuido la capacidad de éstas para defenderse? ¿Por qué no es posible desterrar un pasado de conflictos u olvidarlo? El enfoque psicosocial ayuda a responder a este tipo de preguntas y proporciona un marco conceptual, así como instrumentos analíticos y métodos útiles para efectuar un trabajo más eficaz y sostenible en los distintos campos de la cooperación, especialmente en las zonas de conflicto. Dicho enfoque completa pues los instrumentos que figuran en *Proceso de paz – Líneas directrices de la COSUDE* (2003), en *Gestión de programas sensible a los conflictos*, GPSC (2005) y en los principios para la integración de género (*Equidad de Género en Práctica*, 2003).



Violencia, derecho fundamental a la seguridad y perspectiva de transformación de conflictos

En las zonas de guerra y de crisis, el conflicto está determinado por una violencia directa, estructural y simbólica. La violencia directa es la que ejercen actores específicos. La violencia estructural es inherente a situaciones de poder y a la distribución y derechos de propiedad que resultan discriminatorios para determinados grupos de la población, p. ej., mujeres, pobres, minorías. En cuanto a la violencia simbólica (según Bourdieu), ésta emana del orden simbólico (ideología, cultura, formas de organización social, instituciones, principios jurídicos, etc.) que perpetúa y reproduce las estructuras de poder existentes, disimulándolas, idealizándolas y declarándolas normales y legítimas.

Seguridad humana

En su sentido más amplio, la noción de seguridad humana abarca mucho más que la ausencia de conflictos violentos. Incluye los derechos humanos, la buena gobernanza y el acceso a la educación y a los cuidados médicos. Asimismo, asegura que cada individuo tenga las oportunidades y la capacidad de elección necesarias para realizar todo su potencial. Cada paso en esa dirección contribuye a reducir la pobreza, a fomentar el crecimiento económico y a prevenir conflictos. Un mundo libre de miedo, una vida exenta de privaciones y un planeta viable para las generaciones futuras son elementos indisolubles de la seguridad humana y, por lo tanto, de la seguridad nacional.

Informe del Milenio, Naciones Unidas, Kofi A. Annan, 2000 (traducción)

El objetivo de la prevención y gestión de conflictos es combatir la violencia en todas sus formas y mejorar la seguridad de la población (ver recuadro). Así como la violencia adopta distintas formas, los conflictos contienen siempre dimensiones personales, estructurales y culturales. La transformación de conflictos no intenta eliminar el conflicto, sino cambiarlo a fin de crear las condiciones para una sociedad mejor, más justa y más pacífica: «Es considerar el flujo y reflujo de conflictos sociales como oportunidades para instaurar procesos constructivos de cambio que contribuyan a reducir la violencia, a promover la equidad mediante interacciones directas, a reforzar las estructuras sociales y a responder a los problemas reales en las relaciones humanas» (Lederach, 2003, traducción). Transformar conflictos es, pues, atenuar la violencia haciendo cambiar y evolucionar los conflictos en todos sus aspectos y dimensiones desde la sociedad en general hasta el mundo interior del individuo.

La dimensión de género en situaciones de conflicto

En las relaciones entre mujeres y hombres, adquieren especial relevancia las estructuras de poder determinadas por la violencia directa, estructural y simbólica. En los conflictos armados, las relaciones entre hombres y mujeres cambian y las nuevas relaciones de género actúan sobre el desarrollo del conflicto. Estos cambios de rol y de identidad varían fuertemente según las especificidades locales y requieren un cuidadoso análisis en función del contexto. No obstante, a menudo existen similitudes en cuanto a ciertos puntos centrales:

■ **Violencia sexualizada**

Existe un incremento de la violencia contra las mujeres tanto en la esfera privada como en la pública.

■ **Cambio en las responsabilidades**

En un contexto de crisis económica y de problemas de seguridad, a los hombres les es más difícil cumplir con su rol tradicional de protector y sostén de familia. Las mujeres recurren pues a estrategias de sobrevivencia tanto para ellas como para

sus hijos, pero a menudo a un elevado coste en términos de salud mental y física. Asimismo, asumen nuevos roles en la gestión de las labores comunitarias y en la transformación de los conflictos. Algunas de ellas incluso se enrolan en las tropas de las partes beligerantes.

■ **Las mujeres adquieren autonomía, pero no poder político**

Al asumir nuevas tareas, las mujeres adquieren mayor poder a nivel del hogar y a veces también en la comunidad. Sin embargo, por lo general estos cambios no se traducen en un mayor poder político. A menudo, las mujeres no están representadas en el proceso de paz oficial y cuando los hombres regresan al hogar, a ellas se les remueve de muchas posiciones que ocupaban durante la guerra.

■ **La identidad de género es tenaz**

Aunque los roles de género cambian en un contexto de guerra, los viejos deseos y fantasmas de lo que es virilidad y feminidad permanecen. Muchos dicen que las cosas ya no serán más como antes, pero tanto hombres como mujeres alimentan las ideas de la preguerra y las defienden. Las imágenes interiorizadas cambian más lentamente que las realidades exteriores, aún más cuando los cambios no son voluntarios, sino que responden a experiencias traumáticas o a una estrategia de supervivencia desarrollada en circunstancias adversas.

- Apoyar desarrollos que permitan a las mujeres adquirir mayor autonomía e incrementar su participación real en las estructuras de poder locales.
- Debatir públicamente la violencia de género y aportar ayuda psicosocial a las víctimas.

Resolución 1325 de la ONU: «Mujeres, Paz y Seguridad»

En el 2000, por la primera vez en su historia, el Consejo de Seguridad de la ONU abordó el rol de las mujeres en la transformación de los conflictos. La resolución 1325 adoptada al respecto proclama oficialmente que se han de integrar las perspectivas de género y las necesidades específicas de las mujeres en la gestión de los conflictos y en la construcción de la paz en todos los niveles. Afirma además que la equidad de género debe revestir capital importancia en las misiones de la ONU y reconoce que en los conflictos armados las mujeres requieren protección. Asimismo, responsabiliza plenamente a los gobiernos y a las partes no estatales de todo abuso que cometan en la materia.

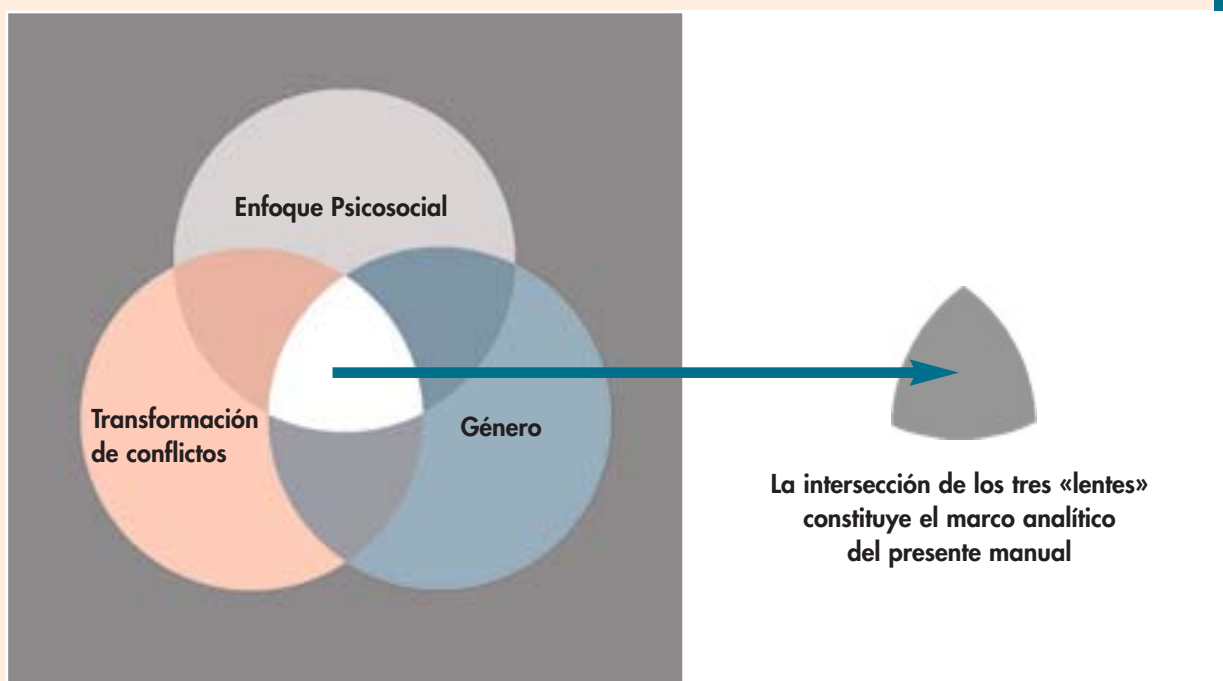
Para integrar el enfoque de género en la transformación de conflictos, es indispensable asociar a las mujeres al proceso de paz (ver recuadro). Sin embargo, todo cambio en las relaciones de género tendiente a una mayor equidad es en sí un proceso lento, ya que no sólo requiere cambios a nivel de la sociedad en general, sino también en el seno del hogar y en el espíritu de cada individuo. Las siguientes actividades psicosociales típicas apoyan este proceso:

- Examinar y discutir el bienestar psíquico, la experiencia e historia de las mujeres y de los hombres que se desea ayudar, su manera de concebir el pasado y el futuro.

Transformación de conflictos, género y enfoque psicosocial: Tres «lentes» para comprender la realidad

El enfoque psicosocial, la transformación de conflictos y el enfoque de género se intersecan y complementan mutuamente. Sin embargo, aunque abordan temas análogos, son campos diferentes a nivel histórico y científico

que han desarrollado conceptos y estrategias específicos. Hoy en día, se identifican y definen cada vez mejor esas intersecciones. Los tres campos se pueden considerar como lentes que sirven para analizar la realidad. Este manual explica el enfoque psicosocial, teniendo en cuenta sistemáticamente su solapamiento con los «lentes» de transformación de conflictos y de género.



Recursos

COSUDE (2003)

Proceso de paz – Líneas directrices de la COSUDE.

www.cosude.ch/recursos/cosude_producto_es_646.pdf

COSUDE (2005)

Gestión de programas sensible a los conflictos (GPSC). Integración de la prevención de la violencia.

www.cosude.ch/recursos/cosude_producto_es_1426.pdf

COSUDE (2003)

Equidad de género en práctica – Un manual para la COSUDE y sus contrapartes.

Pedir a: info@deza.admin.ch

Lederach, J.P. (2003)

The Little Book of Conflict Transformation. Intercourse: Good Books.

El enfoque psicosocial: marco conceptual

- El enfoque psicosocial se interesa por el bienestar del individuo en su entorno.
- Las palabras claves son: amenaza/miedo, destrucción/trauma, pérdida/duelo.
- El miedo crónico genera una cultura del silencio y hace que los individuos sean incapaces de manejar el conflicto.
- En las zonas de conflicto, el trauma es una reacción a mecanismos sociopolíticos destructivos que sobrepasan la capacidad del individuo para afrontar la situación. El trauma adopta la forma de un proceso secuencial.
- La imposibilidad de iniciar un proceso de duelo normal constituye un problema central en el contexto de conflictos violentos.
- El proceso de empoderamiento comienza necesariamente por un análisis de la naturaleza y del alcance del desempoderamiento. El objetivo del empoderamiento no es únicamente comprender mejor la situación personal, sino también abordar activamente el sufrimiento propio y trabajar para la transformación de las estructuras de poder que rigen la sociedad.



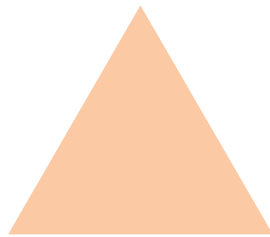
COSUDE/Samer Mohdad (Photo Filter)

¿Qué significa psicosocial?

«**Psico**» se refiere a la psique o al «alma». Tiene que ver con nuestro mundo interior, nuestros sentimientos, reflexiones, deseos, creencias y valores, la percepción que tenemos de nosotros mismos y de los demás. En cuanto a la palabra «**social**», ésta se refiere a las relaciones del individuo con los otros y a su entorno. Ello no sólo incluye la realidad material, sino también el contexto sociocultural que abarca desde el complejo tejido de las relaciones humanas y las múltiples facetas de la vida cultural hasta la comunidad y el Estado. El mundo interior (psico) y el mundo exterior (social) se influyen recíprocamente. «Psicosocial» se ocupa, pues, del bienestar del individuo en relación con el entorno en que vive.

Campo psicosocial

Medios de subsistencia/infraestructuras



Procesos individuales

Procesos sociales

Todo proyecto de cooperación internacional persigue, de una u otra manera, mejorar o desarrollar los medios de subsistencia o las infraestructuras locales, el bienestar individual de las personas y sus relaciones sociales, así como los cambios a nivel macrosocial. Ciertos proyectos se concentran más bien en los individuos mientras que otros lo hacen en las infraestructuras o los procesos colectivos que conciernen al conjunto de la sociedad. Independientemente de su foco de atención, los tres aspectos están presentes en todo proyecto y éste influye en cada una de las tres dimensiones. El enfoque psicosocial se focaliza en la interrelación de estas tres dimensiones.

El análisis de las actividades realizadas en el marco de la cooperación internacional pone de manifiesto tres dimensiones «psicosociales»:

■ Lo psicosocial como método científico

La metodología psicosocial se focaliza en la comprensión de las relaciones entre el individuo y su entorno social. Ambos aspectos revisten igual importancia. Se trata, pues, de establecer lazos entre las dimensiones individuales y colectivas de

la realidad y desarrollar una comprensión holística de los procesos psicológicos y sociales. Este enfoque no se limita a los proyectos llamados psicosociales; se puede aplicar en todo proyecto de cooperación.

■ Fundamentos psicosociales del desarrollo institucional

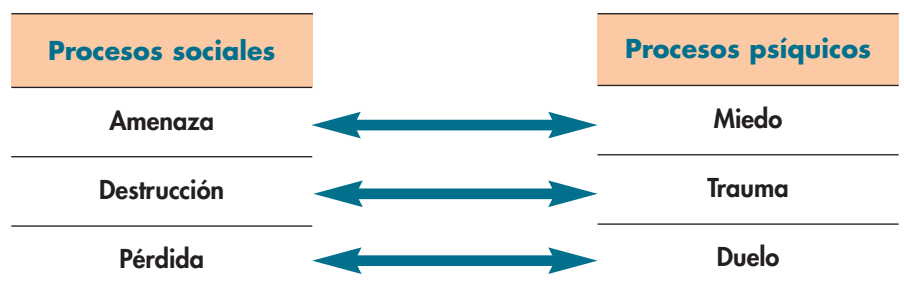
Además de los aspectos habituales del desarrollo institucional (eficacia, eficiencia, procesos de comunicación, etc.), se focaliza la atención en la relación entre las estructuras de las organizaciones, el personal y los campos de actividad. Se trata de mejorar la calidad del trabajo y la prevención del agotamiento profesional (burn-out) alentando, por una parte, a los colaboradores y colaboradoras a conocerse mejor, a escucharse y a protegerse y, por otra parte, contribuyendo al empoderamiento del equipo de personal de la Organización, a fin de que pueda concebir proyectos y manejar conflictos.

■ Proyectos psicosociales

Específicamente destinados a tratar las dimensiones psicológicas y sociales de la destrucción, estos proyectos se realizan generalmente en el campo de la educación, de la salud o del trabajo social. Casi siempre se focalizan en intervenciones a nivel de individuos o grupos confrontados con necesidades y problemas particulares, como p. ej., las víctimas de la violencia, o los victimarios o personas que viven en extrema pobreza.

Palabras claves

En las regiones de guerra o de crisis, se constatan estrechos vínculos entre ciertos procesos sociales y determinados procesos psíquicos:



Amenaza/miedo

El miedo es un proceso psicofisiológico que nos ayuda a tomar conciencia de un peligro y a evitarlo. Las simples precauciones que adoptamos cotidianamente, p. ej., mirar a la izquierda o a la derecha antes de cruzar una calle, se basan en procesos de aprendizaje ligados a la experiencia del miedo. Ante una situación de amenaza inminente, se distinguen tres tipos de reacción ante el miedo: 1) huida, 2) ataque, 3) desmoronamiento y/o rendición absoluta.

El miedo y la cultura del silencio

En general, el miedo es un fenómeno pasajero. Sin embargo, si la amenaza se vuelve crónica, el miedo también. Éste llega a ser parte de la estructura psíquica del individuo y adquiere una existencia independiente de las circunstancias que lo engendran. Entonces, el individuo permanece psicológicamente a la defensiva incluso mucho tiempo después de haber pasado el peligro. El miedo crónico refleja, a nivel de la sociedad, las condiciones de vida que prevalecen en zonas de guerra o de conflicto. Los patrones de comportamiento se caracterizan por una vigilancia y una prudencia tales que llevan a la persona a replegarse sobre sí misma y a guardar para sí los sentimientos y las opiniones por temor a mostrar su propia debilidad. Asimismo, se evita aparecer vulnerable y agobiar a los otros con su inseguridad o angustias. Esta cultura del silencio aísla al individuo y debilita a las familias y a las comunidades porque las personas ya no comparten lo que les preocupa. En principio, las emociones reprimidas acaban por expresarse tarde o temprano, pero a menudo en un contexto que obstaculiza o impide todo reconocimiento y toda asimilación de dichas emociones. Ello incrementa el miedo y acenúa aún más el silencio.

Incapacidad para manejar los conflictos y dificultad para protegerse: dos consecuencias directas del miedo crónico

La tensión permanente se traduce en una mayor irritabilidad y agresividad. Al mismo tiempo, disminuye la capacidad de resolver

conflictos y resulta más difícil hablar abiertamente incluso sobre asuntos de la vida cotidiana ya que las pequeñas divergencias de opinión o los conflictos de interés se consideran peligrosos. Entonces, se hace difícil reconocer objetivamente cuándo una situación es segura o cuándo es peligrosa. A veces, se niega simple y llanamente el miedo, lo que constituye un serio peligro tanto para sí mismo como para los otros.

Necesidad de integrar el miedo, no de superarlo

No se trata, pues, de superar el miedo, sino la creciente incapacidad de resolver conflictos y la negación del miedo. Si se percibe y reconoce como tal el miedo crónico, éste pierde su fuerza destructiva y se puede integrar progresivamente en la estructura psíquica del individuo y en las relaciones sociales. Así, las personas pueden protegerse mejor.

Destrucción/trauma

Los conflictos violentos siempre causan destrucciones, no sólo materiales sino también a nivel de las relaciones sociales y del equilibrio emocional. Cuando una casa es destruida por las bombas, sus habitantes no sólo pierden la vivienda sino que también se ven privados de protección y de seguridad y se rompe su tejido relacional. Los muertos y los desaparecidos dejan huellas (fotos, recuerdos, historias, momentos compartidos) en los sobrevivientes. El equivalente psíquico de la destrucción material se denomina trauma. El trauma cambia definitivamente la visión que tenemos sobre el mundo incluso si más tarde se logra reparar algo de lo que ha sido destruido.

El trauma es un proceso

La palabra «trauma» viene del griego y significa herida. El trauma psicosocial es una profunda herida emocional, una respuesta a procesos sociopolíticos destructivos que superan el umbral de tolerancia del psiquismo humano. La crisis traumática puede resultar de un solo acontecimiento o de una serie de acontecimientos con efectos acumulativos. El proceso sociopolítico que causa el trauma también determina su desarrollo. El trauma constituye,

pues, un proceso, determinado por la interacción entre el entorno social y la situación psíquica del individuo. Sería ilusorio creer que el trauma psicosocial es únicamente la consecuencia psíquica de un acontecimiento específico. P. ej., el trauma de un veterano de la Guerra de Vietnam depende no sólo de lo que ha vivido en la guerra, sino también de su grado de aislamiento o integración en el plano social y político tras el retorno de la guerra. Asimismo, el trauma vivido por los familiares de personas desaparecidas en Argentina evoluciona no sólo en función de lo que sucedió durante la dictadura, sino también de la manera en que se trataron esos crímenes después. El proceso traumático continúa en el sentido de una mejora o de una degradación tras el fin de la guerra, de actos de violencia o de persecuciones. A menudo, es posible determinar cuándo comenzó tal o cual proceso, pero raramente cuándo terminó.

El trauma es un proceso psíquico cuya evolución está determinada por acontecimientos sociopolíticos. Esta interrelación se refleja en el concepto de traumatización secuencial, que describe el desarrollo del proceso traumático según una cronología marcada por fases específicas. Hans Keilson, creador de esta noción, distingue en su estudio sobre los huérfanos de guerra judíos en los Países Bajos las siguientes secuencias:

- Ocupación de los Países Bajos por las tropas enemigas y comienzo del terror ejercido contra la minoría judía.
- Persecuciones directas que incluían la deportación de padres e hijos y/o la separación de niños de los padres.
- Período de postguerra donde lo principal eran las decisiones de colocación adoptadas por las autoridades tutelares (Keilson, 1992). Aquí, se tenía que elegir entre dejar a los niños en las familias holandesas que les habían protegido durante la guerra o retornarlos a su entorno judío que también había sufrido traumas. Ambas posibilidades presentaban tanto ventajas como inconvenientes.

Este manual amplía el concepto de Keilson definiendo seis secuencias traumáticas aplicables en todo el mundo:

- Antes del proceso traumático
- Comienzo de la persecución
- Persecución aguda: terror directo
- Persecución aguda: cronificación
- Período de transición
- Tras la persecución

La secuencia traumática más importante comienza después de terminar la persecución. Si una casa está en llamas, se trata de extinguir el incendio y no es sino después que nos damos realmente cuenta del alcance de los daños. La casa ardiendo es parte del trauma, pero también lo es el tiempo después. A menudo, es en esta fase en la que se enferman las personas. La ayuda es posible y útil en todas las secuencias traumáticas, pero ha de adaptarse a las posibilidades y a los límites de la secuencia considerada (→ Ficha 5b: Traumatización Secuencial).

Trauma y entorno familiar

Los procesos traumáticos afectan no sólo a los individuos directamente concernidos, sino también a todo su entorno ya que alteran la capacidad de comunicarse y de crear lazos afectivos. El trauma vivido por un padre de familia torturado se extiende también a su mujer y a sus hijos que lo han esperado, que han temido por su vida y que ahora están ante un hombre silencioso y roto, completamente transformado.

Incluso los miembros de la familia nacidos años después del evento inicial traumatizante forman parte del proceso traumático. Aunque las personas afectadas intentan olvidar el terror traumático y no transmitirlo a sus hijos, no pueden evitarlo. Si guardan silencio, se aíslan de sus hijos y si cuentan su experiencia (la mejor opción), deben hablar del terror vivido. Una sobreviviente del holocausto, p. ej., le ocultó a su hija durante mucho tiempo lo que había vivido en el campo de concentración, pero siempre le llamaba «mi pequeño ángel rubio de la muerte». Su hija conoció, pues, el miedo traumático mucho antes

de saber a qué podía corresponder. Es así cómo se «heredan» traumas que se transmiten de una generación a la siguiente.

Trauma, síntomas, evolución del proceso

En la persona que ha sufrido un trauma, éste se traduce en una vulnerabilidad que le acompañará durante toda su vida y que bajo ciertas circunstancias puede generar síntomas patológicos. En vista de que los procesos traumáticos se desarrollan siempre en un contexto social, cultural y político muy preciso, los eventuales síntomas se han de interpretar en función de dicho contexto. Sin embargo, lo que en un contexto dado se percibe como un síntoma de trauma, en otros puede constituir un comportamiento completamente normal.

Se ha de evitar rigurosamente todo enfoque que reduzca el trauma a una patología psíquica o física. El trauma no es simplemente una enfermedad, sino también un proceso social y político. Las contrapartes de los proyectos deberían elaborar sus propias definiciones de trauma y desarrollar formas de tratamiento específicas en función del contexto. El diagnóstico de trastorno por estrés post-traumático (PTSD), p. ej., es insuficiente porque se limita a la esfera individual e ignora la dimensión cultural y social. Dicho diagnóstico reduce el trauma a una enfermedad como cualquier otra, omitiendo así o interpretando mal el vínculo existente entre el sufrimiento individual y el contexto político. Ello acentúa aún más la marginación y victimización de las personas traumatizadas.

Sin embargo, esta delimitación conceptual no debería llevarnos a olvidar el trauma o a negar la gravedad de esta profunda herida psicológica. Se trata de describir y definir los síntomas observados en su contexto específico. Algunos síntomas descritos en el diagnóstico del trastorno por estrés post-traumático (American Psychiatric Association, Diagnostic and Statistic Manual of Mental Disorders, 4th edition, 1994) parecen manifestarse en la mayoría de los contextos sociales: las víctimas reviven los eventos traumáticos una y otra vez en forma de imágenes, percepciones o



Min Bajracharya

pensamientos involuntarios o incluso alucinaciones (flash-backs/intrusive thoughts). Asimismo, evitan los estímulos asociados al evento traumático (estupor) y sufren de una hipervigilancia persistente. Después de cierto tiempo, los traumas graves pueden desembocar en síndromes depresivos. Sin embargo, estos síntomas pueden tener diferentes significados en distintos contextos sociales y culturales. Además, hay que destacar que existen muchos síntomas que no figuran en el diagnóstico oficial del PTSD. A menudo, se observan problemas de comportamiento: disminución de la capacidad de comunicación y de trabajo, fragilización de las estructuras familiares, comportamiento asocial y enfermedades psicosomáticas graves. La traumatización hace más difícil aceptar la pérdida sufrida y como siempre implica la experiencia de violencia y agresión extrema, y a menudo disminuye la capacidad del individuo para expresar una sana agresividad, p. ej., para defenderse.

¿Curación ?

Una experiencia traumática nunca desaparece totalmente de la mente de la persona que la ha vivido. El objetivo no es, pues, una curación en el sentido habitual del término. Eventualmente, la persona traumatizada



COSUDE/John Paul Kay (Photo Filtro)

puede aprender a asimilar lo que le ha ocurrido y salirse de su rol de víctima. Quizás, podrá luego llevar una vida más o menos normal. Sin embargo, su sufrimiento – que está vinculado al proceso social tanto en su origen como en su evolución – nunca desaparecerá completamente. No se trata únicamente de aportar ayuda a la persona traumatizada, sino también de fomentar el reconocimiento social del trauma y responder a la necesidad de compartir entre todos el sufrimiento extremo de algunos, a fin de hacerlo más soportable. El trabajo en materia de trauma no es únicamente una tarea social y médica, sino también una piedra angular del proceso de construcción de la paz (→ Ficha 4: Encarar el pasado). La ayuda a las víctimas del trauma es posible y necesaria en todas las secuencias traumáticas (→ Ficha 5b: Traumatización secuencial).

Pérdida/duelo

En un contexto de amenazas y de destrucción, las pérdidas son inevitables. La gente pierde su casa, las ciudades son destruidas y miembros de la familia, amigos y conocidos mueren. Muchos ven desaparecer sus proyectos de vida, sus esperanzas y aspiraciones. La pérdida es todo lo que le queda al individuo una vez que se le ha despojado de todo. Aunque esté íntimamente ligada a la amenaza y a la destrucción, la pérdida se ha de considerar como una categoría en sí. Las pérdidas y la manera de manejarlas son parte de la experiencia cotidiana de una comunidad. Son determinantes para el proceso macrosocial sobre todo tras el final del conflicto agudo. La expresión psíquica de la pérdida es el duelo. Ésta es la manera en que nos enfrentamos a las pérdidas. La forma en que se desarrolla el proceso de duelo determina si el individuo asimila y acepta psicológicamente las pérdidas sufridas, convirtiéndose éstas en historia o si siguen afectando negativamente la vida.

Las dos fases del proceso de duelo

El proceso de duelo se divide esquemáticamente en dos fases. En la primera fase, se trata de reconocer la pérdida y de aceptar una

realidad que al principio se tiende a negar. Aquéllos que han perdido a seres queridos tratan de negociar con el destino prometiendo, p. ej., algo muy valioso a cambio de recuperar lo que se ha perdido; se sienten siempre solos y abandonados. Esta fase está dominada por la cólera y culmina con la aceptación de la pérdida. En la siguiente fase del proceso de duelo, se trata de aprender a vivir sin el ser querido. Las personas en duelo piensan en la relación perdida y se acuerdan de las flaquezas y fortalezas del ser querido. Asimismo, toman conciencia de la importancia que éste revestía en su propia existencia y reconocen el carácter definitivo de la pérdida (Volkan, 2000). Los sentimientos que caracterizan esta fase corresponden más a lo que habitualmente se entiende por duelo o aflicción. La duración de un proceso de duelo sin complicaciones varía, pero raramente es inferior a uno o dos años.

Proceso de duelo perturbado y sus repercusiones

En caso de pérdida violenta, el proceso de duelo nunca está exento de complicaciones. Las circunstancias de la muerte son difícilmente concebibles y totalmente inaceptables. A menudo, las familias no pueden dar digna sepultura a sus muertos porque sus cuerpos han desaparecido o porque la causa de su muerte es políticamente controvertida. Tampoco logran compartir realmente su dolor con otros. Además, las personas confrontadas a una situación inestable, a sus propios traumas y a la lucha por la sobrevivencia no tienen tiempo ni energía para dedicarse a su duelo. Pero si una persona no puede vivir su duelo o concluir dicho proceso, entonces está en peligro ya que, emocionalmente hablando, no logra «despedirse» del muerto y reanudar la vida. Depresiones, creciente vulnerabilidad a las enfermedades y abuso de medicamentos y de drogas son síntomas típicos de este estado. Tras un conflicto violento, es pues esencial ocuparse de las pérdidas y de los muertos y permitir el duelo. Este es un tema central tanto para el proceso de duelo individual, como para la reconstrucción de una sociedad y las perspectivas de paz

(→ Ficha 4: Encarar el pasado; Ficha 11: Personas desaparecidas o asesinadas).

Núcleo del enfoque psicosocial: El empoderamiento

En el mundo entero, los esfuerzos desplegados en el campo psicosocial se articulan en torno a las nociones de empoderamiento y de desempoderamiento. Estos términos son utilizados en círculos políticos muy distintos. Para unos, ello corresponde al fortalecimiento de la responsabilidad personal, a la supresión de estructuras sociales y al desarrollo de fuerzas de mercado. Para otros, en cambio, el objetivo es superar y eliminar la injusticia social y ofrecer al individuo mayores oportunidades, a fin de que pueda organizar más libremente su propia vida. Ambas corrientes de pensamiento, que consideran importante reforzar el poder y la responsabilidad individual, se desarrollaron en los Estados Unidos en los años 70. En 1976, apareció la obra de Bárbara Solomon titulada «Black Empowerment: Social work in Oppressed Communities». Un año después, los pensadores neoconservadores Peter Berger y Richard Neuhaus publicaban «To Empower People». A nivel internacional, esta noción fue desarrollada sobre todo por organizaciones ligadas al movimiento feminista. El término empoderamiento es muy usado en la cooperación internacional, aunque a menudo no es definido en forma muy precisa.

«Empoderamiento» contiene la palabra «poder», que entre otros significa fuerza, capacidad, competencia, autoridad, vigor, etc. Las siguientes dimensiones del poder son claves para el concepto de empoderamiento:

- Apropiación o reapropiación de su poder individual (*power within*). Ello corresponde a analizar, por una parte, las restricciones de su propia situación (adaptación, dependencia y/o sumisión) y a liberarse de ellas. Por otra parte, se trata de reconocer que cada uno tiene la posibilidad de influir en su propia existencia y de actuar para cambiar su curso.
- La idea del poder comunitario (*power with*) se desprende de la constatación de

que no se está solo/a, de que se forma parte de un grupo y de que juntos se puede cambiar una situación. Aquí, se trata de reflexionar, actuar e interactuar en el contexto social.

- La tercera dimensión se refiere al cambio de las relaciones de poder en la sociedad. Se trata de liberarse de la sumisión y de la marginación reduciendo el poder ejercido por los grupos dominantes (*power over*). El objetivo debería ser compartir el poder en el marco de procesos comunitarios.

Empoderamiento no se limita al desarrollo de sentimientos positivos hacia uno mismo y a la capacidad de entender mejor las situaciones en las que se vive. Se trata también de hacer algo activamente para cambiar la situación. Se requieren, pues una auténtica participación en el proceso social y el desarrollo de una perspectiva realista de modificar las estructuras de poder existentes.

Distintos aspectos del empoderamiento de la mujer

- **Empoderamiento personal:** Confianza en sí misma, seguridad en sí misma, respeto de sí misma, oportunidades y mayor libertad.
- **Empoderamiento jurídico:** Seguridad legal formal, poder hacer uso de leyes existentes, influencia sobre la legislación, derechos reproductivos.
- **Empoderamiento social:** Visibilidad y presencia en el seno de la sociedad, participación en la vida pública, respeto por parte de los otros miembros de la comunidad, constitución de redes.
- **Empoderamiento político:** Participación en grupos y organizaciones políticas, influencia en instituciones políticas, participación en procesos políticos internacionales, participación en conferencias de la ONU.
- **Empoderamiento cultural:** Participación en la definición de las normas culturales, influencia sobre el orden simbólico, mantenimiento o desarrollo de una cultura femenina, posición en los sistemas de tipo religioso.
- **Empoderamiento económico:** Alfabetización económica, propiedad y medios de producción, ingresos y facultad para disponer del dinero, reducción de la dependencia, riesgos y estrés, organización económica, seguridad social, posibilidad de influir en la política económica.

Según Rodenberg y Wichterich, 1999

Para alcanzar el empoderamiento, se han de analizar primero la naturaleza y el grado de desempoderamiento. El desempoderamiento es el resultado de procesos destructivos para el individuo y la sociedad que pueden sobrevenir repentinamente de forma traumática o emanar lentamente de estructuras de poder arraigadas desde mucho tiempo en una cultura. El empoderamiento sólo es posible si se reconoce lo que ha sido destruido. Las personas que han experimentado gran sufrimiento

disponen en general de los recursos necesarios para sobrevivir. Pero para movilizar sus fuerzas, es importante sobre todo no negar sus debilidades. Sólo un examen lúcido de las pérdidas y de los cambios adversos sufridos, así como de los sentimientos de impotencia y de desesperanza experimentados permite utilizar mejor sus recursos para forjarse nuevas perspectivas. El desempoderamiento y el empoderamiento están íntimamente relacionados.

Recursos

Becker, D. (2000)

Dealing with the Consequences of Organised Violence in Trauma Work.
www.berghof-handbook.net/articles/becker_handbook.pdf

Corporación AVRE (2002)

Paquete Pedagógico: Proceso de formación de terapeutas populares y multiplicadores(as) en acciones psicosociales, en un contexto de violencia sociopolítica.
Bogotá: Corporación AVRE.
Excelente manual con ejercicios prácticos y orientaciones teóricas útiles.

Grupo de Acción Comunitaria (GAC)

www.psicosocial.net/index.php?lang=es
Página Web interesante.

Keilson, H. (1992)

Sequential traumatisation of children.
Jerusalem: Magnes Press, Hebrew University.

Lira, E. & Castillo, M. I. (1991)

Psicología de la Amenaza Política y del Miedo.
Santiago: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.
www.dinarte.es/salud-mental/pdfs/Lira%20E%20-%20Psicologia%20de%20la%20Amenaza%20Politica%20y%20el%20Miedo.pdf

Martín Baró, I. (Editor) (1990)

Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia.
San Salvador: UCA Editores.

Psychosocial Working Group

www.forcedmigration.org/psychosocial
Constituido por destacadas ONGs americanas y universidades especializadas, este grupo propone un marco conceptual y normas generales aplicables a las intervenciones de tipo psicosocial. Este sitio Web contiene una bibliografía. El Psychosocial Working Group se encuentra en el sitio Web de Forced Migration Online, el cual da acceso a documentos, manuales y directrices sobre el trabajo con refugiados y poblaciones desplazadas.

Rodenberg, B. & Wichterich, C. (1999)

Ganando poder: Un estudio de proyectos de mujeres de la Fundación Heinrich Böll.
(Macht gewinnen – Eine Studie über Frauenprojekte der Heinrich Böll Stiftung im Ausland).
Berlín: Heinrich Böll Stiftung.

SDC (2003)

Are we contributing to empowerment?
www.deza.ch/ressources/deza_product_en_852.pdf

Volkan, V. & Zintl, E. (1993)

Life after loss – The lessons of grief.
New York: Scribner.



- Todo proyecto de cooperación se inscribe inevitablemente en un conflicto. De ahí la necesidad de verificar permanentemente que las actividades realizadas respondan efectivamente a las necesidades del contexto y que no contribuyan, por el contrario, a agravar el conflicto.
- Un conflicto abierto acentúa los mecanismos de exclusión y de marginación sobre todo para las víctimas directas. Los proyectos deben, pues, velar para no reforzar dicha tendencia.
- A fin de poder realizar un trabajo eficaz en el contexto de un conflicto agudo, el personal de proyecto debe poseer conocimientos de base sobre las consecuencias del miedo, del trauma y de la pérdida de seres queridos.
- La manera de manejar su propio miedo debe ser objeto de discusiones regulares en el seno del equipo. De hecho, reprimir su miedo no sólo pone en peligro la seguridad de los otros colaboradores y colaboradoras, sino que también mina su motivación y eficacia.
- Las consecuencias del miedo y la manera de manejarlo son un tema central del trabajo con los grupos meta.



COSUDE/Ana Feirc

Trabajar en un contexto de conflicto

La cooperación internacional se inscribe, cada vez más a menudo, en contextos sociopolíticos frágiles y de conflictos violentos. Las actividades realizadas en el marco de un conflicto se articulan generalmente en torno a tres enfoques distintos: (I) trabajar en torno al conflicto, es decir tratar de evitarlo (to work around the conflict); (II) trabajar en el conflicto, es decir, tener en cuenta sistemáticamente el conflicto y minimizar sus riesgos (to work in the conflict); (III) trabajar sobre el conflicto, es decir, contribuir directamente a su transformación (to work on the conflict). Trabajar en torno al conflicto es un enfoque comúnmente elegido, pero está abocado al fracaso, ya que los proyectos forman inevitablemente parte del conflicto. Si se ignora este hecho, los responsables de los proyectos no pueden tomar plena conciencia de la realidad vivida por la población y considerarla en su trabajo. Entonces, es probable que sólo se beneficien aquéllos menos afectados por el conflicto.

La COSUDE, por su parte, se esfuerza por trabajar en y sobre el conflicto. En el marco de su gestión de programas sensible a los conflictos, persigue sobre todo la prevención de violencia y la transformación de conflictos. Aquí, se plantean dos cuestiones centrales:

- ¿Cuál es la naturaleza del conflicto (principales características, virulencia, evolución/transformación posible)?
- ¿Cuáles son las interacciones entre el conflicto y el programa?

La primera cuestión sirve para identificar las intervenciones susceptibles de reducir la violencia y para medir el margen de maniobra posible. La segunda permite saber si las actividades del programa agravan involuntariamente el conflicto (*Do no harm*) y determinar cómo el programa puede contribuir a la transformación del conflicto.

Para transformar la violencia directa, estructural y simbólica, la COSUDE fomenta el empoderamiento de grupos marginados. Sin embargo, en el marco de un conflicto violento, este proceso resulta muy complicado y sensible ya que el miedo crónico y los traumas entorpecen la capacidad de actuar y de comunicarse de las personas, lo que modifica toda la dinámica en las comunidades.

El problema central: fragmentación y exclusión

Consecuencias de la amenaza y del miedo

La gente vive en permanente inseguridad. Se ve confrontada constantemente a acontecimientos imprevistos cuyas causas y significado no puede comprender. Asimismo, debe estar preparada para lo peor. Omnipresente, el miedo destruye las redes sociales, entorpeciendo la comunicación y la comprensión mutua. Ya no se habla del propio sufrimiento y apenas se tiene conciencia del de los demás. La gente deja de participar en las actividades comunales y se aleja del grupo. El diálogo se hace más difícil incluso entre personas que comparten las mismas ideas y opiniones.

Cambio en la estructura social y en los roles sociales

Los conflictos violentos modifican la estructura social. Las personas asumen nuevos roles y pierden los antiguos. A menudo, las mujeres asumen tareas tradicionalmente masculinas, los hombres pierden su influjo como cabeza de familia, los niños se hacen soldados, muchos caen en la pobreza y otros se enriquecen rápidamente. En muchas personas, estos procesos sociales engendran un sentimiento de euforia, pero también de gran confusión, inutilidad y desvaloración. Muchos ya no pueden asumir sus antiguos roles y otros cumplen tan bien su nuevo rol que entran en conflicto con la antigua imagen que tenían de ellos mismos.

La marginación de las víctimas

La desconfianza y la creciente escasez de recursos, así como la creciente polarización del poder político contribuyen a acentuar los procesos de exclusión. La marginación amenaza particularmente a las víctimas directas del conflicto. La comunidad les aísla y estigmatiza ya que los vecinos tienen miedo del «contagio»: temen convertirse ellos mismos en víctimas si ayudan a las víctimas. Además los vecinos y los amigos se sienten a menudo impotentes frente al sufrimiento de las personas afectadas.

COSUDE/Toni Linder (Photo Filtro)



La exclusión y la estigmatización de las víctimas son un signo de la fragmentación y de la destrucción. Las personas se habitúan a la injusticia, a la muerte y a la pérdida de valores. La desconfianza, el miedo y la ley del más fuerte impregnan la vida social. Los fundamentos éticos y los valores humanos se deterioran cada vez más, una situación que muchos perciben como una pérdida fundamental.

¿Cómo restablecer lazos y promover el empoderamiento?

Trabajar en zonas de conflicto requiere flexibilidad. Hay que considerar incesantemente la evolución del conflicto y las interacciones entre el conflicto y el programa y adaptar las actividades en consecuencia. Para conseguirlo, hay que comprender y reconocer la fragmentación social y psíquica. Los proyectos también deben tener por objetivo contrarrestar esta tendencia a la fragmentación. A continuación, aspectos a los que hay que dar prioridad:

Fomentar la comunicación y preservar los lazos con el mundo exterior

Cuando el miedo, la desconfianza y una restringida libertad de movimiento hacen esporádicas las interacciones entre los habitantes de una comunidad o de una región o incluso las rompen completamente, el fomento de la comunicación y la transmisión de información fiable constituyen un objetivo esencial de toda actividad de proyecto. Es importante que el personal mantenga contacto con un máximo número de personas y promueva el fortalecimiento de las relaciones entre los miembros de la comunidad, creando, p. ej., nuevas oportunidades de encuentro y recurriendo para su trabajo a los espacios de interacción social existentes, ya sean formales o informales. Al fomentar los intercambios y el diálogo en el seno mismo de una de las partes en conflicto o entre los habitantes de un barrio, de una ciudad o de un pueblo, se contribuye a evitar que las estructuras sociales se fragmenten aún más. Antes de que las partes en conflicto puedan emprender el diálogo, ha de existir una buena comunicación interna en sus propios rangos.

En todos los casos, es importante establecer o reforzar los contactos de la población con el mundo exterior. El abandono de proyectos o el cierre de servicios gubernamentales locales no sólo generan una escasez de recursos, sino que también aumentan el miedo, la desesperanza y el sentimiento de abandono. La decisión de continuar o interrumpir un proyecto no debería basarse en la única posibilidad de alcanzar los objetivos de desarrollo. Por una parte, la preservación de lazos y de contactos es esencial para la sobrevivencia emocional y social de la población y, por otra parte, el mantenimiento de redes contribuye a preparar el trabajo postconflicto, el cual podrá apoyarse en las relaciones existentes. Por eso, el fortalecimiento de la comunicación y de las redes sociales se debería incluir como objetivo en el marco lógico de los proyectos.

Manejar el miedo

La desconfianza permanente unida al rechazo a hablar de su propia vulnerabilidad constituye una estrategia de sobrevivencia apropiada en un contexto imprevisible y violento. No obstante, esta estrategia tiene un precio: el aislamiento emocional y social que a su vez acentúa el miedo y la desconfianza. Para romper este círculo vicioso, los proyectos deben esforzarse por crear espacios en los que los individuos tengan la posibilidad de sentir y mostrar debilidad. Asimismo, hay que invitarles a hablar de su miedo, respetando su intimidad, pero procurando no permanecer a un nivel superficial y distante. El objetivo de estas conversaciones es poder hablar del miedo, no para librarse de él, sino para protegerse mejor de lo que les produce miedo y les amenaza, así como del aislamiento y de la soledad (ver los recuadros: El efecto del conflicto en los sentimientos y Algunas propuestas para manejar el miedo).

Ayudar a la gente a comprender lo que le está sucediendo

Al abordar la situación actual de los participantes de un proyecto, los colaboradores y colaboradoras deben dar muestras de prudencia y sensibilidad y asegurar no poner a

nadie en peligro, ni a ellos mismos ni a sus interlocutores. Aunque sea deseable, a veces resulta imposible hablar abiertamente sobre experiencias traumáticas. Las partes en conflicto podrían considerar un debate de esa naturaleza como un ataque contra su política y por lo tanto reaccionar de forma negativa. En tales circunstancias, hay que optar por un enfoque indirecto: en una discusión de grupo en el marco de un proyecto de salud, p. ej., no se evocará directamente el secuestro de los miembros de una comunidad, sino las consecuencias del estrés en el embarazo o, de manera más general, los efectos del miedo en el comportamiento y desarrollo de los niños. Si los participantes de un proyecto tienen miedo de hablar directamente de una detención o secuestro reciente, en vez de discutir los acontecimientos actuales, se puede abordar la situación de las personas en un caso similar registrado en otra región. Para quienes viven en situaciones difíciles y angustiosas, es alivante y estabilizador conocer mejor los efectos de los eventos traumáticos en los niños, los adultos, la familia y la comunidad, así como poder hablar de ellos en una forma adecuada (→ Ficha 15: Ayuda psicológica en situaciones de emergencia).

Efecto del conflicto en los sentimientos

- A veces, puede resultar útil disociar y reprimir sentimientos para evitar humillaciones o soportar una situación peligrosa. Pero luego, hay que permitir estos sentimientos, de lo contrario es la capacidad misma de sentir la que está en peligro.
- Aunque es importante ser fuerte, a veces hay que correr el riesgo de mostrarse débil. Para protegerse, es indispensable saber reconocer sus puntos flacos ante el peligro.
- Incluso en una situación desesperada, está permitido reír, ser alegre y enamorarse. No se trata de una traición frente al sufrimiento del otro, sino de algo natural y sano.
- A menudo, los sentimientos de culpabilidad no son tanto la expresión de una auténtica falta sino un intento desesperado de disfrazar su impotencia: «Cuanto más responsable sea de mi propia desgracia o cuantos más motivos encuentre para mi desgracia en mi propio comportamiento, menos seré una víctima». Sin embargo, esta forma de autoempoderamiento transforma la destrucción exterior en autodestrucción, mucho más difícil de combatir.

Manejar la transformación de los roles sociales

La modificación de los roles sociales debida a una crisis siempre genera un conflicto para los individuos. Éstos deben adquirir nuevas competencias y tienen que asumir mayores u otras cargas. Ineludiblemente, siempre se ven afectadas la imagen de sí y la identidad de las personas concernidas.

En una región en conflicto, el personal de proyecto se enfrenta a menudo a la modificación de roles, especialmente los de género. En los debates tendientes a encontrar soluciones prácticas, p. ej., para las mujeres que deben asumir una mayor carga de trabajo o aumentar sus ingresos, se han de abordar sistemáticamente las consecuencias psicológicas de dichos cambios. No es raro, pues, que las mujeres perciban estas responsabilidades suplementarias como un enriquecimiento o un empoderamiento. Sin embargo, a menudo se sienten poco seguras e incluso culpables por haber renunciado a su antigua forma de existencia, que correspondía mejor a la percepción de la feminidad en el seno de la comunidad. El cambio de los roles resulta aún más difícil de superar cuando se vive solamente como una pérdida (p. ej., un padre que ya no puede cumplir su rol de sustentador de su familia).

Los procesos de empoderamiento funcionan únicamente si la pérdida se reconoce como tal y se cuestiona la pertinencia de los roles tradicionales. En otras palabras, si es posible tematizar la modificación de los roles y ahondar en ello.

Ayudar a las víctimas

La ayuda a viudas y viudos, huérfanos, familias de los «desaparecidos», mujeres violadas, etc. a menudo es confiada a organizaciones que llevan a cabo proyectos psicosociales específicos. Sin embargo, dichos proyectos casi siempre se sitúan en áreas con un gran número de víctimas, es decir en centros urbanos o campamentos de refugiados. ¿Qué hacer, pues, con las familias directamente afectadas que viven fuera del alcance de organismos especializados?

El objetivo de muchos proyectos de la cooperación internacional no es prestar una ayuda individual. Se recomienda pues – y no sólo por razones humanitarias – ampliar la estrategia a fin de incluir el apoyo a las personas directamente afectadas. Símbolos vivos del conflicto, a las víctimas se les estigmatiza y aísla. Al preocuparnos por su suerte, expresamos nuestro rechazo categórico a ignorar los efectos del conflicto y las nuevas dimensiones de la exclusión y de la marginación. Por otro lado, este trabajo da al personal del proyecto la ocasión y la autoridad para evocar públicamente el precio de la guerra.

La ayuda a las personas directamente afectadas puede adoptar distintas formas. Pero independientemente de la situación, el/la cooperante debe poseer la capacidad y la voluntad de escuchar lo que las víctimas desean contar y reconocer su sufrimiento (→ Ficha 15: Ayuda psicosocial en situaciones de emergencia). Durante un conflicto violento, es imposible un proceso de duelo completo. Sin embargo, es importante permitir a los familiares de una persona asesinada cumplir, si posible, los ritos funerarios y la ceremonia fúnebre, así como llorar la pérdida del ser querido (→ Ficha 11: Personas desaparecidas o asesinadas).

Medios para prestar apoyo a las personas directamente afectadas:

- **Romper el aislamiento:** Establecimiento de contactos, visitas regulares de miembros del personal de proyecto o de otras personas, integración en las actividades de la comunidad.
- **Reconocer el sufrimiento:** Las actividades concretas y la búsqueda de soluciones se han de contemplar en una segunda etapa. Se ha de comenzar por escuchar y comprender a las personas concernidas y lo que sienten. La escucha activa es esencial. Ello consiste en escuchar con empatía y bondad, con la voluntad de comprender la situación del interlocutor no negando la destrucción y el sufrimiento vividos, sino reconociéndolos como tales.
- **Establecer redes sociales:** Crear lazos con organizaciones que proponen los recursos necesarios (ayuda de emergencia, asesoramiento y representación de orden jurídico, becas, formación profesional, asesoramiento agrícola o recursos financieros, tales como créditos, orientación hacia servicios de salud especializados, etc.).
- **Sensibilizar a la comunidad:** Siempre se ha de realizar un trabajo de sensibilización en el seno de la comunidad para que sus miembros comprendan mejor la experiencia y los sentimientos de las personas directamente afectadas, se favorezca su integración y se les preste el apoyo requerido.
- **Documentar la violación de los derechos humanos:** Es necesario registrar con precisión todas las violaciones de los derechos humanos a fin de emprender un trabajo político durante el conflicto y facilitar la rehabilitación y reinserción de las víctimas tras el conflicto. Es indispensable una descripción precisa de la forma y del alcance de las violaciones de los derechos humanos para luego poder emprender un trabajo colectivo sobre el conflicto (→ Ficha 4: Encarar el pasado).

Los archivos de la Vicaría de la Solidaridad

En la dictadura de Pinochet, la Vicaría de la Solidaridad de la iglesia católica de Chile proporcionó asesoramiento jurídico a las víctimas del régimen. En 1976, el año en que fue fundada, la Vicaría se ocupó de 11'000 casos. Durante ese tiempo, registró mes tras mes cientos de detenciones y recabó el testimonio de testigos para difundirlos en el exterior. Continuó su trabajo hasta 1992 bajo condiciones extremadamente difíciles. Tras la dictadura, la extensa documentación de la Vicaría resultó muy valiosa para las comisiones de la verdad, para diversos procesos judiciales, así como para las reparaciones por parte del gobierno. Sin su trabajo, hubiera sido más difícil el proceso de paz y de reconciliación en Chile.

Algunas propuestas para manejar el miedo

Si los miembros del personal no están habituados a hablar de sus sentimientos, corresponde a la Dirección del proyecto dar el ejemplo. Es importante que los responsables del proyecto aborden el tema del miedo en reuniones oficiales para hacer comprender al equipo que es legítimo interrogarse sobre sus sentimientos. Introducir una nueva cultura de comunicación exige de los responsables un esfuerzo permanente y conocimientos previos en materia de organización y conducción de entrevistas (→ Ficha 7: Personal de la COSUDE y de las organizaciones contrapartes).

- En reuniones de equipo, aborden el miedo de manera tan natural como otros temas, p. ej., la seguridad. Empiecen explicando por qué juzgan importante hablar del miedo y presenten luego las repercusiones del miedo crónico en la motivación del personal y en su seguridad, así como en el funcionamiento familiar y del equipo. En todas las reuniones siguientes, pregunten a los presentes lo que les preocupa y produce más miedo. Elaboren una lista y dejen que los participantes elijan el punto que desean debatir. Es esencial que se tome en serio todo lo que los participantes expresen sobre el tema. Si se sienten criticados, un debate abierto será imposible.
- Hablen siempre de situaciones concretas que producen miedo a fin de comprender mejor los temores de los colaboradores y colaboradoras. Luego, se trata de ayudarles a no negar sus sentimientos aunque por el momento no se pueda hacer nada para cambiarlos. El hecho de compartir sus sentimientos constituye no sólo un medio útil para elaborar formas de acción más eficaces, sino que también tiene un sentido y valor en sí. Por eso, se le ha de considerar como un objetivo en este tipo de conversaciones. Además, estas discusiones sirven por supuesto para esbozar soluciones a fin de manejar mejor la situación, evaluar correctamente los riesgos y elaborar medidas que les permitan a las personas afectadas protegerse mejor y mantener un grado de control sobre la situación.
- Cuanto más el personal sea consciente de sus propios miedos, menos difícil le resultará trabajar con las organizaciones contrapartes y los grupos meta. De esa manera, le será más fácil comprender lo que sienten los otros y cómo podrían reaccionar ante el miedo. Asimismo, será consciente de que el hecho de hablar del miedo, en lugar de negarlo, aporta alivio incrementando al mismo tiempo la seguridad.
- A menudo, la presión externa acentúa los conflictos y las tensiones en el seno del equipo. Si no se toma conciencia de ello, los conflictos pueden agravarse y se hace más difícil encontrarles una solución. Ahora bien, es justamente en las situaciones de riesgo donde es importante apoyarse y protegerse mutuamente. Es necesario, pues, tomar conciencia de la espiral del conflicto, estudiarla y romperla recurriendo, si necesario, a supervisores externos.

Apoyo al personal

Manejar los riesgos y el miedo

A menudo, el personal de un proyecto realizado en una región en conflicto está expuesto a elevados riesgos. Corren el peligro de ser detenidos o secuestrados, quedar atrapados entre dos fuegos, ser obligados a suministrar información a las partes en conflicto, etc. En un contexto así, el miedo es permanente y a largo plazo mina la moral y la motivación del personal (→ Ficha 2: El miedo crónico).

La COSUDE despliega grandes esfuerzos para proteger a su personal. Hace énfasis en el análisis de los riesgos, elabora directrices sobre cómo tratar con las partes en conflicto y cómo manejar las situaciones de riesgo y también organiza cursos en la materia. Pero, si bien es cierto que estos instrumentos juegan un rol crucial para protegerse de las amenazas, también es vital aprender a manejar el miedo crónico, es decir las emociones de los colaboradores y colaboradoras expuestos a riesgos permanentes.

En muchas oficinas de la cooperación internacional, los miembros del personal no están acostumbrados a hablar de sus emociones en un contexto oficial. Sin embargo, éstas están lejos de ser un lujo sobre todo cuando está en juego la seguridad del personal, ya que forman parte integrante de la protección individual. Cuando no se logra comprender y admitir el miedo, éste se convierte en un factor de riesgo. Las personas que sufren de un miedo crónico y niegan sus temores a menudo ya no pueden evaluar correctamente una situación: o bien sobreestiman el riesgo o corren riesgos cada vez mayores sin ser conscientes de ello. Cada equipo de proyecto y cada oficina de cooperación deberían, pues, dotarse de una sala de reunión donde regularmente se pudiera reflexionar no sólo sobre los riesgos, sino también sobre el miedo.

Adquirir competencias

En situaciones de conflicto, a menudo ocurre que los miembros del personal evitan escuchar los miedos y lo vivido por la población



Meinrad Schade

meta. Con su actitud, desean protegerse de dos maneras: Por una parte, contra el riesgo al que se expondrían si emitieran una crítica contra una de las partes en conflicto y, por otra parte, contra una confrontación directa con un inmenso sufrimiento o fuertes emociones. Más difícil es para los colaboradores y colaboradoras si éstos han vivido la misma experiencia que la población meta (p. ej., intimidaciones, secuestros, etc.). Si se espera que los miembros del personal reaccionen ante los problemas de la población, asociándose a ella y ayudándola mediante el empoderamiento, éstos deberán ser capaces de abordar dichos temas con soltura o por lo menos haber aprendido a reconocer y a soportar su propia inseguridad y miedos. Es importante, pues, brindarles la ocasión de asimilar las difíciles experiencias que han vivido y hacerse una idea del efecto de la

violencia política en el individuo y la comunidad. Sólo cuando hayan reflexionado suficientemente sobre las consecuencias de una violación, los efectos que las amenazas proferidas contra una familia pueden tener en el comportamiento y sentimientos de los niños en edad escolar, etc., entonces estarán preparados para debatir dichos temas con la población. Para conseguirlo, un simple taller no es generalmente suficiente. Al personal se le ha de brindar regularmente la ocasión de trabajar con personas recurso, a fin de ahondar en sus conocimientos y reflexiones personales y adoptar estrategias y técnicas para abordar los distintos temas adecuadamente. (→ Ficha 6: Miembros del personal). El curso de mediación organizado por la COSUDE (www.deza.admin.ch/ausbildung) puede constituir un excelente complemento en la materia.



COSUDE/Toni Linder (Photo Filter)

Recursos

Anderson, M. B. (1999)

Do no Harm: How aid can support peace – or war.

Boulder: Lynne Rienner Publications.

Bächler, G. (2004)

Politische Konflikte im Kontext der Entwicklungszusammenarbeit. Einflussfaktoren und Analysen (A3-Methode), en: Perspektive Mediation, 2004, N° 1.

Martín-Baró, I. (1984)

Guerra y salud mental, en: Estudios Centroamericanos, 1984, N° 429/430, p. 503–514.

www.dinarte.es/salud-mental/

DFID/GTZ (2005)

A Guidebook to safe and effective development in conflict, Nepal.

Excelente introducción al análisis de proyectos con el fin de integrar los principios de buena práctica y el enfoque «Do no harm» («no hacer daño»).

COSUDE (2005)

Gestión de programas sensible a los conflictos (GPSC) en la cooperación internacional.

www.deza.admin.ch/ressources/deza_product_es_1426.pdf

Volkan, V. (2003)

El fracaso de la diplomacia. Psicoanálisis de los conflictos nacionales, étnicos y religiosos. (Das Versagen der Diplomatie. Zur Psychoanalyse nationaler, ethnischer und religiöser Konflikte.)

Giessen: Psychosozial Verlag.



Peter Damman/Agencia Focus

- Un pasado sobre el que se está obligado a guardar silencio y que se convierte en tabú no puede ser asimilado y constituye una seria amenaza para la estabilidad presente y futura. Los procesos públicos y colectivos de recordar son, por esa razón, una parte esencial de la transformación de conflictos.
- La credibilidad moral y jurídica del régimen instaurado tras un conflicto depende de la manera en que se trata a los culpables y a las víctimas del pasado.
- Para ofrecer a las víctimas oportunidades para restablecerse, se ha de dar sistemáticamente una dimensión colectiva a su sufrimiento y reconocer que la destrucción individual forma parte de un proceso social más amplio que concierne a toda la sociedad.
- Reconciliarse no significa olvidar y perdonar sino recordar y cambiar.
- El objetivo de transformar un conflicto violento no es eliminarlo, sino desarrollar la capacidad para manejar el conflicto de manera constructiva, es decir arreglar los diferendos sin recurso a la violencia.

Peso del pasado

En el camino que va de la guerra a la paz, de la destrucción a la reconstrucción, cada uno – por distintas razones – quisiera olvidar muy rápido el pasado: los culpables porque temen la venganza, las víctimas porque desean dejar atrás los horrores que han vivido y quienes han permanecido al margen del conflicto porque temen asistir a nuevos conflictos y ser confrontados a su propia responsabilidad. Al mismo tiempo, diferentes actores intentan instrumentalizar el pasado ya que cada uno conoce el enorme impacto que ello puede tener en el espíritu de la gente. Sin embargo, por mucho que se intente, no se pueden borrar de la memoria las atrocidades vividas y el adagio «el tiempo cura todas las heridas» una y otra vez demuestra ser una ilusión. En vista de que nuestros pensamientos se inscriben siempre, consciente o incons-

cientemente, en un proceso histórico, forjamos nuestro futuro en base a nuestro pasado. Toda esperanza de éxito en la transformación de un conflicto y toda perspectiva real de paz dependen de la aptitud de la sociedad concernida para hacer entrar las calamidades de la guerra en la historia. Si ello fracasa, p. ej., tratando de reprimir el recuerdo de dichos eventos, éstos se transforman ineludiblemente en espectros amenazantes para el presente y el futuro. Examinar el pasado es una labor a largo plazo: en Alemania, el debate sobre las víctimas y los culpables aún constituye un elemento delicado e importante del proceso político 60 años tras el final de la Segunda Guerra Mundial.

Reconciliación

La reconciliación siempre ha sido una preocupación central tras el fin de conflictos arma-

dos. Al principio, fueron ONGs cristianas, motivadas en parte por principios religiosos, las que procedieron a una reflexión teórica sobre esta noción para utilizarla en la gestión de los conflictos y la prevención de las crisis. Con el tiempo, la «reconciliación» se ha convertido en un concepto importante del trabajo de construcción de la paz en casi cada región de conflicto. Sin embargo, espíritus críticos hacen notar que la cultura islámica, hindú, judía, confuciana, budista y cristiana dan definiciones muy distintas de la noción de reconciliación y que existe el peligro de que este instrumento sea considerado como un rasgo más de la visión dominante del mundo occidental y cristiano. Para combatir esta tendencia, se están desplegando esfuerzos a fin de secularizar esta noción y conferirle un contenido válido y convincente, independientemente del contexto.

La reconciliación se puede definir como un proceso de larga duración, a la vez complejo y contradictorio:

La reconciliación no es

- una justificación de la impunidad.
- un proceso exclusivamente individual.
- una alternativa a la verdad y a la justicia.
- una respuesta rápida.
- un concepto religioso.
- una paz perfecta.
- una exhortación a olvidar o a perdonar.

Fuente: IDEA, 2003

La reconciliación es

- poder vivir de tal manera que se vislumbre una perspectiva de futuro.
- establecer o restablecer lazos.
- ser capaz de confrontarse con los actos y enemigos del pasado.
- un proceso de transformación social profundo y sostenible.
- reconocer los eventos del pasado, acordarse y extraer lecciones de ellos.
- un proceso voluntario que no puede ser impuesto.

Los cuatro componentes del proceso de reconciliación son

- **Estado de derecho y justicia**
(Retributive, Restorative, Compensatory Justice).
- **Trabajo de recuperación de la memoria y procesos de duelo colectivos.**
- **Educación para la gestión de conflictos.**
- **Justicia social.**

Estado de derecho y justicia

La transición hacia la paz, a menudo ligada a la instauración de un régimen democrático, exige una profunda reforma del sistema jurídico y un cambio de actitud en las personas – sobre todo los jueces – que trabajan en el marco de este sistema. La así llamada justicia transicional tiene que ver con formas de tratar las injusticias del pasado, con el fin de

establecer nuevas normas, revocar la impunidad e introducir una cultura de los derechos humanos.

Existen tres enfoques judiciales para afrontar los crímenes del pasado y cada uno de ellos presenta riesgos específicos, ventajas y desventajas: se trata de la *justicia retributiva*, la *justicia restaurativa* y la *justicia compensatoria*. Mientras que la justicia retributiva persigue más bien castigar a los culpables, la justicia restaurativa busca sobre todo restaurar los derechos de las víctimas y se focaliza en la reconciliación y la mediación. En cuanto a la justicia compensatoria, ésta se ocupa esencialmente de la indemnización de las víctimas. Cada uno de estos enfoques tiene su manera de buscar la verdad y de hacer justicia.

La justicia retributiva

Ésta abarca los procesos penales entablados ante tribunales nacionales e internacionales. Este tipo de procesos es un claro signo de que los culpables no pueden quedar impunes, pero a menudo es largo y laborioso, posible únicamente si las estructuras de poder existentes lo permiten y si existen suficientes pruebas. En caso de un proceso a nivel nacional, es crucial saber hasta dónde la justicia del país ha estado implicada en los crímenes cometidos durante el conflicto y en qué medida es corrupta. Por otra parte, los políticos temen, sobre todo cuando existe un frágil equilibrio de poder, que este tipo de procesos reavive los conflictos. En caso de procesos penales internacionales, las víctimas pueden preguntarse hasta dónde su causa interesa realmente a la corte. Tampoco es raro que se acuse al tribunal de aplicar la «ley del vencedor». Además, existen diferencias entre la percepción local de la justicia y la práctica internacional del derecho, la cual emana de tradiciones propias de los países industrializados occidentales. Pero a pesar de las objeciones a la justicia retributiva, la mayoría de la gente exige la apertura de procesos penales tras una guerra. Su eficacia ha sido demostrada en países como Chile y Argentina, donde se acabó inculcando a los autores de crímenes de guerra pese a amnis-

En el marco de las comisiones de la verdad y reconciliación y de los procesos judiciales, las antiguas víctimas presentan cinco reivindicaciones claves

- Restablecimiento oficial de su dignidad personal y de la de los miembros de su familia.
- Adopción y anclaje jurídico de medidas de ayuda y de apoyo que contribuyan lo más posible a la rehabilitación y reparación personal y social.
- Garantía de protección y respeto a las personas dispuestas a hablar sobre lo que han sufrido. Se trata especialmente de proteger a los testigos y evitarles nuevas humillaciones en los tribunales sobre todo en caso de violencia de género. Se han de adoptar disposiciones particulares para que las mujeres puedan prestar declaración más libremente sobre este tipo de violencia.
- Deber, para los culpables, de asumir la responsabilidad de sus actos y de reconocer públicamente que no están por encima de la ley. Este aspecto del castigo es quizás más importante a los ojos de las víctimas que otras formas más concretas de castigo como la cárcel. Este punto suscita, sin embargo, controversias.
- Tener en cuenta el carácter contradictorio de la verdad. Las víctimas esperan de las aclaraciones aportadas esclarecimiento y alivio, pero la verdad siempre es dolorosa. Las pérdidas son definitivas y los sufrimientos infligidos disminuyen, pero no desaparecen. La verdad es, pues, en el mejor de los casos, un elemento que favorece el proceso de duelo.

tías y otras leyes aprobadas en un intento de poner punto final al pasado. Cuando el número de culpables es elevado, el nuevo gobierno puede tener interés en obtener el apoyo de la mayoría de los ciudadanos sin que éstos tengan que renegar explícitamente de sus antiguas adhesiones. En este tipo de situación, los procesos penales presentan poco interés.

La justicia restaurativa

Ésta no satisface el deseo de castigar a los culpables, pero les devuelve a las víctimas su dignidad reconociendo oficialmente la injusticia que han padecido. En todo el mundo, se reconoce que las comisiones de la verdad son un medio para romper el silencio en torno a los crímenes del pasado. En base a la evidencia suministrada por las víctimas y los culpables, dichas comisiones establecen la verdad sobre crímenes del pasado y aportan a la sociedad en su conjunto información que tiene como efecto romper la negación de



Medicus Mundi

los culpables y contrarrestar el revisionismo histórico. Este proceso facilita, en parte la curación social de las víctimas. Cuando el Estado informa oficialmente a las familias sobre la suerte de sus seres queridos detenidos y que han desaparecidos o sido asesinados (ejecutados políticos), no sólo les ayuda en el proceso de duelo, sino que también desplaza el problema de la esfera psíquica individual donde pertenece a la del proceso político y social. Pero el trabajo de las comisiones de la verdad no puede sanar a las víctimas. «Revealing is healing», el eslogan de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sudáfrica, es una concepción errónea porque la confrontación de las víctimas con lo que han vivido es un proceso muy largo y complejo.

Cuanto más frágil sea el equilibrio político tras el conflicto, más débiles serán las comisiones: a menudo, es imposible investigar ciertos crímenes debido al poder ejercido por los responsables. Pero incluso con poderosas comisiones, como las de África del Sur, las consecuencias para los victimarios pueden ser limitadas: en este país, fueron amnistia-

dos los culpables que confesaron sus crímenes. Para muchas víctimas, esto fue difícil de aceptar. El carácter público de los trabajos de la comisión también planteó problemas a las víctimas. Sobre todo mujeres que habían sido violadas o torturadas se negaron a prestar declaración porque temían nuevos abusos y exponerse a la vergüenza pública si testificaban ante la comisión.

Las comisiones de la verdad no son una alternativa a los tribunales. La justicia retributiva y la justicia restaurativa no son intercambiables, se complementan mutuamente y a veces incluso se solapan. La preocupación central de todo tribunal es establecer la verdad. Aunque una comisión de la verdad normalmente no procesa penalmente a nadie, sí puede recomendar dichos procesos o, como en Sudáfrica, conceder la amnistía. Sin embargo, ninguna de estas dos formas de justicia conduce automáticamente a la armonía social. Ni la verdad ni el castigo pueden devolver a las víctimas lo que han perdido. Tampoco han sido resueltos los conflictos sociales, pero las normas jurídicas proporcionan un marco para

resolver dichos conflictos sin recurso a la violencia. Se promueve la reconciliación, pero no se concluye en este proceso.

Justicia compensatoria

Desde hace algunos años, se reconoce más y más la necesidad de examinar sistemáticamente el apoyo y las compensaciones que se deben conceder a las víctimas en una sociedad postconflicto. Al hacerlo, habrá que distinguir entre el pago de compensaciones y las medidas psicosociales de rehabilitación y reintegración.

- El pago de compensaciones es a menudo razonable, ya que contribuye a aliviar las privaciones materiales, pero siempre será insuficiente para reparar la injusticia. Dicho pago genera siempre un dilema moral: la familia de la persona detenida y desaparecida, p. ej., necesita la ayuda material proporcionada por el Estado, pero al mismo tiempo puede sentir que se le está pagando por el muerto. Éste no constituye un argumento contra la compensación en sí, pero se ha de tomar en cuenta esta dimensión psicológica en la formulación de los textos de ley correspondientes y en las relaciones con las familias de las víctimas.

El pago de compensaciones en forma de derechos, p. ej., el acceso a la salud gratuita, formación o estudios gratuitos, resulta moralmente menos problemático para las víctimas. Pero la dificultad consiste en designar exactamente quién tiene derecho a dichas compensaciones. En países con elevados niveles de pobreza, estas medidas suscitan sentimientos de envidia frente a las víctimas supuestamente favorecidas. Esta envidia se manifiesta aún más cuando la opinión pública no reconoce como víctimas a ciertas categorías de derechohabientes (p. ej., refugiados retornados del exilio o miembros de otro bando político). Asimismo, es legítimo interrogarse sobre el carácter equitativo de dichas medidas cuando ex-combatientes reciben compensaciones y tratos de favor mientras que algunas de sus víctimas no obtienen

nada. Se ha de precisar, pues, sistemáticamente por qué ciertas personas reciben privilegios sociales y otros no.

- Las medidas psicosociales de rehabilitación e integración de las víctimas son un elemento esencial de la transformación sostenible de todo conflicto. En general, las medidas necesarias – desde la rehabilitación física (p. ej., prótesis para las víctimas de minas) hasta el tratamiento psicoterapéutico – exceden los presupuestos nacionales. Además, los fondos de los donantes internacionales para la rehabilitación de las víctimas disminuyen drásticamente pocos años después del fin del conflicto. Al mismo tiempo, se hace evidente que los tratamientos resultan mucho más largos de lo previsto. Las investigaciones científicas sobre los sobrevivientes del holocausto han revelado que el trauma causa problemas psíquicos con la edad y en los hijos de las víctimas hasta la tercera generación, pero esta constatación no se toma en cuenta en la planificación de las medidas de rehabilitación para las regiones en guerra o crisis.

El apoyo psicosocial debe velar por los siguientes puntos

- Se han de anclar en la ley los derechos de las víctimas en materia de rehabilitación.
- Las actividades de rehabilitación no se deben limitar a la salud pública; sino también extenderse al sector comunitario y educativo. En este campo, reviste especial importancia el partenariado entre ONGs y los poderes públicos.
- Los especialistas (p. ej., profesores, eclesiásticos, curanderos locales, educadores, enfermeras, etc.) deben adquirir conocimientos de base sobre los traumas psíquicos, a fin de poder ayudar en su campo a las personas que los sufren.
- Se ha de evitar la introducción de términos médicos occidentales (p. ej., «trastornos de estrés posttraumático») porque ocultan el carácter social del sufrimiento y tienden a distorsionar el problema político como si fuera una psicopatología individual. Por otra parte, es importante poner en marcha una ayuda personalizada para las personas gravemente traumatizadas. Se harán esfuerzos para formar a expertos locales que posean competencias adaptadas al contexto (→ Ficha 15: Salud).
- Desde el inicio, se han de planificar las medidas a largo plazo, evitando despertar falsas expectativas de una rápida curación.

Trabajo de recuperación de la memoria y procesos de duelo colectivos

Exorcizar el pasado no se limita a procesos jurídicos, sino que es parte de un proceso cultural que concierne a toda la sociedad. La memoria colectiva se expresa y desarrolla mediante jornadas de conmemoración, memoriales, monumentos, debates públicos y producciones artísticas y documentales (ya sea a través de la imagen, del sonido o de la escritura). Dicho trabajo contribuye a la transformación del conflicto en el sentido de que los sufrimientos padecidos pierden su carácter individual y se convierten en un asunto de todos. Recordar es analizar y transformar el pasado en el presente; es un continuo debate a fin de abrir nuevas perspectivas para el futuro. Estructurar la memoria mediante símbolos colectivos es el medio – no exento de antagonismos – de resolver sin violencia los conflictos del pasado y seguir adelante. Por supuesto que siempre existirá el riesgo de manipulación. Pero lo esencial es que los símbolos colectivos y las diversas formas de conmemoración rompen «el muro de silencio» y contribuyen a abrir un diálogo nuevo y distinto en el seno de la sociedad.

Para las víctimas, el trabajo colectivo de recuperación del pasado también es significativo a nivel personal. El conflicto social ha dejado huellas físicas, tales como heridas y cicatrices, que a menudo sienten como una enfermedad personal e individual. Aunque muchas víctimas necesitan absolutamente un tratamiento individual, también es cierto que su curación pasa por un enfoque que se extiende a la comunidad en su conjunto. El reconocimiento obtenido por las víctimas en el marco de los procesos colectivos de recuperación del pasado favorece la inserción social y su sufrimiento individual se transforma en un sufrimiento compartido por la comunidad.

Un aspecto fundamental del trabajo de recuperación de la memoria y de los procesos de duelo colectivos es encontrar a los desaparecidos y darles sepultura a los muertos. En la

mayoría de las regiones en guerra o conflicto, muchas personas han desaparecido o han sido enterradas provisoriamente sin recibir digna sepultura. El recurso a expertos forenses, equipos de salvamento y organizaciones encargadas de localizar a los muertos y desaparecidos persigue aportar pruebas a las familias sobre la suerte de sus seres queridos y permitir que les den una sepultura adecuada (→ Ficha 11: Personas desaparecidas o asesinadas). La gente puede vivir con su dolor, pero no está dispuesta a olvidar a sus muertos.

Educación para la gestión de los conflictos

El final de un conflicto armado y el comienzo de un proceso de democratización obligan a la gente a reorientarse. Patrones de comportamiento considerados normales durante mucho tiempo, ya han dejado de serlo. Durante el período de conflicto agudo, la mayoría de la gente ha aprendido a permanecer pasiva, a esperar que otros tomen decisiones, a arriesgarse lo menos posible y a evitar los debates a fin de protegerse y asegurar su sobrevivencia. Tras el conflicto, se requiere iniciativa personal. De repente, se espera que la población exprese sus deseos y opiniones y que participe activamente en la organización de la sociedad. Esta reorientación sólo es posible si se cuestionan a) los mecanismos de miedo crónico interiorizado y b) se superan la sumisión y el autoritarismo. El respeto de los derechos humanos que se trata de instaurar exige no sólo el aprendizaje y la adopción de las normas jurídicas correspondientes, sino también un proceso de maduración y de liberación psicológica.

El desarrollo de la capacidad de manejar constructivamente los conflictos o, como dice T.W. Adorno, de liberarse de la inmadurez impuesta es una función esencial del sistema educativo. (→ Ficha 16: Educación y formación), pero no únicamente. Muchos procesos sociales, p. ej., elecciones libres, brindan experiencias de aprendizaje. Cuando al final de la dictadura en Chile se votó para decidir si Augusto Pinochet permanecía en su cargo,

la mayoría de los ciudadanos no creía, al principio, que su voto contaría. Además, se temía que el resultado del plebiscito no fuera reconocido por la dictadura y diera lugar a una violenta represión. Por eso, la campaña contra Pinochet se concentró en animar a los electores a superar sus miedos: «Votar 'no', sin miedo y sin violencia». El 'no' se impuso, teniendo enormes consecuencias para el futuro del país.

Justicia social

Una reconciliación sólo es posible si se han tratado y eliminado las causas estructurales del conflicto (→ Ficha 1: Introducción). Si los detentores del poder siguen gobernando en detrimento de los principios democráticos, si la explotación económica y la desigualdad determinan la realidad social, toda perspectiva de paz estará, tarde o temprano, abocada al fracaso. La justicia social sigue siendo, pues, un tema central del trabajo a realizar para superar el pasado.

Sin embargo, de lograrse la justicia social, ello sería a través de un proceso a largo plazo. Se desplegarán, pues, esfuerzos para ofrecer a la población la oportunidad de participar en este proceso y de desarrollarlo. Ésta es la única manera de hacer comprender a la gente que ciertos objetivos no se pueden alcanzar sino a largo plazo.



COSUDE/Andrée-Noëlle Pot/Keystone

Preguntas claves para el monitoreo de proyecto

- ¿Se conoce la importancia y el significado de «encarar el pasado» (*Dealing with the past*)? ¿Se toman en consideración e integran en el proyecto aspectos como Estado de derecho y justicia, recuerdo, recuperación del pasado y procesos de duelo colectivos?
- ¿El proyecto tiene una visión a largo plazo sobre la transformación del conflicto? ¿Sus actividades se adaptan a dicha visión?
- ¿El proyecto tematiza las causas persistentes del conflicto a nivel micro y macro social?
- Más allá de las instancias oficiales, ¿el trabajo por la paz se realiza allí donde existen posibilidades de cooperación? ¿Se refuerzan los conectores y se reducen los divisores en virtud del principio de «no dañar» (*Do No Harm, Mary Anderson*)?
- ¿Se examina y documenta cuidadosamente la evolución del proceso de paz como se refleja en el trabajo?
- ¿El programa de apoyo a las víctimas se desarrolla dentro de un marco conceptual local y contextualizado? ¿Se toma en cuenta la dimensión política, social, sanitaria y económica en un enfoque holístico del proyecto?
- ¿Cuál es la cultura de gestión de los conflictos adoptada en el marco del proyecto? ¿Qué esfuerzos realiza el proyecto para promoverla? ¿Se valoran positivamente los debates? ¿Se promueven los procesos de mediación aunque sólo sea a pequeña escala?

Recursos

Anderson, M. B. (Editor) (2000)

Options for Aid in Conflict: Lessons from Field Experience.

www.conflictsensitivity.org/resource_pack/8_do_no_harm_local_capacities_for_peace_project_323.html

Breve exposición del principio «no dañar».

Berghof Center for Conflict Management (2005)

Handbook for Conflict Transformation.

www.berghof-handbook.net

Este manual, accesible en línea, contiene artículos publicados por destacados representantes del debate en materia de la transformación de conflictos, sobre las nociones de base, los instrumentos y las lecciones extraídas del análisis y del tratamiento de conflictos, la experiencia adquirida con las reformas estructurales y el control de la violencia, así como los distintos enfoques de rehabilitación y reconciliación.

Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal et al. (2004)

Memoria. Seminario Internacional.

Comisiones de la verdad: Tortura, reparación y prevención. Mexico.

<http://directorio.cd hdf.org.mx/libros/comisionesverdad/comisionesver.pdf>

Espinoza, V., Ortiz, M. & Rojas, P. (2003)

Comisiones de la verdad – ¿un camino incierto? Estudio comparativo de Comisiones de la Verdad en Argentina, Chile, El Salvador, Guatemala y Sudáfrica desde las víctimas y las organizaciones de derechos humanos. Santiago de Chile: CODEPU [u.a.].

Hamber, B. & Kelly, G. (2004)

A Working Definition of Reconciliation.

Belfast: Democratic Dialogue.

www.brandonhamber.com/pubs_papers.htm

Discusión sobre los elementos centrales del proceso de reconciliación.

International IDEA (2003)

Reconciliation after Violent Conflict: A Handbook.

Stockholm: International IDEA.

www.idea.int/publications/reconciliation
Este manual presenta un buen resumen de los principios y principales instrumentos del proceso de reconciliación. Asimismo, delinea las ventajas y desventajas de cada uno de los enfoques en distintos contextos.

Magarell, L. & Filippino, L. (2006)

La justicia penal y la verdad en la transición democrática. En: Magarell, L. & Filippino, L. (Editores). El legado de la verdad. La justicia penal en la transición peruana.

www.ictj.org/static/Peru.Book/ElLegadoDeLaVerdad.spa.pdf

Instituciones y centros de estudios que tratan los aspectos teóricos y prácticos del proceso de reconciliación:

- International Center for Transitional Justice, EEUU: www.ictj.org
- Initiative on Conflict Resolution and Ethnicity, Reino Unido: www.incore.ulst.ac.uk
- Center for the Study of Violence and Reconciliation, Sudáfrica: www.ijr.org.za
- Research Initiative on the Resolution of Ethnic Conflict (RIREC), EEUU: www.nd.edu/%7Ekrocinst/index.html

- Este instrumento sirve a la vez para comprender la complejidad de la situación psicosocial y reducirla a un nivel en el que sea posible desarrollar actividades de proyecto concretas.
- Este instrumento permite reconocer la amplitud de la fragmentación y de la destrucción y considerar su tratamiento como parte central del proceso de empoderamiento. Es evidente que este proceso sólo es posible si los recursos disponibles son utilizados adecuadamente. Ahora bien, las personas concernidas podrán movilizar y utilizar mejor los recursos cuando hayan reconocido la extensión de la destrucción.
- Este instrumento asegura que tanto las dimensiones individuales y colectivas como las de orden social y psíquico sean relacionadas.
- Este instrumento puede ser utilizado tanto en la etapa de planificación como para evaluar el trabajo de proyecto en curso y reflexionar sobre el mismo. Lo más razonable es aplicarlo en el seno del equipo de proyecto o con los miembros del grupo meta.



Medicus Mundi

Modo de empleo

Descripción del problema: fragmentación y destrucción

En primer lugar, decida a qué nivel va a comenzar con el análisis.

- ¿Trabaja con clientes? Entonces, comience a nivel del individuo/de la familia, seguido por el análisis de su comunidad/sociedad. Si además sus clientes son miembros de un movimiento político o social específico, se recomienda analizar el problema a nivel del grupo.
- ¿Trabaja con grupos (p. ej., grupos de madres, de jóvenes, de consumidores, de ahorristas)? Entonces, comience a nivel del grupo. Analice luego la relación entre el grupo y la comunidad/sociedad. El último paso es seleccionar a miembros del grupo para proceder a un análisis individual o familiar según el tiempo y la información que tenga a disposición.
- ¿Trabaja a nivel de la comunidad (p. ej., trabajo de abogacía, gobernanza o relacionado con un grupo meta como excombatientes o refugiados en todo un distrito)? Entonces, comience con el análisis a nivel de la comunidad/sociedad. Sin embargo, es esencial proceder luego al análisis de casos individuales para tener una mejor comprensión de la situación del grupo meta y planificar actividades en términos de su impacto a nivel individual.

Las preguntas le ayudarán a describir los problemas con bastante precisión. Las puede contestar en el orden que aparecen. Si no puede responder a una pregunta, simplemente omítala. Si se le ocurren otros aspectos no abordados por las preguntas y que considera relevantes al problema, inclúyalos en su análisis.

Restablecimiento de ligazones: unir lo que fue separado

Si analiza las consecuencias de la amenaza y del miedo, de la destrucción y del trauma, de la pérdida y del duelo, es decir si considera la fragmentación de la sociedad en toda su amplitud, puede entrever pistas para restablecer conexiones/ligazones y ayudar a la gente a recuperarse. Este proceso, que favorece el empoderamiento del individuo, de los grupos y de la comunidad, comprende tres etapas:

Mejorar la situación: formular objetivos

La primera etapa consiste en formular los objetivos a alcanzar para mejorar la situación del individuo/de la familia, para hacer más funcional al grupo y a la comunidad más solidaria y abierta a la integración. Las preguntas que le ayudan a formular estos objetivos se han de responder en base a la descripción de los problemas. Para cada problema descrito, hay que imaginar una solución y formularla luego en forma de objetivo. Es importante no confundir el objetivo y el medio de alcanzarlo. Lo esencial aquí es desarrollar una idea concreta de lo que debe cambiar.

Desarrollo de perspectivas de acción: definir actividades

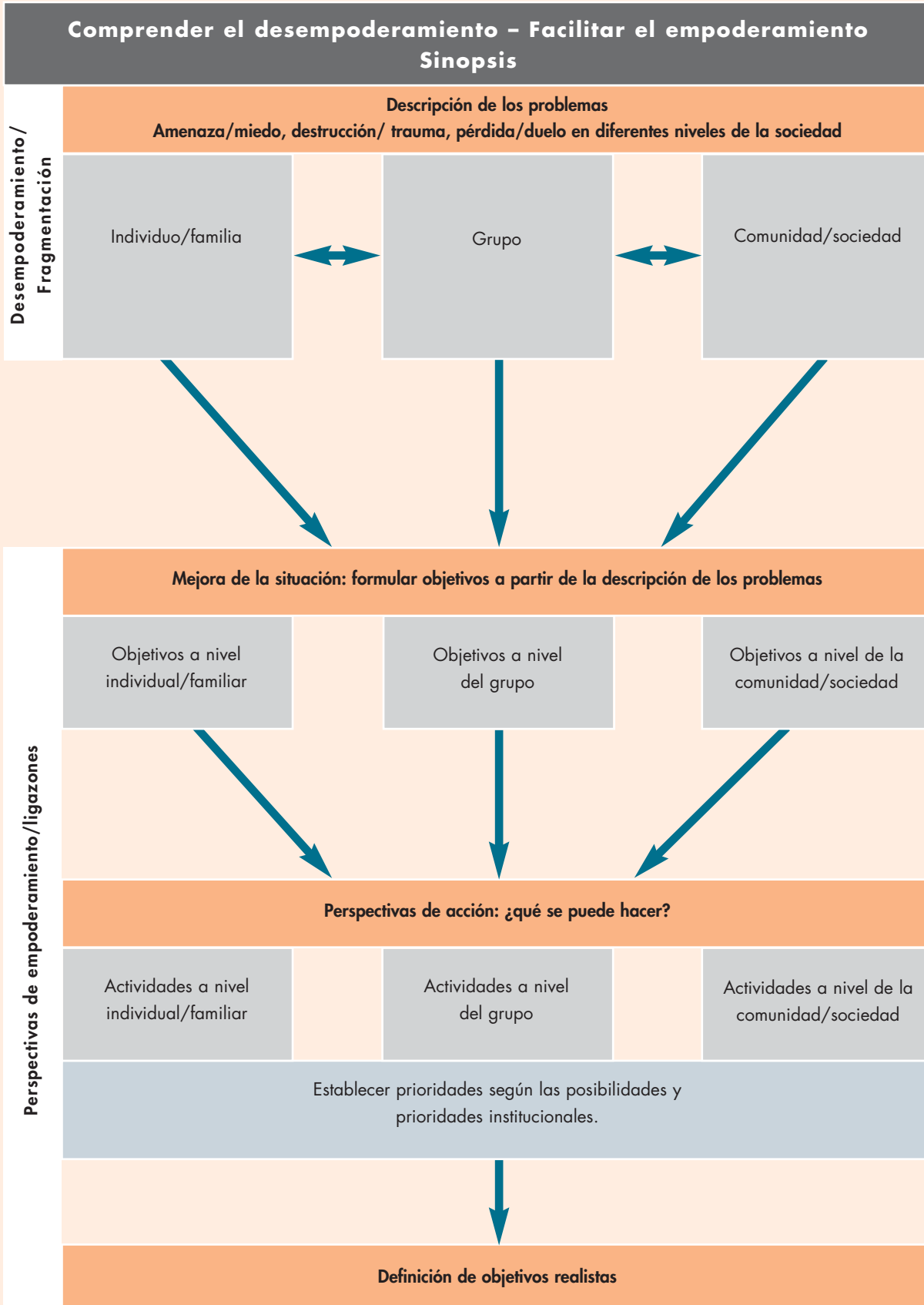
En la segunda etapa, conviene examinar cuáles son las actividades que les permitirán a los individuos y a las familias, a los grupos y a las comunidades alcanzar los objetivos definidos. Esta reflexión abarca 3 etapas:

- Ud. clasifica los objetivos por orden de prioridad. Ejemplo: una mujer es maltratada por su marido porque no ha dado a luz a un varón, pero además su familia es pobre. Ud. debe, pues, definir el orden de prioridad de los distintos objetivos a alcanzar.
- Ud. establece sus prioridades conforme al mandato institucional. ¿En qué campos puede realmente intervenir? Pero al mismo tiempo, debe preguntarse qué se puede hacer para atender áreas no contempladas en su mandato. ¿Cómo puede promover la creación de una red o motivar a otras personas a asumir una determinada labor? Esta manera de proceder le ayudará a comprender claramente la contribución de sus actividades al proceso global de empoderamiento. Así, disminuirá el riesgo de que los «árboles oculten el bosque», es decir que Ud. pierda la visión de conjunto concentrándose en un campo específico y la acción ganará en transparencia y será más selectiva.
- Ud. define las actividades que permitan alcanzar el objetivo fijado. Éstas se han de formular en base a los problemas descritos y a los objetivos del proyecto.

Definir objetivos realistas

En la última etapa, Ud. formula objetivos realistas para su proyecto u organización. Ello significa que no formula objetivos que idealmente desearía alcanzar (como en la etapa 1), sino lo que cree realmente que puede alcanzar.

Este instrumento ha sido elaborado en base al programa realizado a favor de los sobrevivientes de la violencia en KwaZulu-Natal: Higson-Smith, C. (2002). Supporting communities affected by violence. A casebook from South Africa. Oxford: Oxfam.



Procesos de desempoderamiento

Fragmentación y destrucción: descripción de los problemas – individuo/familia

Dimensión social

- ¿Existen amenazas?
- ¿Qué tipo de relación existe entre los miembros de la familia? ¿Qué conflictos, estructuras jerárquicas y alianzas tienen?
- ¿Qué tipo de cuidados/protección se da a los niños? ¿Van a la escuela?
- ¿Cómo son las relaciones con los vecinos/amigos/colegas de trabajo, etc.? ¿La familia se encuentra aislada o forma parte de una red social sólida?
- ¿La existencia de valores/tradiciones sociales o la desaparición de valores y normas influyen en su situación social?
- ¿Cuáles son los aspectos positivos de su situación social? ¿Qué recursos existentes se pueden utilizar?
- ¿Desde cuando la situación es como se describe ahora?

Dimensión material

- ¿De qué vive la persona/familia? ¿Su ingreso es suficiente?
- ¿Cómo es la situación en materia de vivienda?
- ¿Existen fortuna/posesiones a los que la persona/familia puede recurrir?
- ¿La persona/familia posee cualificaciones/capacidades que le permitirían mejorar su situación material?
- ¿Desde cuándo la situación material es así? ¿Cómo era antes?

Dimensión psicológica

- ¿Cómo se siente la persona (miedo, inseguridad, sentimientos reprimidos, impotencia, resentimiento, cólera, vergüenza, depresión, etc.)?
- ¿Qué caracteriza el clima emocional en la familia (miedo, desconfianza mutua, falta de apoyo mutuo, ausencia de límites claramente definidos, conflictos persistentes, etc.)?
- ¿Existen enfermedades físicas en la familia? En caso afirmativo, ¿cuál es su relevancia?
- ¿Cuáles son las cualidades y los puntos fuertes de la persona/familia desde el punto de vista emocional y social?
- ¿Cuál es la relación entre la situación emocional actual y la historia de la persona y de su familia?

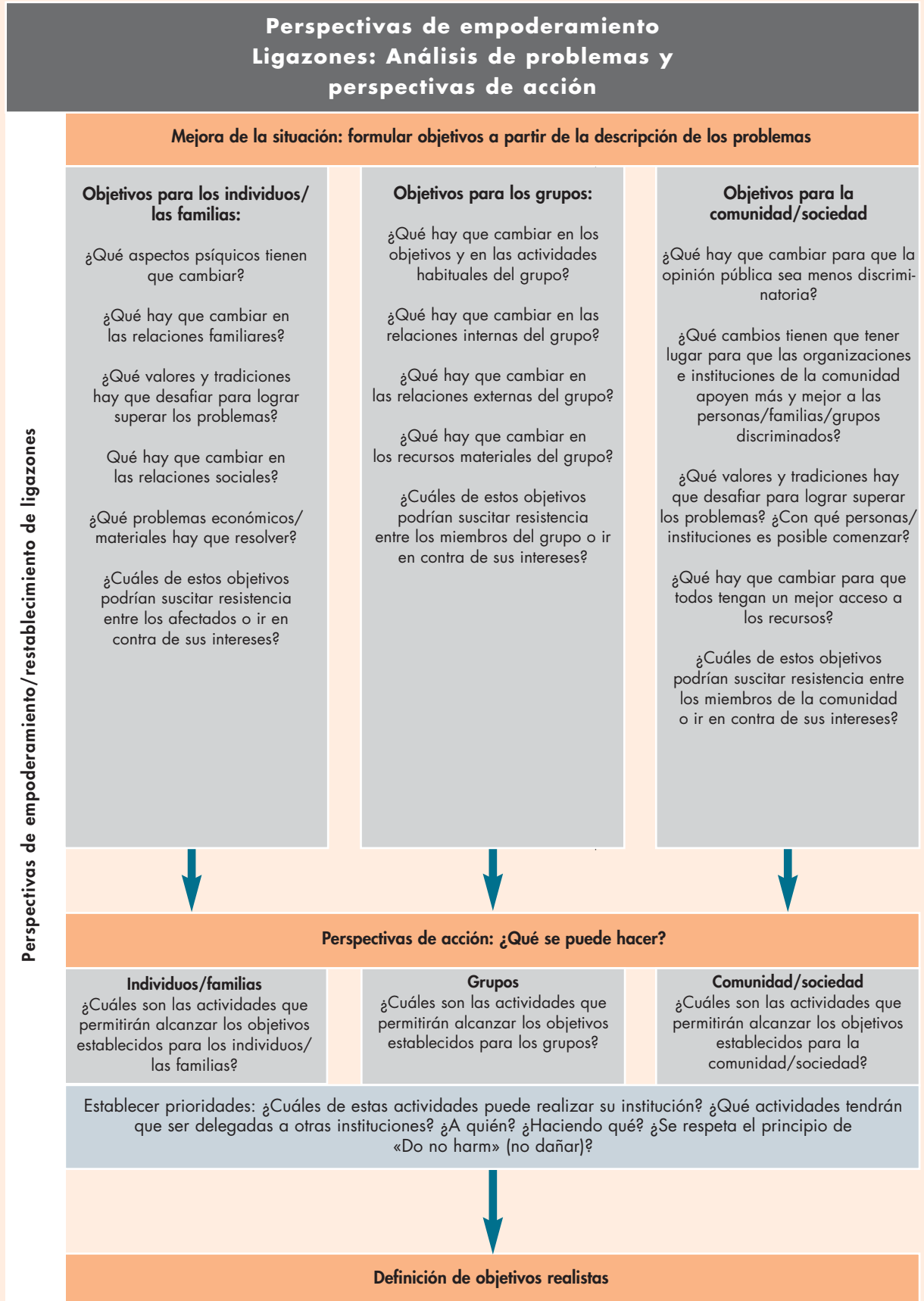


Procesos de desempoderamiento Fragmentación y destrucción: definición de los problemas – grupo

- ¿Cómo se formó el grupo?
- ¿Cómo se define el grupo a sí mismo: temas principales, tareas, objetivos, características de sus miembros?
- ¿Qué factores estabilizan al grupo?
 - Factores externos (hostilidad/aprobación del mundo exterior, condiciones políticas/sociales del entorno, marco legal, activa protección por otras organizaciones, etc.).
 - Factores internos (solidaridad, apoyo mutuo, mejora de las condiciones materiales de los miembros del grupo, adquisición de conocimientos, seguridad, etc.).
- ¿Qué factores desestabilizan al grupo o hacen que sus miembros lo abandonen?
 - Factores externos: amenazas, actitud de rechazo por parte del entorno, etc.
 - Factores internos: conflictos, jerarquías muy rígidas, mecanismos de exclusión, miedo, etc.
- ¿Existe una estricta división entre el grupo y su entorno/los no miembros? ¿Es difícil o fácil para los no miembros entrar en contacto con el grupo?
- ¿Desde cuándo es así la situación?

Procesos de desempoderamiento Fragmentación y destrucción: definición de los problemas – comunidad/sociedad

- ¿Quién apoya a las personas/familias/grupos discriminados (p. ej. refugiados, ex-combatientes, viudas, víctimas de la violencia de género, etc.) y se ocupa de los temas y problemas ligados a su situación?
- ¿Quién discrimina a estas personas/familias/grupos y los temas que les conciernen (escuelas, iglesia, servicios sanitarios, clubes, grupos de consumidores, organismos políticos, empresas, fondos de ayuda, etc.)? ¿Cuál es la reacción de las personas/familias/grupos concernidos?
- ¿Qué piensa la opinión pública de estas personas/familias/grupos, de su situación y de los temas que les preocupan? ¿Quién influye en la opinión pública? ¿Cómo reaccionan las personas/familias/grupos concernidos ante la opinión pública y cómo influyen en ella? ¿Cómo se comunican entre ellos los miembros de la comunidad y las personas/familias/grupos concernidos? ¿Sus relaciones están fuertemente marcadas por el odio, la cólera, el miedo, etc.?
- ¿Cómo reacciona la policía/la justicia o las jurisdicciones tradicionales ante estas personas/familias/grupos y sus problemas? ¿Qué actitud adoptan las personas/familias/grupos concernidos frente a las instancias que representan la ley y el orden?
- ¿Qué rol tienen los valores/las tradiciones en la actitud que adoptan los miembros de la comunidad ante estas personas/familias/grupos y sus problemas? ¿Cuándo y cómo se transmiten generalmente estos valores/estas tradiciones? ¿Qué posibilidades existen para debatirlos y cuestionarlos?
- ¿La presencia de las personas/familias/grupos concernidos aumenta/reduce los recursos materiales de los miembros de la comunidad? ¿Cómo perciben éstos la ayuda concedida a estas personas/familias/grupos?





Medicus Mundi

- Este instrumento ayuda a situar el proceso traumático en un contexto social y cultural específico y a comprender el problema actual en función de su evolución en el tiempo. Además, persigue romper el carácter intemporal del horror que acompaña a una experiencia traumática, reintroduciendo la noción del tiempo con su sucesión de pasado, presente y futuro.
- Este instrumento permite comprender los sufrimientos y la destrucción vividos por los individuos en el contexto social.
- Este instrumento puede ser utilizado en la planificación de un proyecto, así como para considerar y evaluar el trabajo en curso. Puede ser aplicado en el seno del equipo del proyecto, con el grupo meta o con individuos.
- Este instrumento puede ser utilizado de manera independiente o como herramienta complementaria en el análisis de las perspectivas de empoderamiento. No contiene instrucciones sobre cómo abordar el trauma ya que ello es imposible a un nivel tan general, pero facilita la comprensión de la situación y constituye un requisito para el desarrollo de actividades significativas.

Modo de empleo

- Es indispensable comenzar por leer la Ficha 2 (El enfoque psicosocial). Antes de utilizar este instrumento, Ud. debe comprender primero la definición general de trauma.
- Este instrumento es un marco de análisis, es decir que contiene elementos de base para cada secuencia traumática, a partir de los cuales se puede describir un contexto psicosocial específico. Una situación la caracterizan diversos hechos. Por una parte, eventos sociopolíticos que han influido en la vida de cada uno (p. ej., un golpe de Estado o una serie de detenciones). Por otra parte, experiencias individuales que han marcado al grupo/círculo de personas cuya situación se está analizando (p. ej., la Sra. «X» ha sido torturada, la familia del Sr. «Y» ha desaparecido, nuestro pueblo ha sido incendiado, etc.). En el análisis de cada secuencia, Ud. puede hacer más énfasis en uno u otro de estos dos niveles en función del objetivo del análisis, es decir en si está más interesado en el desarrollo de una región entera o en si se preocupa en mayor medida por individuos, p. ej., un grupo de mujeres en un pueblo. No obstante, se recomienda incluir los dos tipos de datos en el análisis.
- En primer lugar, adquiera una idea general del marco de análisis. Tenga en cuenta que existen seis secuencias distintas. Luego, decida en cuál de ellas se sitúa la región donde trabaja. Es obvio que Ud. sólo puede analizar el evento traumático hasta la secuencia en la que se encuentra. Su análisis comprenderá, pues, un mínimo de dos secuencias y un máximo de seis.

Continúa en la última página

Antes del proceso traumático

Características de base

Aquí se considera la situación en la que viven los habitantes antes de estallar el conflicto. Esta situación « normal » puede, por supuesto, estar marcada por eventos traumáticos, tales como experiencias individuales (p. ej., accidente de tráfico), la violencia estructural (pobreza) o eventos históricos que la gente no ha asimilado (guerras y persecuciones en los últimos 50 años).

Tras la persecución

Características de base

El conflicto ha terminado y ya no hay persecución. La seguridad jurídica está ampliamente restaurada y la vida de la gente ya no corre peligro. Aunque ha desaparecido la amenaza, no se ha detenido el proceso traumático. Elemento esencial: es en esta fase donde aparecen patologías individuales y sociales a largo plazo.

Acciones posibles

Realizar procesos de duelo, tratar las agresiones, encarar el pasado, elaborar perspectivas a largo plazo, promover la verdad, la justicia y la reconciliación, tratar a largo plazo el trauma.

Acciones imposibles

Olvidar el pasado, impedir que el pasado influya en el presente.

Período de transición

Características de base

Hay negociaciones de paz o una declaración de cese del fuego. Aunque el conflicto no ha acabado completamente, su fin es previsible. A veces, reaparecen ya ciertas libertades y otras veces la represión se torna aún más insoportable. La transición puede ser muy breve o durar años. En este período, es posible contemplar una visión de futuro y al mismo tiempo se confirma la inalterabilidad del pasado. Es un período de cambios y de crisis personales.

Acciones posibles

Ayudar a superar el miedo, activar/consolidar las redes sociales, favorecer la comunicación no violenta, enterrar a los muertos, elaborar perspectivas a medio plazo, intercambiar experiencias más allá de las fronteras del conflicto (relato paralelo), tratar el trauma.

Acciones imposibles

Reconciliación, seguridad.

Traumatización

Esquema de las secuencias en un contexto social determinado del concepto de

Huida

Expulsión y huida siempre son parte de la experiencia traumática. También es parte de la experiencia traumática cuando se vive de manera similar al período de huida. Al regreso presentan sus propias características. (Ficha 9: Refugiados y desplazados)

Persecución secuencial

Experiencias traumáticas en un conflicto armado – Ampliación de Hans Keilson

Exilio y persecución aguda. Pero la vida en el exilio es traumática. Desde el punto de vista subjetivo, a menudo un período de transición. La huida, el exilio y el sufrimiento de varias secuencias traumáticas. (Refugiados y desplazados internos)

Comienzo de la persecución

Características de base

Esta es la fase inicial del trauma. El conflicto se ha agravado/la amenaza es inminente, pero aún no es total. Es diferente, p. ej., si uno es perseguido, pero puede esconderse, si un vecino es detenido o si uno mismo es arrestado.

Acciones posibles

Autoprotección y análisis del riesgo, abordar el miedo, preservar las redes sociales teniendo en cuenta las nuevas circunstancias, intercambiar experiencias sobre las brechas políticas y sociales creadas por el conflicto (relato paralelo).

Acciones imposibles

Elaborar proyectos a largo plazo, restablecer la confianza social, tratar a largo plazo el trauma.

Persecución aguda: el terror directo

Características de base

Esta segunda secuencia se distingue por la experiencia traumática directa y existencial: detención, tortura, asesinato, destrucción.

Acciones posibles

Brindar ayuda de emergencia, enseñar técnicas de supervivencia y de autodefensa. Llevar a cabo intervenciones psicosociales de crisis, comprender la relación entre el proceso socio-político y el sufrimiento personal, ayudar a manejar el miedo, ofrecer espacios fiables y seguros.

Acciones imposibles

Reactivar el desarrollo a largo plazo, evocar y tratar las agresiones, favorecer interacciones no violentas, organizar espacios de comunicación estables y fiables, realizar procesos de duelo, tratar a largo plazo el trauma.

Persecución aguda: cronificación

Características de base

Secuencia íntimamente ligada a la anterior. En algunos casos, las dos se alternan en el ciclo de la guerra. En un conflicto o en una persecución, a veces se asiste a períodos de calma, donde nada importante parece ocurrir. Los conflictos que han alcanzado una escalada extrema, siempre comprenden fases de terror agudo, individual o social y fases de terror latente o de cronificación.

Acciones posibles

Autoprotégese, estabilizar las redes sociales, garantizar un seguimiento psicoterapéutico, ayudar a manejar el miedo, realizar procesos (parciales) de duelo, permitir la manifestación de debilidad, ayudar a retomar la confianza, crear espacios de comunicación social más fiables, intercambiar experiencias sobre las brechas políticas y sociales creadas por el conflicto (relatos paralelos), tratar el trauma.

Acciones imposibles

Iniciar la reconciliación, elaborar perspectivas de cambio a largo plazo y tratar suficientemente las tendencias agresivas.



Viene de la primera página

- La huida y el exilio constituyen una forma particular de trauma y poseen su propia sucesión de secuencias (→ Ficha 9: Refugiados y desplazados internos).
- En el marco de su análisis, lea atentamente las características de base de cada secuencia traumática. Describa luego los elementos que caracterizan esta secuencia en la historia de su país y del grupo sometido a dicho análisis.
- Comience por la primera secuencia, «Antes del proceso traumático». La descripción de esta primera secuencia incluye una evaluación de los problemas que ya existían en la época que consideraríamos normal o pacífica y una indicación de cuándo terminó dicha época.
- La segunda secuencia, «Comienzo de la persecución», puede ser más o menos breve. Lo esencial es comprender que siempre hay una fase en la que el terror aún no se ha extendido completamente, pero que se ve venir o comienza a ejercerse.
- La tercera secuencia, «Persecución aguda: el terror directo», y la cuarta fase «Persecución aguda: cronificación» están íntimamente relacionadas y a menudo se alternan. Es por ello que están marcadas por flechas que apuntan en direcciones opuestas. No siempre resulta fácil distinguir una de la otra, pero es importante hacerlo. En guerras y dictaduras, a menudo se pasa mucho más tiempo esperando que ocurran nuevas catástrofes que en una fase de destrucción aguda. En estas fases de latencia aquí llamadas «cronificación» a veces es posible llevar a cabo actividades de desarrollo cuya ejecución sería imposible en la fase de terror agudo. De ahí la importancia de comprender estas dos secuencias.
- La quinta secuencia, «Período de transición» puede ser muy breve o bastante larga. Durante esta secuencia, a menudo se reanuda el conflicto y se constata un retorno a las secuencias tres y cuatro.
- La última secuencia, «Tras la persecución», es la más compleja desde el punto de vista psicológico. La descripción de esta secuencia debe hacer especial énfasis en la situación de las víctimas, en el tipo de ayuda y de cuidados suministrados o no y en los procesos de reconciliación social, es decir en el tratamiento jurídico y social del pasado, de los crímenes cometidos, etc.
- Una vez terminada la descripción de la secuencia traumática actual, retome todas las secuencias anteriores para hacerse una idea global de la situación. Al hacerlo, debe tener presente que las secuencias precedentes siempre juegan un rol en la secuencia traumática actual, pero en esta última se suman nuevos elementos. Su labor no será, pues, la misma si se perpetra una masacre por primera vez en su pueblo durante la secuencia actual o si se trata de la repetición de un evento similar que haya marcado la secuencia anterior.
- Para terminar, retome la descripción de la secuencia traumática actual y contemple las actividades concretas que puede efectuar en el marco de su proyecto, inspirándose en «acciones posibles» y «acciones imposibles» en él descritas.

Preguntas relativas a proyectos y programas

La planificación de una intervención psicosocial orientada hacia la realización de objetivos específicos se basa en el análisis de la situación tal como está descrito en la Ficha 5 (Instrumentos de análisis). Además, dicha planificación se apoyará en los siguientes instrumentos:

■ Gestión de programas sensible a los conflictos (GPSC)

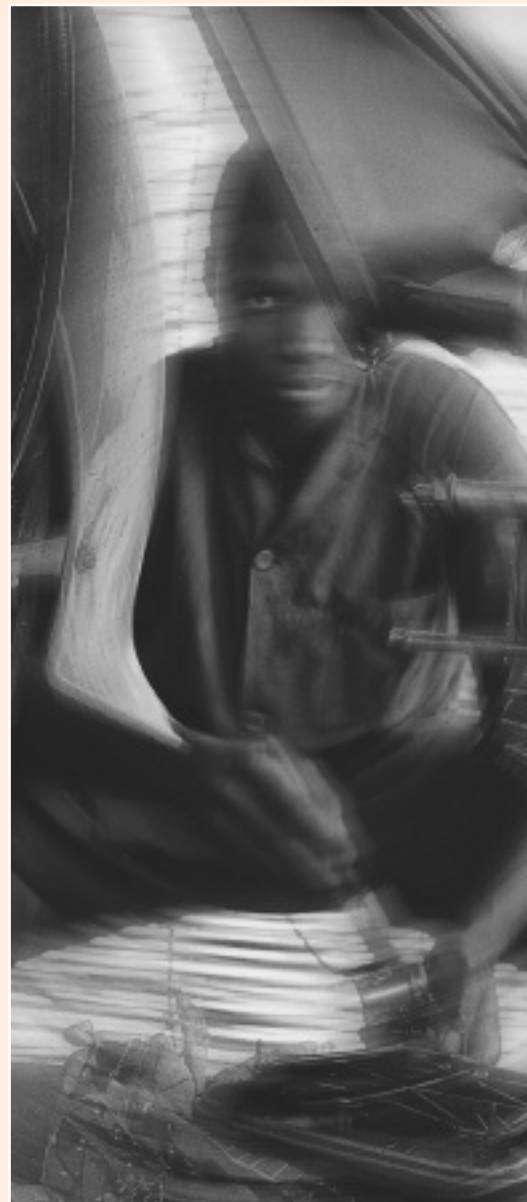
¿Cómo analiza el programa o proyecto el conflicto y contribuye a su transformación y a la construcción de la paz? ¿En qué medida el proyecto fomenta la estabilidad social y reduce las tensiones sociales? Para evaluar las hipótesis formuladas en relación con estas preguntas, se han de desarrollar indicadores y actualizarlos permanentemente (→ Recursos).

■ Análisis de género

Las relaciones de género cambian en situaciones de crisis. Las intervenciones psicosociales deben, pues, ayudar a mujeres y hombres a manejar estos cambios, fomentando al mismo tiempo la instauración de una mayor equidad de género. Para velar por una planificación de proyectos psicosociales sensible al género, se utiliza el instrumento «El género y el marco lógico» (Ficha 8b – Igualdad de Género en Práctica; COSUDE, 2003).

■ Preguntas psicosociales

Además de la aplicación de los instrumentos de análisis del conflicto y de análisis de género, se ha de responder a las siguientes preguntas para asegurar la gestión del ciclo de proyecto (GCP) de las intervenciones realizadas en el campo psicosocial.



COSUDE/Marc Kollmuss (Photo Filtro)

Definir los objetivos de las intervenciones psicosociales

Preguntas	Explicación
<p>¿Cómo describe Ud. los problemas materiales, sociales y psicológicos de la población meta?</p> <p>¿Ha analizado la situación a nivel micro (individuo, pequeño grupo) y a nivel macro (comunidad/sociedad)? ¿Sabe Ud. cómo se interrelacionan ambos niveles?</p>	<p>El campo psicosocial es multidimensional</p> <p>Se ha de establecer la relación entre la situación individual y la dinámica existente en el seno de la comunidad/sociedad. Ello vale tanto para los proyectos focalizados en el individuo (p. ej., asesoramiento) como para aquéllos centrados en influir en las estructuras políticas (p. ej., actividades de abogacía). El mismo principio se aplica al análisis de los problemas materiales, sociales y psicológicos del grupo meta. En general, cada proyecto aborda una de estas dimensiones más que otras. Sin embargo, en una situación de conflicto, se ha de prestar una adecuada atención a todas las dimensiones, ya sea mediante el proyecto mismo o en conexión con otros actores.</p>
<p>¿Los objetivos son realistas o demasiado prometedores?</p>	<p>Objetivos realistas son parte del proceso de curación</p> <p>A menudo, los habitantes de regiones en crisis tienden a minimizar el alcance de las pérdidas y de la destrucción porque abrigan la esperanza de que las cosas se arreglen. Además, a veces esperan que las agencias de cooperación internacional realicen milagros. Ahora bien, los proyectos psicosociales tienen como meta ayudar a las personas a reconstruir su vida tras haber aceptado la realidad de su situación. En cada secuencia del conflicto o del proceso traumático, hay tanto posibilidades como limitaciones para el apoyo psicosocial (→ Ficha 5b: Análisis de traumatización secuencial) que varían enormemente de un contexto a otro. Sin embargo, no existe ninguna secuencia en la que se pueda conseguir una completa curación en pocas semanas o en pocos meses. Si los proyectos generan expectativas poco realistas acerca de lo que pueden lograr, perpetúan y amplían la negación de la realidad que se supone que deberían superar.</p> <p>De manera más pragmática, la curación en situaciones de crisis a menudo no significa más que reconocimiento, apoyo o compañía y la prevención de un empeoramiento de la situación.</p>
<p>¿Sobre qué criterios se ha definido el grupo meta?</p> <p>¿Su definición del grupo meta favorece la cohesión o agudiza las tensiones en el área del proyecto?</p>	<p>La relación entre los distintos grupos es importante en el marco del enfoque psicosocial</p> <p>Los miembros del grupo meta forman parte de una red social. Por ello, se relacionan con ciertos grupos y se distancian de otros. Conviene, pues, integrar estas relaciones – a veces conflictivas – porque pueden revestir crucial importancia para el desarrollo del conflicto y el bienestar psicosocial de un determinado grupo. Para la integración de ex-combatientes, es muy importante, p. ej., que la población de su municipio se beneficie también de las actividades del proyecto. Para ayudar a las mujeres,</p>

víctimas de la violencia, a superar su trauma, a menudo es necesario extender el trabajo a su entorno social. La población local también debería tener acceso a instituciones destinadas a las personas desplazadas. En general, no es muy razonable definir el grupo meta de manera demasiado rígida o restrictiva: Para tratar a los niños traumatizados, también se tendrá que hablar con sus padres y para trabajar con veteranos de guerra, también habrá que contactar con su familia.

¿Ha planificado su proyecto teniendo en cuenta la naturaleza sostenible del problema?

El tratamiento psicosocial de un conflicto siempre es un trabajo a largo plazo

«La guerra es lo que viene tras las bombas, los años de sufrimiento desesperado con un esposo discapacitado y sin dinero, o la lucha para reconstruir cuando todo lo que se poseía fue destruido» (Bennett, 1995). Planificar el trabajo psicosocial a largo plazo exige que se piense desde el principio en fortalecer las capacidades organizacionales del proyecto y en garantizar un apoyo financiero y técnico para la formación y el perfeccionamiento del personal. En ciertas situaciones, también es conveniente invertir en la infraestructura de la organización contraparte. En Bosnia, p. ej., los donantes pagaron durante años alquileres excesivos. Si desde el principio hubieran (co)financiado la construcción o la compra de apartamentos o de casas, las ONGs habrían podido llevar a cabo más fácilmente sus actividades, incluso tras la drástica reducción de la ayuda extranjera.

El proceso de implementación

Preguntas	Explicación
¿Los conceptos y métodos han sido elaborados para el contexto específico en el que trabaja o ha retomado un enfoque existente?	<p>El trabajo psicosocial se ha de concebir de nuevo en cada contexto</p> <p>Transferir un método de un contexto a otro sin someterlo a un examen crítico resulta contraproducente. Las condiciones locales determinan la naturaleza de la intervención psicosocial. En lugar de utilizar nociones generales como trauma o PTSD, etc., se debería hacer énfasis en el autodiagnóstico y en una descripción precisa de los problemas encontrados por los grupos a los que se pretende ayudar. Se ha de evitar limitarse a un análisis puramente médico.</p>
¿Cómo puede asegurarse una comunicación regular entre los colegas en las distintas áreas de su proyecto?	<p>El enfoque psicosocial requiere un trabajo interdisciplinar</p> <p>Como las dimensiones materiales, sociales y psicológicas están íntimamente relacionadas, todos los miembros del equipo deben disponer de la información necesaria para comunicarse con los especialistas de otras áreas del proyecto. En general, esta</p>

	comunicación interdisciplinar no se instaura automáticamente sino que debe ser asegurada por estructuras institucionales.
<p>¿Cómo facilita el empoderamiento de sus colegas?</p> <p>¿Sus colegas, incluido el personal sobre el terreno, participan en la toma de decisiones que les conciernen o simplemente se limitan a ejecutarlas?</p>	<p>Para poder favorecer el empoderamiento de los otros, se requiere que uno mismo haya pasado por este proceso</p> <p>En muchas sociedades, la comunicación jerárquica y la sumisión de los subordinados forman parte de su funcionamiento normal y este esquema se reproduce en la gestión del proyecto. A pesar de ello, son los miembros del personal del organismo responsable los que deben promover el empoderamiento del grupo meta. Si en principio, no se puede resolver esta contradicción, sin embargo se puede atenuar mediante la adopción de ciertas medidas, tales como la participación de todos los miembros del equipo en las decisiones importantes ligadas al proyecto o a la organización encargada de su implementación. Los responsables pueden fomentar y apoyar tales procesos. El empoderamiento del personal implica también medidas para favorecer su perfeccionamiento y el reconocimiento de sus competencias profesionales, cuya calidad aumenta con los años de experiencia (asesores/as que han participado en numerosos talleres de formación y que han adquirido una vasta experiencia práctica deberían, p. ej., ser considerados especialistas aunque no dispongan de una formación universitaria equivalente a la de un psicólogo o de un trabajador social).</p>
<p>¿Ha previsto tiempo para la reflexión en sus planes de actividad?</p> <p>¿El equipo ha sido supervisado regularmente o seguido por un experto externo?</p>	<p>La autorreflexión y la prevención del agotamiento profesional contribuyen enormemente a asegurar la calidad del trabajo</p> <p>El sentimiento, a pesar de todos sus esfuerzos, de no estar a la altura de una situación de crisis, la confrontación permanente con la impotencia, la desesperación y la muerte, pero también el miedo que se experimenta cuando se trabaja en condiciones peligrosas, agotan los recursos de los colaboradores y finalmente se traducen en un deterioro de la calidad del trabajo. Por esa razón la supervisión y el seguimiento externo no son un lujo sino un apoyo indispensable para todo el equipo (→ Ficha 7: Personal de la COSUDE y de las organizaciones contrapartes). La supervisión por un experto externo y la intervisión (asesoramiento entre colegas) permiten a los participantes analizar sus propios sentimientos y examinar los éxitos y los fracasos en su trabajo para encontrar nuevas soluciones innovadoras.</p>

Monitoreo y evaluación

Preguntas	Explicación
<p>¿Documenta, además de los resultados y efectos del proyecto, los procesos de trabajo?</p> <p>¿Los miembros del equipo han previsto suficiente tiempo para documentar su trabajo?</p>	<p>Documentar los procesos de trabajo tiene un rol determinante tanto para el monitoreo y desarrollo de las actividades como para su mejora</p> <p>En situaciones de crisis, nunca se tiene tiempo para hacer todo y los miembros del personal siempre están bajo presión: Por eso, a menudo se rechaza el trabajo que consiste en anotar la evolución de cada cliente o los cambios registrados en el seno de una comunidad. Sin embargo, es esencial encontrar un sistema apropiado y no limitarse a recoger datos cuantitativos, sino también registrar los procesos que permitieron llegar a esos resultados. Dichos documentos son indispensables para comprender mejor el trabajo y adaptar las actividades a las realidades cambiantes. Una buena documentación contribuirá ulteriormente a una mejor comprensión de los procesos y permitirá así transmitir una valiosa experiencia. La documentación es, pues, un tema clave que conviene integrar en una etapa temprana en el proyecto.</p>
<p>¿Sus indicadores reflejan la complejidad del trabajo psicosocial?</p>	<p>La definición de indicadores psicosociales es una ardua tarea</p> <p>Los procesos psicológicos y sociales siempre son complejos y su evaluación está ligada a sistemas de valores específicos y a consideraciones subjetivas. Por lo tanto, resulta difícil medir los progresos reales. Los proyectos intentan eludir esta dificultad restringiéndose a datos cuantitativos (número de personas asesoradas, etc.) o a declaraciones de orden general («X niños traumatizados están sanos y han sido reintegrados con éxito en la sociedad»). Si los indicadores sólo se focalizan en los resultados finales y no reflejan las complejidades del camino recorrido, es imposible una evaluación significativa de lo que se ha alcanzado. Para este fin, los cuestionarios y las pruebas son menos idóneos que la descripción del proceso individual o una evaluación individual de los cambios. Aquí, revisten interés los puntos de vista tanto de los beneficiarios como de los miembros del personal.</p>
<p>¿Es flexible en la adaptación de las actividades y de los objetivos?</p>	<p>Un contexto en constante evolución requiere flexibilidad</p> <p>A menudo, es imposible prever con exactitud la evolución de una situación de emergencia compleja. Además, es difícil disponer de suficientes conocimientos sobre el grupo meta y su contexto en la etapa de planificación del proyecto. Pero son precisamente las cosas que no se han dicho y que no se pueden documentar mediante métodos habituales de monitoreo y evaluación, lo que revestirá crucial importancia en una etapa ulterior. Por ello, se recomienda reflexionar regularmente sobre el trabajo. Ello asegura que las actividades no son implementadas estrictamente según el plan (con el riesgo de no abordar el problema) ni modificadas</p>

de modo informal y sin una razón bien establecida. Aquí, la supervisión puede resultar de gran ayuda.

¿La evaluación refleja el proceso del trabajo psicosocial?

Lo ideal consiste en efectuar una autoevaluación asistida

Si el proyecto no es capaz de proveer la documentación adecuada sobre los procesos de trabajo y reflexionar regularmente sobre sus actividades, la mejor manera de apreciar la eficacia del proyecto es proceder a una autoevaluación asistida. Ésta les brinda a los miembros del equipo el espacio para reflexionar sobre las dificultades de su trabajo, analizar los cambios en el seno del grupo meta y desarrollar ideas innovadoras. Es sobre todo a los colaboradores y colaboradoras que siempre trabajan bajo presión y que no disponen de suficientes ocasiones para este tipo de reflexión que la autoevaluación asistida ofrece la posibilidad de progresar tanto a nivel profesional como individual.

Recursos

Bennett, O., Bexley, J. & Warnock, K. (Editores) (1995)

Arms to fight, arms to protect. Women speak about conflict. London: Panos.

COSUDE (2003)

Igualdad de género en práctica. Un manual para la COSUDE y sus contrapartes. www.cosude.admin.ch >temas> igualdad de género> estrategia > herramientas.

COSUDE (2005)

Gestión de programas sensible a los conflictos en la cooperación internacional (GPSC). Integración de la prevención de la violencia. www.cosude.admin.ch/recursos/cosude_producto_es_1426.pdf

Denzin, N. & Lincoln, Y. (2000)

Handbook of Qualitative Research. London: Sage

Páginas web

www.mande.co.uk

www.eldis.co.uk

- Es responsabilidad de la institución asegurar el equilibrio psicosocial del personal.
- La experiencia directa del personal local con el conflicto es una ventaja, pero sólo si se discute y reflexiona sobre ella.
- El personal en zonas de conflicto está expuesto a múltiples peligros. El hecho de estar sometido a constantes presiones y confrontado con el sufrimiento y la miseria termina por enfermar al personal.
- La formación permanente del personal y el abordaje y discusión de sus problemas en el seno de su organización es la mejor manera de protegerse contra el agotamiento profesional (*burnout*).



COSUDE/Silvia Voser (Photo Filtro)

El mito de la invulnerabilidad

El personal de la cooperación internacional se ve afectado, en diversos grados y según la función que ocupe, por la inseguridad y el miedo, el sufrimiento y la desesperación de la población con la que trabaja. Inevitablemente, ello repercute en su trabajo y su bienestar. Para poder prestar una ayuda eficaz en una situación de catástrofe o de crisis, se requiere, además de un buen conocimiento del contexto local, una sutil mezcla de proximidad y distancia, de compromiso emocional y reflexión racional, de omnipotencia (creer que se puede cambiar todo) combinada con la capacidad de reconocer sus propios límites, fortalezas y flaquezas. A menudo, es difícil soportar esta actitud positivamente ambivalente y el personal puede sucumbir al abatimiento o abrigar sueños de omnipotencia. Ser concientes de estos riesgos reduce la posibilidad de que surjan tales situaciones. En nuestros días, es una pena ver que aún existen campos de la cooperación internacional donde el simple hecho de abordar estos temas se considera como un signo de debilidad o de disfunción. Sin embargo, no se trata de una enfermedad sino de un impacto emocional necesario e inevitable en un contexto de trauma y destrucción, que urge tomar en cuenta y tratar adecuadamente.

En la actualidad, se utiliza raramente el término de «ayuda» en la cooperación internacional. No obstante, esta palabra juega, con toda la razón, un importante rol en la motivación personal de los colaboradores y colaboradoras. Toda persona que ejerza una función de ayuda en una situación de crisis no siente impotencia porque actúa y hace algo útil; sin ser destruida. No obstante, es verdad que incluso la mejor ayuda no impedirá que una catástrofe produzca efectos devastadores reales. Por consiguiente, siempre se está confrontado con sentimientos que parecen oponerse a la ayuda, tales como el reconocimiento de las pérdidas y la desesperación.

Personal internacional

Los miembros del personal internacional deben poseer competencias interculturales, es decir, ser capaces de analizar sus ideas y valores, sus acciones y reacciones bajo el ángulo del poder y de la diferencia. Para conocer otras culturas, es necesario ser consciente de que uno mismo se sitúa en relaciones de poder personales y profesionales, es decir, echar una mirada crítica sobre sus propias afiliaciones culturales y religiosas. Esta capacidad de ocuparse de las adhesiones personales es muy importante cuando las relaciones de poder permiten imponer los propios puntos de vista, p. ej., en la definición de problemas y el esbozo de soluciones. Pero la fascinación por lo extraño, lo potencialmente exótico puede fácilmente transformarse en juicios y actitudes racistas cuando las frustraciones provocadas por distintas concepciones del profesionalismo y de la cultura organizacional no son contrarrestadas por los aspectos positivos de las estructuras relacionales de la cultura local. A su vez, esto sólo es posible si el personal internacional está emocionalmente abierto a la gente con la que trabaja y vive.

A menudo, los miembros del personal internacional se ven confrontados con peticiones y demandas que exceden su área de responsabilidad. Además, cuando rehúsan ayudar o remiten a otra instancia, se sienten culpables e impotentes aunque su decisión sea profesio-

nalmente sólida. Asimismo, a menudo ocurre que también se ven exasperados por demandas «exageradas» de las personas que les piden ayuda. El que busca ayuda puede entender razonablemente que la delegada del CICR no puede ayudarle a encontrar a su esposa. No obstante, al mostrarse reivindicativo e imaginar que ella podría ayudarle si quisiera, puede darle cierta estabilidad emocional que le permite evitar o superar provisoriamente sus propios sentimientos de impotencia y de desesperación. Este es sólo un ejemplo de cómo el personal internacional está confrontado cotidianamente con procesos psicológicos complejos que deben comprender y superar lo mejor que pueden. La esperanza de resolver este tipo de problemas en un plano puramente racional es siempre ilusoria, lo que incrementa el sentimiento de frustración del personal comprometido en la cooperación internacional.

Los miembros del personal internacional tienen un status y tienen que vivir acordes con él. Por consiguiente, para ellos es delicado pedir ayuda cuando tienen problemas personales, p. ej., cuando se sienten deprimidos o frustrados. Y son sobre todo las personas que ejercen funciones de dirección las que raramente tienen acceso a estructuras de acompañamiento adecuadas.

Medios institucionales para asegurar el equilibrio psicosocial del personal

La estabilidad psicosocial de los miembros del personal no es un problema privado o personal, sino una responsabilidad de toda la institución. En todos los niveles organizacionales, conviene fomentar la manifestación de sentimientos y de emociones, no exigir impasibilidad ni neutralidad emocional en toda circunstancia y evitar que las manifestaciones de fragilidad, de miedo, de cólera o de tristeza sean inmediatamente consideradas como problemas que tienen que ser tratados por psicólogos. Las siguientes medidas adoptadas en la Central y en las Ofcos pueden contribuir al equilibrio psicosocial del personal:

- Formación adecuada de los cuadros directivos, a fin de que estos temas sean abordados y discutidos en el equipo.
- En los cursos impartidos antes de la salida para el país de destino, explicación de la relevancia de los procesos psicosociales para el trabajo efectuado en zonas de conflicto (trauma, miedo, duelo).
- Formación continua sobre este tema.
- Ofertas sistemáticas de asesoramiento y no a título excepcional (entrevistas directas, contactos telefónicos, correo electrónico).
- Integración de este tema en el plan de seguridad.
- En su paso por las Ofcos o la Central, el estado emocional del colaborador o la colaboradora tiene que formar parte integral de su *debriefing*.
- Vacaciones, tiempo libre y fiestas; posibilidad de partir regularmente, de pasar un tiempo fuera de la zona de conflicto directa; fiestas, excursiones, comidas en común, etc. a fin de reforzar el espíritu de equipo y la cohesión.
- Código de conducta para los miembros del personal como protección contra el acoso (→ Ficha 8: Violencia de Género).

Encargados(as) de programa de la COSUDE en el extranjero

Los encargados y encargadas de programa en las Ofcos son bastante privilegiados, pero también se ven afectados por la guerra como sus conciudadanos. Para cumplir correctamente su función de responsables de proyectos y programas, deben ser conscientes de su propia vulnerabilidad y comprender las dificultades de los miembros del personal de las organizaciones contrapartes (ver abajo).

Se espera, como es lógico, que los miembros del personal local se identifiquen, por una parte, con los objetivos de la COSUDE y que ejerzan, por otra parte, una función de enlace en virtud de su profundo conocimiento de la lengua y del contexto del país. Sin embargo, pueden surgir contradicciones entre sus obligaciones frente a su empleador y su lealtad hacia su propia gente y sus valores. Dichos conflictos no son graves en sí, pero

pueden perjudicar el trabajo si no son debatidos. Es, pues, útil que la problemática de la comunicación intercultural y de la cooperación internacional se someta a discusiones regulares en el seno del equipo de la COSUDE.

Personal de las organizaciones contrapartes locales

El personal de las organizaciones contrapartes locales forma parte del grupo meta con el que trabaja la COSUDE y sus miembros a menudo también están traumatizados, lo que no deja de tener consecuencias para su trabajo. En vista de que comparte valores con las personas que ayuda y ha tenido experiencias similares, el colaborador o colaboradora se siente próximo a ellas y goza de su confianza. Pero, a menudo también ocurre que estas características comunes hacen que las relaciones con los beneficiarios del proyecto sean dolorosas e incluso a veces insostenibles.

La referencia a su propia experiencia no sólo genera empatía, sino que también moviliza mecanismos de defensa. A un hombre que reprime su dolor por la pérdida de un miembro de su familia le será difícil aceptar que otras personas sucumban al dolor. Una mujer que ha tenido malas experiencias con los hombres difícilmente aceptará que una clienta que haya vivido una situación similar se enamore. La proximidad a las víctimas sólo será una ventaja real si nos ocupamos permanentemente de los «puntos ciegos», es decir de los procesos psicológicos de represión y de negación.

En una situación de crisis, las personas que ayudan a otros son en cierto aspecto privilegiadas. Su vida tiene un sentido, no se sienten completamente impotentes y van mejor en el plano psíquico. Sin embargo, esta ventaja puede albergar también un peligro: El personal humanitario siente que debe ser fuerte, incluso cuando está perdido y desesperado. Pero, si el rol de ayuda se convierte en una postura rígida, el personal corre el riesgo de perder su credibilidad y aumenta el peligro de agotamiento profesional (*burnout*). El objetivo de toda ayuda es siempre el de ya no ser necesitado. Por lo tanto, una persona que brinda ayuda y que necesita este rol para autoafirmarse, limita activamente el empoderamiento de la persona que está siendo ayudada.

¿Se debe reclutar a afectados directos para trabajar con afectados directos?

A menudo, se plantea la pregunta: ¿Es juicioso confiar el trabajo con ciertos grupos a miembros del mismo grupo? ¿Es bueno que un colaborador discapacitado se ocupe de jóvenes discapacitados? ¿Los jóvenes con discapacidades deben ser cuidados por alguien que también tenga una discapacidad? ¿El grupo de autoayuda de viudas debe ser dirigido por una viuda? ¿El programa de VIH/SIDA debe estar bajo la responsabilidad de alguien afectado por el virus?

Ventajas: Empatía, conocimiento de los problemas y de estrategias posibles, credibilidad ante las partes implicadas, función de modelo para los participantes del proyecto.

Desventajas: La falta de distancia ante los problemas puede desembocar en una sobreidentificación o un distanciamiento interior frente a los participantes del proyecto.

Siempre que los miembros del personal reflexionen regularmente sobre sus propias reacciones y sentimientos con respecto a su trabajo (supervisión, seguimiento, red de apoyo), la utilización de miembros del grupo meta puede constituir un signo político fuerte y resultar motivador para los actores implicados.



COSUDE/Beni Güntert (Photo Filter)

El trabajo en las zonas de conflicto es peligroso y el miedo crónico de los miembros del personal (→ Ficha 2: El enfoque psicosocial: marco conceptual y Ficha 3: Aspectos psicosociales del trabajo de la cooperación en el marco de conflictos agudos) reduce su capacidad de manejar los conflictos que surgen en el seno del equipo. Los colaboradores y colaboradoras reaccionan ante las agresiones en su entorno disociando o negando su propia agresividad. Todo conflicto corre el peligro de alcanzar proporciones dramáticas en la medida en que se convierta en la manifestación de una multitud de conflictos acumulados y no resueltos. A medio plazo, esto casi siempre conduce a una degradación en el seno del equipo, que se traduce en una gran desintegración o en una creciente fluctuación del personal.

La mayoría del personal de los proyectos psicosociales son mujeres. En sociedades patriarcales, las profesiones sociales a menudo no gozan de alta estima. En esta óptica, preocuparse por el sufrimiento de los otros es la expresión de funciones típicamente maternas. Es, pues, importante que los proyectos tomen en cuenta esta problemática de género, ayuden a los miembros de su personal a obtener reconocimiento profesional y a tomar ellos mismos su trabajo en serio. Además, en los equipos se deben discutir abiertamente los conflictos entre las demandas familiares (cuidado de los niños, trabajo doméstico,

oposición de la familia al ejercicio de una actividad profesional, etc.) y las demandas de la organización (eficiencia, horas de presencia, etc.) y resolverlos en la medida de lo posible.

Valores y conflicto de valores: un ejemplo

En Nepal, las mujeres sin pareja son estigmatizadas. Así, pues, no es sorprendente que una asesora en salud, soltera y de cierta edad, se haya fuertemente identificado con una joven viuda, madre de un niño desnutrido. Su propia experiencia de mujer soltera le permitía imaginar lo que estaba viviendo esta mujer, cuya muerte de su marido la convertía de la noche a la mañana en una marginada social. Pero, esta solidaridad llegó bruscamente a su fin cuando se supo que la viuda salía a veces con amigas y que de vez en cuando se veía con hombres. La asesora en salud se distanció de su cliente y ya no pudieron mantener más contacto y, por consiguiente, fue imposible todo asesoramiento. Aunque era consciente de la problemática de género, la colaboradora del proyecto de salud no podía aceptar que la viuda trasgrediera las estrictas reglas de castidad impuestas a las mujeres solteras.

Este ejemplo muestra hasta qué punto las experiencias personales pueden influir en nuestra percepción de una situación con nefastas consecuencias para el trabajo. A menudo, sucede que los valores de la institución y las convicciones aparentemente concordantes de un colaborador o de una colaboradora coliden con valores y actitudes interiores generalmente inconscientes, resultantes de procesos psicosociales que no han sido objeto de una reflexión. Los valores juegan un rol importante y positivo en la cooperación internacional, pero deben ser interiorizados y debatidos regularmente en el proceso de trabajo, de lo contrario se quedarán sin efecto o, consciente o inconscientemente, se subvertirán.



Peligros para el personal en las zonas de conflicto

■ Agotamiento profesional (*burnout*)

Éste se manifiesta por una excesiva o insuficiente implicación en el trabajo y la ausencia de límites o, al contrario, por una fuerte rigidez de los límites. Las personas ya no son capaces de evaluar su eficacia en el trabajo y a menudo tienen la sensación de trabajar cada vez más, mientras que la realidad es exactamente lo contrario. Se confunden las prioridades y cada vez resulta más difícil distinguir entre el campo profesional y la esfera privada. Con el tiempo, se corre el riesgo de caer física y/o psíquicamente enfermo.

■ Traumatización secundaria (*vicarious trauma*)

Trabajar con personas traumatizadas y en condiciones extremadamente traumatizantes deja huellas. La omnipresencia del hambre, de la muerte y de la desesperación es psíquicamente agotador. El hecho de que el sufrimiento de los otros sea tan abrumador lleva a subestimar el propio sufrimiento y, por otra parte, los propios privilegios suscitan sentimientos de culpabilidad. Las primeras manifestaciones de traumatización secundaria es que el personal comienza a cometer más errores en su trabajo y a medio y largo plazo a menudo se enferma.

■ Proceso de proyección en las relaciones con los pacientes

Se tiende a proyectar su propia impotencia o desesperación general en los clientes y a hacer recaer en ellos la responsabilidad de la situación. Estructuras jerárquicas de las instituciones y la falta de una cultura del conflicto facilitan este proceso. En lugar de preguntarse por qué cierta estrategia de ayuda no funciona y qué medidas se podrían vislumbrar para mejorar la situación, se parte del principio de que el trabajo realizado ha sido positivo y se hace recaer sobre los clientes la responsabilidad de su continuo sufrimiento. En teoría, el trabajo continúa, pero en la realidad es cada vez más ineficaz.

Mecanismos de protección del personal en las zonas de conflicto

A fin de evitar el agotamiento profesional (*burnout*) y las traumatizaciones secundarias y garantizar, así, la calidad del trabajo, se requiere establecer desde el comienzo estructuras estables para la supervisión y asesoramiento externo en todos los proyectos. Al respecto, serán útiles las siguientes actividades:

■ Estructuras participativas en el seno de la organización

Es importante promover una fuerte cultura de discusión y de reflexión en cada organización. Cuanto más empoderado esté el personal, es decir que tenga mayores oportunidades de participar en el proceso de toma de decisiones y de influir en la organización del trabajo, mejor será el clima general de la institución y su eficacia.

■ Promover la capacidad de manejar el conflicto

Se ha de hablar de los sentimientos y trabajar los conflictos. A tal efecto, es razonable prever cursos especiales y estructuras de supervisión estables. El objetivo de la supervisión/el seguimiento no es controlar, sino crear un espacio seguro en el que el personal pueda discutir sobre sus problemas de trabajo y su situación emocional. La supervisión/el seguimiento requiere una persona externa a la organización y se puede complementar con la intervisión, es decir el apoyo mutuo entre los colegas.

■ Informes y *feedback*

Una buena documentación sobre su propio trabajo y el interés que este último suscita entre colegas y superiores forman parte de una buena higiene mental y de una autoprotección eficaz.

■ Formación continua

La posibilidad de que el personal participe regularmente en talleres y cursos de formación continua, en algunos casos fuera de la región del proyecto o incluso en el extranjero, le permite reflexionar sobre su trabajo escapando al mismo tiempo de las obligaciones cotidianas.

■ **Adquisición de competencias específicas**

El personal que trabaja en zonas de conflicto debe aprender a manejar experiencias extremas. En tales circunstancias, es importante tomar en serio sus propias emociones y examinar particularmente los siguientes temas:

- Relación con la muerte.
- Manera de reaccionar ante las pérdidas y manejarlas.
- Miedo y conciencia de miedo.
- Vulnerabilidad.
- Enfrentando situaciones que suscitan sentimientos de impotencia.
- Enfrentando situaciones en las que se siente cólera.

Todos estos temas deben ser examinados y reflexionados a la luz de la experiencia vital propia, para posteriormente ser utilizados a favor de un manejo adecuado de la experiencia actual. Es, pues, importante:

- Evitar lo más posible los procesos de disociación.
- Permitirse en la medida de lo posible emociones, pero sin imponerlas a los demás.
- Establecer límites que permitan, por una parte, una auténtica implicación, y, por otra parte, que aseguren los espacios necesarios para su propia higiene mental.

En muchas zonas de crisis, el establecimiento de estructuras de asesoramiento y de apoyo no es fácil. Pero, la necesidad es la madre de las invenciones. Así, pues, durante la dictadura en Chile, un equipo de psicoterapeutas grababa sus discusiones de casos en casetes y los mandaba a México. En esta ciudad, sus colegas escuchaban dichas grabaciones y enviaban sus comentarios a Chile.



COSUDE/Maya Tissafi

Algunos consejos de autoprotección cuando se trabaja en situaciones extremas

- Ud. sólo puede ayudar a los otros si está dispuesto a autoayudarse y a permitir a otros que le ayuden. Sólo puede mostrar interés y compasión por otros/otras si Ud. tiene este interés y esta compasión hacia Ud. mismo. Incluso en la peor de las catástrofes, se debe encontrar tiempo para pensar y tomar conciencia de sus propios sentimientos. Debe haber tiempo para cosas privadas y momentos de respiro y de distancia.
- Tómese a Ud. mismo muy en serio. Si se siente enfermo o raro intente averiguar qué pasa. Si se siente feliz, disfrútelo. Incluso en áreas de desastres, las personas tienen derecho a reír y a disfrutar de su trabajo.
- Si se siente deprimido, irritado, confuso o muy tenso durante un largo período de tiempo, si sufre de insomnio, dolor de cabeza, dolor de estómago o problemas digestivos, éstos pueden ser signos de problemas psíquicos. No espere hasta que se hagan insoportables. Busque rápidamente a alguien con quien pueda hablar.
- Si habla de sus problemas con otra persona, asegúrese que le escucha y que le deja expresarse. No acepte consejos; éstos se dan rápidamente. Hablar con un amigo o un asesor le brinda la oportunidad de pensar. No intente resolver sus problemas solo.
- Todos cometemos errores. Hable de sus dificultades con sus colegas en el lugar de trabajo. Alguien que intente aparecer perfecto no está siendo honesto. Evite abrigar esta ilusión sobre Ud. mismo. Admitir un error no perjudicará su autoridad.
- Si tiene un conflicto con alguien, trate de hablar directamente con esa persona acerca del problema. No extienda rumores acerca de otros y no diga cosas sobre otros que no estaría dispuesto a decirles a su cara. No se humille a Ud. mismo o a sus colegas.
- Sea consciente de los sentimientos de cólera y de irritación en Ud. mismo y en los otros en el trabajo. La mayoría de las personas tienen miedo de su propia agresión y de la de los otros, cuanto más en un entorno violento. La cólera reprimida se manifiesta a menudo más tarde en el momento inadecuado y en circunstancias más desfavorables. Aprenda a trabajar los conflictos.
- Si escucha o presencia cosas atroces en el marco de su trabajo, es normal que reaccione. Frente a una madre que llora por la muerte de su hijo, es muy natural que usted se entristezca y que quizá también llore. Eso no tiene nada de malo, al contrario. Sin embargo, su propia tristeza no debe ser un obstáculo para ofrecerle ayuda a esta mujer.
- No calle o reprima experiencias que le abruman. Hable de ello con otras personas. De esa manera, es menos probable que estos eventos le atormenten en sus sueños. Si momentáneamente no tiene a nadie en quien confiar, entonces consigne por escrito sus experiencias.

Recursos

Arón, A. M. & Llanos, M. T. (2004)

Cuidar a los que cuidan: Desgaste profesional y cuidado de los equipos que trabajan con violencia, en: *Sistemas familiares*, 20 (1), p. 5–15.
www.puc.cl/psicologia/buentrato/pdf/est_in_v/desgas/dpa_aron2.pdf

COSUDE (2003)

Igualdad de Género en Práctica. Un manual para la COSUDE y sus contrapartes.
www.deza.admin.ch > temas > Equidad de Género > estrategia > herramientas.

Saakvitne, K. W., & Pearlman, L. A. (1996)

Transforming the Pain. A Workbook on Vicarious Traumatization.
New York: Norton.

Wünsche, P. & Dähne, K. (2003)

Care for caregivers, en online journal D+C, Magazine for Development and Cooperation,
www.inwent.org/E+Z/content/archive-eng/01-2003/foc_art4.html

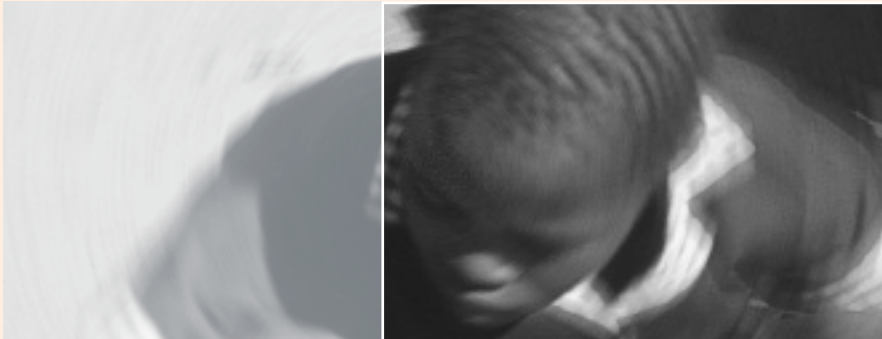
- La violencia de género atenta contra la intimidad y, por consiguiente, contra la identidad de la víctima. La violencia sexualizada es la que alberga el mayor potencial de daños.
- Los tabúes asociados con la violencia sexualizada conducen a un aislamiento emocional y a una exclusión social que acentúan aún más la humillación sufrida.
- El apoyo a las víctimas de la violencia de género debe ir a la par con la prevención de dicha violencia.
- Se ha de explicar el rol de la violencia de género en una guerra y sus perpetradores deberán responder por sus actos ante la justicia.
- Al aliar rehabilitación, investigación y actividades de abogacía, el trabajo contra la violencia de género se convierte en una forma de autoayuda para las víctimas.



COSUDEAna Ferlic

¿Qué es la violencia de género?

El/La perpetrador/a de un acto de violencia de género parece atacar a sus víctimas a causa de su sexo. Aquí, la cuestión fundamental es que se ejerce violencia mediante el género y utilizando las diferencias de género para imponer relaciones de poder o normas de género. Este tipo de violencia atenta siempre contra la intimidad de una persona y, al ser de naturaleza sexual, entraña un enorme potencial destructor. En estos casos, se demuestra fuerza y superioridad humillando y degradando al otro y anclando este poder en la intimidad e identidad misma de la víctima. A menudo, la violencia de género la ejercen hombres contra mujeres, otros hombres y niños. No obstante, las mujeres también la reproducen en su manera de relacionarse con los hombres, en la educación de sus hijos y en sus actitudes hacia sus nueras. En las sociedades patriarcales, la violencia de género es parte de la realidad social y de la estructura psíquica de hombres y mujeres. Para cambiar esta relación de violencia, hay que cambiar, pues,



COSUDE/OMS (Photo Filtro)

los comportamientos, las normas y los valores tanto de hombres como de mujeres.

Desde 1998, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional considera las siguientes formas de violencia de género como crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad:

- La violación.
- La esclavitud sexual y el tráfico de personas.
- La prostitución forzada.
- El embarazo forzado.
- La esterilización forzada.
- Otros abusos sexuales de gravedad comparable.

Además de los elementos constitutivos descritos en el Estatuto de Roma, la violencia de género también incluye:

- La explotación sexual por quienes deberían asegurar la ayuda y la protección (p. ej., cuando el colaborador de una organización humanitaria exige relaciones sexuales a cambio de un apoyo material o de privilegios o cuando un soldado garantiza un paso seguro a cambio de sexo).
- La violencia doméstica.
- El crimen de honor y el crimen ligado a la dote.
- El casamiento forzado de menores.
- La mutilación genital.
- Toda forma de violencia social, afectiva y física tendiente a imponer normas de género.

Diversos instrumentos internacionales condenan la violencia de género e instan a los gobiernos a luchar activamente contra esta forma de violencia¹.

La violencia sexualizada como arma de guerra

Desde los años 90, organizaciones de mujeres y de defensa de los derechos humanos han reunido una valiosa documentación sobre la violación y la esclavitud sexual a las que son sometidas gran número de mujeres y chicas en los conflictos armados. Sin embargo, la violación y la violencia sexualizada siempre se han utilizado como arma de guerra y como estrategia para combatir la resistencia. Esta violencia apunta directamente a destruir a las mujeres y a socavar las estructuras sociales. La violación no sólo humilla a la víctima, sino también a su familia. En muchas sociedades, el honor de los hombres y del grupo social reposa en el cuerpo de la mujer. La violencia sexualizada genera sentimientos de vergüenza y de humillación extremas tanto en las víctimas como en sus familias. Pero, éstas intentan protegerse estigmatizando y excluyendo a las mujeres violadas. Para escapar de la vergüenza, las mujeres afectadas guardan secreto sobre los abusos sufridos. Si ello no es posible, sus familias a menudo les obligan a mantener el silencio frente al mundo exterior. Pero, es justamente esta experiencia de aislamiento emocional y de exclusión social una de las consecuencias más graves del acto de violencia. Además del peso del tabú social en torno a la violencia sexualizada, las mujeres a menudo no están psíquicamente en capacidad de denunciar el abuso sufrido ni de tomar distancia de él. Heridas en lo más profundo, les resulta muy difícil defenderse contra su agresor. Éste se ha introducido en su cuerpo, bajo su piel y en su espíritu. Por consiguiente, les es difícil exteriorizar su sufrimiento y deshacerse de él. En su lugar, muchas mujeres expresan el abuso sufrido adoptando un comportamiento agresivo contra su propio cuerpo y sus «productos», los niños. Un recrudescimiento de la violencia física y psíquica es, pues, una de las consecuencias de la violencia sexualizada ejercida contra las mujeres.

La violencia sexualizada perpetrada contra hombres es muy frecuente en la prisión y a menudo se usa como medio de tortura

¹ Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1981), Declaración de la ONU sobre la eliminación de la violencia contra la mujer (1993), Declaración de Beijing y su Plataforma de Acción (1995) y la Resolución 1325 de la ONU (2000).

(→ Ficha 12: La tortura y presos políticos). Se les viola, se les obliga a mantener relaciones homosexuales, a desfilar desnudos, etc. Las imágenes de la cárcel de Abu Ghraib son ejemplos elocuentes. Los presos no son combatientes heroicos, sino un montón de cuerpos desnudos despojados de toda dignidad bajo la bota de los soldados. Esta humillación y estas heridas atentan contra la masculinidad de las víctimas. En una sociedad muy patriarcal, los tabúes y la estigmatización asociados con este tipo de violencia son aún más profundos. Se habla mucho menos de la violencia ejercida contra los hombres que de la perpetrada contra las mujeres.

Violencia doméstica y conflicto

Estudios efectuados en distintos países por UNICEF muestran que 20–50 % de las mujeres son víctimas de violencia doméstica. Es la forma más común de violencia de género y registra un recrudecimiento antes, durante y tras conflictos violentos. La militarización de la sociedad refuerza la división de género. La imagen de la mujer sumisa y servil que necesita protección refuerza la del hombre armado dispuesto a defenderse. Estas imágenes están en fuerte contraste con la realidad. Ésta a menudo obliga a los hombres a desempeñar un rol pasivo y secundario: en una situación económica catastrófica, les es imposible generar suficientes ingresos y la humillación de la ocupación y el peso de la represión les impiden protegerse y proteger a sus familias. En esta situación, las mujeres asumen tareas hasta entonces reservadas exclusivamente a los hombres, contribuyen al ingreso familiar y participan activamente en la esfera pública. Esta reorganización de roles provoca conflictos y no es raro que los hombres recurran a la violencia para compensar su frustración e inseguridad. Esta tendencia se acentúa aún más por las brutalidades y la traumatización sufridas por los hombres que participaron activamente en el conflicto y que a su regreso traen la guerra a la esfera doméstica.

La experiencia del señor «M» tras el golpe de Estado en Chile

Durante su detención, el señor «M» sufrió todo tipo de abusos y de torturas. Para él, la peor experiencia fue tener que masturbarse en compañía de otros detenidos ante un oficial. Un hombre mayor, que no llegó al orgasmo, fue cruelmente golpeado. El señor «M» vivió su propio orgasmo como algo extremadamente destructivo, como una capitulación ante los militares. Una vez liberado, sufrió de impotencia durante años y no fue sino más tarde que pudo hablar de sus problemas con su esposa. Su impotencia era un intento simbólico de protegerse retroactivamente contra la humillación sufrida. Al mismo tiempo, reproducía el efecto destructor fuera de la prisión.

El honor familiar bajo la ocupación

En los puestos de control de Cisjordania y de Gaza, palestinos y palestinas sufren humillaciones cotidianas. Según el escritor israelí Yitzhak Laor, este tratamiento que se les inflige sirve para transmitir el mensaje siguiente a la población de los territorios ocupados: «Estamos omnipresentes, dividimos el territorio palestino a nuestro antojo, les controlamos». En los hogares palestinos, las reglas y restricciones impuestas a las mujeres en nombre del honor familiar se han endurecido en los últimos años. Las organizaciones de mujeres reportan un recrudecimiento de la violencia doméstica. Cabe preguntarse si existe una relación entre el cuestionamiento de la masculinidad debido a la presencia del ocupante – que genera sentimientos de resumiación, cólera e impotencia – y la amarga determinación de muchos hombres a defender el honor por la violencia allí donde aún pueden ejercer su poder. Aunque la ocupación no creó estructuras familiares patriarcales, el permanente atentado contra la dignidad humana conjuntamente con el apoyo activo a estructuras de poder tradicionales (p. ej., el apoyo de Israel a los tribunales de la Sharia para aplicar el derecho de la familia) no han hecho sino reforzar estructuras políticas y sociales rígidas. Si las mujeres lograron organizarse durante la primera Intifada y debatir públicamente sobre las relaciones de género, en la actualidad se han desvanecido de la escena política y se les ha pedido reservar el debate sobre este tipo de «tema controvertido» para mejores tiempos, una vez resuelta la cuestión nacional.



Peter Damman/Agencia Focus

Desempoderamiento y violencia de género

La violencia de género aumenta en situaciones de conflicto, pero está presente en toda sociedad. Las siguientes explicaciones sobre el desempoderamiento y las posibles actividades para prevenir este tipo de violencia y apoyar a las víctimas no son válidas únicamente para regiones en guerra.

Alcance de la destrucción

En vista de que las víctimas no hablan abiertamente de su trauma, es difícil forjarse una idea de la situación. Instrumentos de evaluación específicos (→ Recursos) facilitan un primer análisis. Sin embargo, sólo un trabajo práctico con estas personas permitirá comprender mejor las consecuencias emocionales y sociales para ellas y sus familias. Como el tema es tabú, el recurso a especialistas externos puede facilitar la entrada en materia y la evaluación.

Fragmentación de las relaciones sociales y de los sentimientos

A continuación, enumeramos las consecuencias más frecuentes de la violencia de género y, en particular, de la violencia sexualizada. La importancia que se les confiera, dependerá del contexto:

Individuos/familias

- Estigmatización social.
- Lesiones físicas, a veces embarazos no deseados, infección por el virus VIH y otras enfermedades sexualmente transmisibles.
- Enfermedades psicosomáticas.
- Estados depresivos (desesperación, desinterés por su entorno, pérdida de apetito, falta de autoestima, tendencias suicidas).
- Cambio en la relación con su propio cuerpo (percibido como sucio y degradado, repugnancia hacia su propio cuerpo).
- Perturbaciones de carácter sexual, problemas de pareja (miedo y repugnancia a los contactos físicos).
- Trastornos relacionales (el miedo, el distanciamiento y la desconfianza perturban las relaciones con familiares y amigos).
- Disfunción del rol de padres (atención reducida, violencia hacia los hijos).
- Alteración de la imagen de sí mismo y de la percepción del mundo (sentimiento de debilidad, vulnerabilidad y de no-pertenencia).
- Problemas de adicción, comportamiento autodestructor.

Según: *Medica Mundial*, 2004

Comunidades/sociedad

- Cambio en las relaciones sociales.
- Gastos médicos elevados.
- Fuerte mortalidad materna.
- Baja de productividad.
- Distorsión de la noción de justicia si se niega la violencia y si los culpables quedan impunes.
- Desmoronamiento de los valores.
- Refuerzo de las inequidades de género.

Perspectiva de empoderamiento: prevención y ayuda

La ayuda a las víctimas de la violencia de género debe ir a la par con la prevención de dicha violencia. Se han de abordar simultáneamente distintas facetas de este problema.

Posibilidades de ayuda a las víctimas

La ayuda a las víctimas de la violencia de género abarca no sólo las actividades realizadas directamente con ellas, sino también la formación del personal en materia de salud, educación, policía y justicia, a fin de que pueda aportar un apoyo apropiado a las víctimas. Además, el restablecimiento de éstas depende sobre todo de la manera en que la sociedad postconflicto trate los crímenes y de la suerte que reserve a los culpables (→ Ficha 4: Encarar el pasado).

La dinámica de un conflicto siempre acarrea un recrudecimiento de la violencia hacia las mujeres y ésta continúa en la esfera doméstica tras la guerra. Por lo tanto, los programas se han de concebir a largo plazo y desde el principio mismo deben estar dotados de recursos suficientes para desarrollar las competencias específicas y proteger a los miembros del equipo contra el agotamiento profesional (→ Ficha 7: Personal de la COSUDE y de las organizaciones contrapartes).

La ayuda a las víctimas de la violencia de género debería comprender por lo menos los siguientes elementos que se deberían abordar en función del contexto:

A nivel de individuos/familias

- Romper el aislamiento de las víctimas.
- Manejar mejor la enfermedad/heridas físicas.
- Desarrollar estrategias para superar el miedo extremo y el estrés.
- Dotarse de medios para controlar mejor su propio cuerpo y su propia situación.
- Tematizar los sentimientos de vergüenza y de culpa y romper el tabú que los rodea.
- Ampliar y desarrollar relaciones de confianza.
- Desarrollar estrategias para mejorar la gestión de las relaciones hombres-mujeres, de la maternidad y de la identidad de género.
- Mejorar la dinámica familiar y promover la tolerancia en el seno de la comunidad. A veces, resulta muy difícil reintegrar a las víctimas en su grupo de origen. Se han de considerar seriamente alternativas (mudarse de casa, cambio de modo de vida).

«No desean que se les ayude, no merecen otra cosa mejor»

En la ayuda a las víctimas de la violencia de género, a menudo nos encontramos con personas muy reacias a buscar ayuda y que posteriormente retornan a una situación de violencia no sólo porque las condiciones sociales y económicas les empujan a ello, sino también porque a veces parece que lo desean así. Esto es frustrante para el personal de las organizaciones de ayuda que, tarde o temprano, pensarán que es la culpa de las víctimas porque rehúsan toda ayuda. Pero, la realidad es otra: las víctimas no sólo han vivido la violencia, sino que ésta también se ha convertido en parte de su identidad y de sus relaciones sociales. Se sienten culpables de sus experiencias y creen que no tienen derecho a recibir ayuda. Ya no pueden imaginarse que el mundo pueda ser diferente. Para lograr escapar del terror, del abuso y de la opresión, las víctimas necesitan fuerza y autoestima, cualidades que han sido destruidas en muchas de ellas. Su aparente tolerancia de condiciones de violencia y de explotación refleja su profunda desesperación, pero también funciona como un escudo: cuando no se intenta cambiar, el fracaso es menos doloroso. La cólera del personal contra las víctimas que no se protegen contra ulteriores formas de violencia desafortunadamente confirma esta estrategia de sobrevivencia de considerarse a sí mismas como un caso perdido. Este círculo vicioso sólo se puede romper si el personal de los proyectos de ayuda está dispuesto a afrontar la severa frustración y a no culpar o sentir resentimiento hacia las víctimas, sino a acompañarles en el largo y difícil camino hacia el cambio.

A nivel de la sociedad

- Hablar de la instrumentalización de la violencia de género en los conflictos armados.
- Debatir sobre la relación entre la violencia de género y las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad, así como sobre los roles y las imágenes de género.
- Combatir la estigmatización y promover una aceptación positiva y el reconocimiento de las víctimas.
- Juzgar a los culpables (→ Ficha 4: Encarar el pasado).

Prevención de la violencia de género

Las medidas tendientes a la prevención de la violencia de género abarcan los siguientes aspectos:

- a) Adoptar medidas específicas para evitar ataques violentos, sobre todo contra las mujeres (construir u organizar adecuadamente los centros de acogida y los campamentos de refugiados, promover estructuras sociales para garantizar protección, etc.).
- b) Mejorar la protección jurídica (criminalizar la violencia de género).
- c) Hacer evolucionar la opinión pública respecto a la violencia de género. La violencia doméstica y la violencia sexualizada deberían ser socialmente inaceptables.
- d) Modificar el comportamiento de los hombres. Se trata sobre todo de debatir sobre los modelos de rol, la identidad masculina y la relación entre la sexualidad masculina y la violencia.
- e) Promoción de la equidad de género porque la inequidad de poder es la raíz de la violencia de género.

La prevención implica trabajar directamente con hombres, desde periodistas hasta miembros del club local de fútbol y desde monitores de grupos juveniles hasta líderes religiosos (→ Recursos: UNIFEM ha recogido y compilado propuestas en este campo).

La prevención también significa poner en evidencia las consecuencias de la violencia de género. Este trabajo de abogacía a menudo

lo llevan a cabo con éxito organizaciones de ayuda a las víctimas. Aliando ayuda a las víctimas, investigación y labores de abogacía, estas organizaciones asientan su credibilidad y le confieren una clara dimensión política a su trabajo con las víctimas.

Código de conducta para el personal nacional e internacional

Colaboradores y colaboradoras de organizaciones humanitarias registran regularmente casos de explotación sexual de mujeres y niños. «Cuando una chica rehúsa tener relaciones sexuales, en la próxima distribución de víveres se le explica que su nombre no figura en la lista». Es así cómo una mujer de Sierra Leona describe los abusos de poder cometidos por quienes distribuyen la ayuda. Una encuesta realizada en el 2000 por el ACNUR y la ONG *Save the Children* reveló la amplitud de los abusos perpetrados contra los niños. Imponer, pues, un código de conducta al personal nacional e internacional contribuiría a poner fin a estos actos.

Enfoque multisectorial de la violencia de género

Durante las guerras que sacudieron la antigua Yugoslavia, proyectos individuales y especializados, implementados y financiados en este campo, seguían el modelo occidental de las casas de acogida para mujeres y de terapias individuales. Hoy en día, la cooperación internacional favorece un enfoque que combina intervenciones psicosociales especializadas con un enfoque integrado del problema en todos los sectores.

Al mismo tiempo, se ha de recordar que la violencia de género es un tema muy sensible en todas las sociedades y al estar ligada a la intimidad, es objeto de estereotipos y de prejuicios. Para evitar abordar el problema, algunos se refugian tras aspectos culturales locales y valores, como si éstos fueran inmutables. Otros, en cambio, piensan que se pueden introducir perspectivas identitarias y modelos occidentales sin adaptarlos a la cultura local, como si fuera posible ignorar – o simplemente se debiera superar – el contexto local en asuntos de género. Para desarro-

llar – entre estos dos extremos – un enfoque pertinente y eficaz de este tema, no basta una mayor conciencia acerca de la problemática de género: ésta debe ir acompañada de una comprensión a la vez crítica y enfática del contexto cultural y social. La tensión

entre estas normas culturales en conflicto se ha de tener presente en cualquier situación específica, se ha de reflexionar sobre ello y abordar el problema. El gráfico a continuación esboza la relación de las actividades en los distintos sectores.



Programa multisectorial en la región de los Grandes Lagos

En la región de los Grandes Lagos, la COSUDE apoya un programa multisectorial para mujeres y niños víctimas de la violencia sexualizada. El sector médico propone sobre todo pruebas para el depistaje del VIH/SIDA mientras que el sector psicosocial abarca «casas de escucha» donde las víctimas encuentran apoyo emocional, asistencia jurídica y apoyo económico. Al mismo tiempo, se forma al personal de los distintos sectores que trabajan con las víctimas de la violencia de género. El tercer sector se llama «abogacía» y su objetivo es sensibilizar a la opinión pública. El programa se apoya extensivamente en la red de diversas organizaciones y actores locales. Esto significa que la COSUDE no cofinancia directamente los programas de las ONGs, sino la plataforma que han creado para atacar el problema de la violencia sexualizada.

Recursos

Admira (2005)

Work for care. A Trainer's Manual. Sexual and Domestic Violence During and After War. www.transact.nl
Instrumento de trabajo muy útil para la planificación de cursos de perfeccionamiento en materia de violencia de género.

African Rights (2004)

Broken bodies, torn spirits – Living with genocide, rape and HIV/AIDS.
www.africanrights.org/publications/BrokenBodies404.pdf
Este documento sobre los efectos a largo plazo de la violencia sexualizada contra las mujeres durante el genocidio en Ruanda, en 1994, describe de manera sobrecogedora la situación de las víctimas y sus necesidades específicas.

COSUDE (2003)

Igualdad de Género en Práctica. Un manual para la COSUDE y sus contrapartes. www.deza.admin.ch

Medica mondiale e.V. (Editor) (2004)

Sexualisierte Kriegsgewalt und ihre Folgen. Handbuch zur Unterstützung traumatisierter Frauen in verschiedenen Arbeitsfeldern.
Mabuse Verlag: Frankfurt/Main.
Una buena presentación de las formas y consecuencias de la violencia sexualizada. La obra brinda conocimientos de base y describe el impacto que el trabajo con las víctimas puede tener en el personal de ayuda.

RHRC (2004)

Gender-based Violence Tools Manual for Assessment & Program Design, Monitoring & Evaluation in conflict-affected settings. New York.

www.rhrc.org

Introducción detallada para el análisis contextual, presentación de programas posibles y descripción de puestos de trabajo para los miembros del personal.

RHCR (2004)

Checklist for Action. Prevention & Response to Gender-Based Violence in Displaced Settings. GBV Technical Support Project. RHRC Consortium/JSI Research and Training Institute.

www.rhrc.org

Ideas sobre posibles intervenciones para abordar la violencia de género en todos los sectores.

Reproductive Health Response in Conflict Consortium (RHRC)

www.rhrc.org

Contiene también enlaces a otros manuales útiles.

UNICEF (2000)

Domestic Violence Against Women and Girls. Innocenti Digest N° 6.

www.unicef.at/fileadmin/medien/pdf/domviolence.pdf

UNIFEM (2000)

With an End in Sight.

www.unifem.org

Compilación de experiencias en la prevención de la violencia contra las mujeres (p. ej., desarrollo de otros rituales para la iniciación de las chicas, trabajo con hombres para inducirles a modificar su comportamiento frente a la violencia en las comunidades).

UNIFEM/CLADEM (2005)

Dossier sobre Violencia Doméstica en América Latina y el Caribe.

www.unifem.org/resources/item_detail.php?ProductID=58&lang=spn

El ACNUR, FDNUR, UNICEF ofrecen todo tipo de directrices, listas de chequeo y manuales en el campo de la violencia de género.

Vann, B. (2002)

Gender-Based Violence: Emerging Issues in Programs Serving Displaced Populations. RHRC.

Resumen de experiencias, de normas y de lecciones aprendidas de programas.

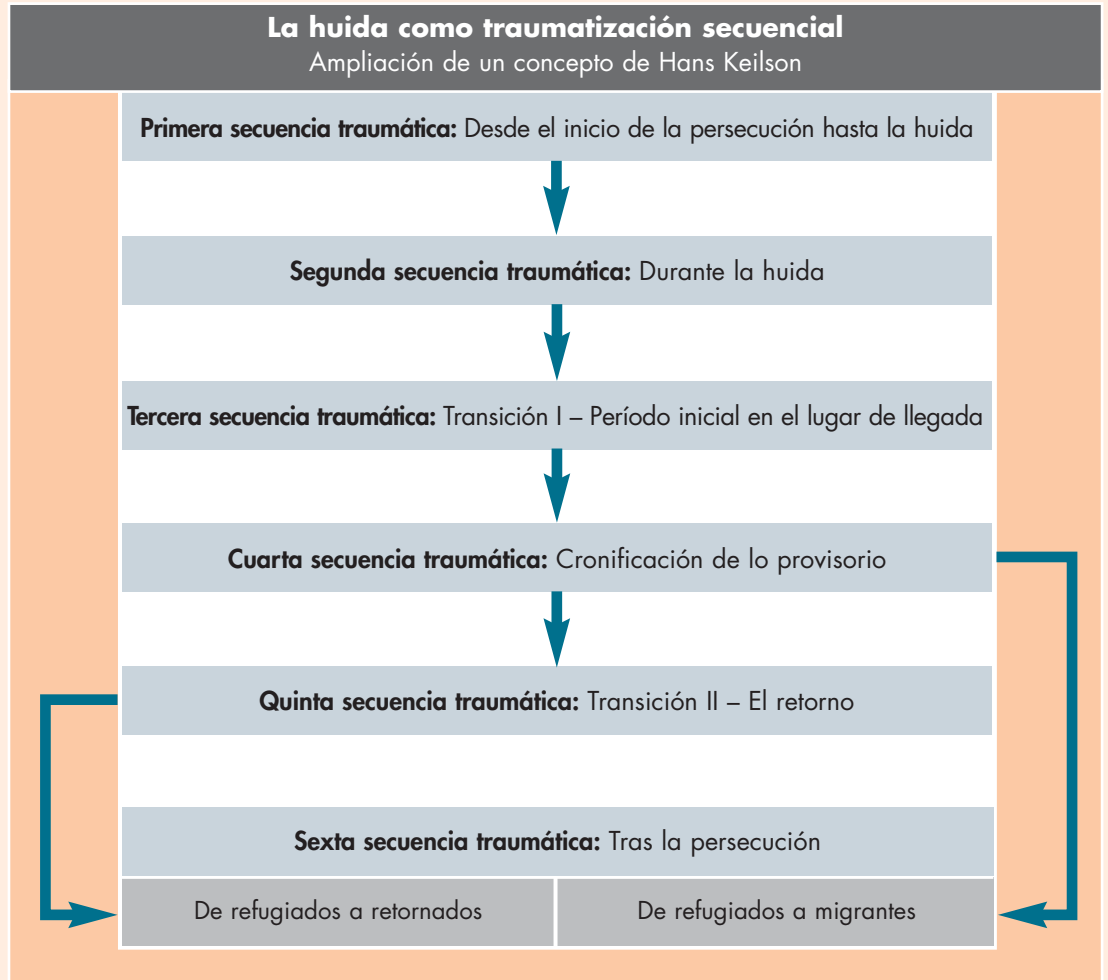
- Nadie huye por su propia voluntad. La huida siempre resulta de una coerción y se inscribe en una situación de emergencia.
- El proceso traumático de los refugiados no termina con la llegada a un país seguro; sino que entra en una nueva fase.
- Siempre surgen tensiones entre la población local y los refugiados. Debates específicos y experiencias compartidas permiten superarlos, pero muy raramente se recurre a estos medios. A veces, las tensiones también son deliberadamente atizadas por razones políticas. Esto crea un enorme potencial de conflicto, caracterizado por proyecciones recíprocas de inseguridad y por el desconocimiento del otro.
- Incluso para los refugiados que pueden regresar a su patria, un regreso a la vida – tal como era antes – es imposible. Los refugiados han cambiado y su país también. Sin embargo, en ciertas condiciones y con el apoyo necesario, es posible recomenzar de nuevo.
- Los desplazados internos no atraviesan las fronteras nacionales, pero su situación es tan precaria como la de los refugiados que han debido abandonar el país. Sin embargo, resulta más difícil censarlos, no tienen un estatus especial ni reciben ayuda específica.

Secuencias de la huida y de la reemigración

Toda guerra o persecución produce sus refugiados y desplazados internos. En la actualidad, hay unos 40 millones en todo el mundo. A menudo, su problemática se reduce a la preocupación de cubrir sus necesidades materiales y preservar su integridad física y su vida, pero también viven complejos procesos psicosociales de destrucción (traumas, pérdidas, incertidumbre existencial, etc.). Sueñan con un retorno que es prácticamente imposible porque incluso la reemigración significa un nuevo comienzo y no un retorno. Además de estos temas psicosociales, a veces los refugiados y los desplazados internos son portadores del VIH/SIDA, víctimas de la violencia de género o en peligro de ser objeto de dicha violencia en los campamentos de refugiados. Otros son familiares de desaparecidos o han sobrevivido a la tortura. Estos temas, así como los problemas en los distintos campos de la ayuda a los refugiados (refugios, promoción de ingresos, salud, etc.) son abordados en otras fichas de este manual.



Peter Damman/Agencia Focus



COSUDE/Ana Feric



Problemática particular de los desplazados internos

Los civiles que durante su huida cruzan la frontera de un país, se convierten en refugiados y tienen derecho a una protección internacional. Para las personas que huyen en el interior de su propio país, les es más difícil obtener ayuda y protección porque el derecho internacional no reconoce el estatus de «desplazado interno». En 1998, el representante especial de la ONU, Francis Deng, definió a este grupo de personas de la siguiente manera en las «Líneas directrices sobre los desplazados internos»:

«Desplazados internos son personas o grupos de personas que han sido forzados u obligados a huir o a abandonar sus hogares o lugares de residencia habitual, en particular como resultado de un conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos humanos o catástrofes naturales o causadas por el hombre o para evitar sus efectos, y que no han cruzado fronteras internacionalmente reconocidas por un Estado». (*terre des hommes*, 2004, traducción).

Esta definición abarca una amplia gama de situaciones en distintos contextos políticos. En Bosnia, p. ej., los desplazados internos son las personas que fueron víctimas de la masiva depuración étnica que tuvo lugar durante la guerra en el interior de las fronteras del Estado actual. En Nepal, en cambio, la gente huye sola o en pequeños grupos para escapar de la represión a la que está expuesta en su pueblo y se mezcla con la población del lugar de destino. A menudo, es imposible distinguirlos de los que huyeron de sus pueblos a causa de una situación económica que no cesa de deteriorarse.

Otra cuestión que se plantea es si a los desplazados internos – en el sentido de la definición arriba mencionada – se les debería conceder un estatus especial y en caso afirmativo por cuánto tiempo. De ello depende si reciben ayuda o no. En Angola, p. ej., se considera que los desplazados internos están integrados tras un período de seis meses y luego pierden todo derecho a seguir percibiendo ayuda.

Secuencia

Temas claves y perspectivas de empoderamiento

Desde el inicio de la persecución hasta la huida

La decisión de huir siempre es involuntaria y se caracteriza por dos sentimientos contradictorios: la renuncia, nacida de la desesperación y de la constatación de que no existe otra salida, y el deseo de salvar su vida y la de los miembros de su familia.

La ilusión de que un día podrán retornar a sus hogares es a menudo más fuerte en los desplazados internos que en los refugiados, porque aquéllos se han quedado en el país. Sin embargo, esto resulta frecuentemente ser una ilusión.

Temas claves

- ¿La decisión de huir tiene que ser adoptada de repente o se tiene tiempo para madurarla y planificar la acción?

Desde el inicio de la persecución hasta la huida

- ¿La decisión es adoptada por las personas concernidas o es impuesta (expulsión tras una detención, p. ej.)?
- ¿Es posible despedirse?
- ¿Hasta qué punto son traumatizantes los eventos que provocan la huida?

Perspectivas de empoderamiento

En esta fase en la que sólo es posible un apoyo limitado, se han de abordar tres temas:

- Situación de amenaza.
- Preparación para eventuales dificultades durante la huida y en el país de destino/lugar de destino.
- Formas de despedida.

Durante la huida

A menudo, la huida dura meses. A veces, los refugiados arriesgan su vida y se exponen a nuevas experiencias traumáticas. Están conmocionados y afectados por la experiencia de haberlo perdido todo y al mismo tiempo deben sacar fuerzas para perseguir un objetivo: ponerse en seguridad. El caos, la limitada visión de conjunto y el miedo omnipresente conducen a decisiones, no siempre propicias para la sobrevivencia.

A menudo, los desplazados internos esperan poder recurrir a recursos conocidos (p. ej., amigos o parientes), pero ello resulta la mayoría de las veces ilusorio.

Temas claves

- ¿La persona afectada está sola, con su familia o en un grupo grande?
- ¿La huida es organizada de manera profesional (pasadores de frontera)?
- ¿En qué medida el refugiado puede adoptar decisiones por él mismo?
¿Hasta qué punto está a la merced de otro?
- ¿La huida le conduce a otro país/otra región lingüística?
- ¿Cuánto dura la huida?
- ¿Dónde se termina la huida (campamento de refugiados, en casa de amigos, etc.)?
- ¿Qué experiencias traumáticas hacen los refugiados durante su huida?
- ¿Existen redes sociales a las que realmente pueden recurrir?

Perspectivas de empoderamiento

Al igual que en la fase anterior, las posibilidades de prestar ayuda son limitadas. He aquí las prioridades:

- Ayuda suministrando bienes materiales.
- Ayuda a reflexionar sobre riesgos y amenazas graves.
- Permitir momentos de descanso.

A menudo, la llegada a destinación es un choque psicológico. El lugar de llegada no garantiza una auténtica seguridad ni corresponde a las expectativas. Los refugiados se ven sobrepasados por innumrables problemas que deben resolver simultáneamente para asegurar su sobrevivencia. Por primera vez, tienen tiempo para tomar conciencia de las heridas psíquicas padecidas. He aquí los principales problemas:



- Alojamiento (campamento, centros colectivos, propia vivienda, etc.).
- Situación jurídica (estatus de residencia – derecho de residencia, permiso de trabajo, protección contra agresiones criminales).
- Supervivencia económica.

Además, los desplazados internos están en una situación contradictoria. A menudo, no se les distingue de la población del lugar de acogida, pueden ocultarse fácilmente y desenvolverse. Por otra parte, descubren que son «extranjeros» y que se les excluye en su propio país. Con el tiempo, sus familiares y amigos se muestran menos serviciales de lo previsto y los conflictos son inevitables. Los desplazados se dan cuenta de que no están de visita sino huyendo. En un campamento o en un refugio colectivo, la situación de los desplazados internos es particularmente difícil. Aunque sus necesidades estén cubiertas, sufren marginación y sienten vergüenza ante la población local de la que hasta hacía poco tiempo aún formaban parte.

Temas claves

- Seguridad: La clave para toda estabilización reside en la garantía de los medios de subsistencia (derecho de residencia, regulación de la vivienda, etc.).
- Autonomía: Obligados a huir, los refugiados experimentan un fuerte sentimiento de impotencia. Los proyectos realizados a favor de los refugiados deben pues, en la medida de lo posible, respetar y reforzar su autonomía.
- Integración: Actividades selectivas permiten dominar y atenuar el sentimiento de sentirse «extranjero» y de no pertenecer a la sociedad. Esto es particularmente difícil porque los desplazados internos a menudo ni se consideran a sí mismos «extranjeros» ni creen tener el derecho a sentirse como tales.
- En el caso de los desplazados internos, es importante reconocer su situación especial sobre todo en la fase inicial, a fin de ayudar a la población de acogida a comprender su situación y obligar al gobierno nacional a que les ayude. A menudo, los desplazados internos se convierten en ciudadanos de segunda clase, pierden sus derechos políticos (por razones administrativas), tienen dificultades en escolarizar a sus niños, etc.

Perspectivas de empoderamiento

- Asesoramiento jurídico.
- Apoyo psicosocial, creación de grupos.
- Ayuda material/refugios.
- Desarrollo de capacidades a fin de poder generar ingresos.
- Promover interacciones con la población del país de acogida.

En esta secuencia se distinguen dos etapas aunque no todos los refugiados atraviesan ambas:

- Adaptación a las circunstancias, pero siguen considerando su situación como provisoria. Si bien esta actitud les ayuda a preservar estrechos lazos con su país o lugar de origen, también entorpece su integración.
- Se acepta la situación y realmente ya no se espera ningún cambio. Esto facilita la integración, pero supone una profunda fractura en la identidad individual ya que los antiguos lazos apenas se pueden conservar.

Cronificación de lo provisorio

Temas claves

- Sobre-adaptación o sub-adaptación crónica a mediano plazo.
- Inseguridad.
- Nuevas experiencias traumáticas (p. ej., xenofobia, dificultades con las autoridades, conflictos y disputas con amigos y miembros de la familia, competencia en la búsqueda de empleo, etc.).
- Dificultad para redefinir su identidad conforme a las nuevas circunstancias.
- Conflicto generacional con respecto a la integración.
- Conflicto entre la lealtad al país o lugar de origen y la identificación con el país o lugar de acogida, entre la identidad como refugiado y el deseo de normalidad.
- Proceso de duelo por la pérdida de la patria.
- En el caso de los desplazados internos: impulsar su integración teniendo en cuenta sus problemas específicos. El estatus especial que se les pueda conceder juega un papel importante al principio, pero hay que velar que no desemboque en una nueva marginación. Por eso, los programas de lucha contra la pobreza siempre deben estar dirigidos tanto a la población local como a los desplazados internos.

Perspectivas de empoderamiento

- Ayuda psicosocial (prioridad: orientación hacia el futuro, perspectivas de vida a largo plazo).
- Promoción de la capacidad para generar ingresos.
- Aprendizaje de la lengua.
- Formación, perfeccionamiento y formación continua.

Transición II – El retorno

Esta secuencia abarca el período entre la decisión (in)voluntaria de retornar, el viaje de retorno y el período inicial en el país de origen. El retorno forzoso significa generalmente una severa retraumatización o una nueva traumatización. Aunque el retorno sea voluntario, siempre es sinónimo de crisis.

Para los desplazados internos, este proceso también puede resultar traumático, pero los riesgos son menos elevados debido a que las distancias geográficas son más cortas y hay mejores posibilidades de preparar el retorno. En vista de que a menudo no se les reconoce ni apoya oficialmente, con frecuencia su retorno se hace en peores condiciones económicas que para los otros grupos de víctimas. No todos los desplazados internos desean retornar. Si en su país de acogida han logrado rehacer su vida en términos sociales y económicos, el retorno forzoso a condiciones precarias puede ser percibido como una segunda expulsión y conducir a una retraumatización o a una nueva traumatización.

Temas claves

- Se ha de garantizar el retorno voluntario.
- Situación económica precaria tras el retorno.
- El país o lugar de origen parece extraño. El retorno destruye los sueños y las ilusiones.
- Abandonar el país de acogida/el lugar de exilio resulta inesperadamente doloroso (aunque se le haya odiado).

- Conflictos con los miembros de la familia y antiguos amigos por la dificultad de comunicar y compartir distintas experiencias y por la pérdida de la imagen idealizada a causa de los contactos cotidianos.
- Tras una larga estancia en el país de exilio/lugar de acogida, pueden surgir oposiciones en el seno de la familia, p. ej., cuando los padres desean retornar y los hijos prefieren permanecer porque entretanto se sienten más en casa en el país de exilio.

Perspectivas de empoderamiento

- Ayudar a preparar el retorno tanto económica como psicológicamente.
- Establecer una conexión con las estructuras de ayuda competentes en el país de retorno/lugar de origen.
- Información y asesoramiento sobre todos los aspectos de la organización de la nueva vida tras el retorno al país de origen/lugar de origen, apoyo psicológico.

De refugiados a retornados

Aunque con el tiempo los retornados se sientan de nuevo en casa, no existe un verdadero retorno. El exilio seguirá siendo una página indeleble de su historia: una experiencia positiva debido a los nuevos conocimientos adquiridos y negativa debido al sentimiento de no pertenencia. En las familias de los retornados, la migración forzosa sigue siendo un tema de discusión durante varias generaciones.

Temas claves

- Actitud de rechazo por parte de quienes no se han ido al exilio, que los tratan de traidores o de cobardes y que los consideran como rivales en el mercado laboral.
- Sentimiento de culpabilidad por haber abandonado el país durante la crisis.
- Problemas de adaptación.

Perspectiva de empoderamiento

- Desarrollo de competencias/ acceso a créditos y a otras medidas de ayuda para la integración económica.

De refugiados a migrantes

Muchos refugiados no regresan nunca a su país. Se quedan en la sociedad de acogida, se integran en parte y/o forman nuevas minorías.

Temas claves

- Identidad.
- Pertenencia.
- Prevención de la ghettoización.
- Promoción de la diversidad cultural en el seno de la población.

Perspectiva de empoderamiento

Los proyectos ya no se concentran únicamente en los antiguos refugiados, sino también en la población en su conjunto. Éstos apuntan sobre todo a promover las competencias y la comunicación interculturales, así como una auténtica participación en los procesos políticos y sociales.

Tras la persecución

- Apoyo psicológico, grupos de autoayuda.
- Promover la comprensión entre los retornados y la población local.
- Debate y trabajo de elaboración sociopolítico sobre el conflicto entre las personas que se han quedado en el país y los retornados.



COSUDE/1. Mieville (Photo Filter)

Población local y refugiados

Entre ambos grupos, existen siempre tensiones. La población local tiene miedo de los extraños, intenta defender sus recursos – a menudo limitados – contra los recién llegados y tiende a sentir celos por la ayuda que la cooperación internacional concede a los refugiados. Por su parte, los refugiados sufren por la prohibición de trabajar, la exclusión social y el aislamiento. Aunque a menudo los desplazados internos no tienen acceso a programas de ayuda, su relación con la población local tampoco es fácil.

Se han de impulsar activamente las relaciones entre ambos grupos de población. Contactos estructurados permiten descubrir intereses comunes, tematizar los miedos y los conflictos y de esa manera atenuarlos. Todo análisis de problemas o evaluación de necesidades u otras formas de documentar experiencias y necesidades siempre se deberían llevar a cabo con los refugiados y los habitantes locales, a fin de poner de manifiesto la influencia que el cambio de situación ejerce

en ambos grupos de población. Cuando éstos son de cultura y lengua distintas, se ha de fomentar en los refugiados el aprendizaje de la lengua local y en la población local el interés por la cultura de los refugiados.

Niños refugiados

Los niños refugiados están más expuestos a peligros que los adultos. No entienden lo que les está sucediendo y sus padres a menudo no pueden asegurarles una protección suficiente porque ellos mismos están amenazados, heridos e inseguros. La situación de los niños menores no acompañados es aún más precaria. A menudo, son explotados (tráfico de personas, trabajo infantil, etc.) o reclutados por la fuerza por las partes en conflicto.

Por eso, se justifican medidas especiales para apoyar a los niños refugiados. A éstos, se les debería ofrecer la posibilidad de desarrollarse (→ Ficha 16: Educación y formación) utilizando las capacidades adquiridas

en su lucha por la sobrevivencia. Los grupos de pares juegan aquí un importante rol y se ha de promover su formación en vez de entorpecerla. Sin embargo, lo esencial es establecer relaciones fiables sostenibles con adultos que puedan brindar a los niños reconocimiento, amor, estabilidad y orientación. La actitud cariñosa de los adultos reviste tanta importancia como su capacidad para establecer límites sin recurrir al autoritarismo. Los niños dispondrán así de espacios donde podrán llorar sus pérdidas, exteriorizar su cólera y decepción, retomar confianza en sí mismos y volver a encontrar su autoestima.



Cambios conflictivos en las estructuras relacionales

Básicamente, huida siempre significa confrontación con otras estructuras organizacionales, formas de comunicación, tipos de relaciones y valores. En un campamento de refugiados de la ONU, es p. ej., el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) el que asegura la distribución de víveres, asumiendo así el rol tradicional del jefe de familia; lo que desencadena un proceso de desvalorización en ciertas familias. Similares problemas tienen los refugiados de sociedades muy patriarcales, que llegan a Europa y se ven confrontados con nuevas formas de relaciones como la equidad de género.

Amenazados en su misma identidad, los refugiados a menudo se lanzan en la búsqueda de certezas y se aferran a tradiciones que quizá en su país ya no están tan extendidas y en las que ellos mismos no creían realmente

antes. En reacción a cambios abruptos y violentos, adoptan una actitud exageradamente tradicionalista que les puede conducir a la autoexclusión. Sin embargo, el contacto con costumbres y prácticas de otros países les ofrece la ocasión de cuestionar sus propias tradiciones represivas.

Estas contradicciones provocan conflictos en el seno de las familias o grupos de refugiados y muy a menudo oponen los hombres a las mujeres o una generación a otra. Para muchos hombres, el empoderamiento de mujeres y jóvenes representa una amenaza que genera un sentimiento de inseguridad extrema ante el que no saben cómo reaccionar. Existe, pues, un gran peligro de que los «perdedores» potenciales reaccionen violentamente o con pasividad depresiva. Los proyectos destinados a la promoción de mujeres y jóvenes siempre deberían tematizar – también en el interés del grupo meta – este potencial de conflicto en las familias y, dado



el caso, prever medidas de apoyo para los hombres o espacios de discusión para todos los miembros de la familia.



Doloroso antagonismo entre los que se quedaron y los que retornan

A mediados de los 80, un grupo de jóvenes chilenos estaba discutiendo sobre el exilio y el retorno. Los que habían permanecido en Chile adoptaron inicialmente una dura postura argumentando que ellos eran los únicos que realmente habían sufrido bajo la dictadura mientras que los que se habían exiliado en el extranjero lo habían pasado bien. No pudiendo contenerse, una retornada rompió en lagrimas: «Hace ocho meses que regresé a Chile y desde entonces, me han detenido tres veces y la policía me ha golpeado y pateado. Pero eso no es lo más grave, porque me lo esperaba. Sin embargo, constatar que mis compañeros me consideraban diferente y extraña al grupo a pesar de que yo también corrí los mismos riesgos que los otros, recibí los mismos golpes, sufrí las mismas humillaciones y sentí el mismo miedo, es demasiado para mí. Aquí, en esta discusión siento lo mismo. Para Uds. siempre seré diferente y no puedo hacer nada para remediarlo. Y durante diez años en el exilio, fui “la chilena” la extranjera. A veces, pienso que no hay retorno posible». En el transcurso de la discusión que siguió a esta intervención, se puso de manifiesto hasta qué punto estos jóvenes deseaban vivir en un hogar unido y armonioso y hasta dónde «su hogar» estaba marcado por la fisura de la sociedad chilena. Pero ahora la historia nacional abarca tanto la experiencia de los que se quedaron en el país como la de los que se exiliaron.



COSUDE/Samer Mohdad (Photo Filtro)

Recursos

www.forcedmigration.org

www.acnur.org

Materiales, directrices y manuales sobre el tema de refugiados y desplazados internos.

OCHA (1998)

Guiding principles on Internal Displacement.
www.reliefweb.int/ocha_ol/pub/idp_gp/idp.html

Rai, D. R. (2005)

A pilot survey on internally displaced persons in Kathmandu and Birendranagar. *Safhr*.
www.un.org.np/reportlibrary/

Ghanem, T. (2003)

When forced migrants return «home»: The psychosocial difficulties refugees encounter in the reintegration process. RSC Working Paper No. 16. Oxford: Refugee Study Center.
www.rsc.ox.ac.uk/PDFs/workingpaper16.pdf

Grinberg, L. & Grinberg, R. (1984)

Psicoanálisis de la Migración y Exilio.
Buenos Aires: Alianza.

- La categoría de ex-combatientes abarca a toda persona que haya ejercido una función en las tropas beligerantes.
- En una sociedad postconflicto, la desmovilización y la desmilitarización son objetivos complementarios. La desmovilización no es sino la primera etapa de la desmilitarización.
- A menudo, los problemas psíquicos no se manifiestan sino tras la desmovilización. Los traumas resultan no sólo de lo que los ex-combatientes han sufrido, sino también de las atrocidades que ellos mismos han sido capaces de cometer.
- Los hombres y las mujeres viven su condición de soldado de manera análoga y diferente a la vez. Todas las operaciones de desmovilización y de reinserción han de considerar las diferencias de género en las experiencias y en las necesidades de los ex-combatientes.
- En los niños soldados se debe reconocer tanto que su infancia ha sido destruida como el hecho de que las circunstancias les han obligado a ser adultos prematuramente y que deben ser respetados como tales.



Dhruba Basnet

Desmovilización y desmilitarización

El desarme, la desmovilización y la reinserción de los combatientes son aspectos esenciales del proceso de desmilitarización en zonas postconflicto. La paz sólo puede perdurar si los combatientes renuncian a su identidad de soldados y retornan realmente a la vida civil. Este proceso es siempre largo y laborioso. Es necesario, pues, prever programas consagrados a los problemas específicos de los ex-combatientes, pero ello no debe generar nuevas marginaciones o estigmatizaciones ni instaurar privilegios injustificados con respecto al resto de la población. Por lo demás, la problemática de los ex-combatientes sólo es un aspecto de la desmilitarización. Ésta también incluye un control democrático de las fuerzas armadas y de su armamento, así como la instauración de una cultura de gestión pacífica de los conflictos.



Olivia Heussler

¿A quién se considera combatiente?

Tradicionalmente, se designa con el nombre de combatiente a toda persona registrada como tal por su jerarquía militar. No obstante, las unidades de combate de las partes en conflicto también cuentan con combatientes irregulares desplegados temporalmente, sobre todo mujeres y niños que hacen propaganda, transportan material, cuidan a los heridos y enfermos o se ven obligados a prestar servicios sexuales. Los Principios de Ciudad del Cabo sobre la problemática de los niños soldados proponen definir como combatiente a toda persona «...enrolada en una fuerza armada o grupo armado regular o irregular, independientemente de la función que desempeñe, p. ej., cocineros, mensajeros y chicas reclutadas para fines sexuales...» (→ Recursos). Asimismo, se plantea la cues-

tion de cómo definir a los miembros de la familia que acompañan a los combatientes y que ocasionalmente ejecutan labores de apoyo. Ante la realidad de las guerras modernas, es importante, en el interés de una estrategia de desmovilización eficaz, que se dé un sentido lo más amplio posible al término «combatiente», precisándolo lo mejor posible en función del contexto específico.

Los hombres y las mujeres viven la condición de soldado de manera análoga y diferente a la vez. La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU resalta la necesidad de tomar en consideración las distintas necesidades de mujeres y hombres ex-combatientes en la fase de desmovilización y de reinserción. Asimismo, estipula que se han de formular medidas de intervención específicas de género.



Algunos ex-combatientes son perpetradores, algunos son víctimas y otros ambas cosas a la vez. Algunos fueron obligados a tomar las armas mientras que otros lo hicieron voluntariamente. Algunos cumplían su servicio militar obligatorio mientras que otros se alistaron en el ejército porque se identificaban con la causa de liberación y de cambio. La manera diferenciada en que se abordan y tratan estas distintas historias determina las perspectivas de reinserción. Es de crucial importancia, pues, que los programas eviten toda homogenización de los ex-combatientes, la cual resultaría arbitraria y potencialmente destructiva para ellos.

Secuencias traumáticas en la vida de los combatientes

Los ex-combatientes pueden ser perpetradores, pero a menudo también son víctimas.

Durante la guerra, cometieron brutalidades, presenciaron actos de violencia cometidos por otros y quizás ellos mismos sufrieron graves maltratos. Para algunos, el resultado son profundas crisis psíquicas que se manifiestan ya durante la guerra. Sin embargo, no es sino tras el final de las hostilidades cuando estos problemas se plantean con mayor intensidad. Tras la guerra, la identidad del guerrero se vacía de todo sentido porque el individuo deja de formar parte de la institución que alimentaba y protegía dicha identidad. En la vida civil, se dirige una nueva mirada hacia eventos que parecían normales durante la guerra, que incluso se consideraban como el cumplimiento de su deber. Esta nueva confrontación adopta, en el mejor de los casos, la forma de un proceso de aprendizaje complejo, pero también corre el peligro de desembocar en graves crisis de identidad.



Secuencia	Temas claves y perspectivas de empoderamiento
Comienzo de la existencia de combatiente	<p>Numerosas razones pueden inducir a una persona a enrolarse en un ejército: pobreza, deseo de venganza, convicción ideológica o gusto por la aventura, etc. Para las mujeres, puede añadirse el deseo de escapar de su rol tradicional. Cuando el conflicto se intensifica, los ejércitos intentan reforzar sus rangos mediante operaciones de reclutamiento forzoso. Los candidatos potenciales intentan huir, pero son perseguidos o acusados de no tener espíritu patriótico.</p> <p>Inmediatamente tras el reclutamiento, se somete a los futuros combatientes a las estrictas reglas de la jerarquía militar y de su misión. La instrucción militar abarca necesariamente un proceso de desensibilización a la violencia a fin de que los soldados puedan ser capaces de afrontar, soportar y perpetrar actos de extrema violencia. La vivencia en carne propia de actos humillantes y degradantes juega un importante rol en este proceso.</p> <p>Preguntas claves para esta fase</p> <p>¿Cómo se hizo el reclutamiento? ¿Fue voluntario o forzoso? ¿Hubo violencia contra los reclutas o contra sus familias? Si el reclutamiento fue voluntario, ¿cuáles fueron los motivos?</p> <p>¿Qué edad tenía la persona cuando fue reclutada?</p> <p>¿Cómo se desarrolló el proceso de transformación de civil en militar? ¿Cuán brusca fue la ruptura con la identidad anterior?</p>
Guerra	<p>La vida de soldado se caracteriza por una obediencia absoluta a los superiores jerárquicos, por lazos muy estrechos con los camaradas y por el descompromiso moral, es decir el abandono de sus propias convicciones morales. Muchos soldados se sienten atormentados por las atrocidades que fueron capaces de cometer durante la guerra. ¿Cómo pudieron dejarse aturdir por la violencia? Se puede estar traumatizado no sólo por la muerte de un camarada o por las brutalidades que uno mismo ha sufrido, sino también por la pérdida de su propia humanidad, por haberse convertido en asesino, en alguien capaz de gozar del desenfreno agresivo.</p> <p>Las mujeres, más que los hombres, experimentan una contradicción en sus roles. Algunas asumen funciones de liderazgo y adquieren competencias y experiencias nuevas. Otras, que participan en el conflicto armado, ejercen roles tradicionalmente reservados a los hombres. Al mismo tiempo, sin embargo, están expuestas a la violencia sexual perpetrada por hombres contra ellas o contra otras mujeres que fueron reclutadas únicamente para servicios sexuales o contra la población civil. Las mujeres combatientes forman, pues, parte de un sistema que a algunas de ellas les brinda la oportunidad de salirse de sus roles tradicionales, pero que al mismo tiempo agrava los abusos infligidos a las mujeres.</p> <p>Preguntas claves</p> <p>¿Durante cuánto tiempo fue combatiente la persona concernida? ¿Cuál era su función? ¿Cómo se comportó frente a la población civil y los soldados enemigos? ¿Cuál fue su actitud ante los otros miembros del grupo? ¿Cómo</p>



Guerra

fue tratada por los otros miembros del grupo? ¿Qué ataques sufrieron tanto ella como su propia tropa? ¿Cayó prisionera? ¿Estuvo herida?
¿Qué apreció esta persona en la vida de combatiente? ¿Qué aprendió durante ese tiempo?

Final de la guerra y desmovilización

La desmovilización es el proceso mediante el cual un combatiente retorna oficialmente a la vida civil. El programa estándar de la ONU Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR) abarca la llegada de los combatientes a los puntos de concentración, la entrega de armas y uniformes, la desmovilización oficial que libera a los combatientes de la jerarquía militar y, según los programas, el transporte hacia la destinación deseada. Complicado a nivel político y logístico, este proceso se organiza en etapas para las que existen muchos manuales y listas de control claramente definidos (→ Recursos), los cuales, sin embargo, no se ocupan suficientemente de los problemas psicosociales. En algunos contextos sociales y políticos, la desmovilización se desarrolla de una forma menos estructurada o diferente. Que existan o no programas oficiales, muchos hombres y mujeres ex-combatientes retornan a la vida civil independientemente, sin pasar por esos programas. Sin embargo, sus problemas psicosociales no son diferentes de los de las personas desmovilizadas oficialmente, pero son más difíciles de tratar porque dichas personas escapan a los programas previstos.

Temas claves

- El proceso de desmovilización se centra principalmente en los hombres en posesión de armas. Otros soldados y, sobre todo, soldadas, no están registrados y se mantienen al margen de los campamentos o residen con sus familias que oficialmente no tienen nada que ver con la desmovilización. En los campamentos de desmovilización, las necesidades de las mujeres (p. e., alojamiento aparte, protección contra eventuales agresiones, cuidados de salud) en general no se toman suficientemente en cuenta.
- La desmovilización pone fin a la vida de soldado, pero ello no significa inmediatamente el comienzo de una nueva existencia. Independientemente de si las personas desmovilizadas se alegran o no del cese de la guerra, ahora invadirán su mente recuerdos tanto agradables como atroces. Al mismo tiempo, aumentará el miedo al futuro. Los ex-combatientes se encuentran, pues, en un estado de desequilibrio y pueden requerir ayuda. Necesitan, pues, aprender de nuevo a ejercer ellos mismos el control sobre sus vidas y destinos.
- El principal problema inherente a esta fase consiste en registrar debidamente a las personas desmovilizadas y repatriarlas a su lugar de origen o donde desean reanudar su vida civil. Se trata de un proceso complejo, debido a que los ex-combatientes tienen muchos motivos (culpabilidad, miedo al rechazo, deseo de comenzar una nueva vida) para no decir la verdad sobre su origen, edad, estatus familiar, etc., y también porque les resulta difícil imaginarse un futuro en la vida civil y confiar en los demás. No se trata, pues, de una simple operación administrativa, sino de una auténtica intervención psicosocial que debe permitir, en un clima de comunicación y confianza, recoger datos fiables sobre dichas personas para poder brindarles el asesoramiento pertinente.



Final de la guerra y desmovilización

Perspectivas de empoderamiento

- Suministrar información (sobre las posibilidades de educación/formación y perspectivas de empleo, la situación reinante en los lugares de destinación, los derechos y las obligaciones de los ex-combatientes, etc.).
- Proporcionar cuidados sanitarios a los ex-combatientes e informarles sobre cuestiones ligadas a la salud en particular sobre el HIV/SIDA. Asimismo, prestar atención a la salud reproductiva de la mujer.
- Ofrecer un espacio orientador para discutir sobre las experiencias traumáticas y la manera en que la persona que las ha sufrido pueda manejarlas en su vida futura.
- Organizar grupos de discusión sobre las perspectivas de futuro y los temores que éstas suscitan.
- Organizar grupos de discusión sobre los derechos humanos y los derechos de la mujer.

Reinserción

En esta fase, a menudo la atención se focaliza en la cuestión de los medios de subsistencia materiales. Pero también es vital asegurar la reinserción de los ex-combatientes en su familia, su comunidad y en la sociedad en general. Este complicado proceso será decisivo para el futuro de los soldados: ¿conseguirán convertirse en auténticos civiles o retomarán las armas y pondrán en peligro la seguridad de los ciudadanos? En este contexto, son un tema de preocupación los ex-combatientes que se han desmovilizado ellos mismos sin participar en ningún programa oficial.

Temas claves

- La mayoría de los programas de reinserción incluyen asistencia material, a menudo en forma de dinero desembolsado durante un cierto período de tiempo. A ello se añade a veces la atribución de tierras, formación y equipos que les permiten a los ex-combatientes iniciar su nueva vida. Esta ayuda a la reinserción económica puede suscitar celos y una nueva estigmatización en los países muy pobres (p. ej., Angola). Las probabilidades de éxito serán mayores si dicha ayuda se asocia a programas de acompañamiento psicosocial (→ Ficha 17: Empleo e ingresos).
- A menudo, no se proporcionan los cuidados adecuados a los ex-combatientes con problemas de salud física (invalidez) o psíquica (traumas). Con frecuencia, sólo se les dispensan cuidados primarios omitiendo, en la mayoría de los casos, ofrecerles apoyo psicológico y un seguimiento médico especializado a largo plazo.
- Se ha de abordar la problemática de la ruptura de identidad: pérdida de poder, inseguridad frente a las reglas de la vida civil, responsabilidad personal y recuerdos traumáticos. Asimismo, es importante saber si durante la guerra se han adquirido conocimientos o competencias que podrían ser explotados útilmente.
- Confrontación de las mujeres ex-combatientes con la percepción que tienen de ellas mismas como mujeres en la sociedad. Tras su experiencia en la guerra, a muchas les cuesta someterse a su familia mientras que otras desean retornar a una vida «intacta» y retomar su rol tradicional. En cada caso, deberán resolver los conflictos de rol que se presenten.
- Problemática de la hostilidad frente a conocidos de la preguerra debido



a sus distintas experiencias: una comunidad puede rechazar a ciertas personas por diversos motivos. En el caso de las mujeres, a menudo es porque éstas han transgredido normas sociales, sobre todo en el plano sexual.

- Problemática de la agresión: ¿Cómo desafiar y «desaprender» la violencia desenfrenada a la que se estaba acostumbrado durante la guerra? ¿Cómo impedir el incremento o la repetición de la violencia a nivel de las relaciones personales, sobre todo en el seno de las familias?
- Problemática ligada a los crímenes y al pasado en las comunidades: muchos combatientes participaron (a veces bajo presión) en acciones contra su propia comunidad. Otros vuelven de la guerra visiblemente perturbados, psíquicamente enfermos e incapaces de integrarse en la sociedad.
- Los ex-combatientes deben aprender a manejar su cólera y su vergüenza cuando sienten que la comunidad y su entorno social inmediato no les muestran suficiente aprecio y les marginan políticamente. En otros casos, los ex-combatientes se ven confrontados con las dificultades de la idealización. Aunque se les rindan honores como héroes, pueden sentir vergüenza y culpabilidad por los actos que han cometido, pero sin derecho a expresar dichos sentimientos.
- Los ex-combatientes que se desmovilicen ellos mismos deberían ser identificados y luego integrados en programas oficiales. Conviene ocuparse de las ambivalencias y contradicciones propias de su situación.

Perspectivas de empoderamiento

- Tener en cuenta los problemas específicos de las mujeres en la organización y asignación de las prestaciones de reinserción (p. ej., si no pueden ser titulares de una cuenta bancaria o poseer tierras).
- Velar a fin de que los cursos de formación ofrecidos tomen en cuenta la experiencia de los ex-combatientes y brindar, sobre todo a las mujeres, la oportunidad de capacitarse en oficios no tradicionalmente femeninos. Combinar la ayuda psicosocial con la promoción de los ingresos.
- Asociar a las organizaciones femeninas en los esfuerzos de reinserción de las mujeres ex-combatientes.
- Fomentar la participación de las asociaciones de ex-combatientes en la vida política, no sólo defendiendo sus intereses sino también echando una mirada crítica sobre sus experiencias y su identidad durante la guerra. Apoyar a las organizaciones que se ocupan de las necesidades de las mujeres.
- En el seno de la comunidad, promover el diálogo sobre los problemas de reinserción de los ex-combatientes. Explicar esta problemática a la población.
- Ofrecer apoyo psicológico especializado cuando sea necesario, no sólo a los ex-combatientes, sino también a sus familias.
- Trabajo de recuperación del pasado: los soldados deben rendir cuenta de sus crímenes, incluso si los cometieron siguiendo las órdenes de sus superiores (→ Ficha 4: Encarar el pasado).
- Integrar a los ex-combatientes en los programas de reconstrucción ordinarios teniendo en cuenta su problemática específica.

Niños soldados

El Protocolo facultativo de la convención de la ONU sobre los derechos del niño, relativo a la participación de niños en los conflictos armados (2000) prohíbe el reclutamiento forzoso de personas menores de 18 años. Se admiten excepciones para el reclutamiento de voluntarios en las fuerzas armadas nacionales. Sin embargo, por presión de Gran Bretaña, EE.UU, Rusia y China se estableció un límite de edad de 16 años. El Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional define el reclutamiento de niños menores de 15 años como un crimen de guerra. Aunque los niños pasan por las mismas secuencias traumáticas que los adultos, se han de considerar las siguientes cuestiones de orden psicosocial:

Comienzo de la existencia de combatiente

Los niños de la calle, los niños muy pobres y los niños que fueron separados de sus familias durante la huida son los que corren más peligro de ser reclutados como niños soldados. Asimismo, se producen reclutamientos forzosos en los pueblos, a menudo asociados a brutalidades extremas.

Guerra

En la guerra, los niños aprenden a aceptar un orden mundial primitivo en el que los poderosos dominan a los débiles, en el que sólo hay líderes y seguidores y nada entre los dos. En este sistema, los niños son martirizados e infligen el mismo trato a los otros. La guerra es al mismo tiempo una aventura, un espacio de camaradería y donde los niños aprenden a afrontar situaciones complejas en un entorno «excitante».

Durante la desmovilización:

En primer lugar, se trata de saber si es la edad al ser reclutado o al ser desmovilizado lo que es determinante para la clasificación en la categoría de niños soldados. Desde el punto de vista psicosocial, el criterio decisivo es la edad en el momento del reclutamiento. Por otra parte, un niño en la guerra se convierte rápidamente en adulto y en ese caso se le ha de tratar como tal. El estatus de niño soldado garantiza cierta protección, pero no



ha de ser una razón para liberarle de sus responsabilidades o para infantilizarle.

Los niños soldados son a la vez víctimas y victimarios. Se les ha de reconocer bajo ambos aspectos y deben recibir la ayuda necesaria. En muchos de ellos, el trauma no se manifiesta sino tras la desmovilización. En los campamentos de desmovilización, se ha de proteger a los niños y sobre todo a las niñas contra las agresiones y la manipulación por parte de los adultos.



Peter Damman/Agencia Focus

Para un niño soldado, las dificultades a veces no comienzan sino tras la guerra

Cuando José tenía 8 años, sus padres fueron asesinados por las tropas gubernamentales salvadoreñas. Un año después, el niño se unió a la guerrilla donde encontró una familia y la oportunidad de luchar contra los asesinos de sus padres. Durante años, fue un buen soldado con el que se podía contar y no sufría ningún problema psíquico. Tras el acuerdo de paz, retornó a los bancos de la escuela, pero ya no era «nadie». Sin el reconocimiento social de su entorno y sin el poder que le confería su arma, no era más que un alumno de inteligencia media, sin una función significativa y desprovista de importancia para la comunidad. Fue entonces cuando José cayó enfermo. La pérdida de sus padres y la de su segunda familia le condujeron a la desesperación. Nadie estaba interesado en su historia, en sus hechos heroicos, en su coraje y en su sufrimiento. Todo parecía haber sido en vano. Los problemas psíquicos de José se deben entender como una traumatización secuencial que comenzó con el asesinato de sus padres y en el transcurso de la cual fue paradójicamente el acuerdo de paz el que acarreó el desmoronamiento de las estructuras sobre las que reposaba su estabilidad psíquica.



Durante la reinserción

A menudo, los niños y los adultos tienen distintas ideas sobre la reinserción. Los niños aspiran a ser aceptados por sus padres, sus hermanos y hermanas. Los padres desean que sus hijos se sometan de nuevo a las normas en vigor, se comporten adecuadamente ante el otro sexo y traten con respeto a los adultos, particularmente a aquéllos que tienen un estatus más elevado (Jareg, 2003).

En la reinserción de niños soldados, se ha de conceder especial atención a los siguientes puntos:

- Mediación entre padres e hijos. Para comenzar, ambas partes deben habituarse a la nueva situación porque tanto una como la otra han cambiado desde que se separaron. Hay que ayudarles a redefinir sus roles y a establecer relaciones exentas de violencia.
 - Relaciones entre jóvenes ex-combatientes y la comunidad: se ha de fomentar la discusión sobre el tema de las responsabilidades recíprocas y las posibles formas de apoyo.
 - Enseñanza y aprendizaje organizados: los programas de educación y de formación nunca deberían estar reservados únicamente para los ex-combatientes; se deberían proponer a todos los niños de la comunidad. Ocasionalmente, conviene organizar cursos de apoyo escolar a fin de que los jóvenes ex-combatientes no tengan que asistir a la escuela con niños mucho más jóvenes que ellos. Los profesores deberían estar informados sobre la problemática de los ex-combatientes y saber cómo ayudar a estos niños.
 - Apoyo psicológico para favorecer la integración emocional de las experiencias vividas en la guerra, en lo posible en relación con otras actividades en la escuela como el juego, actividades de grupos de pares, etc.
- Formación y generación de ingresos: al igual que los ex-combatientes adultos, los jóvenes deberían poder sacar provecho de las aptitudes específicas adquiridas durante la guerra.
 - Juegos y recreación: los juegos son importantes para completar las otras intervenciones evocadas aquí y no para reemplazarlas. Los juegos brindan la posibilidad para la elaboración simbólica de conflictos emocionales y ofrecen la ocasión para vivir aspectos de una infancia perdida demasiado tempranamente.

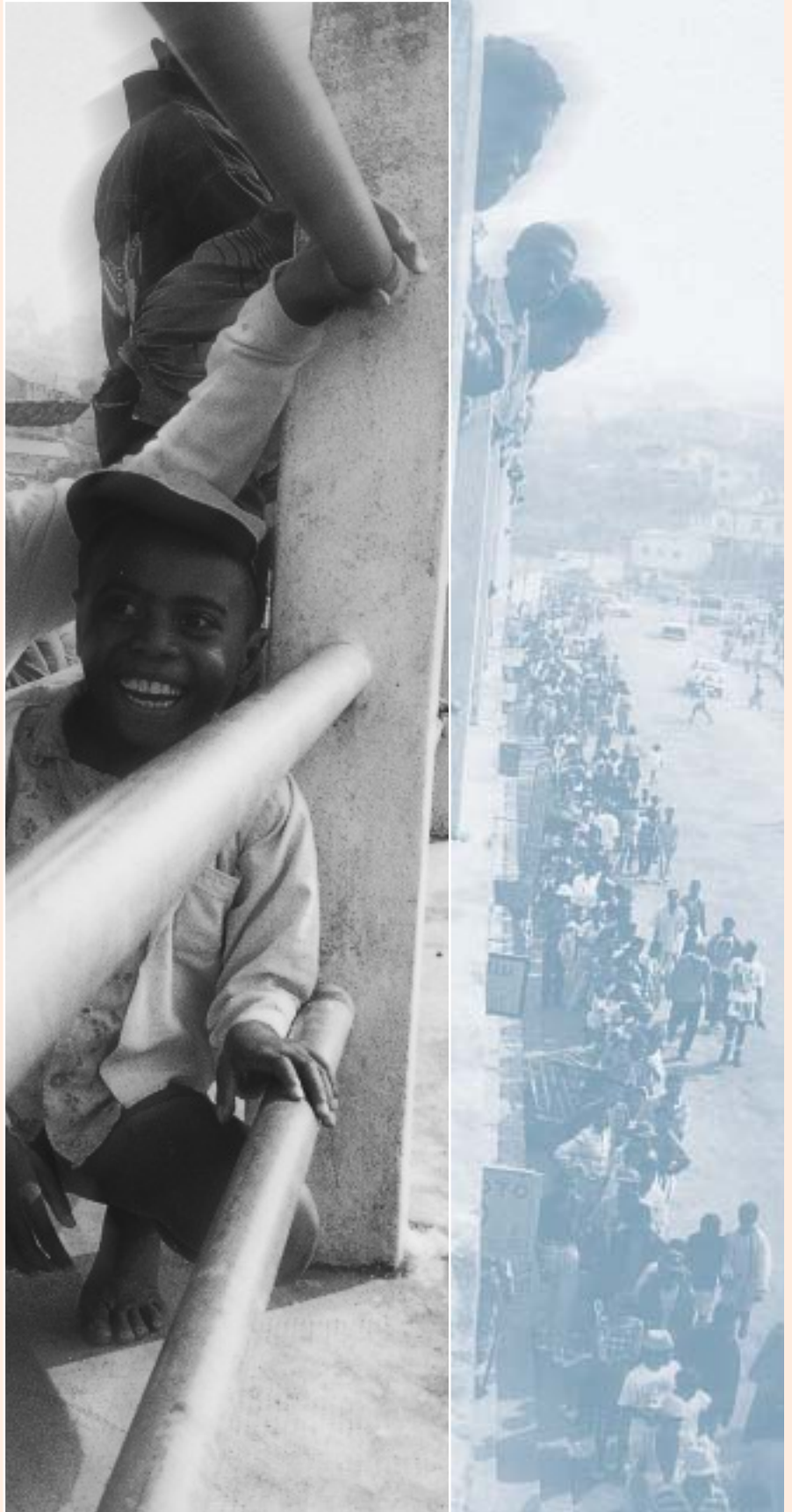
Al igual que con las ex-combatientes adultas, las niñas también tienen problemas específicos que giran en torno a la dificultad de ser aceptadas a pesar de lo que han vivido. Las niñas que han sido rechazadas por su familia corren grandes peligros a nivel psíquico y social.

Rituales de purificación

En muchos países africanos, las organizaciones que se ocupan de los niños soldados han observado el poder que poseen los rituales mediante los que, a su regreso, se purifica a los combatientes de los crímenes cometidos en la guerra. Existen distintos tipos de ceremonias, pero todas reconocen que los niños han sufrido y cometido actos graves durante la guerra y que no serán capaces de retornar al orden moral y social de su grupo sin ayuda externa. En el marco de la ceremonia de purificación, a menudo los niños pasan algún tiempo solos o en compañía de un curandero en un espacio de transición fuera de la comunidad, a fin de prepararse para su retorno. Luego se destruyen los símbolos de su identidad guerrera (ropa, uniformes, etc.). Estas ceremonias ayudan a la comunidad a readmitir en su seno al niño contaminado por la muerte y el terror y simbólicamente refuerzan sus lazos con los miembros de su familia y de su grupo.

Hoy día, la cooperación internacional reconoce las propiedades terapéuticas de los rituales de purificación para superar las consecuencias psicológicas y sociales de la guerra. A semejanza de los ex-combatientes que recurren generalmente a todos los métodos de curación que les son ofrecidos, la cooperación internacional también debería adoptar un enfoque pluralista. Los rituales de purificación no combaten el desempleo ni el analfabetismo. Y a menudo, no son bastante eficaces para disipar la desconfianza y la cólera de las víctimas del grupo armado al que pertenecía el combatiente desmovilizado.

Conviene, pues, adoptar medidas sociales complementarias para asegurar la reinserción de los ex-combatientes.



Recursos

Department of Peacekeeping Operations (1999)

Desarme, desmovilización y reintegración de ex-combatientes durante misiones de paz: principios y directrices.

www.un.org/Depts/dpko/lessons/DD&R.pdf

Manual en inglés producido por las Naciones Unidas que explica cómo implementar y alcanzar los objetivos de un programa de desarme, desmovilización y reintegración de ex-combatientes en regiones de post-conflicto.

Fusato, M. (2003)

Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-Combatants.

www.beyondintractability.org/m/demobilization.jsp

Breve exposición de esta problemática y una bibliografía bien comentada de documentos accesibles en Internet.

Mujeres

Bell, E. & Narayanaswamy, L. (2003)

Género y conflictos armados.

www.bridge.ids.ac.uk/reports/conflictos%20armados-src.pdf

Farr, V. (2002)

Gendering demilitarization as a peace-building tool. Paper 20.

Bonn: BICC.

www.bicc.de/publications/papers/paper20/paper20.pdf

Análisis de las principales cuestiones relativas a los aspectos de género de la desmovilización y de la inserción. Lista de control comentada de las operaciones de desmovilización y de inserción de mujeres.

Naraghi Anderlini, S. & Pambell Conaway, C. (2005)

Desarme, desmovilización y reintegración.

www.educacionparalapaz.org.co/aa/img_upload/64ceae4c1c99a6d1bfede066a2a37edb/DDR_y_mujeres.pdf

Watteville de, N. (2002)

Addressing Gender Issues in Demobilization and Reintegration Programs.

Washington: The World Bank.

www.womenwarpeace.org/issues/ddr/DDR_Watteville.pdf

Compilación de las necesidades específicas de mujeres y niñas durante la desmovilización y la inserción. En anexo, un cuestionario para la evaluación de las necesidades de las mujeres ex-combatientes y una lista de medidas posibles.

Niños soldados

UNICEF (1997)

Los principios de Ciudad del Cabo.

Principios relacionados con la problemática de los niños soldados.

[www.unicef.org/emerg/files/Cape_Town_Principles\(1\).pdf](http://www.unicef.org/emerg/files/Cape_Town_Principles(1).pdf)

Coalition to Stop the Use of Child Soldiers

Global report 2004 from German Coalition.

www.child-soldiers.org/

www.terredeshommes.de

www.unicef.org

Instituto Interamericano del Niño (2002)

Niños, niñas y adolescentes involucrados en conflictos armados.

www.iin.oea.org/Nino_soldado_Proder.pdf

Jareg, E. (2003)

Crossing Bridges and Negotiating Rivers – Rehabilitation and Reintegration of Children

Associated with Armed Forces. Save the Children Norway.

Artículo corto, pero completo que resume los problemas de los ex-combatientes menores de edad.

ONU (2000)

Protocolo facultativo de la convención de la ONU sobre los derechos del niño, relativo a la participación de niños en los conflictos armados.



Meinrad Schade

- Las pérdidas violentas siempre son traumáticas y perturban los procesos de duelo.
- Los procesos de duelo individual y colectivo exigen que se cumplan dos condiciones esenciales previas: conocer las circunstancias de la muerte y poder dar a los muertos una sepultura digna.
- Las familias de las personas (detenidas-) desaparecidas viven en una incertidumbre existencial que ni les permite continuar con su vida normal ni tampoco desarrollar un proceso de duelo adecuado por la pérdida.
- A menudo, las familias de personas asesinadas permanecen atenazadas por el terror y no consiguen, incluso a largo plazo, superar su dolor.
- La condenación social de los crímenes y el apoyo brindado a las familias de las personas (detenidas-) desaparecidas o asesinadas son esenciales para la transformación del conflicto y los procesos de duelo adecuados.

La pérdida: un tema clave

Para ayudar a los familiares o seres queridos de personas asesinadas o desaparecidas bajo un ángulo psicosocial es esencial confrontar esta pérdida. Una pérdida de esta índole siempre es traumática y perturba los procesos de duelo (→ Ficha 2: El duelo). Pero este tema también reviste importancia en el plano político ya que los muertos son la prueba más tangible de la destrucción. La manera en que se trate los muertos tras el final del conflicto determinará si la cultura de guerra es reemplazada o no por una cultura de coexistencia pacífica (→ Ficha 4: Encarar el pasado).

A. Las personas (detenidas-) desaparecidas El dilema de los familiares

Contrariamente a las personas que fueron informadas sobre las circunstancias en que un miembro de su familia fue asesinado o que pudieron enterrar su cuerpo, las familias de los (detenidos-) desaparecidos permanecen en la incertidumbre. Están sin noticias del ser querido o la información de lo que le ha sucedido es contradictoria y no han visto su cuerpo. Por eso, ellos tienen que decidir cuándo abandonan la esperanza de un retorno. Si optan por la idea de que la persona desaparecida está muerta, tendrán el sentimiento de haberla traicionado o de haberla matado ellos mismos. Y si por espíritu de lealtad, se comportan como si la persona estuviera aún viva, negarán cotidianamente la realidad de la pérdida. Este dilema es una paradoja inevitable que desestabiliza completamente a los familiares.

A pesar de ello, las familias terminan por habituarse paulatinamente a la nueva realidad y se reorganizan en el marco de la búsqueda de los (detenidos-) desaparecidos. La inestabilidad y la incertidumbre se convierten en realidades permanentes que caracterizan la existencia cotidiana «normal» de la familia. Todo proyecto de futuro sin la persona desaparecida, p. ej., una mujer que inicia una nueva relación o que se consagra a actividades que nada tienen que ver con la búsqueda de su marido, acarrea conflictos de lealtad y provoca profundos sentimientos de culpabilidad.

Perspectivas de empoderamiento

Durante la guerra o persecución y después, se han de acometer diversos temas claves para apoyar a los familiares de las personas (detenidas-) desaparecidas.

Secuencia	Temas claves y perspectivas de empoderamiento
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Durante la persecución/cronificación</p>	<p>Casi todas las familias de las personas (detenidas-) desaparecidas que buscan obtener información sobre su paradero, son objeto de amenazas masivas e intimidación. A menudo, se les aísla y los otros miembros de la comunidad tienen miedo a solidarizarse con ellas.</p> <p>Temas claves para el apoyo a las familias</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Buscar a las personas (detenidas-) desaparecidas y reunir información sobre lo que les ha ocurrido. ■ Reconocer y comprender el dilema. ■ Abordar los conflictos de lealtad suscitados por la desaparición y apoyar actividades orientadas hacia el futuro. ■ Romper el aislamiento y unir fuerzas con otras personas que han vivido una situación similar y/o con las cuales la familia puede compartir su experiencia. ■ Aprender a manejar el miedo y el dolor. ■ Reconocer los sentimientos contradictorios que se alimentan respecto a sí mismo, su familia y la persona (detenida-) desaparecida. ■ Expresar simbólicamente la posición transitoria entre lo que se era (madre, padre, esposa, esposo, etc.) y lo que se será en el momento en que se establezca la muerte de la persona (detenida-) desaparecida (viudo, viuda, etc.). ■ Permitir un reconocimiento de la pérdida sin que ello se convierta en una condena a muerte para la persona (detenida-) desaparecida. <p>Perspectivas de empoderamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Brindar asesoramiento y asistencia jurídicos. ■ Ofrecer asesoramiento psicosocial, organizar grupos de autoayuda. ■ Respaldar la organización política de los afectados. ■ Apoyar trabajo de derechos humanos en materia de desaparición forzada.

En el exilio

Los miembros de una familia obligados a abandonar el país se sienten aún más impotentes debido a que no tienen la posibilidad de buscar directamente a las personas (detenidas-) desaparecidas. Además de los temas arriba evocados, se han de abordar con las familias en exilio sus sentimientos de impotencia y de culpabilidad.

Después de las persecuciones

Tras el final del conflicto, se trata sobre todo de aclarar la suerte de los (detenidos-) desaparecidos. Su muerte se confirma tarde o temprano en la mayoría de los casos. Entonces, es necesario que los familiares acepten lo irremediable. El descubrimiento del cadáver facilita el proceso de duelo, pero a menudo es una experiencia traumática porque los restos mortales no se parecen a la persona. Por otra parte, si no se encuentra el cuerpo, queda un sentimiento de incertidumbre. En conclusión, el duelo siempre es un proceso difícil.

Temas claves para el apoyo a las familias

- Averiguar qué le sucedió a la persona (detenida-) desaparecida.
- Encontrar una «última morada» para el difunto aunque no se haya encontrado su cuerpo.
- Acompañar a los familiares del difunto en esta nueva fase del proceso de duelo.
- Ayudar a superar el miedo a tener que reorientar su vida.
- Encarar el pasado (→ Ficha 4).

Perspectivas de empoderamiento

- Brindar asesoramiento psicosocial.
- Ayudar a las familias a
 - iniciar los trámites necesarios para encontrar el cuerpo y dilucidar públicamente cada caso,
 - hacer presión para obtener el reconocimiento público de los crímenes,
 - asegurar que los culpables sean castigados y que se haga justicia,
 - recibir compensación y/o reparación,
 - rendir un tributo simbólico a los muertos si no se encuentran sus cuerpos o participar en otros rituales de duelo.





Reconocimiento y representación del «estatus ni-ni»

Una mujer cuyo marido ha desaparecido no es ni esposa ni viuda. Ella no es «ni-ni», sino ambas cosas a la vez. Los familiares de personas (detenidas-) desaparecidas viven en un estado liminal para el que ninguna sociedad tiene designación. Por eso, reconocer la realidad de este estatus intermedio es esencial para la salud mental de las personas concernidas. El gobierno chileno, p. ej., instauró una pensión para las familias de los (detenidos-) desaparecidos tras el final de la dictadura. Éstas podían, pues, obtener prestaciones del Estado sin tener que probar primero la muerte de la víctima. Dichas familias también pueden superar la ausencia de estatus social (liminalidad) si consiguen hacer reconocer públicamente la existencia y la suerte de los (detenidos-) desaparecidos en el marco de un trabajo de promoción de los derechos humanos y compartir su sufrimiento personal con otros mediante acciones políticas. De esa manera, pueden representar simbólicamente su estatus intermedio de «ni esposa ni viuda» al ser reconocidas públicamente como esposas de (detenidos-) desaparecidos.

Madres politizadas

En la mayoría de los casos, se trata de mujeres que se organizan conforme a sus roles tradicionales de madre y de esposa cuando desaparecen miembros de su familia. En Argentina, las Madres de la Plaza de Mayo han dado ejemplo con sus acciones e incitado a muchas mujeres de otros países a organizarse. Pero antes de obtener el reconocimiento internacional, tuvieron que recorrer un largo camino y superar el miedo no sólo a los militares, sino también a las convenciones sociales que confinaban a las mujeres a la esfera del hogar. Sus experiencias condujeron al desarrollo de su conciencia política. Pronto, no tardaron en desafiar no sólo a la Junta, sino también las concepciones patriarcales de la feminidad.

El empoderamiento de la mujer mediante su resistencia al terror es algo ambivalente. Por una parte, es verdad que al actuar para

defenderse principalmente contra un sentimiento de impotencia traumático, amplían realmente su campo de acción. Por otra parte, este empoderamiento se obtiene en virtud de pérdidas dolorosas, lo que le da un sabor amargo y puede provocar sentimientos de culpabilidad ya que es contrario a la idea que dichas mujeres tenían antes de su propio rol (p. ej., esposa confinada al hogar). Asociar el proceso de empoderamiento con la identidad de «familiar de un (detenido-) desaparecido» es contraproducente a largo plazo: a los supervivientes se les define por su pérdida y corren el riesgo de que no se les tome en serio más allá de esta problemática.

Dificultad de reconciliación tras haber sufrido injusticias

«Vivos se los llevaron, vivos los queremos», proclamaban las Madres en Argentina. Querían obligar al Estado no sólo a identificar dentro de lo posible a cada muerto y a arrojar luz sobre los crímenes del pasado, sino también a perseguir en justicia y castigar a los culpables. Mediante sus acciones, impidieron que se olvidara y negara el pasado. Sin embargo, no basta conocer los hechos para aceptarlos y cerrar el proceso de duelo. Éste simplemente entra en una nueva fase. La reivindicación de las Madres de Mayo refleja cierta negación de la realidad y muestra cuán complejo es el duelo. Por ello, no sólo es útil sino también necesario prever un acompañamiento social del proceso de duelo en las generaciones a venir, teniendo presente que no se trata de olvidar el pasado ni forzar a las familias de las víctimas a perdonar dichos crímenes (→ Ficha 4: Encarar el pasado).

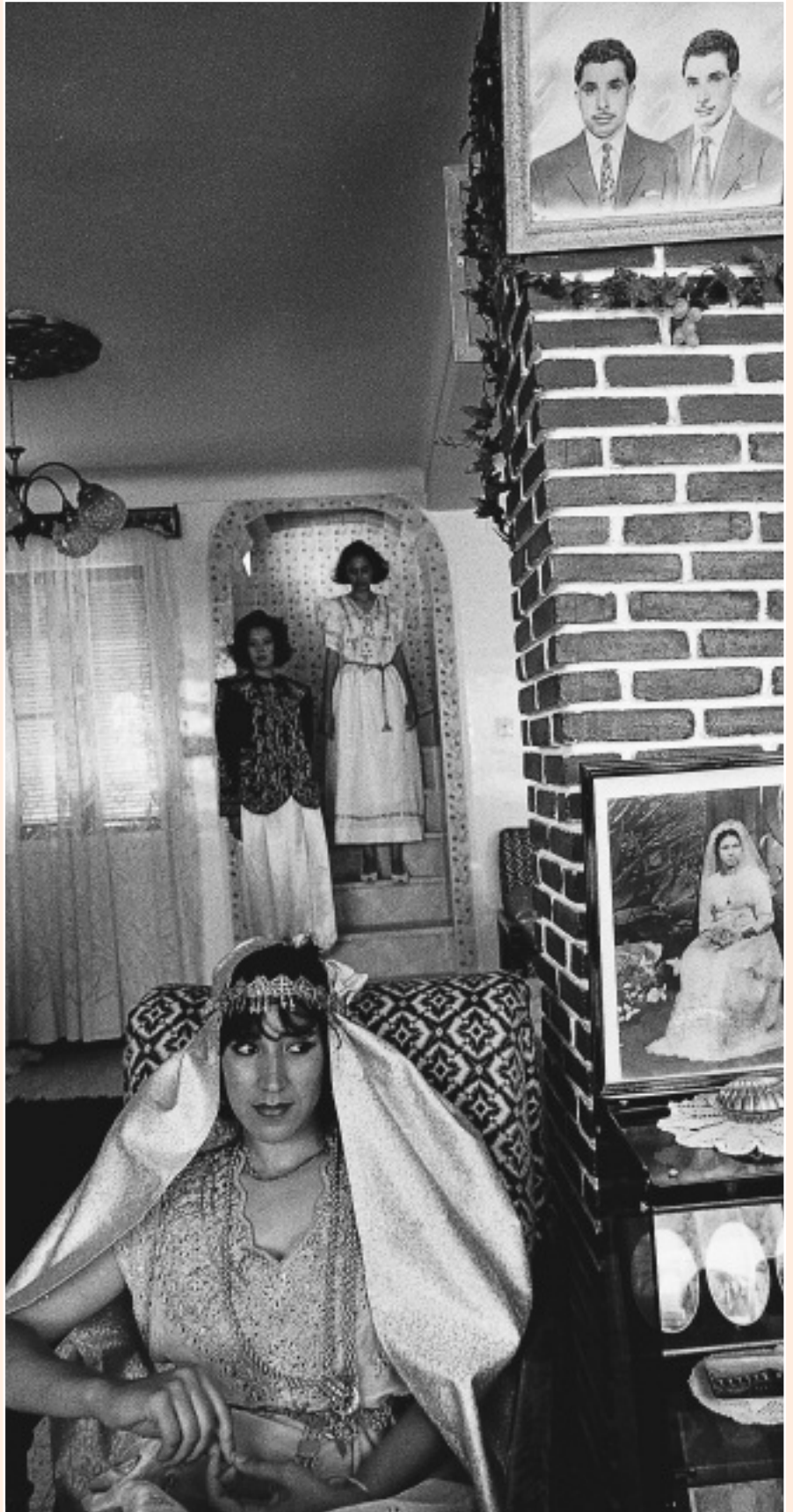
Las personas asesinadas **La pérdida traumática**

Cuanto más repentina y brutal sea una muerte, menos será aceptada e integrada social y políticamente y más complicado resultará el proceso de duelo. Las circunstancias de una muerte y el significado social que se le atribuya determinan siempre el impacto subjetivo de dicha pérdida. La situación es totalmente diferente si una persona muere tras una larga

enfermedad, es asesinada delante de su casa o cae en la guerra como soldado de las tropas regulares.

Contrariamente a lo que sucede con los (detenidos-) desaparecidos, la muerte de las personas asesinadas o caídas en combate no se cuestiona. Pero las circunstancias que rodean dicha muerte hacen difícil su aceptación y prolongan indefinidamente el proceso de duelo: los miembros de la familia no consiguen «separarse» del muerto y permanecen atenazados por el terror y la desesperanza. Sufren de culpabilidad y de rabia que dirigen contra ellos mismos y de sentimientos que van desde la pasividad y la impotencia hasta desear morir para poder estar más cerca del fallecido. (→ Ficha 2: El enfoque psicosocial: marco conceptual, la parte sobre duelo).

Durante mucho tiempo, el proceso de duelo sigue asociado con el miedo a los conflictos y a su violencia. La imagen interior que se conserva de la persona fallecida está marcada por la brutalidad de su muerte y disfraza sentimientos múltiples (amor, odio) que se sentían por la persona fallecida cuando ésta aún vivía. En el proceso de duelo, hay que redescubrir dichos sentimientos para poder realmente «despedirse» del difunto y al mismo tiempo conservar un recuerdo integral de él. Tras una muerte brutal, a menudo se tiende a negar sus propios sentimientos negativos a fin de protegerse simbólicamente a sí mismo y a la persona fallecida de la agresión real que constituyen las circunstancias de su muerte. Los sentimientos positivos son reforzados, sin por ello resistir a la imagen interior del terror. Un angoleño, p. ej., conservaba el recuerdo de su padre decapitado por los portugueses ante sus ojos. Necesitó muchos años para poder redescubrir a un padre cariñoso, que le contaba cuentos, y duro, que a veces le había golpeado con una gran brutalidad.



Secuencia	Temas claves y perspectivas de empoderamiento
Durante la persecución/«cronificación»	<p>Durante el período de persecución, los procesos de duelo normalmente no son posibles. A menudo, no se entregan los cuerpos a las familias y se impiden los entierros. Además, la familia misma está expuesta a persecuciones. En las fases cronificadas del conflicto, a veces es posible inhumar a los muertos. El proceso de duelo puede entonces comenzar. Pero en el contexto de un conflicto que perdura, se ve entorpecido por la falta de la seguridad mínima necesaria (física, medios de subsistencia).</p> <p>Temas claves para el apoyo a las familias</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Hablar sobre la persona muerta y ayudar a los supervivientes a examinar y comprender sus reacciones tras el asesinato. ■ Reconocer los sentimientos de los familiares, no negarlos ni rechazarlos. ■ Ayudar a organizar la vida cotidiana (ingresos, vivienda, cuidado de los niños, etc.) ahora que la persona fallecida ya no está allí para asumir su rol. ■ Documentar el crimen/las violaciones de los derechos humanos a fin de que en lo posible se reúna información sobre cada una de las víctimas. <p>Perspectivas de empoderamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Brindar asesoramiento psicosocial a los familiares. ■ Fomentar procesos comunitarios de apoyo a los familiares. ■ Apoyar el trabajo de promoción de los derechos humanos y la documentación de los casos. ■ Adaptar los rituales de duelo e inhumación a las circunstancias.
Tras la persecución/final de la guerra	<p>Después de la guerra, cuando la situación sociopolítica es suficientemente estable, los familiares pueden consagrarse a su trabajo de duelo. El debate público sobre las víctimas de la guerra contribuye, además, a estabilizar aún más la situación.</p> <p>Temas claves para el apoyo a las familias</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Desbloquear el proceso de duelo. ■ Enterrar a los muertos. ■ Ayudar a superar el miedo a tener que reorientar su vida. ■ Encarar el pasado (→ Ficha 4). <p>Perspectivas de empoderamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Brindar asesoramiento psicosocial. ■ Ayudar a las familias a <ul style="list-style-type: none"> – acelerar la exhumación y las exequias de los muertos a los que no se ha dado un entierro digno, – luchar para obtener un reconocimiento oficial de los crímenes cometidos, – hacer presión para que los culpables sean castigados y se haga justicia, – obtener reparaciones.

Rituales funerarios y ceremonias de inhumación

En el ritual de duelo, amigos y vecinos se reúnen y muestran a los miembros de la familia que éstos no están solos en su dolor. El hecho de que la comunidad reconozca esta pérdida transforma el dolor individual en sufrimiento que en cierta medida es compartido con otros. Este ritual no sólo facilita el proceso de duelo de las personas directamente afectadas, sino que también ejerce un efecto terapéutico en la comunidad, estremecida por esta muerte violenta y debilitada por la pérdida de uno de sus miembros.

Las ceremonias de inhumación contribuyen a aceptar la muerte y a honrar a la persona fallecida. En la mayoría de las culturas, se cree que los muertos siguen existiendo en otra dimensión. Los rituales de inhumación tratan de facilitar este paso y definen la nueva relación que une a los vivos con los muertos. «Realizamos estos rituales para que los espíritus descansen en paz y no les creen problemas a los vivos», declaró un curandero angoleño, explicando así el significado de esta ceremonia para el orden psicológico y social.

La problemática de las viudas

En la mayoría de las sociedades, mujeres y hombres tienen un estatus totalmente diferente tras la muerte de su cónyuge. Una vez finalizado el período de duelo oficial, en general los hombres retoman la vida normal de un miembro masculino de la comunidad. Para las viudas, es diferente. Casi en todas partes, la identidad de la mujer se define en función de la de su marido. A una mujer que de repente ya no forma parte de ese marido y que por tanto ya no está bajo su protección y control, se le percibe como una amenaza para el orden social. En muchas sociedades africanas, así como en el contexto hinduista, a estas mujeres a menudo se les considera impuras y se les somete a restricciones muy estrictas, a veces hasta el final de su vida. El antropólogo Maurice Bloch constata que a dichas mujeres se les asocia con el aspecto contaminante del muerto del que formaban parte. Su impureza ritual y su duelo son el canal

mediante el cual la comunidad regula la confrontación con la muerte (Ramphela, 1996).

Ahora bien, cuando las partes en conflicto aclaman a sus muertos como héroes, sus viudas se convierten en símbolos. Ramphela (1996) describe con amargura cómo la monopolización de los muertos por el movimiento anti-apartheid sudafricano a menudo estaba en contradicción con las necesidades de las esposas en duelo que, obligadas a participar en la conmemoración social de los combatientes asesinados, no tenían el derecho de expresar públicamente su cólera, su frustración y su tristeza frente a esta pérdida. La significación política que se da a la muerte a veces puede ayudar a las viudas o a las madres de mártires en su proceso de duelo, pero también puede perturbarlo cuando el dolor personal, como en Palestina, se considera políticamente inoportuno o si sólo se percibe a las mujeres en su rol de representantes de los muertos.

Curación mediante el honor rendido a los muertos

la ONG zimbabwense, *Amani Trust*, efectuó una encuesta en 21 centros de salud de Matabeleland y constató en 1999, es decir 12 años tras el fin de la represión ejercida por el gobierno central de Mugabe contra los Ndebele, que 20% de los pacientes habían pensado en el suicidio en las dos semanas precedentes y que 49% de las personas interrogadas presentaban síntomas de depresión. La ONG ofreció apoyo profesional para el tratamiento de traumas (*trauma counselling*) y sus psicólogos observaron que la gente sufría enormemente porque no había podido enterrar a sus muertos ni hacer el duelo según la usanza local. Miembros de su familia habían desaparecido o sido asesinados y los soldados habían impedido que se les diera debida sepultura. Por consiguiente, los espíritus de los muertos no podían descansar en paz. *Amani Trust* renunció al apoyo profesional para el tratamiento de traumas y lanzó un proceso en el transcurso del cual se abrieron las fosas comunes y se procedió a la identificación de los muertos mediante simples métodos de medicina legal. Luego se organizaron las ceremonias de inhumación pertinentes. Un año después, se llevó a cabo otra ceremonia que confería a los espíritus el estatus de ancestros. El honrar públicamente a los muertos y reservarles un puesto en la vida de la sociedad les permitió a los vivos despedirse de ellos interiormente. De esa manera, los acontecimientos que causaron la muerte de sus seres queridos ya forman parte del pasado.

Fuente: Eppel, 2006.

El apoyo psicosocial a las viudas debe tener en cuenta su estatus social, las restricciones que las mujeres han interiorizado y sus aspiraciones personales. Sería ilusorio buscar soluciones individuales a esta problemática de las viudas: su marginación se ha de cuestionar públicamente. La superación de la estigmatización es un proceso social y una parte esencial de la transformación de conflicto conciente de los problemas de género.

Recursos

Edelman, L., Kordon, D. & Lagos, D. (1998)
Transmission of Trauma. The Argentine Case.
En: Danieli, Y. (Editor). International Handbook of Multigenerational Legacies of Trauma. New York: Plenum Press.

Eppel, S. (2006)
Healing the dead to transform the living: exhumation and reburial in Zimbabwe.
En: Borer, T. (Editor). Telling the Truths. Truth Telling and Peacebuilding in Post Conflict Societies. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

Guzman Bouvard, M. (1994)
Revolutionizing Motherhood. The Mothers of the Plaza de Mayo.
Wilmington: Scholarly Resources.
Excelente resumen del movimiento espontáneo más conocido de familiares de detenidos-desaparecidos. Puede servir de fuente de inspiración para personas en una situación análoga.

Hamber, B. & Wilson, R. (2002)
Symbolic closure through memory, reparation and revenge in post-conflict societies.
www.brandonhamber.com/publications/jour-symbolicclosure.htm

Kordon, B., Edelman, L., Lagos, D., Kersner, D., Bird, V., Lagos, M., Quintana, C. & Taquela, G. (1995)
La impunidad. Una perspectiva psicosocial y clínica.
Buenos Aires: Sudamericana Publishing Company.

Madres de la Plaza de Mayo.

www.madres.org
Página web oficial de la organización de familiares de detenidos-desaparecidos más conocida del mundo.

Ramphela, M. (1996)

Political widowhood in South Africa: The embodiment of ambiguity.
Daedalus.
www.findarticles.com

Vicaria de la Solidaridad

www.vicariadelasolidaridad.cl/index1.html
Página Web oficial de la Vicaria de la Solidaridad en Chile. Contiene información valiosa sobre la problemática de los detenidos-desaparecidos en Chile, las consecuencias de la impunidad, etc.

- Nadie sobrevive a la tortura como héroe. Cualquiera que sea el comportamiento durante la tortura, éste es erróneo porque traiciona o bien su instinto de supervivencia o sus propias convicciones.
- Los efectos de la tortura subsisten más allá del acto en sí ya que a las víctimas les queda el sentimiento de haber contribuido activamente a su propia destrucción.
- Incluso en la mayoría de los casos, la liberación de la prisión resulta ser un proceso traumático.
- La tortura y la prisión política también tienen un efecto traumatizante en el entorno social. Así, pues, no sólo se ha de brindar asistencia jurídica y psicosocial a las personas afectadas directas, sino también a sus familias.



Definición de tortura (Convención contra la Tortura de la ONU, 1984)

Artículo 1: «A los efectos de la presente Convención, se entenderá por el término «tortura» todo acto por el cual se inflija intencionalmente a una persona, dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de terceros información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que haya cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia. No se considerarán tortura los dolores o sufrimientos que sean consecuencia únicamente de sanciones legítimas, o que sean inherentes o incidentales a éstas».

Tortura

El objetivo de la tortura no es únicamente obtener informaciones, sino también la destrucción concreta y simbólica de la persona. Se trata de destruirla física y mentalmente y de demostrar a sus amigos y compañeros de lucha y a todo su entorno que es imposible vencer al opresor.

Mediante la tortura, se infligen dolores físicos insoportables a las personas. La violación y la violencia sexualizada siempre son parte de la tortura, independientemente del sexo de la víctima (→ Ficha 8: Violencia de género). La violencia física da origen a un dilema mental que rompe toda resistencia en el detenido: o traiciona sus convicciones políticas y a sus compañeros de lucha para defender su vida o defiende sus convicciones comprometiéndose así sus posibilidades de sobrevivencia. Incluso las víctimas que no ejercen actividades políticas y que ignoran lo que quieren sus verdugos, se ven confrontadas con este dilema: como no tienen nada que decir, se inventan algo o en otras palabras mienten, reforzando así la amenaza que pesa sobre ellas, o se encierran en su mutismo, dando la impresión de ocultar hechos y poniendo así sus vidas en peligro. Independientemente de su pasado, el detenido debe adoptar una decisión que sólo le puede ser nefasta y que siempre está vinculada con el abandono de la esencia de lo que da sentido a la vida. La técnica consistente en someter a la víctima a una tensión extrema y colocarla frente una decisión vital, que de todos modos será inaceptable, no puede sino engendrar la locura. En psicología, esta trampa llamada «doble vínculo» sólo se puede tender en una situación de dependencia total, como la relación que une, p. ej., la madre a su recién nacido, pero también el verdugo a su víctima. Sin embargo, el verdugo no pretende criar a «su hijo», sino destruirlo. La persona torturada no tiene otra opción que someterse a esta dependencia. Si se rebela y sufre sin cesar nuevos suplicios hasta la muerte, quizá haya logrado no revelar nada o liberarse de su verdugo mediante la muerte. Sin embargo, al final ello equivaldría a someterse sin condición a la voluntad

destructora de su verdugo. Pero si habla y abandona toda resistencia, también se está sometiendo y su vida pierde todo sentido.

Las consecuencias destructivas subsisten durante mucho tiempo tras la tortura ya que la estructura psíquica del individuo se ha visto sacudida en sus mismos cimientos. A las víctimas les queda el sentimiento de haber participado activamente en su propia destrucción. A muchas les invaden sentimientos de culpabilidad y experimentan una pérdida de autoestima. Nadie sobrevive a la tortura como héroe. A pesar de ello, muchos antiguos detenidos intentan convencerse y convencer a su entorno de que han quedado ilesos. Esperan, y es muy comprensible, haber sufrido menos de lo que realmente han vivido y, además, temen la compasión de los otros. Para ellos, esa compasión es una forma de desvalorización, pues confirma que su verdugo ha alcanzado su objetivo y que ya no podrán tener una relación de igualdad con los demás.



El trauma provocado por la tortura no sólo destruye la capacidad de amar y de trabajar, sino también de odiar sanamente. En general, el grado de odio que las víctimas de la tortura han soportado, les priva de la capacidad de sentir – y más aún de expresar – una auténtica rabia contra lo que han sufrido. Sin embargo, adoptan frecuentemente un comportamiento autodestructivo y a menudo se tornan violentos contra los miembros de su familia o amigos. La falta de agresividad contra sus perseguidores y el dirigirla contra sí mismo o contra sus seres queridos proviene del hecho de que el verdugo se ha introducido – por así decirlo – en el cuerpo de la persona torturada, y el sentimiento de agresión ha sido ocupado por él. Algunos llaman este proceso «identificación con el agresor», pero es más correcto hablar de una sumisión forzosa e involuntaria mucho más allá de la persecución real.

Presos políticos

En derecho internacional, no existe una definición común de preso político. Muy a menudo, se considera presos políticos a personas que

han sido detenidas o condenadas a fuertes penas por sus convicciones políticas y que no han tenido derecho a asistencia legal, etc. Las opiniones varían en cuanto al momento a partir del que una persona que infringe la ley se convierte en preso político. Es relativamente fácil definir a un opositor al régimen como preso político aun cuando haya sido prohibida la libertad de expresión en su país y haya sido declarado culpable de violar la ley existente. Pero resulta más complicado en el caso de una persona detenida por usar la violencia para oponerse a un régimen injusto. ¿Esta persona tiene derecho al estatus especial de preso político? Hasta ahora, esta pregunta ha sido objeto de distintas respuestas en función del contexto. La cuestión de si alguien es preso político no se decide finalmente en base al respectivo derecho nacional, sino en virtud de los debates efectuados a nivel internacional sobre la apreciación de la situación política en los países concernidos y de las convenciones internacionales relevantes.



COSUDE/Fritz Berger (Photo Filter)

Secuencias	Temas claves y perspectivas de empoderamiento
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Arresto y tortura</p>	<p>El arresto y la tortura que a menudo le sigue inmediatamente son experiencias extremadamente traumatizantes, independientemente de si las personas concernidas han podido prepararse conscientemente o no para esta eventualidad. Los miembros de la familia y los amigos también se ven directamente afectados por lo que pasa a sus seres queridos y, por eso, son parte integrante de la situación traumática.</p> <p>Temas claves</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Circunstancias del arresto (en presencia de miembros de la familia o sin ningún testigo, por sorpresa o no, por órganos oficiales del Estado, la policía secreta o un grupo paramilitar). ■ Miedo a la muerte y peligro de morir para la persona detenida, inseguridad y miedo para los miembros de la familia no encarcelados. ■ ¿Es posible garantizar un nivel mínimo de Estado de derecho (confirmación del arresto, notificación de los motivos, autorización para tener contactos con el exterior y asistencia jurídica, no recurso a la tortura)? <p>Perspectivas de empoderamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Apoyo psicosocial y jurídico para los miembros de la familia: <ul style="list-style-type: none"> – Determinar el lugar de detención. – Obtener la confirmación oficial del arresto. – Organizar la asistencia jurídica para la persona detenida. – Establecer una comunicación directa con la persona detenida. – Hablar de la inseguridad y del miedo en la situación actual. ■ Movilizar apoyo nacional e internacional. ■ De ser posible, apoyo psicológico al detenido (p. ej., abogado, delegado del CICR, etc.): Establecer contacto con otros codetenidos, invitar al detenido a hablar sobre su situación emocional, analizar juntos la naturaleza amenazante de la situación y animar al detenido a no arriesgar su vida mediante falso heroísmo.
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">En el período de prisión</p>	<p>La vida en la prisión se caracteriza a la vez por reglas estrictas y la arbitrariedad más absoluta, de la que es parte la incertidumbre sobre la duración de la detención. A menudo, los detenidos no saben si, ni cuándo serán juzgados o si permanecerán en prisión durante semanas o años. Por otra parte, la vida cotidiana está meticulosamente reglamentada hasta en los más mínimos detalles y a los presos se les trata como a niños y se les priva de toda autonomía. Los abusos de poder y los malos tratos esporádicos o regulares infligidos por funcionarios de prisiones no hacen sino agravar este proceso. A veces, los presos crean grupos basados en la solidaridad y otras sus relaciones están marcadas por la violencia, la brutalidad y el abuso. Sin embargo, los presos se habitúan paulatinamente a su condición. Lo que antes consideraban como una situación de excepción y como la destrucción de su vida, ahora se convierte en el mundo en el que ellos mismos viven.</p> <p>Por su parte, las familias se acostumbran a vivir sin el detenido. Aun cuando son posibles las visitas, se constata un progresivo distanciamiento. Los miembros</p>



En el período de prisión

de la familia y los detenidos evitan hablar de sus problemas a fin de no agobiarse mutuamente, lo que hace cada vez más difícil una íntima comunicación.

Temas claves

- Adaptación y aceptación del mundo carcelario.
- Gestión del recuerdo traumático de la tortura.
- Estructura de las relaciones entre los miembros de la familia y el detenido.
- Situación jurídica del detenido y de los miembros de la familia.

Perspectivas de empoderamiento

- Apoyo a los detenidos:
 - Lucha por el reconocimiento del estatus de preso político.
 - Brindar asistencia jurídica.
 - Luchar por mejorar las condiciones de detención.
 - Proporcionar el acceso a la información (periódicos, libros, etc.).
 - Fomentar la formación de grupos entre los presos.
 - Elaborar perspectivas de futuro durante la detención (perfeccionamiento, escritura, investigación, etc.).
- Apoyo psicosocial para los miembros de la familia (p. ej., hablar sobre el miedo y la ambivalencia de los sentimientos frente al detenido y a sí mismo, ayuda para cubrir las necesidades materiales, apoyo para vencer los problemas de comunicación entre el detenido y los miembros de su familia, etc.).
- Movilización de la solidaridad a nivel nacional e internacional.

Liberación/tras la detención

Aunque muchos detenidos sueñan durante años con su liberación, finalmente ésta es traumática. La vida en libertad no está exenta de conflictos y se hace evidente la alteración de las relaciones con los miembros de la familia. Muchas cosas han cambiado y los antiguos detenidos a menudo se sienten indefensos y sobrepasados por la situación. Además, echan mucho de menos a los amigos que hicieron en la cárcel. Cuanto menos correspondan sus experiencias al sueño de libertad que les permitió soportar años de detención, más traumática resultará la libertad.

Temas claves

- Gestión del trauma de la liberación.
- Adaptación a la vida fuera de la prisión.
- Sentimientos inesperados de pérdida frente a la prisión y a los codetenidos.
- Relaciones conflictivas entre el antiguo detenido y los miembros de su familia.
- Inseguridad jurídica y riesgo de ser detenido otra vez.
- Lucha para que se reconozca el carácter ilegal de la detención, considerada como una violación de la ley.

Perspectivas de empoderamiento

- Apoyo psicosocial para los ex-detenidos y los miembros de su familia (re-orientación, reconocimiento de las diversas pérdidas para todas las personas concernidas, restablecimiento de la comunicación directa, etc.).
- Apoyo de orden jurídico y político con el fin de obtener justicia.



Recursos

Amnistía Internacional

www.amnesty.org

Amnistía internacional (2001)

Cuerpos rotos, mentes destrozados. Tortura y malos tratos a mujeres.

Londres.

www.amnistiainternacional.org/publica/ct_mujeres/a4000101.pdf

Coalición de ONGs Internacionales Contra la Tortura (CINAT)

www.apt.ch/cinat.htm

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2004)

Informe.

Santiago de Chile.

www.comisiontortura.cl

El capítulo VIII se trata de las consecuencias de la prisión política y la tortura en Chile.

Comité Europeo para la Prevención de la Tortura y de las Penas o Tratos Inhumanos o Degradantes (CPT)

www.cpt.coe.int/en/

Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)

www.icrc.org/

Grupo de Acción Comunitaria (GAC)

www.psicosocial.net

En este sitio Web se encuentra un banco de documentación sobre salud mental y derechos humanos.

Sociedad Internacional para la Salud y los Derechos Humanos (SISDH)

www.ishr.org/



COSUDE/Silvia Voser (Photo Filtro)

- Las medidas preventivas deben tomar en cuenta el hecho de que el tráfico de seres humanos a menudo lo efectúan personas que las víctimas conocen y en quienes tienen confianza.
- La seguridad y la voluntad de las víctimas son prioritarias en todas las actividades tendientes a ayudarles.
- El grado de trauma también depende de la manera en que las víctimas son tratadas – por las autoridades, los organismos públicos o su familia – tras su liberación.

¿Qué es el tráfico de personas?

El tráfico de personas es una forma moderna de esclavitud. Antes, se utilizaba el término de trata de blancas para el comercio de mujeres y niñas con fines de explotación sexual. Hoy en día, esta práctica abarca todos los actos en los que se trafica con personas para fines de explotación, violando así su derecho fundamental a la autodeterminación. En general, las mujeres y las niñas son vendidas a redes de prostitución o esclavizadas como personal doméstico, mientras que los niños y los adultos son explotados como mano de obra barata. El tráfico de personas también desempeña un rol en la extracción de órganos.



Las redes de traficantes se aprovechan del deseo de la gente de mejorar sus vidas emigrando. El tráfico de seres humanos se ve estimulado por la demanda existente en los países de destino y por leyes de inmigración sobre todo en los países occidentales que hacen casi imposible los viajes legales. Pero, el tráfico de personas no se reduce a la actividad de pasador, el cual transporta ilegalmente a personas a través de las fronteras contra remuneración, ni al hecho de trabajar en condiciones de explotación. Se habla de tráfico de personas o de tráfico de seres humanos cuando se dan los siguientes factores:

- **Pérdida del control**

La víctima no puede cambiar su situación ya sea porque se ve amenazada o porque está endeudada.

- **Coacción o falsas promesas**

La víctima está en una situación de dependencia por la fuerza o por el engaño.

- **Violación de los principios éticos y legales**

El reclutamiento, el transporte y la venta de un ser humano son contrarios a la ética, a los derechos humanos y a las leyes.

- **Fines comerciales**

La explotación de la persona genera ganancias financieras.

Estos factores describen claramente una situación traumática (→ Ficha 2: El enfoque psicosocial: marco conceptual). Cuando mujeres y niñas son objeto de tráfico para la prostitución o para otro tipo de explotación sexual, dicho tráfico constituye una forma de violencia de género (→ Ficha 8: Violencia de género).

Posición con respecto a las secuencias de un conflicto

El tráfico de personas es un fenómeno mundial, independientemente de que haya o no una situación de conflicto armado. Sin embargo, dicho tráfico es más probable que ocurra cuando no existe estado de derecho, cuando han sido destruidas las redes de protección sociales y se extiende la miseria. Este tráfico está presente en todas las secuencias de un conflicto (→ Ficha 5: Análisis de traumatización secuencial), pero se ve enormemente favorecido por la vulnerabilidad de las personas que huyen.

Las mujeres y los niños de los campamentos de refugiados están muy expuestos a este riesgo (Ficha 9: Refugiados y desplazados internos).



Secuencia	Temas claves y perspectivas de empoderamiento
Antes del tráfico	<p>Temas claves</p> <p>En el país de origen, el tráfico de personas se ve favorecido por los siguientes factores:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Mala situación económica y limitadas oportunidades para generar ingresos. ■ Justicia y policía ineficaces o ellos mismos están involucrados en el tráfico de seres humanos. ■ Vacío jurídico en cuanto a la migración de trabajadores, ausencia de protección contra la explotación ligada a la emigración. ■ Opinión pública poco informada sobre la suerte de las víctimas y los métodos de los traficantes. ■ Discriminación de las mujeres, muchos niños trabajan y viven en condiciones de explotación. ■ Flujos migratorios (p. ej., éxodo rural). <p>Perspectivas de empoderamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Las medidas preventivas deben ser multidimensionales y centrarse en la protección de los grupos particularmente vulnerables debido a su precariedad económica y su situación social. <p><i>Ejemplos: La Fundación Tierra de Hombres se esfuerza por reforzar los mecanismos de protección de las comunidades de migrantes (p. ej., redes de contacto entre los niños que buscan trabajo en otra parte y sus familias). En Moldavia, la COSUDE apoya un proyecto piloto que fomenta las actividades remuneradas de grupos particularmente vulnerables.</i></p>
Reclutamiento	<p>Temas claves</p> <p>He aquí algunos escenarios de reclutamiento bastante comunes:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Las víctimas del tráfico se dejan engañar por intermediarios, agencias de colocación, anuncios, etc. ■ Miembros de la familia, vecinos y otras personas cercanas sirven de intermediarios con complicidad o no, con o sin remuneración. ■ Muchas mujeres – y sobre todo niños – atrapadas por el tráfico de personas, al principio sólo querían huir de un contexto familiar intolerable y a menudo violento. ■ A veces, los niños son vendidos por sus padres a pesar de saber los peligros que corren. <p>La traumatización depende en parte del tipo de reclutamiento y de la manera en que se desarrolló el proceso del tráfico hasta el momento en que la víctima pierde completamente el control de la situación. Si la víctima ha sido engañada, tiene el sentimiento de que es su culpa. Si ha sido engañada por gente que conoce, el sentimiento de traición destruye su capacidad de confiar de nuevo en otras personas.</p> <p>Perspectivas de empoderamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Es importante informar a las potenciales víctimas del tráfico de seres humanos sobre los métodos de los traficantes. Pero, la eficacia de las campañas de información es muy limitada cuando dicho tráfico sucede con conocimiento de causa.



<p>Explotación</p>	<p>Existen distintas formas de explotación, pero la situación vivida por la víctima siempre se caracteriza por la pérdida de control sobre su vida y por un sentimiento de impotencia. A la persona explotada se le aísla del mundo exterior y se le amenaza con represalias contra ella misma o miembros de su familia si se atreve a buscar ayuda.</p>
<p>Rescate / liberación y apoyo en el país de destino</p>	<p>Temas claves</p> <p>La persona explotada puede ser liberada mediante acciones selectivas de la policía, por intervención de ONGs o gracias a testimonios de la población (p. ej., clientes de prostitutas). Tras su liberación, las víctimas corren un peligro real ya que ellas mismas han sido testigos de actos criminales o conocen a las personas u organizaciones implicadas.</p> <p>La legislación vigente en la mayoría de los países de destino no permite a las víctimas permanecer en el país el tiempo que desean o que necesitarían para poder recobrase suficientemente de la experiencia traumática.</p> <p>Perspectivas de empoderamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ El punto de vista y la voluntad de la víctima son prioritarios. Sin embargo, ello es menos evidente de lo que parece. A veces, se emprenden acciones de rescate aunque no se pueda garantizar la seguridad de las personas liberadas ni brindarles perspectivas susceptibles de mejorar su situación. En dichos casos, la preocupación de los rescatadores es en primer lugar defender sus propias ideas de moralidad o los intereses de la organización, cuyo éxito lo definen tanto ellos como muchos donantes por el número de personas liberadas de la esclavitud. ■ Promoción de ingresos: muchas víctimas entraron en el proceso de migración que terminó en esclavitud únicamente con el objeto de encontrar una fuente de ingresos y a menudo están fuertemente endeudadas.
<p>Retorno</p>	<p>Temas claves</p> <p>El retorno siempre debería tener lugar sobre una base voluntaria. Asimismo, se ha de garantizar la seguridad de las víctimas. Si se les deporta sin tomar las debidas precauciones, las víctimas corren el riesgo de volver a caer en las redes de los traficantes porque puede que aún les deban dinero y se encuentren en una situación económica tan mala como antes. Además, corren un grave peligro si han declarado contra los traficantes.</p> <p>Perspectivas de empoderamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Establecer redes con programas especializados implementados en los países de origen a fin de garantizarles a las personas liberadas un apoyo adecuado. ■ Adoptar las medidas apropiadas para proteger a las víctimas. <p><i>Ejemplo: Programa de protección a las víctimas en Brasil. Desafortunadamente, este programa es una excepción. En la mayoría de los países las medidas de prevención son inadecuadas.</i></p>

Temas claves

Los proyectos de apoyo psicosocial deben desarrollar una buena comprensión del proceso de desempoderamiento sufrido por las víctimas y adaptar las actividades en consecuencia (diagnóstico de la alteración y fragmentación psíquicas → Ficha 5: Análisis de las perspectivas de empoderamiento). Principales temas y problemas a tratar: sentimiento de impotencia y violencia sufrida, problemas médicos, incluido el VIH/SIDA, enfermedades de transmisión sexual, malnutrición, heridas etc., amenazas físicas, estigmatización por la comunidad de origen, problemas financieros. Si una víctima fue explotada sexualmente, las consecuencias son comparables a las de la violencia de género (→ Ficha 8: Violencia de género). En el caso de niños, la situación se ve agravada por el hecho de que muchos fueron vendidos, abandonados o traicionados por miembros de su propia familia. Por ello, están dispuestos a todo a cambio de obtener afecto. A menudo, no sólo han sido perjudicados físicamente sino también en su desarrollo psíquico.

El apoyo aportado a las víctimas debe abarcar los siguientes temas:

- Superar los sentimientos de culpabilidad. A menudo las víctimas se sienten culpables de su situación. Deberían ser capaces de considerar con realismo su parte en la situación y comprender que sólo los perpetradores son los únicos responsables de su sufrimiento.
- Superar el sentimiento de vergüenza.
- Reconstruir su capacidad de confiar en los otros.
- Aprender a manejar el miedo y el estrés.
- Asegurar el retorno a su familia de origen y/o un nuevo comienzo.
- Recuperar el control de su cuerpo y de su situación.
- Mejorar la relación con los hijos y el/la cónyuge.
- Crear nuevas bases materiales de existencia.
- Proporcionar cuidados sanitarios y desarrollar perspectivas para una vida con el VIH/SIDA.

Perspectivas de empoderamiento

- Asesoramiento, terapia, grupos de autoayuda.
- Generación de ingresos y formación profesional (→ Ficha 17: Ingresos y Empleo).
- Apoyo a toda la familia en la fase de reintegración, sobre todo a los niños. Eventualmente, buscar y preparar a una familia de acogida o encontrar una solución alternativa en el seno de la comunidad.
- Respaldar medidas de orden jurídico y garantizar la seguridad.
- Apoyar esfuerzos para reducir la estigmatización social (Medidas recomendadas en caso de violencia de género → Ficha 8: Violencia de género).

Crear conciencia en el personal

La Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) informa a su personal sobre la problemática del tráfico de per-

sonas antes de su salida para el país de destino. Sobre el terreno, también se ha de sensibilizar al personal nacional e internacional, el cual puede verse confrontado con el problema no sólo en su contexto profesional sino

también en su vida privada, p. ej., como clientes de las trabajadoras del sexo o como empleadores de personal doméstico.

Recursos

El tráfico de personas es un tema muy vasto. En Internet, se pueden consultar innumerables informes, artículos, manuales y directrices. He aquí una pequeña selección:

Alianza Global contra la trata de mujeres (GAATW)

www.gaatw.net

www.childtrafficking.com

Este sitio Internet en inglés de la Fundación Tierra de Hombres presenta un centenar de documentos clasificados por temas (migración, reintegración, rehabilitación, etc.). Los documentos han sido cuidadosamente seleccionados y vienen acompañados de un breve resumen.

DFAE (2004)

Leitlinien für aussenwirksame Massnahmen zur Prävention des Menschenhandels sowie zum Schutz der Opfer. Estas directrices constituyen el marco de referencia para la cooperación internacional practicada por Suiza en materia de tráfico de personas. Estas directrices describen las medidas de prevención y de rehabilitación a adoptar sobre todo en los países de origen y de tránsito por los que han entrado en Suiza las víctimas de dicho tráfico. En la actualidad, la prioridad son los países de Europa del Este. En el futuro, se vislumbra una extensión de este compromiso a los países del Sur. Para pedidos de estas directrices: DPIV; Sección Política Humanitaria y Migración; Bundesgasse 32; 3003 Berna; Michael Winzap; PAIV-Flüchtlingspolitik@eda.admin.ch

Dottridge, M. (2004)

Kids as commodities? Child Trafficking and What to do about it. Federación internacional de Tierra de Hombres. www.tdh.ch Compilación y debate sobre diversos aspectos del tráfico de niños.

Global Rights (2005)

Guía Anotada del Protocolo Completo de la ONU Contra la Trata de Personas. www.acnur.org/biblioteca/pdf/3556.pdf

Kvinnoforum (2003)

European Good Practice on Recovery, Return and Integration of Trafficked Persons. A Study commissioned by the Swedish Ministry of Foreign Affairs. www.kvinnoforum.org/PDF/goodpraticte.pdf Un buen resumen de las diversas posibilidades de intervención en el campo del tráfico de mujeres provenientes de Europa del Este. Direcciones de contacto de organizaciones competentes.

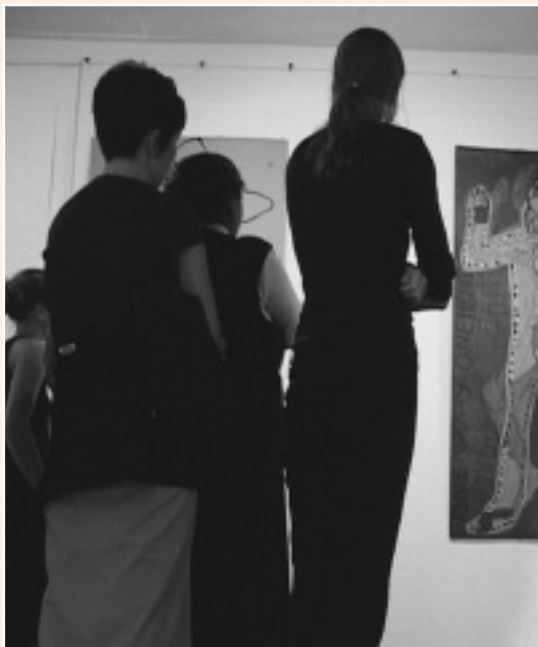
Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

www.iom.int Información y actividades de la OIM. Se recomienda sobre todo la publicación: Revisiting the Human Trafficking Paradigm. The Bangladesh Experience. www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/published_docs/books/revisiting_human.pdf

OMS et al. (2003)

Recomendaciones éticas y de seguridad de la OMS para entrevistar a mujeres víctimas de la trata de personas. www.acnur.org/biblioteca/pdf/3261.pdf

- El VIH/SIDA constituye una amenaza complementaria en las regiones en guerra y se ha de tomar tan en serio como el conflicto armado y el hambre.
- Las campañas de promoción de sexo seguro y el acceso a preservativos son un elemento esencial de la prevención incluso en las zonas en conflicto.
- Las medidas adoptadas contra la violencia sexualizada son esenciales en la lucha contra el VIH/SIDA.
- Hoy en día, VIH/SIDA ya no simplemente significa una condena a muerte. Las personas afectadas requieren, pues, cuidados, asesoramiento y apoyo para elaborar perspectivas de futuro y mejorar su calidad de vida.
- Se ha de romper el aislamiento que resulta de la estigmatización.
- Morir y la muerte siguen siendo un tema importante en el contexto del VIH/SIDA y debe ser un foco de discusión.
- Se ha de fomentar en los miembros del personal la reflexión sobre los problemas y tabúes que éstos puedan tener con respecto al VIH/SIDA.



Medicus Mundi



El VIH/SIDA: tema clave en las regiones en conflicto

La desintegración de las estructuras sociales y el recrudecimiento de la explotación sexual y de la violencia sexualizada durante un conflicto multiplican los riesgos e incrementan la vulnerabilidad de la población. El problema se agrava aún más debido al colapso del sistema de prevención, de cuidados y de ayuda psicosocial. El VIH/SIDA es, pues, un tema clave en cada secuencia de todo conflicto y requiere un enfoque multisectorial a fin de prevenir y tratar las consecuencias médicas y psicosociales en las personas afectadas. El manual *Mainstreaming HIV/AIDS in practice* de la COSUDE, así como numerosos manuales y directrices de otras organizaciones brindan excelentes consejos prácticos en este campo (→ Recursos). La presente ficha se concentra en ciertos aspectos psicosociales particulares del VIH/SIDA y proporciona al personal de la COSUDE indicaciones sobre cómo abordar el problema.

Proceso de desempoderamiento y perspectivas de empoderamiento

Hoy en día, el SIDA ya no significa una condena a muerte. De hecho, terapias antirretrovirales pueden mejorar considerablemente la calidad de vida y prolongar la esperanza de vida. Sin embargo, por la amenaza de muerte real que conlleva el SIDA, no deja de ser un proceso psíquico traumático. La infección por el virus VIH y la enfermedad del SIDA resultan aún más traumatizantes debido a que las personas afectadas no tienen acceso a las terapias antirretrovirales y a que muchos habitantes de las regiones en guerra o conflicto son infectados deliberadamente y luego marginados por la sociedad. Además del carácter traumático de la enfermedad misma, los procesos sociopolíticos también tienen un

efecto traumático en los individuos y sus redes sociales. Cada día es más importante abordar el problema desde una perspectiva psicosocial cuanto más que algunas organizaciones de ayuda en lugar de adoptar políticas y prácticas de salud basadas en evidencia científica, han comenzado a conferir más importancia a las convicciones religiosas en la prevención del SIDA, produciendo sentimientos de culpabilización, rechazo de la sexualidad y negación de la realidad.

Secuencias	Temas claves y perspectivas de empoderamiento
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Antes de la infección</p>	<p>El VIH/SIDA está relacionado con la sexualidad y, por consiguiente, es un tema tabú para la mayoría de la gente. En las regiones en guerra, el cambio en las relaciones de poder entre hombres y mujeres (→ Ficha 1: Género, transformación de conflictos y enfoque psicosocial: Introducción y Ficha 8: Violencia de género) no hace sino agravar el problema mientras que el desmoronamiento de las estructuras sociales y del sistema de salud aumenta los riesgos de infección. Sólo un análisis minucioso del contexto, permitirá identificar exactamente los factores de riesgo. A veces, la guerra puede restringir la movilidad de las personas y ello reduce el riesgo de propagación de la infección.</p> <p>Temas claves</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ La vida social en las regiones en guerra se caracteriza por ideas sexistas y la violencia sexualizada. ■ La omnipresencia de la muerte debido a la situación política hace que se relativice el peligro del VIH/SIDA, puesto que al principio las consecuencias de la infección son casi imperceptibles. ■ El deseo de intimidad, de protección y de placer aumenta como reacción ante la amenaza y el estrés. Al mismo tiempo, las personas a menudo están separadas de su pareja regular. Lejos de su patria – ya sea como soldados o refugiados – carecen de amigos y de apoyo moral. Todos estos factores incrementan la probabilidad de relaciones sexuales pasajeras y el cambio frecuente de pareja. ■ A menudo, las mujeres tienen menos posibilidad de escoger a sus parejas sexuales. Además, para sobrevivir frecuentemente se ven obligadas a intercambiar sexo por bienes esenciales. ■ Allí donde hay menos mujeres, las relaciones sexuales entre hombres son

Antes de la infección

más frecuentes (p. ej., en el ejército), pero estos contactos son fuertemente estigmatizados.

- En las regiones en conflicto, es difícil no sólo obtener información, sino también preservativos.
- La sexualidad es una cuestión de impulso y de deseo, acompañada normalmente de una placentera pérdida de control. Aunque no es fácil hacer prevalecer la razón, ello no libera a ninguno de su responsabilidad personal.

Perspectivas de empoderamiento

- En las zonas en conflicto, dar prioridad a la integración del tema VIH/SIDA y al abordaje de los problemas a él ligados en todos los sectores de la sociedad.
- Garantizar el acceso a los preservativos.
- Luchar contra la violencia de género, sobre todo la violencia doméstica y la violencia sexualizada es una contribución a la prevención del VIH.
- Fomentar la generación de ingresos para las mujeres.
- Promover procesos de comunicación sobre la sexualidad, el VIH/SIDA y la estigmatización en todos los grupos concernidos. Ayudarles a superar temores y tabúes.
- Valorar el «buen sentido» en un campo que por esencia no es «razonable». No se puede ni debe prohibir el placer, pero se deben asumir ciertas responsabilidades para satisfacer sus deseos.

Seropositividad a VIH

La incertidumbre sobre su propio estatus de VIH es paralizante e impide a las personas adoptar conscientemente decisiones sobre su futuro. A menudo, el miedo a saberlo o a ser estigmatizado es tan fuerte que hace que las personas no den los pasos necesarios para averiguarlo a ciencia cierta. Además, no siempre es posible hacer una prueba en una región en guerra.

El modo de infección influye en el estado psíquico de las personas seropositivas. La actitud de una mujer frente a la enfermedad y ante sí misma será muy diferente si fue infectada por soldados enemigos que la violaron o por su marido. En el primer caso, debe superar sentimientos de impotencia, de humillación y de cólera. En el segundo caso, también se suman cuestiones sobre las relaciones de pareja, el peso de la infidelidad y la pérdida de confianza.

En una zona en conflicto, resulta difícil abordar y tratar con la misma eficacia todas las cuestiones fundamentales ligadas al VIH/SIDA. Cada situación determinará, pues, si es posible y en qué medida acometer los siguientes temas psicosociales.

Temas claves

- Las pruebas siempre deben ser voluntarias y sólo tienen sentido si se puede brindar tratamiento y cuidados a quienes resulten positivos.
- Se ha de luchar contra la estigmatización de las personas que se sometan a una prueba del VIH.
- Se ha de brindar la ocasión a mujeres y hombres cuya prueba resulte positiva de hablar sobre sus sentimientos, su situación y sus problemas. Al

Seropositividad a VIH

hacerlo, es importante abordar, tanto en el plano cognitivo como efectivo, el choque provocado por el resultado de la prueba y el modo de infección.

- En las víctimas de la violencia sexualizada, hay que sumar a esos temas las consecuencias engendradas por la lesión a su integridad corporal y la violación de su identidad sexual (→ Ficha 8: Violencia de género).
- Es importante informar a las personas infectadas y a su entorno que ser seropositivo a VIH no significa estar enfermo de SIDA. Sin embargo, éstas deben redefinir sus modos de vida sobre bases diferentes, pero nada excluye la amistad ni la sexualidad a condición de velar por no propagar el virus.

Perspectivas de empoderamiento

- Ofrecer una profilaxis postexposición a las víctimas de violaciones y a los miembros del personal médico.
- Poner pruebas a disposición.
- Capacitar al personal médico para que pueda aconsejar, apoyar y confortar a los pacientes cuando se les informa sobre el resultado positivo de la prueba y después durante el tratamiento. En primer lugar, el personal médico debe superar su propio miedo ante el virus y el sentimiento de impotencia frente al sufrimiento de los seropositivos.
- Apoyar proyectos tales como *mapping our lives* – iniciativas (→ www.aidsfocus.ch), grupos de autoayuda (p. ej., *People living with AIDS*).
- Organizar grupos de discusión y de asesoramiento psicosocial sobre el tema de la sexualidad y brindar consejos selectivos a grupos de riesgo (p. ej., los soldados).
- Promover campañas de sexo más seguro.
- En países con elevada prevalencia de infección de VIH, crear estructuras para asesorar y tratar a mujeres y hombres seropositivos.

Vivir con la enfermedad

En ausencia de tratamiento, las personas seropositivas se debilitan tarde o temprano y son más propensas a otras enfermedades. Los gastos de tratamiento aumentan, mientras que su capacidad para trabajar disminuye o desaparece totalmente. Asimismo, asumen cada vez menos su rol social y familiar. En las regiones en conflicto, el acceso a los cuidados a menudo es insuficiente, de manera que puede resultar difícil obtener el tratamiento adecuado para las enfermedades causadas por la debilidad del sistema inmunitario. En estas regiones, la cuestión del SIDA puede parecer irrelevante y los enfermos pueden verse abandonados a su suerte. Todos los proyectos, sobre todo en las regiones en conflicto, deben pues esforzarse por desenmarañar las circunstancias generales traumatizantes de los problemas específicos implicados en el tratamiento de una grave enfermedad. Luchar contra la enfermedad y por la vida, es también rehusar someterse a la lógica de la guerra, que de todas maneras confiere poco valor a la vida.

Temas claves

- Examinar las posibilidades y limitaciones del tratamiento médico y de su propia capacidad para actuar y desempeñar roles sociales.
- Abordar los sentimientos de vergüenza, impotencia, desesperación, miedo,

duelo, culpabilidad y cólera de las personas infectadas, así como la soledad y el aislamiento producidos por la estigmatización y el miedo en el entorno social.

- Acometer los problemas generados por la enfermedad y la modificación de las relaciones en el seno de la familia (p. ej., padres-hijos).
- Romper el silencio impuesto por la sociedad en torno al VIH y al SIDA.
- Acometer la problemática de la infección sistemática de personas como arma de la guerra.

Perspectivas de empoderamiento

El foco de atención de un programa depende siempre del contexto. El trabajo en un campamento de refugiados ofrece, p. ej., otras posibilidades, pero también comporta otros riesgos que en una región en guerra. Las actividades podrían incluir:

- Abogar por el acceso a tratamientos antirretrovirales.
- Luchar para reducir la estigmatización social.
- Apoyar a grupos de autoayuda.
- Brindar asistencia individual en el desarrollo de actividades generadoras de ingresos adaptadas a la evolución de la enfermedad.
- Ayudar a los padres que deben preparar a sus hijos porque quizá pronto se quedarán solos.
- Fomentar el trabajo de hacer memoria, es decir el proceso de reflexión sobre su propia historia: las personas enfermas de SIDA, sobre todo las madres y los padres, escriben la historia de la familia, sus tradiciones y sus anhelos. El conocimiento de las distintas tradiciones familiares puede confortar a los niños porque les permite conocer sus orígenes y mantener recuerdos vivos de sus padres (→ www.aidsfocus.ch). Este trabajo de recuperación de la memoria les permite a los enfermos confirmar su vida de forma activa en lugar de someterse pasivamente a su destino.
- Ofrecer apoyo psicosocial a los niños de padres enfermos de SIDA.
- Brindar a los enfermos acompañamiento al final de la vida.

Los familiares deben superar la pérdida de sus seres queridos y aprender a vivir sin ellos. Para los niños, la muerte de la madre o del padre puede ser una experiencia traumática. En ellos, la falta de cuidados afectivos y físicos después de la muerte de los padres a menudo se traduce en graves problemas de desarrollo. La enfermedad y la muerte de los padres también pueden conducir al empobrecimiento de los niños.

Los siguientes temas claves y actividades propuestas se centran en los niños sobrevivientes, pero muchos de estos puntos también son válidos para los sobrevivientes adultos:

Temas claves para niños huérfanos del SIDA

- Organización de una nueva existencia y protección contra las agresiones y los abusos.
- Duelo por sus padres.
- Apoyo afectivo por parte de otros adultos.
- Medidas para romper el aislamiento e impedir la estigmatización.

Enfrentar la muerte

Perspectivas de empoderamiento

- Fomentar medidas legales centradas en la comunidad para proteger a los niños contra el tráfico de personas y otras formas de explotación.
- Encontrar soluciones comunitarias para el cuidado de los niños, tales como familias de acogida, etc.
- Desarrollar las capacidades necesarias para asumir nuevos roles y responsabilidades, p. ej., garantizar medios de sustento.
- Crear contactos con otros niños en situación similar, evitando su marginalización/separación. Incluir a otros niños con distintos problemas psicosociales en el proyecto.
- Capacitar a los profesores, trabajadores sociales y padres de acogida y sensibilizarles acerca de las necesidades específicas de los huérfanos.



El VIH/SIDA en el lugar de trabajo

Los colaboradores y colaboradoras de la COSUDE se ven confrontados con el tema de VIH/SIDA de dos maneras: por una parte, el VIH/SIDA es un tema transversal que debe ser integrado en todos los programas y, por otra parte, colegas de trabajo pueden infectarse por el virus e incluso morir. El Manual, *Mainstreaming HIV/AIDS in practice* (SDC, 2004) describe cómo integrar la lucha contra el VIH/SIDA en el programa y explica los principios sobre cómo abordar el tema en el seno del equipo. El código de conducta que figura en el CD-ROM de este manual resalta el principio de la no-discriminación y de la solidaridad con las personas infectadas. Pero, quizá el prerequisite más importante es la instauración del principio básico de «apertura, confianza y apoyo» en la organización, tal como formulado en el código. Pero, no es tan fácil cuando se trata de un tema tabú como el SIDA. África del Sur tiene, p. ej., más de 6.5 millones de seropositivos y sin embargo la gente habla a medias palabras de «este asunto». A menudo, tanto los encargados de programas como los expertos se



COSUDE/John Paul Kay

refugian tras aspectos técnicos y estadísticas y no abordan el fondo del problema, la sexualidad, la enfermedad, la muerte, el sentimiento de culpa, la vergüenza y la humillación. Esto es comprensible porque es difícil hablar de tabúes de esta naturaleza en el lugar de trabajo donde otras preocupaciones pueden obstaculizar la confianza en el seno del grupo. Sin embargo, es de vital importancia que los miembros del equipo tomen conciencia de lo que les provoca miedo y rechazo frente al VIH/SIDA y de lo que sienten en presencia de los seropositivos. El objetivo del debate es superar sus propios miedos y experiencias que inconscientemente influyen en la manera de acometer este problema. En un contexto donde el número de muertes causadas por el SIDA es muy elevado, un diálogo franco y abierto puede aliviar a todo el mundo y aportar claridad al problema. En el lugar de trabajo, conviene pues crear un espacio en el que los miembros del equipo puedan reflexionar y analizar sus propios sentimientos. En muchas sociedades, dichos debates son más eficaces cuando tienen lugar en grupos del mismo sexo. En lugar de personas internas de la organización para apoyar el proceso,

también puede resultar útil recurrir a facilitadores(as) externos(as) con buenas nociones de psicología.



Recursos

Documentos de la COSUDE **COSUDE (2002)**

Política de Lucha contra el VIH/SIDA de la COSUDE (2002 – 2007).

COSUDE (2004)

Mainstreaming HIV/AIDS. A toolkit with a collection of resources, checklists and examples on CD Rom for SDC and its partners. Bern. Información sobre cómo manejar el VIH/SIDA en los distintos sectores y en el lugar de trabajo.
www.deza.ch/ressources/deza_product_en_1280.pdf

COSUDE (2005)

¿Por qué y cómo la COSUDE debe integrar el enfoque de género en la ayuda humanitaria?
www.deza.ch/ressources/deza_product_e_224.pdf

Información general

Epstein, H. (2005)

God and the fight against AIDS. En: New York Review of Books, 52 (7).
www.nybooks.com/articles/17963
Recuento de campañas exitosas de VIH/SIDA en Uganda y las ominosas consecuencias de la política de EEUU de la abstinencia.

Inter-Agency Standing Committee (2003)

Guía del capacitador. Intervenciones relacionadas con el VIH/SIDA en contextos de emergencia.
http://data.unaids.org/pub/InformationNote/2003/IASCGuidelines_es.pdf
Lista de explicaciones sobre las intervenciones sectoriales mínimas sobre el VIH/SIDA en regiones en conflicto y en situaciones de emergencia. Referencias a otras obras especializadas y a sitios Internet.

ONUSIDA (2006)

Informe sobre la epidemia mundial de SIDA 2006.
www.unaids.org/en/HIV_data/2006GlobalReport/default.asp

Spiegel, P. (2004)

HIV/AIDS among conflict-affected and displaced populations: dispelling myths and taking action. Paper presented at: 20th meeting of the Inter-Agency Advisory Group on AIDS, United Nations High Commission on Refugees. Geneva.
<http://intranet.theirc.org/docs/Dispelling%20Myths%20and%20Taking%20Action%20-%20IAAG.pdf>

Swiss Platform HIV/AIDS and International Cooperation

www.aidsfocus.ch
Explicaciones sobre el trabajo de recuperación de la memoria y referencias a excelentes manuales sobre el tema. Información sobre los debates en curso y las actividades de las organizaciones contrapartes.

ONUSIDA

www.unaids.org/DocOrder/OrderForm.aspx?Language=spanish
Informaciones y manuales en español.

Niños

Regional Psychosocial Support Initiative

www.repssi.org
Este sitio Internet comprende descripciones de proyectos realizados en África austral, así como informes y manuales interesantes.

HUMULIZA/terre des hommes Suiza (1999)

Manual for Psychosocial Support of Orphans. Basel/Nhsamba.
www.aidsalliance.org/sw2427.asp
Un excelente manual sobre el trabajo con niños que han perdido a sus padres.

Mujeres, víctimas de la violencia sexualizada **African Rights (2004)**

Broken bodies, torn spirits – Living with genocide, rape and HIV/AIDS. Kigali.
www.africanrights.org/publications/BrokenBodies404.pdf
Un impresionante estudio sobre los múltiples problemas de las víctimas seropositivas de las violaciones perpetradas durante el genocidio de Ruanda.



COSUDE/Marc Bleich (Photo Filtro)

- En situaciones de emergencia, los pacientes y las pacientes traumatizados tienen menos necesidad de tratamiento psiquiátrico individual que de medidas psicosociales que tomen en cuenta su traumatización y permitan estabilizar su situación de vida.
- El cuadro clínico y la evolución de una enfermedad siempre dependen de las experiencias vividas por los pacientes en las zonas en conflicto.
- A menudo, las traumatizaciones se manifiestan en forma de trastornos psicósomáticos.
- Se ha de dotar de medios al personal médico para que pueda identificar estas correlaciones y abordar apropiadamente las experiencias traumáticas de los pacientes.

Salud mental en las regiones en conflicto

Además de la prevención y de la gestión de enfermedades contagiosas, del tratamiento de heridas y de la salud reproductiva, hoy en día la salud mental es parte integrante de los proyectos de salud recomendados por la OMS en las zonas de conflicto. La integración de medidas para promover y proteger la salud mental en los cuidados de salud primarios representa, pues, un gran progreso porque la traumatización no es simplemente otra enfermedad más. De hecho, los procesos traumáticos ejercen una influencia decisiva en los cuadros clínicos y en la evolución de toda enfermedad. Por ello, se han de tomar en cuenta en todo tratamiento.

Ayuda psicológica en situaciones de emergencia

En la mayoría de los países, los servicios de salud pública no cubren las necesidades en materia de cuidados psicológicos y psicosociales, incluso en tiempos de paz. Pero en caso de conflicto, aumenta la necesidad de ayuda psicosocial y se hace más manifiesta, pero los profesionales de salud carecen de la debida preparación para responder a este reto. Además, son raras las relaciones de confianza entre el personal y los pacientes, y el personal de los servicios de atención médica muchas veces no posee mucha experiencia en aconsejar a los clientes. En las regiones en conflicto, es importante sobre todo establecer estructuras para garantizar e impulsar la formación y el perfeccionamiento del personal.

Las intervenciones psicológicas han de estar adaptadas al desarrollo secuencial de las situaciones de emergencia:

■ **Situaciones de emergencia extrema**

En situaciones de emergencia extrema, hay que comenzar por reconocer la realidad de la destrucción, mostrar la voluntad de ayudar, pero sin imponer la ayuda a nadie. Tras una experiencia traumática, las reacciones emocionales fuertes – que bajo otras circunstancias requerirían tratamiento – son normales. La necesidad de ayuda profesional no se hará sentir sino después. Se ha de prestar especial atención a las personas que no logran exteriorizar sus experiencias y emociones aun meses después. En esta etapa, no se trata de asegurar un tratamiento del trauma, sino de brindar una relación de apoyo. Desde el punto de vista psicosocial, se puede formular la siguiente regla de base: en medio de la catástrofe, la prioridad es organizar la supervivencia y más tarde se examinará la pertinencia de otras intervenciones.

Como se ha señalado en diversas ocasiones en este manual, las medidas de salud mental y social dependen en gran parte de factores que no tienen ninguna relación

directa con el sector sanitario. Para mejorar la salud mental de las poblaciones en situaciones de emergencia, la OMS (2003) recomienda proyectos para elevar la seguridad física de la población meta, garantizar los medios de sustento de la población y prevenir o contrarrestar la fragmentación de las estructuras sociales (p. ej., buscar a familiares perdidos, reapertura de escuelas, integración social de las viudas, organización de refugios para mantener juntos a los miembros de una misma comunidad, etc.). Además, se han de apoyar ritos funerarios y de duelo, así como métodos sociales y espirituales de sanación propios de la población concernida.

■ **Tras la fase aguda o en caso de cronificación del conflicto**

Además de los proyectos de índole social y económica, es importante desarrollar suficientes capacidades a fin de poder suministrar los primeros cuidados psicológicos a la población. El personal médico y paramédico, así como los colaboradores y las colaboradoras de proyectos comunitarios y de instituciones de formación deben adquirir conocimientos básicos sobre las reacciones traumáticas y técnicas de comunicación que les permitan escuchar a las víctimas y ofrecerles una ayuda adecuada, pero sin tomarse por terapeuta y velando por no acentuar aún más el sufrimiento mediante actividades contraproducentes (p. ej., urgir a los pacientes a contar más de lo que desean). Asimismo, la formación debe servir para tomar conciencia de sus propios límites.

■ **La fase de consolidación**

A largo plazo, hay que estructurar los cuidados de salud primarios de tal modo que no se ignore el componente de salud mental y que el personal pueda reconocer los cuadros clínicos típicos ligados a la guerra y tome en consideración la experiencia vivida por la gente al tratar cualquier tipo de problema médico. Para integrar proyectos de salud mental en el sistema de cuidados primarios, podemos apelar a la

COSUDE/Silvia Voser (Photo Filtro)



experiencia de ciertas ONGs que, desde hace muchos años, trabajan con personas traumatizadas y han acumulado valiosos conocimientos en este campo. Dicha cooperación también es útil para las ONGs especializadas porque les ofrece la oportunidad de proseguir su trabajo a largo plazo. La sociedad que, años tras el fin del conflicto, aún recurra a este servicio, se beneficiará directamente de esta colaboración. En general, se puede asumir que los procesos traumáticos se transmiten por lo menos durante tres generaciones y que influyen en la salud.

Tratamiento de personas traumatizadas

Ciertos pacientes necesitan ayuda especializada inmediatamente tras una situación de emergencia extrema o en una fase ulterior. Este tratamiento ha de ser organizado por los servicios de salud en colaboración con proyectos (psicosociales) específicos. Al igual que el proceso de traumatización, el tratamiento de personas traumatizadas siempre es un asunto a largo plazo. Aunque ciertos métodos pretenden que pueden aliviar a las personas en sólo unas cuantas sesiones, hasta ahora nada prueba que sea posible obtener una mejora rápida y sostenible. Ello es una consecuencia de la naturaleza misma del trauma caracterizada por la vulnerabilidad psíquica persistente e influenciada por el proceso sociopolítico (→ Ficha 5b: Análisis de traumatización secuencial). El objetivo de todo trabajo con traumatizaciones es que las personas afectadas puedan reconocer y sentir que se reconoce el mal sufrido e integrarlo en su experiencia personal sin que se convierta en un elemento destructor permanente. La posibilidad de vivir un proceso de duelo siempre constituye uno de los elementos decisivos de la elaboración y superación de las experiencias traumáticas. Focalizarse sólo en liberar a las personas de sus síntomas es potencialmente peligroso porque se tiende a asociar la ausencia de síntomas con la ausencia de sufrimiento o de pérdida, y el objetivo del tratamiento del trauma es, entre otros, justamente el reconocimiento social del sufrimiento y de la pérdida.

Reconocimiento del trauma por el sistema de salud

Tras la dictadura, Chile ofreció la gratuidad de los cuidados médicos a las víctimas de las persecuciones, independientemente de si su enfermedad tenía o no una relación probada con el trauma sufrido. Así, se les ahorra a los pacientes la humillante y retraumatizante experiencia de justificar su necesidad de ayuda. En el marco de un programa nacional de salud, los hospitales del Estado crearon servicios para el tratamiento de pacientes traumatizados. Estos servicios podían remitir a médicos competentes a todos aquellos pacientes traumatizados que requerían cuidados específicos, mediante una explicación de su historia clínica. Este programa de salud se extendió luego a las víctimas de la violencia doméstica.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en Los Países Bajos se integró en la anamnesis psiquiátrica una pregunta sobre las experiencias vividas durante la guerra.

Un principio fundamental es que el desarrollo del proceso traumático varía según el contexto cultural y sociopolítico. Los modelos de tratamiento han de adaptarse, pues, en consecuencia (→ Ficha 2: El enfoque psicosocial: marco conceptual). Sin embargo, aunque los métodos tradicionales pueden jugar un rol positivo en el tratamiento de las personas traumatizadas, a menudo no aportan una respuesta adecuada a las consecuencias de la destrucción generadas por las guerras modernas. En vista de que el proceso de traumatización sigue su curso durante el tratamiento, la manera de abordarlo (p. ej, si se define como una enfermedad) puede influir enormemente en su evolución. En América Latina (Chile, Argentina, Uruguay), personas traumatizadas rehusaron ser tratadas en clínicas y recurrieron a organizaciones de defensa de los derechos humanos. Deseaban ciertamente seguir un tratamiento, pero no en base a un diagnóstico que les hubiera calificado de locos, sino más bien como resultado de una evaluación clínica que reconociera el nexo entre su sufrimiento personal y la persecución política.

El trauma y la asistencia médica ordinaria

En biomedicina existe un claro dualismo entre cuerpo y psique. No obstante, la somatización,

Trastornos psicosomáticos como resultado de la violencia sexualizada

- Síntomas gastrointestinales como diarrea crónica, constipación, problemas de vesícula biliar, úlceras de estómago.
- Hipertensión arterial, sensación de presión en el pecho.
- Alta frecuencia cardíaca.
- Asma bronquial.
- Insomnio.
- Mareos.
- Tinnitus (zumbido en los oídos).
- Temblores.
- Predisposición a enfermedades e infecciones.
- Mayor sensibilidad al dolor: dolor de cabeza, dolor de espalda, tensión muscular persistente, dolores articulares.

Fuente: *Médica Mundial*, 2004

es decir la expresión física de sufrimientos psíquicos reviste gran importancia en las regiones de conflicto. En África, el personal médico constató una agravación o multiplicación de los síntomas de malaria, dolores de cabeza o insomnios inmediatamente tras la huida o la pérdida de un miembro de la familia. Dichos síntomas desaparecían al reconocer y abordar esta relación causal. La asociación Médica Mundial recopiló una lista de síntomas observados en las víctimas de violencia sexualizada en guerras (ver recuadro). Como todas las listas de este tipo, ésta no es exhaustiva porque los síntomas son un lenguaje simbólico que no se puede descifrar sino en el contexto social del paciente. En las regiones en crisis, el personal médico debe estar preparado para comprender este simbolismo.

La traumatización puede agravar la evolución de una enfermedad. Exámenes médicos realizados a pacientes chilenos con trauma, revelaron que aunque éstos sufrían de la misma enfermedad que otros habitantes del país, su sanación era más lenta y difícil porque en ellos la enfermedad se resistía más al tratamiento que en los pacientes no traumatizados. Asimismo, ciertas experiencias traumáticas provocan complejos ataques de ansiedad, que el tratamiento médico no debe ignorar. Un paciente que ha sido torturado con electrochoques puede, años más tarde, sentir un

profundo estado de ansiedad durante un simple electrocardiograma, porque el procedimiento técnico aplicado inevitablemente le devuelve emocionalmente a la situación de tortura vivida. Pero aunque el paciente sea conciente de la situación, éste no podrá controlar este tipo de reacción. Ésta alterará su ritmo cardíaco y éste a su vez afectará el resultado del electrocardiograma.

Salud reproductiva

No fue sino en las guerras en la antigua Yugoslavia y en Ruanda que se comprendió el impacto de la experiencia traumática de la guerra en la salud reproductiva. Hasta entonces, los cuidados de salud reservados a las mujeres se limitaban a controles prenatales y a la asistencia en el parto. A veces, también comprendían cuidados de postparto y consejos en planificación familiar (McGinn, 2004). La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo, reunida en Cairo en 1994, reconoció oficialmente por primera vez las necesidades específicas de los refugiados y de las personas desplazadas en el campo de la salud sexual y reproductiva. Como resultado, organizaciones internacionales elaboraron directrices y actualmente la salud genésica abarca las siguientes áreas:

- Maternidad sin riesgos, incluidos cuidados obstétricos de emergencia.
- Violencia de género.
- Enfermedades sexualmente transmisibles y el VIH/SIDA.
- Planificación familiar.
- Salud reproductiva en los adolescentes.

Existen directrices y manuales exhaustivos que cubren los distintos aspectos de la salud genésica en las regiones de conflicto. Éstos brindan información detallada sobre la dimensión psicosocial, la violencia de género, las enfermedades sexualmente transmisibles y el VIH/SIDA, así como sobre la salud reproductiva en los adolescentes (→ Recursos). Sin embargo, es de hacer notar que las directrices y explicaciones en materia de maternidad sin riesgos comprenden las mismas prioridades que las formuladas para la maternidad sin riesgos en un contexto estable y seguro. Pero

la guerra puede alterar considerablemente la actitud acerca de la maternidad que, a su vez, determina el desarrollo del embarazo, del parto y del cuidado de los niños (→ Ficha 18: Ayuda alimentaria y nutrición). Las directrices de salud para situaciones de emergencia extrema reconocen las necesidades específicas de las mujeres víctimas de violencia de género. Pero no todas las mujeres objeto de experiencias traumáticas han sido víctimas de la violencia de género. Existen otras muchas razones que pueden llevar a una mujer a experimentar sentimientos ambivalentes frente al embarazo o al recién nacido: el hecho de que uno de sus hijos haya sido asesinado antes o que ella haya tenido que huir abandonando a su hijo. Incluso las consultas de planificación familiar deben tomar en cuenta la historia y situación particular de cada clienta. En general, en la fase de cronificación, se observa una tasa de nacimiento bastante estable. No obstante, a menudo la guerra o el conflicto tienen una influencia decisiva en la planificación familiar de las parejas. A mediados de los 90, las mujeres de Sarajevo dejaron, p. ej., de tener hijos. En cambio, mujeres que viven en un contexto político diferente pueden ser incitadas a traer al mundo el mayor número posible de niños (p. ej., en Palestina donde la demografía juega un importante rol en el conflicto, o en los campos de refugiados de Sudán a mitad de los 90, después que los refugiados sobrevivieran a una masacre) (McGinn, 2004).

Aspectos psicosociales del tratamiento de las víctimas de minas terrestres antipersonales

En la mayoría de las regiones en guerra, la rehabilitación de las víctimas de minas terrestres antipersonales constituye un problema particular. Por lo general, su tratamiento requiere una compleja combinación de cuidados médico-ortopédicos, psicoterapéuticos y socioterapéuticos. Las víctimas de estas minas son lisiados que portan signos visibles – estigmas – de sus heridas. En muchas comunidades de postguerra, a menudo se les oculta o se les margina y excluye. Ya no pueden integrarse en el mercado de trabajo, donde la compe-



COSUDE/Andrée-Noëlle Pot/Keystone (Photo Filtro)

tencia es ardua. Incluso si reciben una prótesis y siguen un tratamiento fisioterapéutico apropiado, sus problemas aún están muy lejos de resolverse. A menudo, su única fuente de ingresos es sacar su prótesis y mendigar. A veces, la rehabilitación médica está, pues, en total contradicción con la estrategia de sobrevivencia. En vista de que las víctimas de minas antipersonales sufren de problemas físicos muy específicos, a menudo se tiende a olvidar que también han sufrido un trauma psíquico. En un instante, han perdido su rol social, su salud y la imagen de sí mismas, y atraviesan por un proceso de desempoderamiento extremo. Para realizar un trabajo eficaz con estas víctimas, los proyectos deberían dotarse de los siguientes objetivos:

- Coordinar los tratamientos médicos (ortopédicos y fisioterapéuticos) y psicosociales (terapia, formación y reintegración), así como la rehabilitación. Lo más importante es que se promueva el autoempoderamiento.
- Cuestionar la estigmatización social y eliminarla.
- Integrar las minas y los peligros que representan en actividades de concienciación y de abogacía.
- Garantizar el desminado.

Es de desear que las víctimas de las minas antipersonales participen activamente en los distintos esfuerzos, pues no se trata de hacer algo para ellas, sino más bien con ellas.

Una vuelta en moto para un paciente amputado de una pierna

Un proyecto destinado a víctimas de las minas antipersonales en Angola logró combinar la fabricación de prótesis por los propios pacientes con medidas socioterapéuticas. Incluso en este proyecto, se puso en evidencia la dificultad de responder a las necesidades de las víctimas como resultado de su trauma, sin estigmatizarles abordando únicamente su discapacidad en lugar de considerarles como personas con necesidades normales: un paciente amputado de una pierna exigía a su fisioterapeuta que le condujera a una piscina cercana para hacer allí su sesión de fisioterapia. El fisioterapeuta intentó disuadirle de su proyecto porque sabía que la piscina estaba vacía. El paciente se puso tan furioso que el fisioterapeuta acabó accediendo. Le sentó en la moto y le condujo a la piscina. Pero incluso ante la piscina vacía, el paciente insistía en querer nadar. Entonces, el fisioterapeuta también se enfadó. Para terminar, regresaron a los locales del proyecto. No fue sino más tarde que el equipo de proyecto comenzó a comprender qué había pasado: el fisioterapeuta y su paciente habían sido cegados por su fijación en la enfermedad y en la discapacidad, lo cual les impedía percibir un deseo perfectamente humano que no tenía nada de anormal. El paciente tuvo que disimular su deseo de dar una vuelta en moto en un acceso de locura. Al inicio, el fisioterapeuta no pudo admitir este capricho sino suponiendo que se trataba de un trastorno psíquico y no pudo interrogarse sobre su propia reacción de cólera preguntándose si quizá no hubiera debido permanecer más amable, más «terapéutico».

Recursos

Desjarlais, R. et al. (1996)

World Mental Health. Problems and Priorities in Low-Income Countries. New York and Oxford: Oxford University Press.

McGinn, T., Casey, S., Purdin, S. & Marsh, M. (2004)

Reproductive Health for conflict-affected people. Policies, research and programmes. Network Paper 45. Humanitarian Practice Network. London: ODI. www.odihpn.org
Historia y frecuentes fallas de los servicios de salud genésica en contextos de conflicto.

Manual Esfera (2004)

Capítulo 5: Normas mínimas en materia de servicios de salud. www.sphereproject.org/spanish/manual/html/7_cap5.htm

Medica mondiale e.V. (Editor) (2004)

Sexualisierte Kriegsgewalt und ihre Folgen. Handbuch zur Unterstützung traumatisierter Frauen in verschiedenen Arbeitsfeldern. Mabuse Verlag: Frankfurt/Main.

OMS

www.who.int/reproductive-health/publications/es/index.htm

Publicaciones sobre salud reproductiva en español.

OMS/UNFPA/ACNUR (1999)

Reproductive Health in Refugee Situations – An inter-agency field manual. www.unfpa.org/emergencias/manual/

OMS (2000)

Reproductive Health during Conflict and Displacement. A Guide for Program Managers. www.who.int/reproductive-health/publications

OMS (2003)

La salud mental en las emergencias. Aspectos mentales y sociales de la salud de poblaciones expuestas a factores estresantes extremos. Ginebra: OMS.

www.who.int/mental_health/resources/mhe.pdf
Breves directrices para la integración de la salud mental en los cuidados primarios de salud.





COSUDE/Silvia Voser

- En período de conflicto, los programas educacionales dan a los niños un sentimiento de seguridad y de normalidad.
- Durante el conflicto, los niños hacen diversos aprendizajes vinculados a sus experiencias vitales que se han de integrar y abordar en los programas de enseñanza.
- Las actividades de formación contribuyen enormemente a abordar y elaborar los traumatizaciones y los recuerdos del conflicto si no ocultan las experiencias vividas durante la crisis y las utilizan como punto de partida y de anclaje.
- Se ha de ofrecer la ocasión a profesores y educadores para reflexionar sobre su propia experiencia en el conflicto y protegerse mejor. Así, podrán reaccionar más adecuadamente ante las necesidades de sus estudiantes.

La educación y la formación como aporte para abordar y elaborar la traumatización

En situaciones de conflicto y de postconflicto, la educación y la formación (preescolar, escuela, formación profesional y formación de adultos, etc.) ofrecen cierta estabilidad y nuevas perspectivas de futuro sobre todo a los niños. Además, las instituciones educativas oficiales a menudo son lugares donde padres y niños de todos los sectores de la sociedad se encuentran en torno a un objetivo común. Por eso, buenos programas de formación pueden contribuir considerablemente a transformar el conflicto y a abordar y elaborar discreta y eficazmente el trauma. Sin embargo, para poder asumir esta tarea, los profesores necesitan un apoyo masivo y cursos de perfeccionamiento ya que su formación generalmente no les ha preparado para este tipo de actividades.

Importancia de la educación y de la formación en situaciones de emergencia

Todas las líneas directrices sobre la ayuda psicosocial destinada a los niños en situaciones de emergencia conceden gran prioridad a la reanudación o continuación de la enseñanza. He aquí las razones:

- En tiempos de conflicto, los programas educativos dan a los niños un sentimiento de seguridad y de normalidad. Además, constituyen una actividad aseguradora y salvadora de vida que asimismo infunde esperanza y dignidad y abre nuevas perspectivas de futuro.
- Programas bien diseñados enseñan a los niños nuevas técnicas de supervivencia. Éstos aprenden, p. ej., a evitar minas anti-personas, a defenderse contra el abuso sexual, a manejar la cólera y a resolver conflictos interpersonales.
- Para los niños traumatizados, el proceso educativo puede constituir una experiencia fundamental y sanadora, que les permitirá dar un paso decisivo terapéutico hacia la curación y la reintegración en la sociedad.
- En los campamentos de refugiados, las escuelas ocupan a los niños y a los padres de manera productiva y le permi-

ten a la gente reanudar más fácilmente una vida normal tras el final del conflicto.

Temas claves psicosociales para programas de formación en situaciones de conflicto

Los temas centrales a tomar en cuenta en los programas de enseñanza y de formación en situaciones de conflicto y de postconflicto están recopilados en diversos manuales bien estructurados (→ Recursos). Desde el punto de vista psicosocial, se han de abordar y tratar los siguientes temas claves:

■ Vinculación de la enseñanza con las experiencias de la vida cotidiana

En período de conflicto, niños y adultos aprenden técnicas de supervivencia. Visto del lado positivo, aprenden a adaptarse rápidamente a situaciones inesperadas, a controlar sus sentimientos, a ser ingeniosos en situaciones de escasez (hacer mucho con poco), a decidir y actuar rápida y eficazmente y a distinguir entre lo esencial y lo no esencial. Muchos adquieren capacidades de organización, experimentan la solidaridad y la amistad y comprenden mejor los procesos sociopolíticos. Visto del lado negativo, tanto niños como adultos pierden la capacidad de reflexión,

COSUDE/Entraide protestante



emplean técnicas de defensa y de supervivencia que sólo sirven para alcanzar objetivos a corto plazo y que generalmente no revisten utilidad a largo plazo ni para el individuo ni para la comunidad. Se pierden valores mientras que la gente aprende que lo único que vale es la ley del más fuerte y que la sumisión y la pasividad permiten sobrevivir. Durante el conflicto, niños y adultos aprenden, pues, muchas cosas que, dependiendo del contexto y de la situación, les pueden proteger y ayudar, pero que también pueden resultar destructivas y contraproducentes. La enseñanza debe, pues, tener como principio tomar en serio y no ocultar las experiencias vividas por los niños, sino más bien convertirlas en temas centrales del trabajo educativo. Mediante buenos programas de formación, se puede ayudar a los niños a valorar, desarrollar y utilizar sus competencias.

■ Tratamiento del trauma

Los establecimientos escolares (preescolar y escuelas) no pueden reemplazar una terapia, pero casi siempre son el lugar más propicio para abordar los problemas de los niños, sus miedos y sus pérdidas. A menudo, los niños se expresan mediante el juego o hablan sobre sus experiencias con un adulto en quien confían. Si los profesores y los educadores escuchan y prestan oído a estos relatos, ayudan a los niños a relajarse y probablemente a desarrollar enfoques de solución. Al recoger las experiencias de los niños, de sus familias y de sus comunidades, tanto profesores como educadores contribuyen a desarrollar estructuras que favorecen una elaboración colectiva y, evitan así individualizar o patologizar el sufrimiento.

■ Transformación del conflicto

El tratamiento del trauma no se puede desligar de la transformación del conflicto. Los parvularios y las escuelas son lugares ideales para ayudar a los niños a resolver los conflictos de otra manera que por la violencia y a reflexionar sobre las expe-

riencias y los problemas ligados al conflicto. Cuando profesores y alumnos debaten sobre los motivos y las consecuencias del conflicto, es de suma importancia ser conscientes de la secuencia actual del conflicto. Sólo cuando termine definitivamente el conflicto, será posible pensar en perspectivas de reconciliación. Durante el conflicto, los alumnos deberían más bien aprender que existen distintas maneras de percibir la realidad y que se han de respetar las diferencias (→ recuadro: relatos paralelos). Una parte esencial de la transformación de conflictos es reconocer que los parvularios y las escuelas son lugares abiertos a todos y que tanto el personal administrativo como los profesores deben fomentar activamente el proceso de integración, especialmente de aquellos niños que por razones culturales, económicas o políticas e incluso por miedo se mantienen al margen de las instituciones educativas.

■ Colaboración con las familias y las comunidades

Los parvularios y las escuelas son lugares de integración tanto para los niños como para sus padres. Estas instituciones deben colaborar estrechamente con los padres por las siguientes razones: por una parte, el bienestar y el progreso escolar de los niños dependen en gran medida de la situación psicosocial de sus padres y, por otra parte, porque se requiere una activa participación de las familias para que los establecimientos escolares puedan funcionar bien. El objetivo debería ser, pues, una relación de mutuo apoyo entre el personal docente y los padres.

■ Vulnerabilidad de los profesores/educadores

Los niños no son los únicos que sufren en un conflicto. Los profesores y los educadores también viven los mismos eventos cotidianos como los demás. Como miembros influyentes de la comunidad o debido a su rol de «multiplicadores» a menudo se ven sometidos a fuertes presiones para obligarles a plegarse a dictámenes de las

Relatos paralelos

El israelí Dan Bar-On y el palestino Sami Adwan editaron, en colaboración con profesores e historiadores israelíes y palestinos, un libro de historia para escuelas que describe cómo cada parte en el conflicto interpreta acontecimientos históricos importantes. Tomemos, p. ej., la Declaración de Balfour de 1917: Los israelíes consideran que la garantía por parte de los británicos otorgándoles el derecho a construir «su patria» en Palestina es una respuesta lógica al movimiento sionista, que a su vez se explica como una reacción al antisemitismo moderno, a la perpetuación de las desigualdades entre judíos y cristianos en Europa y a profundas convicciones religiosas. Para los palestinos, el gesto de los británicos no hace sino perpetuar el colonialismo europeo que comenzó con Napoleón, siguió a lo largo del siglo XIX y privó a los árabes de su aspirada independencia nacional con la firma del Acuerdo Sykes-Picot. Según la versión palestina en el libro de historia, 1917 fue la primera de una serie de fechas (1948, 1967 y 2002) que trajeron muerte, destrucción y desarraigo para el pueblo palestino. Desde el punto de vista israelí, en cambio, estas fechas están asociadas principalmente con agresiones árabes. En cada página del libro de Dan Bar-On y de Sami Adwan figuran dos columnas, una con la versión israelí de la historia y la otra con la versión palestina. Ambas columnas están separadas por una columna vacía en la que los alumnos pueden anotar sus propios comentarios e ideas.

La presentación paralela de la interpretación israelí y palestina de la historia muestra a los estudiantes que existe más de una verdad. El objetivo no es adoptar la visión del otro o de reconciliarse, lo que sería imposible en vista de la situación política actual. Pero los alumnos toman conciencia de la existencia de los otros y también de que hay seres humanos en los dos campos, con sus historias, sus víctimas y sus actos heroicos.

partes en conflicto. A fin de que puedan ejecutar lo mejor posible su trabajo, todo programa de enseñanza debe conceder prioridad a la inversión en el apoyo a profesores y educadores, así como en su perfeccionamiento. Se ha de brindar a los profesores la oportunidad de analizar su propia situación y de reforzar su propia protección.

Perspectivas de empoderamiento en el campo de la educación y de la formación

Las estrategias que abordan los temas claves psicosociales están explicadas detalladamente en las líneas directrices existentes sobre la formación en situaciones de crisis, dotadas

también de las respectivas listas de control (→ Good Practice, Guides for Emergency Education, INEE). Estas estrategias son válidas para todos los tipos de educación y de formación: escuelas públicas, guarderías y parvularios, educación de adultos y formación extraescolar. A continuación un breve resumen de las principales recomendaciones:

■ Garantizar que los niños puedan asistir al preescolar o a la escuela

Se han de identificar los motivos que impiden a los niños ir a la escuela y discutirlos con los niños, sus familias y la comunidad. Para posibles acciones, ver más abajo «Las niñas a la escuela».

■ Abordar los temas y problemas claves

Todas las líneas directrices sobre la formación en situaciones de conflicto y de post-conflicto subrayan la importancia de tratar ciertos temas claves de la vida cotidiana (VIH/SIDA, minas, diversos temas de salud, capacidad para manejar conflictos, etc.). Además de estos complementos del programa de estudios, se ha de dar prioridad al abordaje de temas de importancia local y a su relación con las materias habitualmente enseñadas.

Lamentablemente, se puede observar que muchos profesores, cuando dan clases sobre salud, insisten en las medidas de higiene para prevenir la diarrea, pero raramente tematizan con sus alumnos las reacciones ante el miedo o las emociones de los niños que han perdido a sus padres (ver también el ejemplo: Esperar ayuda en lugar de organizar la autoayuda, ficha 21). Los profesores y los educadores deberían estar en capacidad de hablar con cada alumno sobre sus problemas individuales y de abordar también dichos problemas en el seno del grupo o de la clase.

■ Promover valores y comportamientos democráticos

La educación para la paz introduce conceptos como aceptación de la diferencia, autoconfianza y respeto de sí mismo,

gestión pacífica de conflictos, derechos humanos, derechos del niño, justicia, etc. Estos temas son importantes y significativos y se han de abordar como parte normal de la enseñanza y no como materia adicional o marginal. En vista de que las instituciones educativas son parte del orden social, a menudo la enseñanza se organiza de manera autoritaria. Los niños y los adultos no deberían simplemente aprender de memoria qué son los derechos humanos, sino más bien adquirir y desarrollar competencias que les llevarán a respetar las diferencias y a ser más solidarios. Para lograrlo, debe ser perceptible el lazo entre educación para la paz y las otras materias de enseñanza.

■ **Adaptar el plan de estudios**

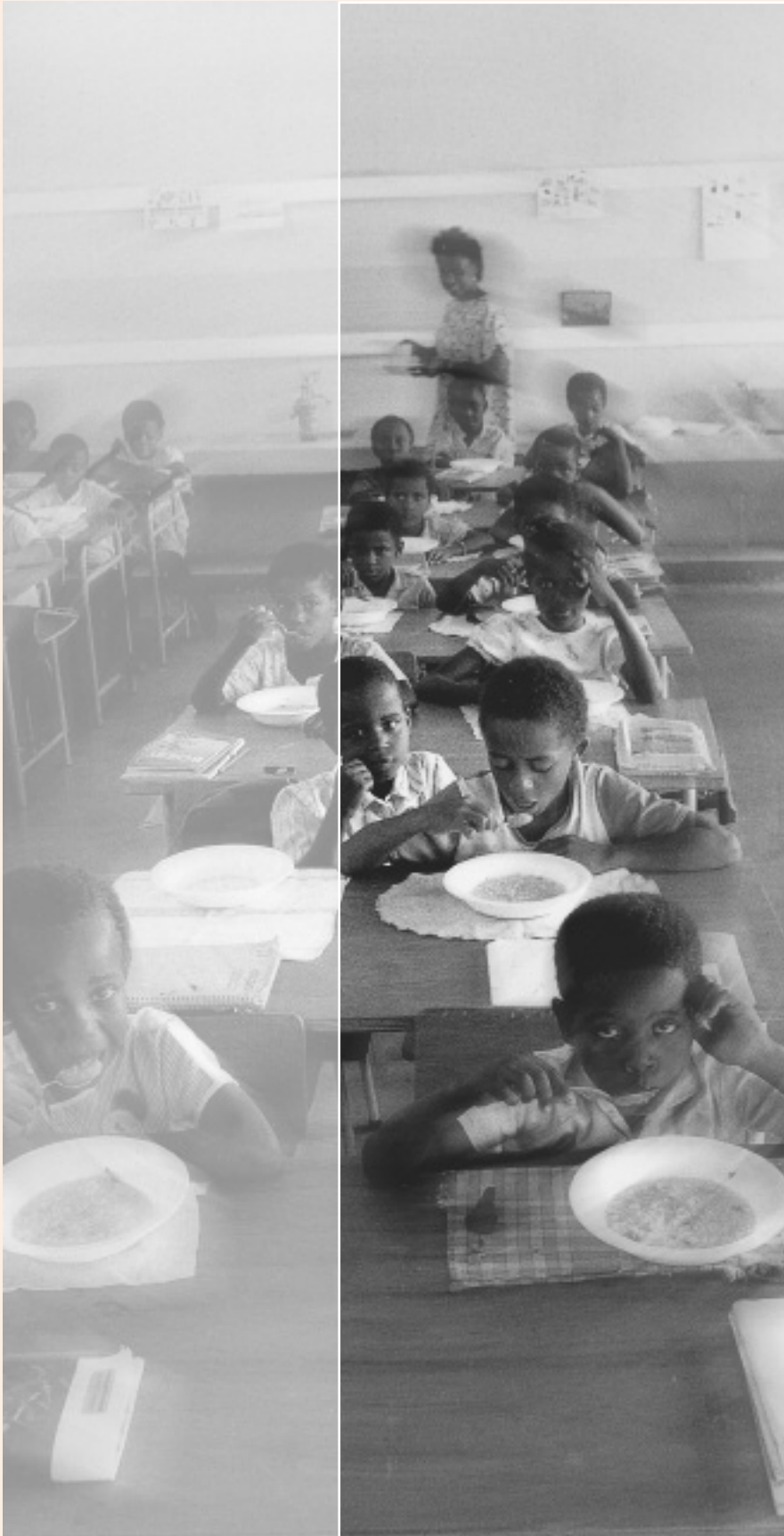
Se han de integrar los problemas claves de los niños y de sus comunidades en el plan de estudios. Asimismo, hay que eliminar lo más pronto posible del material

¿Dónde aprenden los niños la solidaridad?

En Sierra Leona, en muchas familias falta de todo y pocos son los niños que llevan de casa algo para comer en la escuela. Los privilegiados son los niños más pequeños. Sin embargo, incluso en el parvulario, los que tienen algo para comer no lo comparten con los otros, pero tampoco lo comen todo, para así guardar algo para sus hermanos y hermanas mayores que los amenazan con pegarles si no les dan comida en el camino de regreso a casa. Los educadores no intervienen porque tantos años de penuria y de ley del más fuerte les han habituado a la injusticia, que ya no consideran como tal. Sin embargo, ¿dónde mejor que en el parvulario y en la escuela para cuestionar la injusticia? ¿Y dónde sino aquí deberían niños y padres discutir la cuestión de la injusticia y de la explotación o desarrollar una nueva cultura de compartir y de apoyarse mutuamente? Para que los profesores y los educadores puedan contribuir al desarrollo de valores democráticos y puedan impartir una auténtica educación para la paz, se les ha de brindar la ocasión de reflexionar sobre su propia experiencia y de comprender que la educación para la paz no es una materia abstracta adicional que se ha de enseñar, sino que está relacionada con todas las realidades de la vida cotidiana.

COSUDE/Fritz Berger





de enseñanza los estereotipos de género o los estereotipos sobre ciertos grupos sociales y étnicos, a fin de favorecer la equidad y la tolerancia. Los planes de estudios deberían ser revisados por representantes de los principales grupos de población. Para los refugiados, conviene elaborar un programa que se reconozca tanto en el país de acogida como en el de origen.

■ **Medidas de perfeccionamiento y de apoyo para profesores/educadores**

En período de conflicto, tanto profesores como educadores necesitan un mínimo de conocimientos sobre los efectos del miedo, del trauma y de la pérdida en los niños. Cursos de perfeccionamiento eficaces no transmiten conocimientos psicosociales fuera de todo contexto, sino que ayudan a los profesores a abordar concretamente estos temas en clase: ¿Cómo hablar, p. ej., con los niños sobre el secuestro de un hermano o de una hermana? ¿Cómo organizar una lección para que los niños con problemas de concentración no pierdan el hilo? ¿Qué métodos de enseñanza fomentan la capacidad de los niños para manejar conflictos, etc.? Los profesores necesitan apoyo para poder relacionar los contenidos con métodos de enseñanza apropiados. Cursos de perfeccionamiento eficaces no sólo transmiten buenos contenidos y métodos de enseñanza participativos, sino que también ofrecen un espacio en el que se pueden cuestionar ciertos valores y reunir sus propias experiencias en modos de existencia más democráticos.

Las chicas a la escuela

En los países en desarrollo, un cuarto de las chicas van a la escuela menos de 5 años. Además, la tasa y la duración de su escolarización disminuyen casi siempre durante y tras el conflicto. Las chicas no van a la escuela porque su seguridad está amenazada, porque su familia no lo puede financiar económicamente o porque se vuelven más severas las restricciones sociales que se les aplican. Las

siguientes propuestas de acciones para proteger a las chicas de la violencia y así permitirles asistir a la escuela ilustran cómo las escuelas y los profesores podrían abordar, en distintos niveles, cuestiones relativas al conflicto y de esa manera contribuir a abordar y elaborar la traumatización, transformar el conflicto y fomentar la integración de los adultos.

Medidas psicosociales para facilitar la integración de las chicas en las escuelas

Problema: Las chicas no van a la escuela por el riesgo de agresiones (sexuales) en la escuela o en el camino a la escuela

Grupo meta	Actividades
Con los niños	<ul style="list-style-type: none"> ■ Apoyar mediante la profesora a las niñas que ya han sido agredidas. Asimismo, la profesora impulsa activamente una buena integración en el seno de la clase. ■ Discutir con los niños sobre la violencia (sexualizada), sobre sus miedos y sobre las medidas de protección: ¿Cómo pueden los niños manejar mejor su miedo? ¿Cómo pueden protegerse mejor las niñas? ¿Cómo pueden los niños defenderse unos a otros y qué apoyo esperan de los adultos? ■ Enseñar a los niños a actuar con autoconfianza y a negociar. Grupos de niños negocian con adultos medidas de protección y formas de ayuda. ■ Incitar a los niños a dar a conocer su opinión sobre el tema a otros niños y adultos mediante su propio periódico, canciones, obras de teatro o de otra manera.
En el seno de la comunidad/con los padres	<ul style="list-style-type: none"> ■ Discutir con los padres sobre el tema de la violencia (sexualizada) y sobre la ayuda que necesitan las víctimas. Discutir sobre el miedo que sienten respecto a sus hijos y sobre cómo pueden protegerlos mejor. ■ Discutir con el comité de la escuela sobre el tema y adoptar estrategias para proteger a los niños. ■ Colaborar con los grupos existentes de lucha contra la violencia sexualizada y de defensa de los derechos humanos.
En la escuela	<ul style="list-style-type: none"> ■ Formar a los profesores para que puedan abordar el tema. ■ Reforzar las medidas de seguridad en el camino a la escuela y en las escuelas (acompañar a las niñas, autobuses escolares, vigilancia del perímetro de la escuela, etc.). ■ Adoptar una posición clara frente a la violencia (sexualizada) y comprometer al personal a respetar un código de conducta.

Argumentos por y contra la consideración de temas psicosociales en las actividades educativas

- **Contra:** Los niños aún son demasiado pequeños. No se les debería preocupar con cosas que de todas maneras no comprenden. **Por:** Incluso los niños más pequeños son concientes de lo que pasa a su alrededor y reaccionan ante ello. Para cada tema, se ha de utilizar un vocabulario apropiado a la edad. La guerra y la muerte infunden miedo tanto a los adultos como a los niños. La mayoría de los adultos tiene miedo de abordar estos temas porque no tienen ninguna respuesta. Sin embargo, más que respuestas, los niños necesitan a alguien dispuesto a escucharles.
- **Contra:** No puedo ocuparme de los problemas individuales de cada niño porque mi rol es dedicarme a todo el grupo. **Por:** Siempre hay tiempo para una conversación individual, p. ej., durante el recreo. Pero a menudo, un problema individual es algo que concierne a todo el grupo o que el grupo puede contribuir a resolver. Cuando la madre de un niño muere, p. ej., éste se ve confrontado a un problema personal, pero los temas relacionados – muerte, duelo, miedo, qué pasa con el cuerpo, existencia del alma, etc. – concierne a todos los niños. Hablar en grupo también puede ayudar al niño en duelo a sentirse menos solo.

Recursos

Annan, J. et al. (2003)

Handbook for Teachers and Training for teachers.

www.forcedmigration.org/psychosocial/papers/WiderPapers/Widerpapers.htm

Estos manuales utilizan un lenguaje simple para explicar las nociones psicosociales. Además, contienen muchos ejemplos y ejercicios prácticos.

Basic Education Coalition

www.basiced.org/facts/crisis_situations.pdf

Foro Mundial sobre la Educación (2000)

Marco de Acción de Dakar – Educación para Todos: cumplir nuestros compromisos comunes.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/01211/121147s.pdf>

INEE Interagency Network for Education in Emergencies (2002)

www.ineesite.org/guides.asp

Informaciones concentradas sobre todos los aspectos de la formación en situaciones de emergencia, listas de control muy útiles y bibliografía especializada.

Instituto Paulo Freire

www.paulofreire.org/

Sitio Web interesante para saber más acerca de la educación popular y comunitaria.

Peace Research Institute in the Middle East (2003)

Learning each other's historical narrative: Palestinians and Israelis.
Beit Jallah: Prime Publication.

UNESCO

<http://portal.unesco.org/es>

- Las medidas tendientes a promover la generación de ingresos deben recurrir a las competencias adquiridas antes de la guerra, sin ignorar la perturbación causada por esta última.
- Las traumatizaciones reducen la capacidad de ejercer una actividad generadora de ingresos.
- Las mujeres deben superar numerosos obstáculos y, a veces, experimentan un sentimiento ambivalente hacia su nuevo rol.
- Querer impartir una formación estándar al conjunto de la población puede resultar contraproducente.
- Las medidas tendientes a promover la generación de ingresos arrojan mejores resultados si la capacitación y el adiestramiento van acompañados de un apoyo psicosocial.

Rol clave de la promoción de ingresos

A menudo, la miseria económica de grandes segmentos de la población es causa de conflicto armado y siempre una consecuencia de dicho conflicto. Este problema se agudiza especialmente tras la guerra al disminuir la ayuda internacional aunque subsiste la miseria.

Todo programa destinado a integrar a ex-combatientes, a apoyar a refugiados o a rehabilitar a víctimas de la violencia contiene un componente «promoción de ingresos». La perturbada economía y los disturbios políticos, por una parte, y la situación psicosocial de la población meta, por otra parte, hacen que los logros alcanzados en este campo sean a menudo poco satisfactorios.



COSUDE/Oswald Iten

Las medidas tendientes a impulsar la generación de ingresos para las personas muy pobres pueden constituir un desafío incluso en un contexto más estable. Dichas medidas abarcan cuatro componentes:

- Reforzar la autoestima y abordar los problemas y obstáculos psicosociales de orden personal.
- Desarrollar las competencias profesionales y las relaciones personales (mejora de destrezas y conocimientos técnicos y personales, establecimiento de redes sociales).
- Brindar acceso a los servicios financieros, al crédito y a los servicios de ahorro seguros, así como prestar apoyo en materia de desendeudamiento.
- Promover un entorno favorable (gestión de conflictos, creación de bases legales para garantizar el acceso de todos – hombres y mujeres – a los recursos disponibles, políticas macroeconómicas para impulsar el desarrollo económico en favor de los desfavorecidos, etc.).

Estos elementos, también válidos para las regiones en crisis, son debatidos en numerosas publicaciones y manuales (→ Recursos). Sin embargo, raras veces estas obras evocan las

cuestiones psicosociales esenciales que afectan a la capacidad de las personas para generar ingresos en regiones de conflicto o de postconflicto.

Temas claves psicosociales

■ Traumatización

Un buen empresario se caracteriza por la confianza en sí mismo, su sociabilidad, su creatividad y su disposición para tomar riesgos y proyectarse en el futuro. Se trata, pues, de rasgos que generalmente no comparten las personas que han vivido eventos traumáticos. Éstas han aprendido a desenvolverse en circunstancias extremas, a optimizar sus recursos y a adaptarse permanentemente a nuevas situaciones. Por otra parte, a menudo carecen de seguridad en sí mismas, desconfían de todo el mundo y evitan los contactos, aspiran a la seguridad y no pueden imaginarse que su situación pueda mejorarse un día (→ Ficha 2: El enfoque psicosocial: marco conceptual). Los distintos grupos meta están traumatizados por diversas razones y los temas claves a tratar varían en consecuencia (→ Fichas 8–14). Pero, cualesquiera sean los problemas específicos, éstos afectarán el desempeño y los



logros de los participantes en programas de generación de ingresos.

■ **Ruptura y continuidad**

¿Qué capacitación es idónea en un contexto económico dado y cómo organizarla mejor a fin de preparar a los participantes para encontrar un trabajo o hacer prosperar una empresa? Todo programa de promoción de ingresos ha de plantearse esta pregunta, independientemente del contexto. Pero en las regiones de conflicto o postconflicto, esta pregunta ha de considerarse en relación con la ruptura causada por el conflicto armado y sus consecuencias tanto para el individuo como para la economía del país. Las personas que lo han perdido todo o que deben partir de cero, intentan utilizar su saber y experiencias adquiridos antes de la guerra. Sin embargo, a menudo resulta difícil porque las condiciones de la preguerra ya no son las mismas y a veces se tiende simplemente a negar esta realidad. En el proceso de sanación, se trata de adaptarse a las nuevas condiciones de vida y de trabajo protegiendo y utilizando al mismo tiempo la identidad resultante de ese proceso

histórico. Por eso, descuidar su experiencia personal o ignorar la identidad heredada del pasado está abocado a un inevitable fracaso económico. Es importante, pues, que tanto los capacitandos como los organizadores del programa sepan a la vez aceptar la realidad de la ruptura y reanudar el hilo de la experiencia pasada, a fin de restablecer la continuidad.

■ **Obstáculos y trabas encontrados por las mujeres**

En las regiones de conflicto, en general las mujeres tienen que asumir mayores responsabilidades económicas e incluso puede que sea la primera vez que emprendan una actividad fuera del ámbito del hogar. No obstante, deben superar considerables obstáculos que van desde la resistencia de su propia familia hasta la discriminación jurídica, pasando por donantes poco cooperativos.

Pero cuando tienen éxito, adquieren mayor confianza en sí mismas y se sienten orgullosas de sus logros y competencias que a menudo van más allá de lo que

Un ejemplo negativo

En Bosnia, se abrieron muchos talleres textiles durante y tras la guerra. Casi cada ONG que trabajaba con mujeres ofrecía cursos de capacitación en costura. Las mujeres encontraban interesante esta formación y la asociaban con su sueño de un mundo mejor. Antes de la guerra, la industria textil era un sector importante de la economía, fuente de trabajo para muchas mujeres. Pero esta infraestructura había sido destruida por la guerra y hacía tiempo que las empresas internacionales se habían deslocalizado a países donde los salarios son mucho más bajos y las condiciones más estables. Desde el principio, los talleres textiles carecían de todo sentido económico, pero tanto los responsables de ONGs como sus clientes defendieron su existencia. Las organizaciones extranjeras participaron financieramente en esta negativa colectiva.

Un ejemplo positivo

Cerca de Sarajevo, una ONG ofreció a un antiguo obrero siderúrgico fondos substanciales para que se lanzara en la agricultura. Éste rechazó la oferta y en su lugar abrió una herrería con dos antiguos colegas en una vieja granja. Herraban caballos y también desarrollaron un procedimiento de fabricación para una pieza metálica muy demandada para la construcción de casas. Estos obreros siderúrgicos supieron reaccionar de manera creativa ante una nueva situación sacando provecho de sus competencias de la preguerra.



COSUDE/Silvia Voser

vehicula la imagen tradicional de la mujer en su sociedad. Al mismo tiempo, dudan de sí mismas, sienten culpabilidad y deben luchar contra sentimientos de desprecio por sus maridos que ya no son capaces de asumir su rol de sustento familiar. Estos sentimientos se desprenden de ideas relativas a los roles que deberían asumir tradicionalmente mujeres y hombres. Se trata de imágenes interiorizadas, profundamente arraigadas en nuestras mentes que a menudo sobreviven durante muchos años a cambios en la realidad externa.

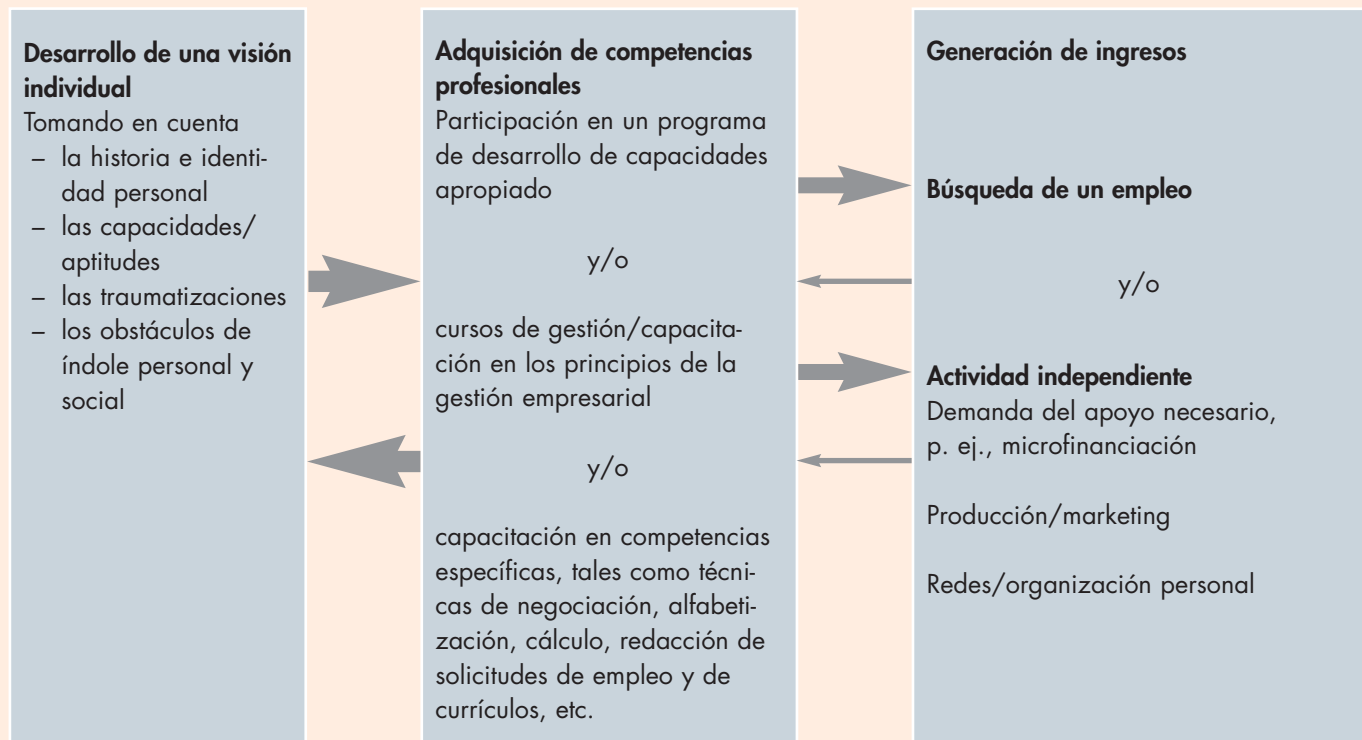
Los modelos de rol y la experiencia profesional efectiva de la mujer ejercen un gran influjo en la oferta y la demanda de los cursos de capacitación. En toda región en crisis, se forma a miles de esteticistas, peluqueras y costureras. Pero, aunque a menudo es absurdo desde el punto de vista económico, es comprensible en el sentido de que las mujeres intentan comenzar desde donde tienen experiencia. A nivel mundial, la mayoría de las mujeres asalariadas trabaja en el sector de la producción y del procesamiento de alimentos, de la ropa, de la salud y de los cosméticos, de la artesanía, del turismo, del comercio y de la educación.

Todo programa de promoción de ingresos dirigido a las mujeres debe, pues, esforzarse por utilizar los recursos disponibles sin caer en estereotipos de género. Asimismo, debe abordar los sentimientos contradictorios que las mujeres experimentan hacia su nuevo rol, de manera que las participantes puedan realmente aprovechar las nuevas oportunidades y afrontar los desafíos que se presentan ante ellas. Dicho programa también debe acometer, directamente o con la ayuda de otros actores, las condiciones sociales y jurídicas que impiden a las mujeres ejercer una actividad generadora de ingresos.

Estrategias de empoderamiento en la promoción de empleo e ingresos

Las medidas destinadas a promover la generación de ingresos son más eficaces cuando se combinan con actividades tendientes a curar las heridas de la guerra. Para hacerlo, es importante tener en cuenta toda la trayectoria del hombre o de la mujer que se apoyará, desde el momento en que dicha persona adoptó la decisión de mejorar su ingreso hasta su éxito en el mercado laboral. Esta manera de proceder les permitirá a los participantes del programa elaborar soluciones adaptadas a sus recursos y a sus necesidades personales, así como a romper su aislamiento estableciendo contactos sociales en el marco de comités de autoayuda o de grupos pares, a través de los que pueden obtener estímulo, apoyo emocional y mejor información.

Proceso de seguimiento permanente



Seguimiento del proceso por grupos de autoayuda o grupos psicosociales combinado con un apoyo psicológico y práctico más selectivo de ciertos participantes en función de las necesidades. Desarrollo permanente de una visión individual y de su expresión práctica.

Combinar formación y apoyo psicosocial

■ Organizaciones psicosociales asumen el asesoramiento y el apoyo de los participantes en los programas de capacitación profesional

El proyecto psicosocial asegura el apoyo psicológico y social de las personas que desean mejorar su situación económica y trabaja en estrecha colaboración con establecimientos de formación e instituciones de microcrédito.

Apoyo psicosocial por una organización especializada

El *KwaZulu-Natal Programme for Survivors of Violence* apoya a jóvenes que se han inscrito en cursos de capacitación (*skill development trainings*) ofrecidos por otras ONGs. En grupos de pares, estos jóvenes sudafricanos aprenden a expresarse mejor, a presentarse y a discutir sobre sus dificultades en cursos de capacitación y, en una fase ulterior, sobre sus problemas en la búsqueda de empleo. El apoyo del grupo les estimula a proseguir su sueño de ejercer una actividad profesional a pesar de la resistencia de su familia. Tras una serie de falsos inicios, muchos miembros de estos grupos logran encontrar un empleo estable. Sin el apoyo del grupo de pares, muchos de los participantes, que a menudo habían abandonado prematuramente la escuela, no resistirían las frustraciones suscitadas por las dificultades inherentes a la capacitación y a la búsqueda de un empleo.

■ Los programas de promoción de ingresos brindan apoyo psicosocial

Los programas de capacitación se completan mediante un *coaching* permanente de los participantes, el cual se extiende más allá del período de capacitación.

Apoyo psicosocial por la organización responsable de la capacitación

Swisscontact localiza a jóvenes desempleados de diferentes grupos étnicos y suscribe con ellos un contrato de capacitación de 18 meses. Primero, los jóvenes participan en distintos cursos de capacitación, luego se especializan y conciben su propio plan de actividad profesional. Durante este período, participan regularmente en sesiones de grupo, intercambian experiencias y organizan actividades culturales. Estas interacciones permiten abordar y analizar los problemas de índole social y emocional de los jóvenes. Al mismo tiempo, el hecho de trabajar con miembros de distintos grupos étnicos contribuye a la transformación del conflicto. Durante todo el proceso, los jóvenes son apoyados por un consejero de *Swisscontact*.

A menudo, los proveedores de programas de capacitación profesional son reacios a asumir labores de asesoramiento porque consideran que no forma parte de sus prioridades. Sin embargo, el personal de capacitación siempre se ve confrontado con los problemas de los participantes de sus cursos. En vista de que la organización no entra en materia sobre la problemática psicosocial, los capacitadores tienen que decidir solos cómo reaccionar ante esas cuestiones. No obstante, con una formación y supervisión apropiada, se podrá empoderar a los capacitadores a fin de que puedan apoyar mejor a sus estudiantes. Ello incrementará las posibilidades de éxito de los participantes y, por consiguiente, redundará en beneficio de todo el programa.

Independientemente de la manera en que se organice el seguimiento de los participantes, lo esencial es garantizar una auténtica comunicación entre los actores concernidos. El/La capacitador/a ha de estar en contacto

regular con el responsable del grupo de autoayuda, a fin de que los dos puedan coordinar el apoyo para cada participante. En muchos proyectos, no existe dicho intercambio. Así, ambos componentes – seguimiento y capacitación – se desarrollan paralelamente en lugar de reforzarse mutuamente.

Problemas con los grupos

El grupo desempeña un importante rol en los enfoques aquí descritos. En una situación de conflicto, sin embargo, el trabajo en grupo no está exento de problemas. Un clima de desconfianza omnipresente se traduce en un rechazo a participar en un grupo o a involucrarse en un trabajo. En el marco de un enfoque que analiza conscientemente las repercusiones del conflicto, es posible tematizar el miedo suscitado por los grupos. Pero, ello resulta más difícil en los programas que apuestan por la cohesión de los grupos, pero que no están dispuestos a responder a las condiciones psicosociales específicas en regiones de crisis, como es el caso de

COSUDE/Silvia Voser



numerosos programas de microcrédito. Así, p. ej., el principio de la responsabilidad solidaria para garantizar los préstamos a menudo no funciona. Los estudios dedicados a la microfinanza en regiones de postconflicto señalan que los usuarios de créditos con

frecuencia rehúsan colaborar en el marco de grupos y que los donantes rechazan, por tanto, las reuniones en grupo y las garantías colectivas o limitan el tamaño del grupo a tres o cinco miembros.

Recursos

Capacitación profesional

www.vetnet.ch

Extensa documentación sobre la formación profesional. Descripción detallada del enfoque de asesoramiento de Swisscontact en Sri Lanka.

COSUDE

Empleo e ingresos, formación profesional y promoción: directrices, instrumentos para la evaluación y elaboración de programas en estos ámbitos:

www.cosude.admin.ch>Temas>Empleo e ingresos

Doyle, K. (1998)

Microfinance in the Wake of Conflict: Challenges and Opportunities. USAID.

www.microfinancegateway.org/content/article/detail/14561

Vista general de los métodos de microfinanza en zonas de conflicto.

Empoderamiento

Mayoux, L. (2003)

From Marginalisation to Empowerment. Towards a New Approach in Small Enterprise Development. Paper presented to SDC Employment and Income Division Workshop SED and Empowerment, Gerzensee.

www.intercooperation.ch/sed/2003/wks-sed-and-empowerment/presentations/mayoux.pdf

Equidad de género

COSUDE (2003)

Promoción empresarial orientada a aspectos de género – Las estrategias e instrumentos del ciclo de proyecto. Berna.

www.COSUDE.ch

Temas: Empleo e Ingresos.

Un buen resumen de los problemas específicos ligados a la promoción empresarial

destinada a las mujeres y una compilación de instrumentos útiles.

Microfinanza

Consultative Group to Assist the Poor (CGAP)

www.cgap.org

El Grupo Consultivo de Asistencia a los más Pobres (CGAP) es un consorcio de 28 agencias de desarrollo públicas y privadas que trabajan conjuntamente para promover el acceso de los más desfavorecidos a servicios financieros en los países en desarrollo. El CGAP fue creado por estas agencias de ayuda y líderes de la industria, a fin de ayudar a crear servicios financieros permanentes para los pobres a gran escala (a menudo referido como microfinanza). Su sitio Internet ofrece preciosas informaciones sobre microfinanza.

Banco Grameen

Página web oficial del banco más famoso de los microcréditos, formado por el premio nobel 2006 Muhammad Yunus.

www.grameen-info.org/bank/spanish.html

Tamsin, W. (2001)

Microfinance during and after Armed Conflict: Lessons from Angola, Cambodia, Mozambique, and Rwanda.

Durham: Concern Worldwide/Springfield Centre for Business in Development, DFID.

www.cgap.org/about/faq10.html

- La dependencia de la ayuda alimentaria modifica las estructuras familiares y las relaciones en el seno de la comunidad. Incluso en el caso ideal en el que los miembros de la comunidad reciban suficientes alimentos, se han de resolver los conflictos sociales que inevitablemente surgen.
- El estado nutricional está determinado por la cantidad de alimento disponible y por la calidad de la alimentación. Ésta no depende únicamente de los conocimientos adquiridos en nutrición, sino también del bienestar psicosocial de las personas concernidas.
- Las tensiones, los conflictos familiares o los traumas influyen en el estado nutricional, particularmente en las mujeres embarazadas, los adolescentes y los niños. Así, pues, a las familias no sólo se les ha de brindar información sobre salud y nutrición, sino también a menudo apoyo psicosocial.

La ayuda alimentaria: una amenaza para la autoestima

Las medidas para garantizar la seguridad alimentaria en las regiones en crisis ocupan la mayor parte de los presupuestos de la ayuda de emergencia. Para los beneficiarios, el hecho de depender de la distribución de alimentos es quizá la expresión más obvia de su propia impotencia. La incapacidad de subvenir a sus propias necesidades socava su autoestima y las estructuras sociales.

Al mismo tiempo, la carga emocional y los traumas a menudo impiden a las personas alimentarse correctamente. En el ámbito de la ayuda humanitaria y de la nutrición, desde un enfoque psicosocial se debe incluir medidas que atenúen el desempoderamiento causado por la distribución de alimentos y consejos en alimentación con énfasis en la relación entre



COSUDE/Zalmaï Ahad (Photo Filtro)

el estado nutricional y sus problemas psicosociales. Además, es importante concienciar al personal de las organizaciones de ayuda acerca de esta problemática. Hasta ahora, las numerosas directrices internacionales que rigen la distribución de alimentos a distintos grupos de la población – sobre todo a niños, mujeres embarazadas o lactantes, adolescentes, personas mayores, enfermos crónicos y discapacitados (→ Recursos) – no han tomado en consideración la influencia del miedo, del trauma y del duelo en el estado nutricional.

Temas claves psicosociales de la ayuda alimentaria

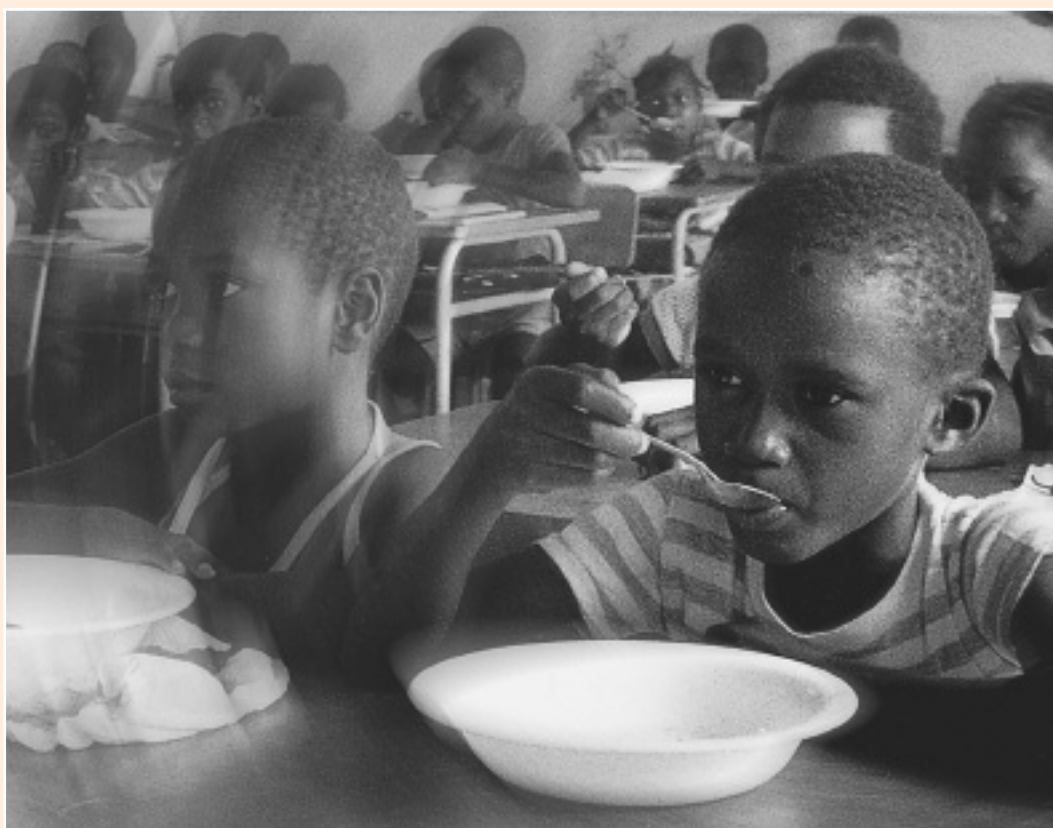
La ayuda alimentaria es una forma compleja y políticamente sensible de la ayuda. Mary Anderson desarrolló el principio «Do no Harm» (no hacer daño) analizando la manera en que una ayuda alimentaria manipulada puede atizar el conflicto. La restricción del acceso a los alimentos es una estrategia de guerra y de afirmación de poder, conocida en todo el mundo. Al mismo tiempo, la ayuda alimentaria es una fuente de ingresos

para las partes beligerantes. En estas condiciones, los trabajadores humanitarios se ven confrontados a un doble problema: encontrar un medio fiable para que los víveres lleguen efectivamente a la población meta y sobre todo a los más vulnerables y al mismo tiempo asegurar que las partes en conflicto se sirvan lo menos posible de dicha ayuda. (Ventajas y desventajas de las estrategias y de los principios aplicados actualmente para abordar estos problemas → Recursos: Jaspars, 2000).

En el lado de los beneficiarios de la ayuda, conviene, además, adoptar medias apropiadas para tratar los siguientes temas psicosociales claves:

- **Acentuación de las inequidades y explotación engendrada por la penuria**

La penuria de alimentos acentúa la marginación y las situaciones de explotación tanto en las familias como en el seno de la comunidad. Las estructuras de poder y el modo de funcionamiento de las familias ponen en peligro sobre todo a los niños,



las personas mayores, los discapacitados y las mujeres. Incluso intentando ser justas, las personas concernidas no pueden hacer otra cosa sino compartir la penuria. Los padres ya no pueden responder a las demandas legítimas de sus hijos ni satisfacer sus necesidades. Las tensiones y los conflictos son, pues, inevitables. En las comunidades, la lucha por compartir las escasas provisiones de alimentos puede marginar aún más a las personas socialmente desfavorecidas y carentes de influencia política. A menudo, las mujeres se ven obligadas a ofrecer servicios sexuales a cambio de alimentos.

■ Impotencia y pasividad

A menudo, el proceso social y político que finalmente convierte a la gente en dependiente de la ayuda alimentaria es traumatizante. Aunque la gente está agradecida por los víveres recibidos para poder sobrevivir, su dependencia ante la distribución de alimentos refuerza su sentimiento de impotencia e incluso puede

suscitar la cólera frente a los trabajadores humanitarios.

■ Cambio en los roles sociales

La penuria de alimentos y más tarde la llegada de la ayuda alimentaria modifica la repartición de responsabilidades en el seno de la familia. Los hombres, que tradicionalmente subvenían a las necesidades de sus familias, ya no son capaces de asumir ese rol y se sienten desvalorizados. A menudo, esta situación no sólo incrementa el sentimiento de pasividad y desesperación, sino que también multiplica los conflictos en el seno de la familia.

El ACNUR es el mejor de los maridos

En un campo de refugiados en Tanzania, los maridos hutus que habían huido de Burundi, se quejaban de que sus mujeres ya no les obedecían ni respetaban como antes. Según ellos, éstas sólo se atenían a las reglas del ACNUR. Los maridos ya no aseguraban la subsistencia de su familia, sino el ACNUR con sus estrictas reglas que prevén el mismo derecho a la alimentación, al refugio y a la protección para cada hombre y cada mujer. Para los hombres, las mujeres estaban ahora convencidas de que «el ACNUR era el mejor de los maridos». Aunque las mujeres apreciaban las nuevas posibilidades que se abrían ante ellas, a veces este cambio les suscitaba sentimientos contradictorios. Una colaboradora de una ONG explicó, p. ej., que le daba la mitad de su sueldo a su marido para que éste no se sintiera humillado porque era ella la que generaba la mayor parte de los ingresos familiares.

Fuente: Turner, 1999

■ Efectos del miedo, del trauma y del dolor en el estado nutricional

Incluso si la familia recibe un suficiente suministro de víveres, la desnutrición puede seguir siendo un problema, puesto que el estado nutricional está estrechamente ligado a la situación psicosocial. Esta correlación es patente en regiones donde la desnutrición es frecuente a pesar de no haber penuria alimentaria. De hecho, complejas circunstancias psíquicas y sociales ejercen un impacto en el estado nutricional de muchas personas, pero son los niños sobre todo quienes reaccionan con trastornos alimentarios y problemas



de digestión. Las experiencias de guerra de los padres no sólo revisten vital importancia para su propia salud y alimentación, sino que también tienen un impacto en las posibilidades de desarrollo de sus hijos. Las víctimas de la violencia sexualizada, p. ej., a menudo adoptan una actitud de rechazo hacia su propio cuerpo y muestran cierta ambivalencia en el cuidado a sus hijos (→ Ficha 8: Violencia de género). Las madres que trabajan mucho o que viven en permanente conflicto con familiares a veces son incapaces de alimentarse y de alimentar a sus hijos adecuadamente aunque conozcan las reglas a aplicar para mantener una buena salud. Por lo demás, la literatura especializada ha demostrado claramente la relación entre la depresión de las madres y la

desnutrición de sus hijos. Ayudar a las madres es, pues, indispensable para brindarles los medios a fin de que puedan ocuparse debidamente del cuidado de sus hijos.

Perspectivas de empoderamiento

En primer lugar, se trata de enviar los víveres a su destino y distribuirlos lo más rápida y equitativamente posible. En general, los temas psicosociales arriba mencionados no se podrán tratar sino tras un retorno a la calma y a una cierta estabilización de la situación. Sin embargo, esta fase de distensión - es decir cuando la gente se siente tranquilizada por la distribución regular de alimentos - juega un papel decisivo en la evolución del proceso traumático (→ Ficha 2: El enfoque psicosocial: marco conceptual). Por ello, es importante brindar la ocasión a los beneficiarios de retomar paulatinamente el control sobre sus vidas. Las medidas a continuación fomentan la estabilización psicosocial de las poblaciones que dependen de la distribución de alimentos:

■ Fomentar la auto-organización

La participación de la población en la distribución de alimentos contribuye a reforzar las estructuras comunitarias. En este contexto, es importante, sin embargo, velar por atenuar los mecanismos de exclusión existentes. Reviste suma importancia que los grupos tradicionalmente excluidos estén equitativamente representados en el comité de distribución y que también ocupen puestos estratégicos en la red de distribución.

■ Asegurar la protección de las mujeres

A fin de evitar al máximo la explotación sexual de las mujeres por parte de los trabajadores humanitarios (sexo por alimentos), conviene colocar a mujeres en puestos claves de la cadena de distribución.

Lactancia materna en tiempos de guerra

En un centro de rehabilitación para niños desnutridos en Kabul, un considerable número de ellos tenían menos de seis meses y no habían sido amamantados o exclusivamente amamantados. *Acción contra el Hambre* determinó que su estado se debía sobre todo a la falta de conocimientos de sus madres sobre la importancia de la lactancia materna y a la situación psicosocial de las madres (Bizouerne, 2005). Éstas casi siempre vivían en perpetuo conflicto con sus suegras, carecían de todo apoyo en la familia y a menudo sufrían de insomnio, de ansiedad y de pesadillas. Como resultado, eran incapaces de implicarse emocionalmente con sus infantes y apenas les prestaban atención.

La lactancia materna pone en clara evidencia la correlación directa entre nutrición y bienestar psicosocial. Algunas mujeres no producen suficiente leche debido a las tensiones que soportan cotidianamente. A menudo, los niños se enferman porque el alimento de sustitución no es higiénico o es difícil de digerir, pero también porque su estado emocional y relacional se refleja en reacciones corporales. Cuando la madre le da pecho a su hijo no sólo le alimenta, sino que también se comunica e instaura una profunda relación de confianza con él. Le ofrece así seguridad física y simbólica al bebé. El pequeño no sabe nada de guerra ni de conflictos familiares, pero siente el terror en la relación con el adulto que le está alimentando y reacciona mediante trastornos alimentarios, diarrea y erupciones cutáneas. Al no poder hablar, los bebés se expresan mediante la ingesta de alimentos, la digestión y la piel. Esta relación entre estado nutricional y situación psicosocial de los niños y de sus padres subsiste también en los niños más grandes aunque ya no sea de manera tan manifiesta.

■ **Debatir el impacto de la ayuda alimentaria en la familia**

Mujeres y hombres deberían tener la ocasión de debatir sobre los cambios que engendran la guerra, la huida y la dependencia frente a la ayuda exterior, así como los conflictos y el sentimiento de desvalorización resultantes en sus familias. Estos temas deberían figurar en la agenda de los distintos grupos sociales y culturales ya existentes en las comunidades. Se ha de concienciar a los dirigentes comunitarios y a los facilitadores de grupos a fin de que puedan llevar a cabo los debates pertinentes.

■ **Promover la seguridad alimentaria**

Tarde o temprano, la ayuda alimentaria casi siempre es complementada por medidas destinadas a promover la seguridad alimentaria (producción primaria, creación de fuentes de ingresos, etc.). Dichas medidas revisten vital importancia porque permiten a las poblaciones dependientes de la ayuda alimentaria desempeñar nuevamente un rol activo. No obstante, para asegurar el éxito de estas actividades, los miembros del equipo tienen que conocer la historia y experiencias personales de las mujeres y los hombres que participan en tales programas y poder responder con intervenciones adecuadas (Ficha 17: Empleo e ingresos).

■ **Explicar al personal el impacto del estado emocional en el estado nutricional**

Muchos miembros del personal de programas alimentarios no conocen suficientemente la correlación entre la situación psicosocial de una familia y el peso de los niños o el estado nutricional de las mujeres embarazadas o de las adolescentes. Sin embargo, en las regiones en crisis, es indispensable ser consciente de esta correlación y saber que la simple difusión de información sobre temas de salud no es suficiente para cambiar la situación. En efecto, cursos de esta índole pueden ejercer una presión suplementaria sobre las madres, que corren el peligro de



COSUDE/John Paul Kay

pensar que no cumplen los requisitos para ser «buenas madres». Por ello, a menudo no siguen los consejos recibidos o reaccionan ostensiblemente dando crédito a los consejos impartidos, pero no cambian en nada sus hábitos. Como consecuencia, el personal de salud tiende a menospreciar a las mujeres y a calificarlas de perezosas o de incultas (Ficha 7: Personal de la COSUDE y de las organizaciones contrapartes). Los programas han de velar, pues, por asegurar un perfeccionamiento profesional adecuado al personal.

■ **Ayuda psicosocial al grupo meta**

A menudo, todo cambio efectivo en la situación nutricional sobre todo de los niños y de las mujeres embarazadas pasa por una mejora de la situación familiar, por la asimilación de la experiencia de la guerra y por la aceptación de las condiciones de vida actuales. Pero acompañar a las familias a través de este proceso, requiere tiempo y paciencia. Sería poco realista esperar que un personal médico o paramédico crónicamente sobrecargado y poco motivado encuentre este tiempo. Los promotores de la salud y los sistemas de ayuda vecinal ofrecen mejores

posibilidades (visitas a domicilio, grupos de discusión, grupos de autoayuda, asesoramiento individual o actividades similares). En todo trabajo de grupo, conviene observar quién se queda al margen. A menudo, son precisamente los miembros de la comunidad más afectados y vulnerables los menos capaces de participar en grupos.



Recursos

Directrices

Manual Esfera

Normas mínimas en materia de seguridad alimentaria, nutrición y ayuda alimentaria (cap. 3).

www.sphereproject.org/index.php?lang=Spanish

Directrices generales en materia de seguridad alimentaria, de ayuda alimentaria y de nutrición.

Red de Nutrición en Emergencias

Foro para el intercambio de experiencias entre especialistas y científicos en el campo de la nutrición y de la ayuda humanitaria.

www.enonline.net

Vasta bibliografía que comprende directrices sobre la ayuda alimentaria y la nutrición en situaciones de crisis y directrices específicas para programas de nutrición infantil en situaciones de emergencia.

Problema de distribución

Jaspars, S. (2000)

Solidarity and Soup Kitchens: A Review of Principles and Practice for Food Distribution in Conflict. HPG Report 7.

London: Overseas Development Institute.

www.odi.org.uk/hpg/papers/hpgreport7.pdf

Vista general de los problemas y riesgos inherentes a la distribución de alimentos en caso de conflicto. Políticas y experiencias de diferentes agencias (ICRC, CARE, CRS, PAM) que aplican enfoques distintos.

Turner, S. (1999)

Angry young men in camps: Gender, age and class relations among Burundian refugees in Tanzania. Working Paper N° 9. UNHCR. www.unhcr.ch/refworld/pubs/pubon.htm

Correlación entre desempoderamiento y desnutrición

Bizouerne, C. et al. (2005)

Conflict, mental health, care and malnutrition: designing relief programmes with trauma in mind. En: Humanitarian Exchange N° 30. www.odihpn.org/documents/humanitarianexchange030.pdf

Engle, P. L. et al. (1997)

The Care Initiative – Assessment, Analysis and Action to Improve Care for Nutrition. New York: UNICEF.

Weyermann, B. (2003)

Unravelling Malnutrition. Challenges of a psychosocial approach. Kathmandu/Lausanne: Terre des hommes. www.opsiconsult.com

OMS (1999)

A Critical Link. Interventions for physical growth and psychological development. A review.

Geneva: WHO.

www.who.int/child-adolescent-health/publications/IMCI/WHO_CHS_CAH_99.3.htm

- Los proyectos de agua y saneamiento pueden y deben acometer los conflictos comunitarios.
- El duelo y el trauma tienen un impacto en la implementación de proyectos de infraestructura en el sector del agua y del saneamiento. Dicho impacto puede ir desde una simple oposición a soluciones técnicamente válidas hasta su pura y simple destrucción.
- La calidad de la higiene en una vivienda o en un asentamiento para refugiados influye no sólo en su estado de salud, sino también en su bienestar psicosocial. Al mismo tiempo, a las personas traumatizadas muchas veces les resulta difícil dedicar la debida atención a su propia higiene personal y a la limpieza de su entorno.
- En todo el mundo, son sobre todo las mujeres quienes aseguran el aprovisionamiento de agua a la familia. A pesar de ello, aún no se les implica suficientemente en la planificación e implementación de proyectos de infraestructura en este campo. Además, en situaciones de conflicto su participación se ve a menudo obstaculizada por la sobrecarga de trabajo que deben asumir debido al cambio de roles en el seno de la familia.



COSUDE/Zalmāi Ahad (Photo Filtro)

El agua: tema prioritario de la ayuda de emergencia y de la ayuda a la reconstrucción

El agua nunca ha sido y probablemente jamás será la única causa de un conflicto violento, pero es de constatar que reviste creciente importancia en las guerras y los conflictos. El agua se convierte en un instrumento de guerra, sobre todo cuando se niega a ciertos grupos de la población su acceso a ella. Sin embargo, los problemas ligados al agua siempre son una consecuencia de las guerras. Cuando la infraestructura ha sido destruida y la población ha sido desplazada, la falta de agua y la contaminación del medio ambiente constituyen una grave amenaza para la salud. Por eso, el acceso al agua potable y a los sistemas de saneamiento ocupa un lugar prioritario en la ayuda de emergencia y la reconstrucción. A menudo, las organizaciones de ayuda se focalizan en los aspectos técnicos complejos de esta tarea. Como recurso vital, el agua posee un gran valor emocional y simbólico y está estrechamente relacionada con muchos aspectos de la vida. Con sus intervenciones, los especialistas en agua también realizan un trabajo psicosocial, mientras que los proyectos psicosociales a veces contribuyen más a la reconstrucción social tratando los problemas ligados al agua que centrándose en el asesoramiento psicológico.

Higiene – temas claves psicosociales

El Manual Esfera (→ Recursos) comienza sus explicaciones sobre agua y saneamiento con un capítulo dedicado a la promoción de la higiene. Ello no es una casualidad ya que el propósito de los programas de agua es mejorar la salud y el bienestar de las poblaciones. Pero esto sólo es posible si la población también está informada sobre las normas de higiene adecuadas y asume la responsabilidad para sí misma y el medio ambiente. Cabe señalar aquí que la higiene es una cuestión más compleja de lo que quizás parece.

Resistencia y dignidad ante las letrinas comunitarias

Cuando más de 70 000 refugiados de Bhután llegaron en 1992 al sur de Nepal, las organizaciones de ayuda aplicaron normas internacionales y dotaron, en una primera fase, los campamentos de letrinas comunales mientras que al mismo tiempo comenzaron a organizar la construcción de letrinas familiares. Sin embargo, los refugiados rehusaron usar las letrinas comunitarias porque éstas iban en contra de su concepción profundamente hinduista de la esfera íntima y de la higiene. En sus pueblos, iban a los campos procurando siempre no utilizar un lugar al que otra persona ya había acudido antes. Según ellos, cada visita a las letrinas comunitarias significaba una contaminación ritual y un ataque a su autoestima. La administración del campamento no sabía qué hacer porque se requerían 16 semanas para construir un mínimo de baños más pequeños. Finalmente, se crearon comités de saneamiento cuya tarea era hablar con la población con miras a organizar la construcción de letrinas familiares. Antes de que dichos comités hicieran efectivo su trabajo, brotó el cólera y los refugiados no tuvieron otro remedio que utilizar las letrinas comunitarias. Entonces, se organizaron extensos debates para determinar su emplazamiento, su diseño y limpieza, a fin de que los refugiados pudieran utilizarlas (*Water and Sanitation in Emergencies*, pág. 55).

De disponer de informaciones más completas sobre los tabúes culturales, las organizaciones de ayuda hubieran podido evitar la crisis de los baños. Sin embargo, era inevitable que las instalaciones sanitarias fueran objeto de un conflicto puesto que éstas simbolizaban la vergüenza, la cólera y la tristeza que los refugiados sentían por la pérdida de su patria y su forma tradicional de vida. Los comités de saneamiento, que finalmente lograron abordar el tema con los habitantes del campamento, contribuyeron no sólo a mejorar la higiene, sino también a que los refugiados encontraran medios para preservar su autoestima y dignidad en el exilio.

■ **Interacción entre higiene y bienestar psicosocial**

En el hacinamiento en que se vive en los campamentos y alojamientos colectivos, la prevención de enfermedades exige que los refugiados adopten comportamientos – nuevos para muchos de ellos – que han de aprender primero. Al mismo tiempo, las nuevas condiciones de vida no les permiten mantener el nivel de higiene correspondiente a sus hábitos y a su cultura. La cuestión de la limpieza óptima alberga, pues, un potencial de conflicto y resulta aún más difícil por el hecho de que la higiene es un reflejo de autoestima y de bienestar. A menudo, a las personas traumatizadas les resulta difícil ocuparse de ellas mismas. En muchos proyectos de empoderamiento destinados a mujeres, se constata que una mejor confianza en sí y la recuperación de la salud mental se reflejan en la apariencia externa. Tras el descuido constatado al inicio, poco a poco se ve que las mujeres muestran mayor diligencia tanto en su propio cuidado como en el de los niños y el de su vivienda. Por una parte, una higiene suficiente es una condición indispensable para que las personas se sientan mejor y más sanas y, por otra parte, éstas necesitan tener cierto control sobre su propia situación a fin de sentir la necesidad de preservar su higiene y la limpieza de su medio ambiente.

■ **Factores culturales**

El saneamiento – eliminación de excretas, desechos sólidos, aguas residuales y el control de vectores patógenos – y en particular el tema de los baños, es un problema tanto de orden técnico como cultural. Todo programa que no tome adecuadamente en cuenta las experiencias y los sentimientos de la población en este campo corre el riesgo de fracasar. En la medida de lo posible, se ha de fomentar la participación de los usuarios en la planificación, la construcción y el mantenimiento del sistema.

Abastecimiento de agua – temas claves psicosociales

Desde hace muchos años, todo el mundo conviene en que la instalación o reconstrucción de sistemas de aprovisionamiento de agua (potable) sólo será viable si los usuarios – y sobre todo las usuarias – participan en la planificación, la construcción y el mantenimiento de dichas infraestructuras. Sin embargo, los requerimientos para un proyecto de agua en un campamento de refugiados difieren de los de una localidad en zona de conflicto o de los de un barrio a reconstruir tras la guerra. Pero en todo caso, es esencial negociar con todos los grupos concernidos, a fin de conciliar los intereses divergentes en cuanto al emplazamiento de los puntos de agua, igual acceso para todos, prioridades de utilización, etc. Dado que los temas psicosociales claves dependen del contexto de

cada situación específica, es importante evitar generalizaciones. No obstante, siempre prevalecen tres temas:

■ La fragmentación de las comunidades

En vista de que todas las personas necesitan agua, los proyectos en este sector pueden servir de factores de acercamiento (o «connectors» según Mary Anderson). A fin de garantizar a todos el acceso al agua, se puede apelar a la colaboración de los distintos grupos políticos y sociales. Sin embargo, en las comunidades muy marcadas por el conflicto, la mutua desconfianza, la marginación de miembros estigmatizados de la comunidad o políticamente impopulares y procesos de comunicación perturbada a menudo entorpecen dicha colaboración. Así, pues, para que un proyecto alcance sus objetivos en tales condiciones, se requiere tiempo y la

COSUDE/Franca Pedrazzetti





capacidad del personal del proyecto para manejar eficazmente los conflictos e inducir procesos de cambio.

■ **Importancia local del agua**

Determinadas experiencias y ciertos eventos de guerra pueden modificar la actitud de la población ante el agua e influir, por consiguiente, sobre los futuros proyectos en este sector. En un pueblo en Angola, p. ej., sus habitantes rehusaron cavar para construir un pozo de agua cerca de su pueblo. No fue sino más tarde que los técnicos comprendieron que en ese lugar habían sido asesinadas unas personas y que no habían recibido debida sepultura. Por una parte, la población no quería beber agua captada en el área de un cementerio no oficial, por otra parte, temía a los muertos que no encontrarían su paz hasta no ser debidamente enterrados. El proyecto debía, pues, no sólo aprovisionar de agua al pueblo, sino también favorecer el proceso de duelo. De los grifos de Duschanbe, la capital de Tayikistán, fluía agua sucia y llena de arena en 2005. Antes de la guerra civil, en los años 90, el agua era muy limpia. Para la población, el agua sucia que salía de los grifos no era únicamente un ultraje y una amenaza para su salud, sino también un símbolo que le recordaba cotidianamente la destrucción de su país. En este caso, era evidente que mejorar la calidad del agua no sólo modificaría las condiciones de higiene, sino que también ayudaría a la población a vencer su trauma.

■ **La participación femenina**

En todas partes del mundo, son las mujeres las responsables de abastecer de agua a la familia. Su participación en los proyectos de agua contribuye de manera decisiva a su éxito. Aunque en general esto se sabe y se menciona en todas las directrices (Manual Esfera; COSUDE, 2004 etc.), su participación se ve obstaculizada por la sobrecarga de trabajo o por la falta de conciencia de género entre el personal. En las regiones en crisis, aumenta la

carga de trabajo de las mujeres, pues también tienen que realizar el trabajo de sus esposos ausentes. Pero, es justamente en tales circunstancias donde un sistema de aprovisionamiento de agua adecuado puede mejorar considerablemente la situación de las mujeres.

Estrategias de empoderamiento en materia de agua y de saneamiento

■ Buen conocimiento del grupo meta

Un profundo conocimiento del saber local y de los valores ligados al agua y a la higiene evita cometer errores como los del caso de los refugiados de Bhután (ver recuadro).

■ Análisis del conflicto

Para que el proyecto contribuya eficazmente a transformar el conflicto, el personal debe comprender bien la naturaleza de éste y esforzarse por garantizar igual acceso al agua para todos. Para conseguirlo, se requieren capacidades de mediación y/o experiencia en desarrollo comunitario y en el trabajo con el enfoque de «no dañar» (Anderson).

■ Tratamiento de traumas, apoyo a procesos de duelo

La dificultad de ponerse de acuerdo sobre soluciones a un problema puede ser de índole cultural, técnica o financiera. Pero cuando la oposición se hace muy fuerte, hay que interrogarse sobre sus profundas motivaciones: ¿defienden quizá la identidad de la preguerra o el antiguo sistema (ver recuadro)? ¿Cierta método o el potencial impacto del proyecto suscitan miedo en los participantes? Dichos conflictos no se deben considerar únicamente como obstáculos. Al contrario, la resistencia es la expresión de dificultades reales. Al examinar estos problemas y debatirlos con la población, los especialistas en agua no sólo mejoran las posibilidades de éxito del proyecto, sino que también contribuyen al bienestar psicosocial de los participantes. A veces, a los especialistas

psicosociales les resulta más fácil tratar el duelo y los traumas de la población si primero empiezan abordando sus problemas concretos como el aprovisionamiento de agua. En Mihatovici (Bosnia), la creación de un espacio público al lado de una fuente permitió, p. ej., resolver el conflicto entre un grupo de desplazados internos y la población local: los desplazados de Srebrenica vivían en un campamento que una colina separaba del pueblo vecino. A mitad de camino entre el campamento y el pueblo se hallaba una fuente, a la que venían a buscar agua los miembros de ambas comunidades. Al convertir juntos los alrededores de la fuente en un lugar de encuentro, ambos grupos de población entablaron contactos sociales y pudieron debatir sobre sus distintas maneras de ver las cosas y sus preocupaciones comunes. Tales debates difícilmente hubieran tenido lugar en sesiones de terapia y no hubieran ciertamente desembocado en la misma eficacia.

■ Tratar la conexión entre higiene y bienestar psicosocial

Para promover eficazmente una higiene apropiada, el personal de proyecto debe ser consciente de que las personas no van a modificar su comportamiento simplemente porque alguien se lo recomienda. Al rehusar o mostrarse incapaces de aplicar nuevas normas de higiene, los refugiados expresan quizá también sus sentimientos frente a la situación en la que se encuentran. En el marco de sesiones dedicadas a la promoción de la higiene y cada vez que surgen conflictos sobre el mantenimiento y la utilización de las instalaciones sanitarias, se ha de brindar la ocasión a los beneficiarios de reflexionar sobre las modificaciones que les permitirían cuidar mejor de ellos mismos y de su medio ambiente.

■ Condiciones para garantizar la plena participación de las mujeres

Sensibilizado ante la problemática de género, el personal de proyecto se esfuerza por reducir los obstáculos que impiden a

Bombas manuales y la reticencia a abandonar el viejo sistema

En una misión exploratoria de la COSUDE en Moldavia en 2000, los representantes de los servicios de agua pedían a los cooperantes la construcción de instalaciones cuyas dimensiones y complejidad técnica eran una reminiscencia de los sistemas de abastecimiento de agua soviéticos. El equipo suizo tuvo que invertir mucha energía para convencer a los moldavos que aceptaran otra solución, técnica y financieramente más realista (Kaufmann, 2003).

La oposición de las contrapartes al sistema propuesto que fue adaptado a las condiciones locales (pozos, bombas manuales y agua de manantial), expresaba la tristeza causada por el colapso de la Unión Soviética y su orgullo perdido. En el país más pobre de Europa, el cambio de sistema político significaba inseguridad económica y escasez de medios para los servicios públicos.

A menudo, la gente asocia con el agua temas que nada tienen que ver con ella. En la medida de lo posible, se han de abordar dichos temas y resolver los problemas que albergan. A menudo, es suficiente dar muestras de respeto por la difícil situación emocional que viven las contrapartes del proyecto y así evitarles nuevas humillaciones y otras pérdidas.

las mujeres participar en consultas y reuniones y, más tarde, en la gestión y el mantenimiento de los sistemas de saneamiento y de distribución de agua (→ para información complementaria ver: Toolkit on Gender in Water and Sanitation, 1996; Integración de la equidad de género en las intervenciones de agua, higiene y saneamiento, 2004).

■ **Las mujeres, el agua y las instalaciones sanitarias en los campamentos de refugiados**

Los puntos de agua, las áreas para el lavado de ropa y los baños se han de planificar de tal manera que garanticen a las mujeres la intimidad y la seguridad necesarias.

Recursos

Agua y conflicto

www.unesco.org/water/index_es.shtml
www.africanwater.org/conflict.htm

Bächler, G. (2003)

Water: The Blue Agent for Peace Promotion. En: Water and Development. Experiences of the Swiss Agency for Development and Cooperation (SDC) in the Water Sector. Bern: SDC.

Chalinder, A. (1994)

Water and Sanitation in Emergencies. Good Practice Review 1. Humanitarian Practice Network, ODI.
www.odihpn.org/documents/gpr1.pdf

COSUDE (2004)

Género y agua. Integración de la equidad de género en las intervenciones de agua, higiene y saneamiento.
www.deza.admin.ch/

COSUDE (2005)

Agua 2015 – Principios y Líneas directrices.
www.deza.ch/ressources/deza_product_en_1750.pdf

Resumen en español:

http://162.23.39.120/dezaweb/ressources/resource_es_25139.pdf

Fong, M. S. et al. (1996)

Toolkit on gender in water and sanitation. Washington: World Bank.
www.sanicon.net/titles/title.php3?titleno=581

Kaufmann, P. (2003)

Rural Water Supplies: Humanitarian Aid in the Drinking Water Sector. En: Water and Development, p. 38–39. Bern: SDC 2003.

Manual Esfera (2004)

Normas mínimas en abastecimiento de agua, saneamiento y promoción de la higiene.
www.sphereproject.org/handbook



COSUDE/Dino Beti (Photo Filtro)

- La pérdida del hogar tiene mayor impacto en el ser humano que la pérdida material misma.
- Los programas de construcción de viviendas siempre forman parte de todo conflicto y pueden agravar los conflictos sociales y políticos o contribuir a su atenuación.
- El proceso de provisión y de gestión de nuevas viviendas puede ayudar a los beneficiarios a asimilar las pérdidas sufridas y a desarrollar una perspectiva para el futuro.
- La participación de las partes interesadas sólo adquiere relevancia en términos de salud y desarrollo psicosocial, si se extiende más allá de la simple definición de las necesidades a cubrir.

La vivienda es más que un simple refugio

El hogar significa protección y seguridad. Además, es una expresión de la identidad y dignidad de las personas que viven en él. Por eso, su pérdida tiene serias incidencias psíquicas y sociales porque con ella se pierde una parte de la identidad y el sentido de pertenencia. Los proyectos de construcción de refugios y viviendas implementados en colaboración con la población afectada son parte del proceso psicosocial que ayudará a las víctimas a superar mejor su pérdida y a elaborar nuevas perspectivas.

Fase de transición – temas claves psicosociales

Una vivienda transitoria (*transitional shelter*) es un refugio habitable situado en un emplazamiento seguro y saludable, que les permite a sus usuarios vivir con dignidad. La fase de transición dura desde lo que motivó la necesidad de tal solución (p. ej., el comienzo de la expulsión o de la catástrofe natural) hasta el

momento en que se alcanza una solución sostenible (Oxfam, 2005).

A menudo, los habitantes en zonas de crisis tienden a hacerse ilusiones sobre el alcance de sus pérdidas y de la destrucción. Este fenómeno aparece también en la fase de transición de los proyectos de vivienda. Aunque la experiencia a nivel mundial ha demostrado que esta fase a menudo dura años e incluso décadas, la mayoría de los directamente afectados se comporta como si se tratara de un corto período de tiempo en el que se contentan con soluciones de emergencia puntuales. Esta negación de la realidad se observa en todos los niveles:

- Las organizaciones encargadas del financiamiento aprueban presupuestos para un año y evalúan los proyectos desde una lógica de costo-beneficio a corto plazo. Por eso, adjudican contratos a organiza-

ciones que presupuesten el más bajo coste por persona alojada.

- La organización ejecutora se adapta a esta lógica y elimina de su programa todo lo que aumentaría la inversión inicial aunque ello reforzara las probabilidades de sostenibilidad del proyecto.
- A menudo los representantes políticos y las autoridades no están dispuestos a poner a disposición suficiente espacio ni a adoptar las medidas de orden jurídico y político necesarias para integrar a los refugiados a largo plazo.
- Los usuarios de las viviendas transitorias están traumatizados por las circunstancias en que perdieron su hogar y por la situación política que les obliga a depender de la ayuda de emergencia. Les cuesta soportar la situación reinante en el lugar

COSUDE/Toni Linder



donde se han refugiado y en las viviendas donde están alojados con la falta de espacio e intimidad y con estructuras colectivas inhabituales que a menudo perciben como degradantes. Ellos albergan la ilusión de que esta estancia será temporal y adoptan un comportamiento de espera pasivo, mientras tanto aumenta la cólera y se multiplican los conflictos.

En la planificación e implementación de esta fase transitoria es, pues, esencial reconocer la necesidad de establecer una perspectiva a mediano e incluso a largo plazo. Asimismo, es importante ayudar a la población a elaborar perspectivas en el lugar de estancia provisional y promover su autonomía.

Perspectivas de empoderamiento en la fase de transición

Un paso de gran importancia en el abordaje de estos temas relacionados con la provisión y mejora del espacio habitacional es la organización de los usuarios. Las oportunidades de participar en las labores de construcción, transformación o ampliación de sus viviendas varían según la situación. Oxfam (2005) distingue entre la fase de emergencia con una fuerte afluencia de refugiados y la fase de gestión y mantenimiento que comienza cuando la situación se estabiliza. La organización de la población resulta más fácil una vez satisfechas las necesidades básicas. Sin embargo, se han de desarrollar lo más rápido posible estructuras que permitan a los usuarios participar en la gestión y el mantenimiento de su espacio habitacional. Ello asegurará el funcionamiento sostenible del centro y favorecerá el restablecimiento psicosocial de las personas traumatizadas.

■ **Institucionalización del diálogo**

Se ha de institucionalizar un diálogo regular entre los usuarios y el personal técnico de la organización ejecutora. Si ambas partes se reúnen no sólo cuando surgen problemas graves, sino también para discutir regularmente sobre cómo simplificar el uso de las instalaciones y desarrollar conjuntamente soluciones, entonces surgirán

Impotencia y destrucción

En un centro de albergue colectivo en ex-Yugoslavia, fueron destruidas completamente las instalaciones sanitarias varias veces en el espacio de unos meses. Posteriormente fueron reparadas por técnicos de la ciudad para ser nuevamente destruidas meses más tarde. El personal de la organización de ayuda no podía explicarse este fenómeno y acusaba a los refugiados alojados en el centro de un comportamiento irrazonable e irresponsable. Pero cuando uno de sus miembros se esforzó por hablar con algunos residentes sobre lo que les preocupaba, se puso en evidencia que sus nervios estaban a flor de piel porque una solución a su principal problema – el retorno a su lugar de origen – parecía más improbable que nunca. Además, la falta de espacio perturbaba enormemente las relaciones familiares y la mayoría de la gente no tenía ninguna posibilidad de ganar dinero. En esta situación de impotencia, las personas actuaron en un sector donde podían ejercer cierto poder para mostrar que el centro estaba saturado: dirigían su cólera contra los baños obstruidos rompiéndolos. Las reparaciones efectuadas por técnicos locales no resolvían ni su problema de vivir en exilio ni el de los baños constantemente obstruidos. Ello no hacía sino aumentar los sentimientos de violencia y de inutilidad. En discusiones con los habitantes del centro, se consideraron medidas a adoptar para evitar la obstrucción de los baños y comprender mejor la difícil situación que vivían estos refugiados.

menos frecuentemente conflictos sociales y emocionales provocados o atizados por las condiciones de alojamiento. Se velará porque las mujeres puedan expresar su punto de vista en las delegaciones de residentes ya que su percepción de la situación y sus necesidades varían de las de los hombres.

■ **Participación en los trabajos de mantenimiento**

En la medida de lo posible, conviene que los usuarios mismos realicen las reparaciones. La inversión requerida en materia de formación no se ha de evaluar únicamente desde la óptica de costo-eficacia. El hecho de asumir la responsabilidad por el estado y el mantenimiento de su propio alojamiento ayuda a los afectados a identificarse más con su vivienda y a sentirse mejor en ella. Además, la adquisición de competencias técnicas puede resultar útil ulteriormente. Esta observación también es aplicable a las mujeres.

■ **Promoción de iniciativas de transformación**

Tarde o temprano, la gente comienza a transformar o a agrandar su vivienda. En principio, esto se ha de apoyar porque es un intento de adaptarse mejor a la situación, reconocer sus propias necesidades, buscarles soluciones y luego aplicarlas. Esta manera de manejar la situación también puede impulsar o promover la activación en otros ámbitos de la existencia. Por eso, es importante prever ya en la fase de planificación y de construcción de alojamientos provisorios que sus usuarios procederán a modificaciones y ser conscientes del carácter beneficioso de tales aspiraciones.

■ **Representación de intereses y labores de abogacía**

Al organizarse entre ellos, los refugiados de un campamento o de un centro colectivo, refuerzan su posición ante el exterior ya sea frente a la organización ejecutora o las autoridades, sobre todo para convencerles de la necesidad de poner a su disposición más espacio o de permitir a los refugiados adquirir su vivienda, etc.

■ **Desarrollo de perspectivas**

El empoderamiento de la población como resultado de su participación en la gestión y mantenimiento de su espacio habitacional/asentamiento influye positivamente en el desarrollo de perspectivas y en la participación en actividades de otros campos (p. ej., educación de los niños, sobrevivencia económica, etc.). Los programas de vivienda pueden contribuir a desarrollar mejores perspectivas en materia de medios de sustento (diversas formas de participación en el trabajo, ver Oxfam, 2005 y Barakat, 2003). Asimismo, se benefician de una red de organizaciones que apoyan a los refugiados en la elaboración de perspectivas económicas, sociales (p. ej., integración en el lugar de residencia transitorio) y políticas.

■ **Consideración de las necesidades específicas de mujeres y hombres**

Diversos organismos, entre ellos la COSUDE, han elaborado listas de control para asegurar que se tomen en consideración las necesidades de las mujeres en la planificación e implementación (→ Recursos).



■ Soluciones sostenibles – temas claves psicosociales

A veces, ya antes de terminar el conflicto o a más tardar tras el fin de las hostilidades o de una catástrofe natural, se reparan o reconstruyen las casas para sus ocupantes originales. La gente que no puede o no desea retornar a su región de origen se establece permanentemente en un nuevo lugar. A menudo, soluciones hasta entonces transitorias se convierten en soluciones sostenibles mediante trabajos de reparación o de construcción complementarios.

Los principales temas psicosociales asociados a la implementación de medidas sostenibles son casi siempre los siguientes:

- Superación de la impotencia y la pasividad.
- Manejo del duelo por la pérdida del hogar anterior.
- Integración social y emocional en el antiguo/nuevo lugar de residencia.
- Diferentes necesidades de los distintos grupos, sobre todo de las mujeres y de los hombres.



Estos problemas se pueden manejar mejor si se incluye en cada fase – planificación, implementación y mantenimiento – a todos los actores participantes: autoridades, usuarios, comunidad local y profesionales de la construcción. Asimismo, para que la reconstrucción sea socialmente sostenible, se han de negociar de manera transparente los conflictos que surjan en este proceso. A fin de cumplir esta tarea, el proceso ha de ser acompañado por personas u organizaciones con experiencia en la gestión de conflictos, el trabajo psicosocial y/o el desarrollo comunitario.

Perspectivas de empoderamiento y soluciones sostenibles

■ Elección del emplazamiento

Una decisión de suma importancia respecto al problema clave de la integración social es la elección del emplazamiento de la construcción. Hay muchos factores que inciden en esta elección: acceso, seguridad, infraestructura, distribución y derecho de propiedad y otras cuestiones de orden jurídico, topografía, etc. Además de estos parámetros, es importante tener presente que la elección del emplazamiento será decisiva para el proceso de reconstrucción social. ¿El lugar elegido favorece la integración social o contribuye a la marginación? ¿Fomenta el contacto con el resto de la población o la formación de ghettos? Dicho emplazamiento influirá de manera sostenible en la relación que se instaure entre los habitantes de las viviendas previstas y el resto de la población.

Convenir en un emplazamiento idóneo para la construcción, a menudo no está exento de conflictos. En este proceso, es importante preguntar y discutir la opinión y los deseos de todas las partes implicadas. Si las autoridades, p. ej., deciden que el orfanato debe construirse en la periferia de la ciudad, esta opción se ha de someter a un examen crítico en el interés de la integración de los huérfanos. Si la población estima que el mejor lugar para los refugiados es fuera del pueblo donde hay agua y menos peligros, se debe iniciar un



COSUDE/Immita Cornaz (Photo Filtro)

proceso de planificación que incluya las dimensiones psicosociales a fin de discutir estos puntos de vista hasta que se llegue a soluciones apropiadas.

- **Decisiones sobre el diseño y el material**
La discusión con los usuarios sobre cómo vivían antes, qué distintas funciones tenían sus alojamientos para las mujeres, los

hombres y los niños, cómo estaban acondicionados, cómo eran utilizados, qué encontraban agradable y práctico sus usuarios, qué no les gustaba de ellos y qué harían hoy diferentemente es determinante para la planificación de soluciones sostenibles y al mismo tiempo contribuye a hacer el duelo por los hogares perdidos. Si los participantes manifiestan tristeza o cólera en una de estas discusiones, hay que considerarlo normal y no un motivo para interrumpir la sesión. El tipo de vivienda y el material escogido dependerán no sólo de los deseos de los futuros usuarios, sino también de distintas consideraciones de orden técnico y económico. Estos factores se han de examinar con los usuarios. Es importante que éstos participen activamente en el proceso de decisión y no sólo preguntarles sobre sus necesidades y luego adoptar decisiones en su lugar. Asimismo, conviene explicarles las restricciones de orden práctico y encontrar compromisos entre lo que se desea y lo que es realísticamente posible. En dicho diálogo, los técnicos también aprenden a conocer y a respetar las informaciones sobre lo que los futuros usuarios consideran importante y desarrollan soluciones técnicas apropiadas. Este proceso de auténtica participación puede parecer laborioso, pero permite comprender mejor la obra que se está realizando, facilita la apropiación emocional y reduce los riesgos de futuros conflictos. El plan inicial ya debe prever la posibilidad de que los usuarios procedan ulteriormente a trabajos de ampliación y de transformación.

- **Restauración de edificios públicos**
En la restauración o reconstrucción de edificios públicos (p. ej., escuelas u hospitales) se ha de consultar regularmente no sólo a las autoridades competentes, sino también a los usuarios profesionales (médicos, personal de enfermería, profesores, alumnos, etc.) cuya situación es parecida a la de los habitantes de las casas privadas porque más tarde tendrán que trabajar en dichas dependencias. Su

participación contribuye no sólo a mejorar el diseño de la instalación, sino también a que los usuarios se adapten más fácilmente a su nueva situación.

■ Considerar posibles cambios ya en la etapa de planificación

A veces, las partes implicadas en el proyecto de construcción de viviendas mantienen relaciones conflictivas y defienden posiciones tan rígidas que no se puede cambiar nada en la fase de planificación (p. ej., cuando la gente se obstina en querer un emplazamiento separado o rehúsa categóricamente la utilización colectiva de una infraestructura). Pero la planificación también deberá partir de la idea de que tarde o temprano, los grupos deben cooperar entre ellos para la transformación de conflictos. La ubicación de asentamientos y edificios se ha de planificar de tal manera que facilite el cambio social en lugar de impedirlo.

■ Participación en la construcción

Las casas pueden ser construidas por empresas de construcción, por sus futuros usuarios o por la comunidad. Cada una de estas opciones presenta ventajas y desventajas de carácter técnico y económico (ver al respecto Barakat, 2003). Pero desde el punto de vista psicosocial, se recomienda la mayor participación posible de los dueños/usuarios y de los profesionales locales de la construcción. Ello constituye un excelente medio para superar la pasividad e identificarse con el nuevo domicilio y refuerza, aunque no automáticamente, las estructuras sociales. El recurso a empresas de construcción locales respectivamente proveedores de materiales y la necesidad de apoyo mutuo de la población requieren un conocimiento preciso de los mecanismos de dominación y de exclusión locales, a fin de poder controlarlos y contrarrestarlos mediante medidas apropiadas.

■ Mujeres y hombres

Mujeres y hombres tienen distintas percep-

Integración de grupos socialmente marginados a través de medidas de construcción

En Serbia, muchos años después de la guerra, refugiados y desplazados internos – sobre todo personas mayores y madres solteras – aún vivían en centros colectivos. Estas personas no habían conseguido organizarse ni orientarse en la nueva realidad del país. A fin de impulsar la integración de estos grupos marginados, la División Ayuda Humanitaria de la COSUDE les alentó a mudarse de los centros colectivos construyendo dos edificios de apartamentos donde viviesen juntos los miembros del grupo meta y la población local. Los dos edificios fueron construidos en lugares separados, a fin de evitar una fuerte concentración de familias pobres. Cada inmueble comprendía 5 apartamentos, cada uno para dos personas, y un apartamento grande para familias de acogida. La COSUDE sentó, pues, los cimientos para la construcción de viviendas sociales en Serbia. Este proyecto tenía en cuenta las relaciones solidarias trabadas en los centros colectivos, evitando al mismo tiempo la formación de ghettos para madres solteras y personas mayores refugiadas.

ciones y necesidades en materia de vivienda. Por eso, las mujeres deben estar representadas y tener voz y voto en cada etapa del programa, sobre todo en la planificación. Asimismo, se les ha de incluir en la etapa de construcción. En período de conflicto o de postconflicto, la construcción a menudo es uno de los pocos sectores de actividades remuneradas y también debería ser accesible a las mujeres. A veces, hay que comenzar por eliminar los obstáculos que entorpecen la participación de las mujeres (p. ej., la oposición de los hombres o la reorganización del cuidado de los niños), si necesario con el apoyo del proyecto.



COSUDE/OMS (Photo Filtro)

Recursos

Alnap (2003)

Practitioners' Handbook.

www.alnap.org/gs_handbook/c10.pdf
Instrucciones para la planificación e implementación participativas de programas de vivienda.

Barakat, S. (2003)

Housing reconstruction after conflict and disaster. Network Paper 43, Humanitarian Practice Network. London: ODI.

www.odihpn.org/documents/networkpaper043.pdf

Recopilación sobre ventajas y desventajas de los distintos enfoques de planificación e implementación de viviendas transitorias y permanentes.

COSUDE (2005)

¿Por qué y cómo la COSUDE debe integrar el enfoque de género en la ayuda humanitaria? Berna.

www.cosude.ch/recursos/cosude_producto_es_224.pdf

DEZA/Humanitäre Hilfe (2004)

Best Practices of Durable Solutions in the Balkans and the Caucasus. DEZA/HH, Humanitäre Hilfe und SKH, Sägestrasse 77 Köniz, 3003 Bern.

hh@deza.admin.ch

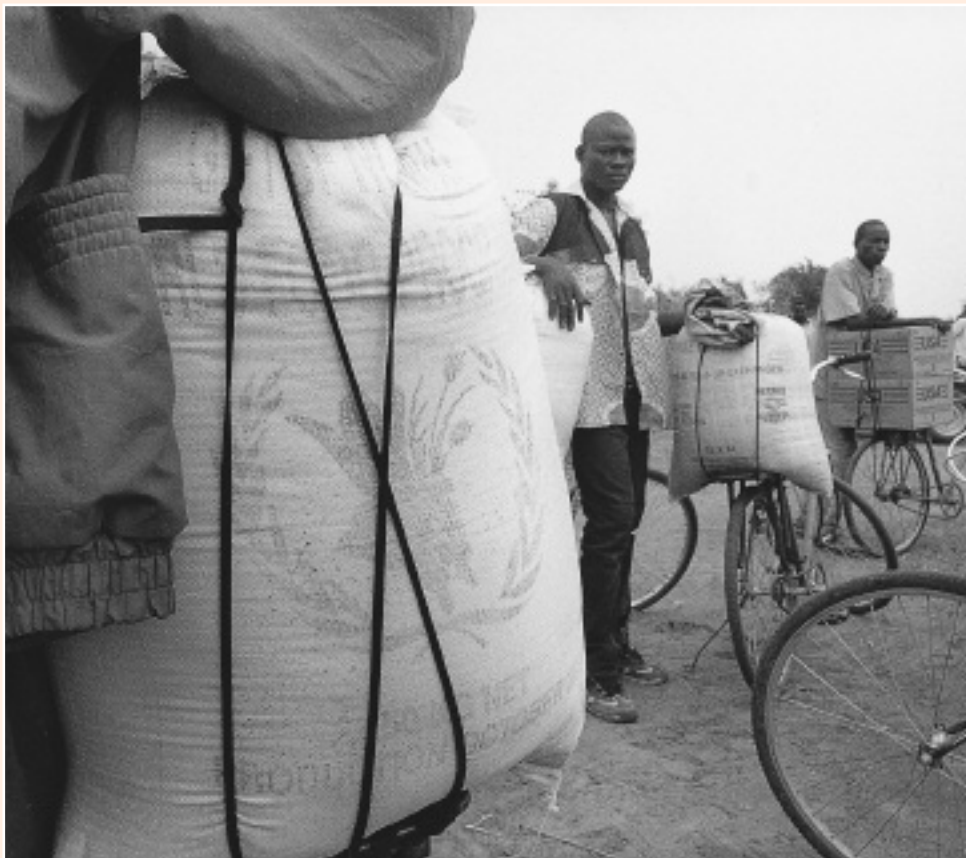
Oxfam (2005)

Transitional settlements – displaced populations. University of Cambridge.

www.shelterproject.org

Directrices detalladas sobre aspectos centrales para la planificación, implementación y evaluación de programas de viviendas transitorias.

- Las catástrofes naturales son fenómenos más «sociales» de lo que parecen a primera vista.
- Los niños, las mujeres y los hombres afectados por la catástrofe no deben ser tratados como espectadores impotentes y simples beneficiarios de la ayuda, sino que, desde el principio mismo, se les ha de implicar activamente en la mejora de su situación.
- La ayuda psicosocial en el proceso de la reconstrucción debe centrarse en mejorar la seguridad, reunir a los miembros de las familias, mejorar la comunicación y brindar apoyo en el proceso de duelo, evitando todo programa aislado para el tratamiento del trauma.
- Los programas de reconstrucción deben incluir medidas de prevención y de preparación para las catástrofes. Estos esfuerzos son relevantes desde una perspectiva psicosocial ya que ayudan a la población a afrontar y superar los sentimientos de impotencia provocados por la catástrofe que han vivido.



COSUDE/Marc Kollmuss

Temas claves de la reconstrucción tras una catástrofe natural

Además de la asistencia médica, la ayuda alimentaria y la provisión de refugios, las intervenciones psicosociales se han convertido en un componente importante de la ayuda de emergencia y de reconstrucción tras catástrofes naturales. Se trata de ayudar a las personas traumatizadas a asimilar sus terribles experiencias, a superar el miedo, la cólera y el sentimiento de impotencia, así como a participar activamente en la reconstrucción de sus vidas.

Trauma

A menudo, el carácter repentino, brutal y terriblemente devastador de las catástrofes naturales tiene un efecto traumatizante en las víctimas. De un segundo a otro, han perdido todo lo que formaba parte de sus vidas: familia y amigos, hogar y trabajo. En el plano psicológico la reacción inicial de las víctimas es de shock. Algunas se derrumban mientras que otras siguen funcionando, pero parecen ausentes como en un trance. Otras personas se tornan hiperactivas. Pero gradualmente, se impone la evidencia de que lo que al principio parecía una pesadilla, sucedió realmente. Poco a poco, los sobrevivientes toman conciencia de todo el alcance de las consecuencias.

Los traumas provocados por una catástrofe natural se han de entender como un proceso secuencial, al igual que los causados por eventos sociopolíticos. Sin embargo, en contraste con el trauma sociopolítico, en los desastres naturales la causa es generalmente un evento claramente definido y limitado. Además, el valor social atribuido al sufrimiento de las víctimas es diferente. Nadie niega a los sobrevivientes de una catástrofe natural el derecho a sentirse mal y a necesitar ayuda. Sin embargo, las circunstancias sociales son complejas por el hecho de que las catástrofes naturales producen mayor devastación en las regiones pobres. No obstante, resulta más fácil superar el trauma colectivo y aceptar las pérdidas que en el caso de conflictos armados. Por una parte, porque el trauma fue causado por elementos naturales y no puede achacarse a otras personas y, por otra parte, debido a que existen menos divergencias entre la percepción individual y la percepción colectiva de los eventos.

Duelo

Las pérdidas son inmensas y abrumadoras. Los sobrevivientes no pudieron despedirse de las personas desaparecidas en la catástrofe y muchos de ellos intentaron en vano rescatar a miembros de la familia. Frecuentemente,

resulta imposible encontrar, identificar y enterrar a los muertos. Además, a menudo las familias no tienen realmente tiempo para ocuparse de los muertos ya que deben consagrar toda su energía para asegurar su propia supervivencia. Estos factores hacen casi imposible un proceso de duelo normal (→ Ficha 2: El enfoque psicosocial: marco conceptual y Ficha 11: Personas desaparecidas o asesinadas).

Miedo

Tras una catástrofe, el sentimiento de miedo está omnipresente. Éste comporta varias facetas:

- Recuerdo recurrente e involuntario del desastre que refleja el esfuerzo de la mente por superar el shock traumático, pero que se vive como una repetición del horror.
- Pánico ante cualquier nuevo evento porque se ha perdido la capacidad de distinguir entre mayor o menor grado de peligro y porque siempre se espera lo peor.
- Permanente miedo a una nueva catástrofe. Se trata de un intento instintivo de superar su sentimiento de impotencia, desarrollando una especie de capacidad profética para predecir una desgracia futura contra la que se podrían preparar y proteger mejor.



Estrategias de empoderamiento

Desde el punto de vista psicosocial, es primordial evitar que las poblaciones siniestradas se vean condenadas a una espera pasiva e impotente. Desde el principio mismo, deben participar activamente en el trabajo para superar los efectos de la catástrofe. Ello no sólo acelera la conclusión de los trabajos de reconstrucción, sino que también estimula la sanación individual.

Catástrofes naturales en regiones de conflicto

En general, las catástrofes naturales no cambian la situación de conflicto y es difícil, incluso peligroso en ciertos casos, aportar ayuda en esas condiciones. A veces, las partes en conflicto impiden que la ayuda llegue a la población e intentan sacar provecho de la situación para sus intereses políticos. En un contexto de esta naturaleza, se han de evaluar constantemente conforme al principio de no dañar (*Do no harm*) las actividades de las organizaciones que operan desde fuera. Procedimientos de mediación pueden contribuir a mejorar la seguridad del personal y asegurar una distribución más equitativa de la ayuda de emergencia. Aunque las catástrofes generalmente no contribuyen a transformar el conflicto, a veces se presenta la posibilidad de obligar a las partes a colaborar temporalmente y, sobre esta base, de intensificar el proceso de transformación.

La población en las regiones de conflicto ya vive una situación traumática. Esta experiencia influye en la manera de reaccionar y manejar el shock provocado por una catástrofe natural. Esta traumatización ya no se puede desligar del proceso de traumatización de origen sociopolítico. Existe el peligro de que la catástrofe confirme y refuerce aún más el sentimiento de impotencia vivido en el contexto sociopolítico. Es necesario, pues, que el apoyo psicosocial se aplique sistemáticamente a la realidad global vivida por los siniestrados.

Esperar ayuda en lugar de organizar la autoayuda

En 2001, hubo dos fuertes terremotos en El Salvador en un lapso de pocas semanas. Más de un cuarto de la población se quedó sin casa y los habitantes de muchos pueblos tuvieron que buscar refugio en carpas. Por orden del gobierno, las poblaciones siniestradas esperaron la llegada del ejército para poder comenzar las labores de remoción de escombros y de reconstrucción. Pero, la estación de lluvias estaba cerca y se preveían nuevos peligros. Mientras tanto, el personal de las organizaciones de ayuda ocupó a los niños dibujando y pintando o practicando algún deporte. Las escuelas permanecieron cerradas porque a los profesores no se les ocurrió la idea de que tal vez se podría enseñar biología y geografía mejor al aire libre. Naturalmente, los niños disfrutaron mucho de la situación, pero ni a ellos ni a sus padres se les tomó realmente en serio. En lugar de estimular a los adultos a hacer algo para mejorar su situación, p. ej., cavar zanjas de drenaje para prevenir inundaciones en la estación de lluvias, se les dejó esperar. En vez de brindar a los niños la ocasión de participar en actividades de autoayuda, éstos jugaban. En lugar de combatir el trauma y el miedo, esta estrategia de apoyo autoritario reforzó el sentimiento de dependencia y de impotencia de los sobrevivientes, degradando así la situación psicosocial.

Secuencia	Temas claves y perspectivas de empoderamiento
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Antes del evento catastrófico</p>	<p>De muchas regiones azotadas por una catástrofe natural, ya se sabía desde hacía tiempo que se trataba de una zona de riesgo (sujeta a inundaciones, terremotos, etc.). Pero para los donantes y los gobiernos, a menudo no resulta atractivo adoptar medidas de prevención y de preparación contra dichos riesgos y no se respetan las normas de seguridad (p. ej., las reglas de construcción). Además, muchas de estas regiones son escenario de violencia estructural o directa, lo que dificulta aún más la prevención.</p> <p>Tema clave</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Prevención y preparación <p>Perspectivas de empoderamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Promover la organización comunitaria. En general, una comunidad logra reorganizarse y recuperarse más rápidamente si ya estaba bien organizada antes de la catástrofe. <i>Ejemplo: Organización comunitaria en Turquía (→ COSUDE/AH, 2005).</i> ■ Urbanismo y construcción adaptados a las condiciones naturales (códigos de edificación). ■ Medidas de protección estructurales (p. ej., diques, represas, control y refuerzo de las edificaciones). ■ Preparación (p. ej., servicios de emergencia, sistemas de alerta temprana, etc.). ■ Preparación individual (conocimiento sobre el comportamiento a adoptar en caso de una catástrofe, ahorros, seguros, etc.).
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Durante e inmediatamente tras el evento catastrófico</p>	<p>Una catástrofe puede ocurrir en segundos, pero en realidad se extiende durante horas e incluso varios días. La ola del tsunami vino y se fue en minutos, p. ej., pero transcurrió mucho tiempo antes de que las personas estuvieran en seguridad. La manera en que se vive esta fase inicial determina la evolución del proceso traumático. Durante este tiempo, la situación es caótica y está marcada por la desorientación, el shock, las heridas y la completa carencia de los requerimientos básicos para la sobrevivencia. Los siniestrados tienen reacciones muy diversas: los que pueden ayudar a los otros están mejor, porque así sienten algo de control sobre los eventos, pero muchos sucumben a un sentimiento de impotencia y de desesperación. En esta fase, ocurre el proceso básico de destrucción traumática de las estructuras psicológicas, pero al mismo tiempo la determinación de sobrevivir incita a unir esfuerzos individuales y colectivos a fin de reorganizar la vida. Por eso, el personal humanitario no sólo debe evaluar el alcance de los daños, sino también el grado de autoorganización ya alcanzado.</p> <p>La fase que sigue inmediatamente a la catástrofe y que termina con la llegada de la ayuda exterior es generalmente corta. Pero, más tarde jugará un importante rol en el proceso de elaboración de las experiencias, ya que los eventos de esta secuencia marcarán el recuerdo que se guarde de la catástrofe.</p>



En esta fase, lo principal es asegurar la sobrevivencia inmediata y desarrollar perspectivas de futuro, generalmente con la ayuda del exterior. Se trata de encontrar soluciones rápidas para las situaciones de emergencia, teniendo siempre presente las dimensiones a largo plazo de la asimilación de la catástrofe vivida y de la reconstrucción.

Temas claves

- Organizar la sobrevivencia tras una catástrofe.
- Manejar los sentimientos de pérdida, miedo y desesperación.
- Comprender lo que ha sucedido.
- Elaborar perspectivas de futuro.

Perspectivas de empoderamiento

- Organizar la ayuda con una perspectiva de desarrollo.
- Proporcionar información sobre los recursos y servicios disponibles, las causas de la catástrofe y su evolución previsible (temblores secundarios, nuevas inundaciones, etc.).
- Reunir y mantener a familias y comunidades juntas, facilitar las retomas de contacto, organizar la búsqueda de los desaparecidos, dar refugio común a los miembros de las mismas comunidades.
- Asegurar un mínimo de intimidad (p. ej., brindando espacios para familias).
- Organizar una rutina diaria (qué hacer a qué hora del día), sobre todo para los niños: reabrir lo más pronto posible las escuelas.
- Combatir los sentimientos de impotencia haciendo participar a los siniestrados en las decisiones relativas a la organización de la vida cotidiana.
- Brindar una primera ayuda psicológica (→ Ficha 15: Salud y OMS, 2003): escuchar, brindar apoyo emocional, decir a la persona siniestrada que su tristeza y sus reacciones ante la catástrofe son normales y no síntomas de una enfermedad mental, ayudarlo a buscar soluciones personales, fomentar los contactos sociales. Se trata de crear espacios de comunicación para personas que se conocen.
- Recuperar, identificar y enterrar a los muertos.
- Fomentar las expresiones religiosas o culturales de duelo colectivo.
- Proteger a las mujeres. Éstas son particularmente vulnerables en el caos que sigue a una catástrofe, con situaciones en las que a menudo no se aplican las leyes. Se han de establecer mecanismos de protección específicos (organización de refugios, sistema de distribución de recursos) y ofrecer a las mujeres oportunidades para presentar quejas.
- Las personas afectadas por una catástrofe reciben, casi siempre, ayuda en especie (paquetes de alimentos, etc.). Sin embargo, los expertos se interrogan cada vez más si una ayuda financiera no sería la mejor solución. Desde el punto de vista psicológico, es juicioso todo lo que favorece la autodeterminación y la autonomía de los siniestrados. El dinero podría permitir mayor autodeterminación que la ayuda en especie. Sin embargo, todo depende del contexto (→ Hughton, 2005: Lista de ventajas y desventajas de las prestaciones en efectivo).
- Para los aspectos psicosociales de los distintos sectores de la ayuda (refugio, agua y salud), remitirse a las diferentes fichas de este manual.

A menudo, esta fase dura mucho más de lo que se esperaba al principio, pero al mismo tiempo disminuye la ayuda externa. La prevención de nuevas catástrofes es un elemento importante del trabajo de reconstrucción. Ello incluye aspectos de orden técnico, pero también medidas de lucha contra la corrupción (que se ejerce violando las prescripciones legales) y de lucha contra las inequidades sociales (que hace a una parte de la población muy vulnerable ante las consecuencias de las catástrofes).

Temas claves

- La gente comienza a darse cuenta de que sus pérdidas son irreversibles. Para muchos, esto significa, además de la pérdida de miembros de su familia, una degradación sostenible de sus condiciones de vida materiales y un cambio de estatus social (p. ej., viudas).
- Estructuras sociales transformadas en las comunidades: Esto a causa de la muerte o la emigración de muchos miembros de la comunidad, pero también por cambios sociales (algunos se han enriquecido y muchos se han empobrecido).
- Los procesos de duelo individuales y colectivos requieren un espacio social. Reviste especial importancia la cultura de la memoria y de la conmemoración sobre todo en la óptica de la prevención.
- Se trata de desarrollar perspectivas de futuro, habida cuenta de las nuevas condiciones de vida.

Perspectivas de empoderamiento

- Promover medidas de prevención individuales y colectivas (preparación para las catástrofes) a fin de mitigar futuras catástrofes y ayudar a los sobrevivientes a asimilar lo que ha pasado y superar los sentimientos de impotencia.
- Fomentar en los profesionales (profesorado, personal médico, trabajadores comunitarios, etc.) la toma de conciencia y la comprensión del trauma, de los procesos de duelo y del miedo crónico.
- Combatir el sentimiento de impotencia favoreciendo la activa participación de los siniestrados en las actividades de reconstrucción.
- Apoyar procesos de duelo individuales y colectivos; conmemoración pública.
- Medios de sustento: si posible utilizar recursos locales (constructores de barcos, especialistas en la construcción, material local, etc.), promover la generación de ingresos, revitalizar los mercados. Aportar un apoyo inicial en la estación improductiva a fin de prevenir el endeudamiento.
- Asegurar que las escuelas no sólo sean utilizadas para la educación de los niños, sino también como lugar de desarrollo de capacidades para toda la comunidad.

Niños

Tras el tsunami, la *Alianza Internacional para Salvar a los Niños* elaboró excelentes directrices psicosociales para ayudar a los niños. En ellas, se enuncian los cinco principios siguientes:

- La falta de apoyo emocional, la separación de los miembros de la familia, la tristeza y la desesperación de los adultos tienen un mayor impacto negativo en el niño que la catástrofe misma. Por consiguiente, el hecho de apoyar a los adultos siempre contribuye al bienestar de los niños.
- En ningún caso, se debe separar a los niños de sus padres. Es de vital importancia apoyar a los niños en la búsqueda de sus padres o si éstos están muertos, de otros miembros de la familia. La custodia informal de los niños por otros adultos que éstos conozcan sólo está contraindicada si el niño corre peligro. En todos los casos, se han de respaldar sistemas (material, emocional y socialmente) informales.
- Se ha de evitar alejar a los niños de la zona siniestrada y si ello resulta inevitable, hay que informar a adultos que los niños conocen. Se deben adoptar todas las medidas para que los niños lleguen a su destinación sanos y salvos.
- Es importante restablecer una situación de normalidad cotidiana. Para ello se han de (re)abrir lo más pronto posible escuelas y guarderías.
- Crear espacios aptos para niños.

Fuente: *Save the Children* 2004 y 2005.

COSUDE/Marius Born (Photo Filtro)





Recursos

COSUDE/AH (2005)

Prévention des catastrophes naturelles: Étude de cas – Projet de soutien local à la prévention des catastrophes – Turquie.
http://162.23.39.120/dezaweb/ressources/resource_fr_24795.pdf

COSUDE (2005)

Cash Projects – An innovative form of direct support.
www.deza.admin.ch/ressources/deza_product_en_1629.pdf

Houghton, R. (2005)

Tsunami Emergency. Lessons from Previous Natural Disasters.
www.alnap.org
El artículo también proporciona una lista de control que ayuda a decidir si la ayuda se debe prestar en efectivo o en especie.

Save the Children (2005)

Psychosocial Care and Protection of Tsunami Affected Children – Guiding Principles.
www.savethechildren.org.uk
Estos principios útiles y concretos resumen de manera clara y concisa el estado actual del debate sobre este tema. Dichos principios ponen de relieve la importancia de los procesos psicosociales, pero también advierten que éstos pueden generar efectos contraproductivos.

Save the Children (2004)

Separated Children: Care and Protection of Children in Emergencies. A Field Guide.
www.savethechildren.org/publications/SEPARATED_CHILDREN_CONTENTS.pdf
Una guía bien elaborada y detallada para tratar con niños en distintos tipos de situaciones de emergencia.

Tsunami Help for Sri Lanka (2005)

Psychosocial Issues.
<http://tsunamihelpsri Lanka.blogspot.com>
Informaciones útiles, líneas directrices y resultados obtenidos en las regiones azotadas por el tsunami.

Van Ommern, M. et al. (2005)

Mental Health in Emergencies. En: Bulletin of the World Health Organization 83 (1), p. 71–77.
www.who.int/bulletin/volumes/83/1/en
Además de este artículo, conviene señalar los comentarios de Derrick Silove y de Derek Summerfield. Estos tres autores subrayan que es importante apoyar el desarrollo de procesos sociales.

OMS (2003)

La salud mental en las emergencias. Aspectos mentales y sociales de la salud de poblaciones expuestas a factores estresantes extremos. Ginebra: OMS.
www.who.int/mental_health/resources/mhe.pdf
Breves directrices para la integración de la salud mental en los cuidados primarios de salud.

Sobre la transición primeros auxilios – desarrollo

www.odihpn.org
www.alnap.org

COSUDE/Peter Mc Farren (Photo Filtro)



Impressum

Editor:

Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
(COSUDE)

Ministerio Suizo de Asuntos Exteriores (DFAE)

www.deza.admin.ch

Pedidos:

COSUDE, Centro de distribución

Tel. 031 322 44 12

Fax 031 324 13 48

Info@deza.admin.ch

Disponible en español, francés,
alemán, inglés y ruso

Coordinación:

División Gobernabilidad/Unidad Género

División COPRET

Autores:

David Becker y Barbara Weyermann

Office for Psychosocial Issues (OPSI), Berlín

Gráficos y layout:

Naceur Ben M'Barek

nbn grafikdesign, Berna

© COSUDE 2006